

Forgotten Books

— www.forgottenbooks.com —

Copyright © 2016 FB &c Ltd.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law.

introducción
filológico-histórica

por

Jerónimo Borao



IMP. HERNANDEZ — ZARAGOZA



Diccionario

do

de

Aragonesas

precedido de una

— introducción —

filológico-histórica

por

don

Jerónimo Borao





DICCIONARIO DE VOCES ARAGONESAS



DICCIONARIO
DE
VOCES ARAGONESAS

PRECEDIDO DE UNA INTRODUCCIÓN ETIMOLÓGICO-HISTÓRICA

POR

DON JERÓNIMO BORAO

PUBLICADO POR LA EXCMA. DEPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA

PRÓLOGO Y NOTAS DE DON FAUSTINO SANCHO Y GIL

SEGUNDA EDICIÓN

AUMENTADA CON LAS

COLECCIONES DE VOCES USADAS EN LA COMARCA DE LA LITERA

AUTOR DON BENITO COLL Y ALTAMÁS

Y LAS DE USO EN ARAGÓN

POR DON LUIS V. LÓPEZ FUYOLES Y DON JOSÉ VALKENBURG LA ROSA



ZARAGOZA — 1908
IMPRESA DEL HOSPICIO PROVINCIAL



PRÓLOGO

I

HOMENAJE Á ARAGÓN

Ya ya algunos años, exclamaba en una solemnidad lírica el más grave y persuasivo de los oradores y juronaultos modernos, — honra y prez del foro, de las ciencias de las letras y de las artes en España: — «doy gracias por haber puesto mi cuna á la sombra de aquellos arbores y bajo la bóveda espléndida de aquel cielo». Acordándose, al pronunciar estas palabras, el cantor insigne del arte de las gargantas dramáticas de Roncesvalles, del arte que da deleite al sentido en las ermitas cordobesas y las ceronías del monte de la Novia y perfuma los corrales en que fabrican panales olorosos, abejas de la familia que rodeaban la cuna del Épico del Imperio, ávidas de beber la miel que destilaban los labios del niño, entretenidas por la angelical sonrisa de la inocencia. Acordándose las auroras y ocasos que tan puro rosaleter y camaleón tan bellos ofrecen en los nevados picos de Veleta y Sierra Nevada; de la poesía singular sentida en el Patio de los Reyes, en esas noches de Mayo en que el astro predilecto del Señor irradia su luz suave y melancólica, en medio de las constelaciones de estrellas, que relucen en el azul más limpio de los celestes; del hechizo incomparable de un bosque en las riberas descritas por Becquer y cantadas por el poeta; de una caída de la tarde entre los laureles del Generalife, de cuyos troncos, si colgásemos paisajes de pintura, resultaría el arte dando una lección á la naturaleza; á cambio de las muchas que á la naturaleza tiene el Pintor de los árboles. Pensaba el Sr. Pacheco, sin

morisco. — primorosa muestra éste de la savia oriental que circula por el árbol de nuestra literatura. ; tal vez desde el fastuoso Séneca!, tal vez desde el volcánico genio que el Dante coloca en la magnífica constelación en que se hallan Ovidio, Horacio y el viajero Homero! Lo que encontraréis, sí, la originalidad primitiva de la naturaleza, los contrastes mayores: jardines que serían la delicia de un Delfino ó de un Selgus, y las más agrestes 'espesuras; grandes desfiladeros y prados que traen á la memoria las gorgoniascás églogas; barrancos en los que entretéjense el espino, la ortiga, la alcachofera puntiaguda, planicies pedregosas que apenas si humedece el rocío de la noche, y vergeles sin número, collados en los que ostentan sus gracias las familias privilegiadas de la flora silvestre y mesetas en las que nacen, entre juncos, riachuelos de purísima vena, que regalan á nuestros labradores los tesoros y encantos de las cuatro estaciones, en los climas más pródigos en beneficios, la animación más alegre y la soledad más melancólica; ciudades de venerable aspecto y aldeas agrícolas, albergue de la paz de Dios; en aquel escombros, el cardo que cubre las ruinas de Córdoba la vieja descritas por Díaz de Rivas y Ambrosio Mornies ó el jarumago que crece en el *despedazado anfiteatro* de Itálica; en esta pared, la hiedra que engalana los viejos muros de los antiguos monumentos; acá la perpetua, indicando que una sombra augusta realza el suelo ó el paraje; allá el lirio azul llorando ausencias tan dignas de la elogia, cual las ausencias recordadas por el ciprés de Yuste; en el Norte, montañas verdes en su folda, umbrosas más arriba, pobladas de árboles, coronadas de nieve en sus cumbres, que simulan rotos obeliscos, pirámides, almenas, separadas por grandes hendiduras, y en el Sur, abundantísimas en bálsamos ó cubiertas de jarales que en primavera parecen nevadas; en este punto, alarrua, en las que entrelazan sus ramas el chaparro, el nogal y la higuera salvajes, y en aquél, otras, desnudas, que ora empinándose bruscamente, forjan, con fantástica aspereza, desmochadas torres, ora alzándose, con blandas líneas, ofrecen marcada variedad de contornos. Lo que encontraréis, sí, valles abundantísimos en peace ó en frutos, en una región, regados por frios riachuelos ó impenetrables á la luz ó engañosos con sus ecos, en otra; éstos, á propósito para satisfacer los deseos de un herborizador, los de la comarca más lejana, capaces de enloquecer á un artista, con el concierto con que en él saludan ó despiden al día las plantas, los animales y los torrentes, que ya mueven las ruedas de sonoros molinos, ya ofrecen orillas, de imponderable amenidad, al observador que detiénese á

las, desde los rústicos puentecillos volteados sobre los
 inclinados por los que el agua se despeña. Lo que
 veráis, sí, cataratas tan dignas de los honores del pi-
 no la catarata de la Sibila y abismos de la sublimi-
 lajo de Ronda; grandiosas decoraciones de negras y
 ticas rocas, que parecen una traducción, en imágenes
 de un canto dantesco y decoraciones de idílicas rocas,
 andas de tomillo y romero, en las que sestean las abe-
 ra producir su dorado azúcar; picachos sólo accesibles
 tía y á la cabra silvestre, y lagos vírgenes y puros,
 cristal nunca desfloraron ni una hoja de violeta, ni un
 y besques agrestes á lo que da singular interés la
 los los pueblo, bosques ricos en frutos, bosques de
 robles, bojés, pinos, encinas, ricos en cazu, y dehesas
 que se alimentan, pastan ó triscan, el toro y la mula,
 la y la vaca, que animan y entonan nuestros paisajes
 áreas, soberbias, cual los de las zonas destinadas á
 ser por la independencia, á crear el carácter de un
 y á fundar la nacionalidad; y si lo dudáis, recorred
 millares que arrancan del Pirineo y el Pirineo mis-
 ya pocas conservan la matraca y la pastora, tan
 a de él, como de la Campaña antigua la zampoña de
 lo y de los encantados espacios de la Suiza, la cítara
 ar, el Teócrito y Anacreonte de los Alpes.....; reco-
 g estribaciones del Moncayo y el Moncayo mismo,
 titando una frase de Echegaray, más que un monte,
 pobo roto caldo de la inmensidad, en el que un colo-
 quel Angel esbozó los primeros delineamientos de la
 de un grandioso templo subterráneo.

no encontraréis, sí, horizontes tan cálidos, cual en
 de extendida entre los peñascos del Rojo y el Éufra-
 itre la Siria, célebre por sus palomas y la playa de
 do del Yeman, — en cuya región la arena tiene el co-
 fuego, la atmósfera asfixia y sólo en raros sitios, en
 desabilase un poco de agua, crece hierba ó algún ar-
 bulístico, — horizontes que dan una idea aproxi-
 le lo que es el desierto, cuando los rayos del medio-
 ran mágicas y leves imágenes en el aire, ó cuando
 día noche resplandecen verticalmente las pléyades
 con su hermosa luz rubí la estrella de Cauopo, ó
 y abruma la calma de un tiempo abrasador, ó cuando
 sea se espesan y se deshacen en lluvia, ó cuando el
 in, tan temido de las gacelas, troncha las palmas y
 los montes, ó cuando el silencio es tal que sólo se
 plada del camello, el relincho del corcel, quizás las
 y algún árabe que bajo la tienda distráese en dulces

juegos con hechicera muchacha, quizás la patética cantu-
ria, en que tras un largo día de sol, la caravana recuerda á
su familia en el oasis ó bendice á Dios, por haber colocado
junto al fresco pozo, espigas de azucarados dátiles. Y si
descendéis por la inmensa escalinata de rocas que comu-
nica la cordillera pirenaica con el más majestuoso de
nuestros rios, y paseáis por las riberas de sus afluentes
que brindan enramadas, que traen á la memoria aquellas
de Provenza, en las que ve la fantasía, la poética figura, de
rostro juvenil y bello, de algún trovador, que en actitud
elegantísima, ataviado con bizarro traje, el laúd de marfil
en el pecho, el puñal de plata en el cinto, así ganaba la
violeta de oro en los juegos florales, como cantaba el amor
y la gloria al pie del torreón de los castillos! Y si trocáis el
vericuelo por esos campiñas que os ofrecen, en el barranco
la zurza cantada por la poesía bucólica; en las laderas el
olmo amigo de la tórtola, el espliego, el árnica, el acónito,
y otros plantas medicinales; en el altozano, la vid; la col-
mena y la amapola en la majada; la caña al borde de las
fuentes; en el valle, fertilizado por anchas acequias, el
olivo, la biguera, el almendro, el peral, todos los árboles
que producen sabrosos fretos..., el melocotonero, tan fron-
doso como la madreselva que cubre la tapia de las hereda-
das, el cerezo dando envidia con su coral á las florecillas
silvestres que le rodean; y en los puntos en que empieza á
tornarse áspero el suelo, norias que vierten el agua en
abundancia!... Seguid el curso del Ebro, el río de los glo-
riosísimos anales de Aragón y Cataluña, que después de
recordarnos nuestras libertades, nuestra vieja bandera, la
cruz de Sobrarbe, herida por los rayos del sol, en los más
épicos combates, entre en el mar de las teorías, de Gítheres,
de las sirenas, del gondolero; en el mar cuyas brisas roza-
ron las homéricas cuerdas, cuyos reflejos esparcieron la
magia sobre los cuadros de Apeles, cuyas «zules y transpa-
rentes olas prestaron fondo al teatro griego, y en cuyas
doradas riberas enseñó el gran Poeta de la Filosofía la
unidad de Dios y Pitágoras la ciencia de los orbes; en el
mar de la *Odisea*, de la égloga de Teócrito, de la *Eneida*, de
los Apóstoles, de San Juan, de las ciudades egipcias que
unieron el alma de los antiguos pueblos, de los Cruzados,
del Romanticismo, del trovador provenzal, del Tasso, de
Sannázaro; en el mar, que consoló á Petrarca en su ausen-
cia de Laura, y en sus horizontes presentó al más sublime
de los amadores, el rostro ideal de Beatriz, virgen-madre
en el arte, de la madona del Sanzio; en el mar de las colo-
nias, de las grandes expediciones, de las batallas más so-

... de la historia, sin el que serían desconocidos entre
 el mundo occidental, el Africa y la venerable Asia; en el
 ... de la paleta y de la lira en suma, tanto en el admirable
 ... de las islas del Archipiélago como en el
 ... Adriático, en el Tirreno ó en las playas de Sicilia,
 ... las que, cual en los versos del cantor de Mantua, se
 ... el grito de la gaviota, la voz dulce de la alondra y
 ... del ruiseñor, el chirrido de la cigarra, el arrullo
 ... la paloma y el choque del remo, las algas y los mirtos,
 ... emanaciones salinas y el perfume de las florestas: se-
 ... el curso del bravo Cinca, que si no es un Eurotas, el
 ... los melodiosos cisnes, ni un Arno, el de Peiquis bauti-
 ... da, ni un Rhin, el de las leyendas, ni un Ródano, el de la
 ... y el amor, ni un Turia, el de las flores, copia temblando
 ... lla no pocas veces poéticas: seguid la marcha del Flu-
 ... en, del Alcanadre y la corriente que conduce al lugar en
 ... D. Gaufrido Rocaberti y sus camaradas fundaron mo-
 ... nasterio, y en el que hay cataratas como la *Cola de Caballo*,
 ... gna de estar en los Alpes, grutas que no desdeñaría Es-
 ... cia, trossos de vegetación espléndida y salvaje: y artísticos
 ... tros, angustas ruinas, os testificarán el carácter, emi-
 ... nentemente aristocrático, de este país, en el que hubo an-
 ... que cetro, código; no existió abolengo más antiguo que
 ... de la ley y fué el monarca el primero entre los iguales,
 ... caudillo que sólo tenía en el botín más parte, si habla-
 ... lo el mejor en la batalla; de este país, en el que la sobe-
 ... nta real procedía de un pacto y todos los derechos de
 ... la constitución primitiva; de este país, que nos presenta
 ... sus más antiguos monumentos jurídicos, el vasallaje de
 ... reyes el precepto legal, el Justicia, las Cortes, la liber-
 ... que, viva en las costumbres, aspiró á ser lo que logró
 ... el *Privilegio general* de Pedro III, porque, cuando de
 ... tan santa se trataba, no había en Aragón separación
, la libertad! que de tal modo era aquí la vida,
 ... la corona, la nobleza y el pueblo formaban una serie
 ... ónica de libertades.

... por otra parte el curso del Jalón, comparable al
 ... por sus virtudes, y veréis realidades tan bellas como
 ... *Cañado del Vado*; salidas y puestas de sol que declararían
 ... el Lorenés, el mejor traductor de la naturaleza
 ... lengua de los colores, el creador del *Narciso*, la mara-
 ... más exquisita del pincel, el autor de la *Mañana*, el
 ... *Medía*, la *Tarde* y la *Noche*, que son las *Geórgicas* de la
 ... *Geórgicas* pintadas por Virgilio mismo que,
 ... truce la trompa por la paleta; y escenas cam-
 ... bulliciosas ó mudas, á las que prestan singular

hechizo, cuando no un carro, una cabaña, los mulos que ayudan al lugareño en sus faenas de la siega ó de la vendimia y el paciente borriquillo que va al mercado; el apretado rebaño que busca balando, entre una nube de dorado polvo, fresca sombra y los aperos de la labranza, los utensilios que caracterizan los lienzos en que Bassano reprodujo embellecidas las fértiles comarcas del Vicentino, en las benignas y pintorescas márgenes del Brenta.

¡Oh qué suelo tan vario, el suelo aragonés y el paisaje!

Diversos climas, diversas plantas, diversas flores, la montaña y el llano, el valle y el erial, el pedregal y la selva, todo esto tenéis, en los riscos en que afilaron su hiarro los que ayudaron al héroe de Covadonga y á Fernán Gonzáles á fundar la independencia española; en el hermoso Moncayo; en las sierras que traen el anfiteatro que rodea en ancho cerco la planicie de la ciudad oscense; en las soledades de Teruel; en el Aragón cuya fisonomía expresamos con tal verdad la jota; brusca, enérgica, apasionada, como los pueblos idómitos y valientes.

Y la misma variedad existe, en las joyas arquitectónicas que poseemos. Dentro de Zaragoza, páginas magníficas de todas las épocas del arte, que conservan la huella de rasgos sublimes, de instituciones venerandas, de maravillosas conquistas, de sucesos y derechos que acreditan nuestra grandeza; en esta falda el Veruela inmortalizado por Bécquer; en aquella altura San Juan; en un estribo de la cordillera pirenaica, los venerables despojos de la fábrica que fué la apoteosis de piedra, la transfiguración monumental de nuestra historia, aquel Monte-Aragón, que vió salir á pelear valerosos infanzones capitaneados por sus amados reyes, que dió sepultura á muchos caudillos ilustres y que vió combatir en Aloraz, con el ardor de los celtíberos, con el heroísmo de los godos y con la fe de los mártires cristianos, al soldado de la Cruz; frente, en la población á cuya campana deben García Gutiérrez y Casado áureo laurel, en la sertoriana Huesca, austerísima catedral y viejo claustro, superior al Panteón escurialense, porque está su grandeza, no en que sean los pilares de mármol, ni de metal las urnas, sino en los nombres que se leen en sus sencillas lápidas sepulcrales; en Sigüenza, el monasterio vetusto en que fué armado caballero el protector de la juglaría, y están enterrados *el más plañido de los monarcas*, D.^o Sancha de Castilla, D.^o Dulce, D.^o Leonor de Tolosa, la Condesa de Barcelos y D.^o Beatriz Coronel, el monasterio, que tiene en su Sala Capitular, uno de los tesoros artísticos de la Edad Media y que con el *afictis te spessimica*, que se lee al

El Altar mayor de su oscuro templo, recuerda el estante de la Virgen de los Dolores que ondeaba en la mano del gran maestro de la Orden de San Juan, cuando Pedro de Rodas entró en Mesos con su escuadra; en las aras del Jalón la más gentil de nuestras torres, la biblioteca de Santa María; acá recuerdos de un Antipapa, allá aquel valle, que por su vigor y lozania parece tropical, y la hiedra tapiza los peñascos ó decora los troncos de robustos plátanos y freanos, construcciones que dan idea de las primitivas, y que siendo ellas magníficas ó parecen tanto, porque allí el hombre está vencido por naturaleza, que humilla al pincel, entre los sauces de márgenes del lago encantador de la Pofa del Diablo, ya en su gruta, ya célebre, demuéstranos que la gota de agua superior á Fidias y capaz de producir joyas de más alto, que la mesa de Salomón, el Psalterio de David del Emperador de Toledo, el árbol de Moctador, el reloj enviado por el Emperador-Magno por Harum y la pala de oro cunjada de pedregales, y cubierta de esmaltes finísimos, que posee el Emperador Marcos de Venecia. Y he aquí que existen entre nosotros, el románico, la ojiva, el bizantino, el greco-romano, y que de nada carezcamos el estilo mudéjar, es decir, el andaluz adhiriéndose á la vida y costumbres cristianas; la flor del loto y el tulipán trocándose en viñetas del Evangelio; el Africa de hinojos ante Covadonga; el marío perdonando al Atlas y el Atlas reconciliándose con el Calvario.

Como un resumen de las varias zonas del planeta y de géneros arquitectónicos, tenemos otro de todos los héroes. El genio de Anibal renace en el Batallador incansable, cuya tumba debiera estar en el Torreón de Azuda ó en los altos picos de Sierra Morena; el de Scipión en el pañero de armas de Alfonso VIII en las Navas; el de Pedro en D. Pedro IV; el de Alejandro y Leónidas á un tipo, en el vencedor del Pontífice, de Italia y Francia, en el héroe del sangriento Collado de las Panizas; el de Pericles, á la vez que el de Platón y el de Marco Tullio, en el honero de Milán, en el cautivo de Ponza, que inspiró su mortal comedia al Marqués de Santillana, en el huésped de Médiets, dueño de cinco coronas y á la vez príncipe real, que ordena cese agradable música por escuchar la obra de un autor clásico, que distrae sus ocios traduciendo Séneca, que cura de grave dolencia escuchando págida de Quinto Curcio, que suspende un combate y firma la paz por haberle mandado su adversario un códice de Tito Livio, y que teniendo por favoritos en su corte á Filelfo y

Lorenzo Valla, al ciceroniano Pícolomini, á Jorge de Trebizonda el restaurador de los textos aristotélicos, al Poggio, traductor de la *Ciropedia*, reúne tres literaturas y esculpe su nombre y el nombre de España en la obra maravillosísima del Renacimiento; y el de César, en Jaime I, dotado de la ambición de lo maravilloso que posee á las grandes almas, guiado siempre por altísimas ideas, ávido de tomar parte en la vida universal de las naciones, de inquebrantable voluntad, magnánimo, brioso, sufrido, avisado, fascinador, con todas las virtudes del héroe; educado entre el choque de las armas, acostumbrado á la malla y á la victoria desde niño, conquistador de cetros con la espada y de corazones con su gentileza, temido del moro y árbitro obligado en las discordias reales, prudentísimo consejero del Papa y potestad agasajada hasta por el Kan tártaro y el sultán de Babilonia, que tiene tiempo para conversar con los trovadores y sabios que le rodean, para fundar estudios y universidades en Lérida, Montpellier, Valencia, Palma y Perpiñán, para escribir su sencilla y encantadora *Crónica* y el *Libre de la Sabiesa*, para discutir en los Parlamentos ó en los Concilios, para conversar con los mercaderes, á fin de asociarlos á la empresa de asegurar á su patria la posesión del Mediterráneo, apoderándose de Mallorca, ó á la de colocar para siempre la enseña del Gólgota en las torres en que momentáneamente ondearon los pendones del Cid, para reformar é instituir sobre indestructibles bases el *Consejo de Ciento*, para crear la lengua que usó en sus escritos, en sus tratados; y que, audaz en la pelea, sereno en el peligro, prudente en el triunfo, el mejor soldado y el mejor jinete de su hueste, tan hábil al formar un plan como al ejecutarlo, justo, galán, dadivoso, es un excelente cronista, un excelente legislador, un gran capitán, un clásico, el hombre más digno de ocupar un trono que jamás ha existido, un sér extraordinario, al cual no llamaré invicto, porque lo único que no pudo domeñar fueron sus pasiones, que sólo siendo suyas era posible que rindiesen á tan portentosísimo coloso (1). Ah! nunca, jamás ha habido reyes como los reyes de Aragón.

Ninguno de los que vistieron la púrpura, durante tres

(1) D. Victor Balaguer en su oración académica acerca de la *Literatura Catalana*, y el Sr. Castelar, en su admirable discurso contestando en la Academia Española el pronunciado por el ilustre historiador de los Trovadores, sobre las Literaturas regionales, cuyos trabajos tengo á la vista, retrataron de mano maestra á D. Jaime I y D. Alfonso V, respectivamente. Cúmpleme consignarlo así.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

todo acto, cual la sombra al cuerpo. Si, así necesitaba ser por último, si no había de rompersele el cetro como frágil cañón, dada la indole de este pueblo inspirado siempre por un sentimiento vivo en su corazón, enañoñado de su conciencia, por el numen divino de su sacrosanta libertad, custodiada por él con tal cariño que apresuróse á vigorizarla cuando la vió amenazada, y de aquí que en cada transformación no pudiese menos de salir más luminoso, porque ¡ay de la mano que hubiese intentado el evitarlo! Dijo muy bien el Sr. Romero Ortriz, en el novillísimo Gimnasio de la historia patria: — «los anales de las prosperidades de Aragón son los de la monarquía aragonesa; los de la monarquía de cuyas glorias nos hablan, la nieve de Jaca y la brecha de la muralla mallorquina, las armaduras rotas por los marinos de Lauria, la lava del Etna y del Vesubio, y los bronceados peñascos del Pirineo en los que esculpiéronse leyes antes de ser coronados los héroes; los de la monarquía que no bien nace, baja del risco al llano, de Sobrarbe á Huesca, clava en Zaragoza el estandarte cristiano y hazaña tras hazaña, trueca en la vega de Granada el tosco sayal del labriego montañés por los brocados y armiños del rey político, símbolos del dote de poderío aportado por Aragón en sus nupcias con Castilla; los de la monarquía que unida á Cataluña formó nacionalidad tan admirable, y envió á Alfonso II al sitio de Cuenca, fué á las Navas, luchó por el derecho ultrajado en Muret, castigó á los aventureros Anjón, sojuzgó el Bósforo, grabó las barras en la cima del Olimpo y en la Acrópolis de Atenas, abrió de un golpe con el pomo de su espada las hieráticas puertas de la madre Asia y obedeció la orden secreta de Dios que escribe el Ebro en su curso, con la fidelidad que siguió Castilla el plan de campaña que le trazase el Altísimo con líneas que se llaman Duero, Tajo y Guadiana. Fuerte Aragón con sus monarcas y sus libertades, pudo conservar la feliz tranquilidad en el interior, ensanchar los límites del territorio, obedecer las inspiraciones del espíritu de civilización palpitante en su seno y producir doquiera milagros y maravillas; — en el Bósforo y en Palermo, en la cumbre del Tauro y á la sombra de los africanos nopales, en el valle en que tejió Proserpina primorosas guirnaídas y en el golfo de la sirena Partenope. Suyo es el mérito de haber comprendido, que la ley que preside á la historia preceptúa á la tierra del Romancero, el llevar la libertad y la salud á las razas encadenadas en el Cáucaso terrible del fatalismo; el infundir las ideas derecho, humanidad y justicia, en el abrasado cerebro del Africa.

Nuestro carácter emprendedor y audaz, que nace del pre-

inlo ejercido en el español por la fantasía, la sensibilidad, la elevación del pensamiento, el espíritu asimilador, todas las notas que nos distinguen, el sitio mismo que ocupamos en el planeta, hácenos, los más aptos para educar y alzar á un pueblo inculto; para convertirlo en trabajador en la magna obra de la civilización universal; para ir á las orillas del río que en el mapa de la historia divide los tipos primitivos y los clásicos; para entrar en el conflicto que une las premisas de la civilización asiática con las conclusiones de la europea, á llamar á la vida, al hombre del desierto.

En necesidad de sembrar la semilla del bien en las soledades de la Libia, sintiólo Aragón antes que nadie, y dió su ejemplo á la España cristiana, hermosísima enseñanza. Apenas el conquistador inmortal de Zaragoza, siente en su rostro, allá en apartadas cumbres, las suaves brisas de las dulces playas andaluzas, apenas abre la cruz sus ojos en los muros de Valencia y se liquida la media luna sobre el perfumado mar de Mallorca, aguijonea al más valiente de los batalladores, al más grande de los Pedros y al más magnánimo de los Alfonsos, la ambición misma que fue cantado por Herrera, San Fernando, el día en que saltó el caballo de éste las aguas del Guadalquivir en la plaza de Sevilla, y que al vencedor en el Salado, después de un maravilloso encuentro; la noble ambición que dictó una de las cláusulas testamentarias de Isabel I; la que inspiró á Gran al más español de los españoles, Cisneros, y al conquistador á Túnez; la que aconsejó la expedición afortunada de Felipe V y la desgraciadísima del tercero de los Borbones. Es justo, humano, patriótico, providencial; es cumplimiento de una ley geográfica é histórica, y uno de nuestros deberes, el procurar que sea un templo del hombre el país, el templo de la Iglesia de Cristo, en el que creía la Grecia manaba la fuente de su civilización, y fundó Alejandro la ciudad que debía ser anillo y tálamo nupciales del Oriente y Europa; el país cuya luz inspiró al único épico moderno sus *Lusiadas*, obra que descuella sobre las *Ariosto*, el Tasso y Balbuena, sobre la fría *Henriada* y los poemas rudos y bárbaros, el *Cid*, los *Nibelungen* y los poemas de Gesta, porque contiene el espíritu, el corazón, los recuerdos, la gloria y las esperanzas de un pueblo; el día en que el infante D. Enrique y los marinos de Sagres abrieron un cielo hermosísimo y cristalizaron en realidad preciosas las estrellas dantescas, soñadas por una privilegiada fantasía en un poético arrobamiento; el país en cuyos muros perdió la vida y su ejército el romancesco D. Se-

bastían, convertido después en otro rey Arturo, por un melancólico amor de la patria; el país en suma, en el que está, según dice un sabio publicista, el principio del imperio que deben llevar y dilatar hasta más allá del Atlas, los descendientes de los vencidos por Tarik y Musa. Y he aquí á Aragón adelantándose á las revelaciones de los siglos, entreviendo é intentando lo que hoy es una exigencia de la verdad enseñoreada del ánimo de todos, con la genialidad que intentó el Dante y entrevieron Virgilio y el filósofo que habló un lenguaje digno de los dioses en el jardín de Academus, lo que había de hacer más tarde el divino Rafael...; á Aragón!, al que corresponde parte principal en el mejor lauro de la Edad Media, la Reconquista y en el último y más admirable poema caballeresco, la guerra granadina; á Aragón!, que tantos rasgos propios ha llevado á nuestra historia; el más laborioso obrero en el cumplimiento de los altos fines de la Providencia. A él cupo en suerte la tarea de comunicarnos con Europa y la de asegurar la tranquilidad del Mediterráneo; con los florines de su Tesoro, con los florines adelantados por Luis Santánjel, aparejéronse la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niño*, que salieron con Colón del puerto de Palos; sus príncipes, dando materia con sus hazañas y virtudes á que varones clarísimos las escribiesen, prestaron inapreciables servicios á las buenas letras; y sus juegos florales, el cultivo de la *Gaya ciencia* fomentado y protegido por nuestros reyes, tuvieron superior influjo en la civilización de España. Es verdad que la aparición de un nuevo pueblo llamado, en un porvenir próximo, á conmover el mundo, con sus sabios, sus héroes, sus navegantes y sus artistas, se halla, en el *Poema del Cid* y en el *Libro de los Jueces*, en las *Querellas* y en las *Partidas*, en los rudos versos del Arcipreste de Hita y en las páginas del coronista Ayala, en Juan Lorenzo Segura de Astorga y en los escritos de Gonzalo de Berceo, cuyo carácter iguala, como diría Castelar, al candor de las *Florencillas de San Francisco*, «á la inocencia de una pintura de Cimabue, al dibujo de una viñeta de breviario, al eco de una salmodia gregoriana, al *Stabat Mater* en su no aprendida sencillez», pero lo es asimismo, que no á estos viejos monumentos y sí, á Aragón se debe, el haber introducido la cultura y el gusto en las costumbres y en las letras de la Península, en ciclo cuyo contorno no se descubre, ni aun recogiendo la vista, al volver la cabeza para mirar el pasado. Es impouderable, observa un castizo escritor (1), «el

(1) El Conde de Quinto.

vicio que los Reyes trovadores D. Pedro II y D. Pedro III, *Amador de la gentilcxa* y D. Martín, hicieron á los adelantamientos intelectuales de la España, con la protección que por ellos á los ingenios de su época y con el estímulo que los torneos de la poesía suscitaron; y la influencia de la espiritual corte del hijo de D. Fernando de Aragón en el Renacimiento español, la influencia de *el rey magnánimo* emparentado con el de Navarra, con *Príncipe de Viana*, con el gran sabedor de Castilla. Y es *el ilustrado* el impulso que la literatura española recibió *aquel período*, del descendiente de los montañeses que aron corriendo los riscos de Sobrarbe, lanzando al árabe su empuje á la parte oriental, y que después de haber agado el poder del moro en el Africa, asentaron la donación ibérica en las armoniosas playas é islas de Italia; *searon las rojas barras por el Asia*, produciendo tan universal asombro, que ante ellas,

muda de espanto se postró la tierra;

abujaron la sagrada encina de los blasones aragoneses, la Santa Sofía de Constantino, con la punta del acero del *moaja* inmortalizado por Moncada en su obra, dechado *fluidéz, lisura y naturalidad* y en la que hay trozos *«tra- ados con mucha maestría»* (1) que acreditan al Conde de *don de notable artífice*, tanto como la *expedición á Sicilia* *«meldides, como la batalla de Cunaxa á Jenofonte, como Horcas Caudinas, á Tito Livio; á Tácito el tumulto de los ionarios del Rhin, y á Maquiavelo la muerte de Julián de dicis.* Si el idioma se perfeccionó de superior modo, en *delicadas manos de Cervantes y Rioja, del Cisne de Se- le y del soldado más gentil de Carlos I; si llegó á ser el Quijote y el de Noche serena el en que se lamentó Sali- . habló Sigüenza y fueron cantadas la arrebolera y la ro- si lució un día en que confundíéndose el arte erudito y poesía popular abriéronse las magníficas puertas de un lo de oro, á tan feliz cima, en la que los laureles forman resurs, llegóse por el camino de Aragón; y si á progresos rápidos y fecundos contribuyeron en primer término, *petros grandes humanistas y latinos; si Antonio de Le- ja y Luis Vives, inauguraron la áurea edad del habla pa- p, Antonio Agustín, Blancas, Zurita, «historiador insigue re los mejores»* (2), subiéronlo á su cenit, no menos que*

1) Ticknor.

2) Fernánde y González.

Las Musas consideran como su Benjamín querido. pre influyeron, ¡siempre!, en la historia de España, los ríos insignes del Ebro. Ciertamente! La riqueza y arte de la lengua española llegó á su apogeo en el *siglo XVI*, tan fértil para las letras y las artes, y en cuya céntrica encontramos, numen vigoroso, tradiciones inspiradas de tan rico contenido de belleza, como la sociedad de *los reyes*, cuyo aire de familia con la de los tiempos medios es visible, por la índole de sus virtudes; las flores más preciosas y los más exquisitos frutos del ingenio; una nación por rasgo de ingenua vitalidad, por germen de prodigios hechos (1) nos ofrece la fe y el heroísmo, y que siéndole acatada por la galantería caballeresca que había heredado sus costumbres, en época pasada..., una nación, que «contribuyendo á labrar su poderío y caminando por los mismos fines cada cual en su esfera y auxiliando las clases del Estado», con actividad para mover y concurrir en bulliciosos dos mundos; armada de su triple égida, con su sello en la frente de los pueblos todos con sus reyes y sus Leivas, con los conquistadores de imperios caídos; con Pizarro y Núñez de Balboa, con Almagro gran guerrero y político de Medellín que repitió en las costas de remoto océano, el hecho de Agatocles en Africa, y las enfermedades de Córdoba en Creta, de los almogávares en Nápoles. La historia, dice el Duque de Frías, es una parte esencial de las buenas letras, de las artes; y las artes y las buenas letras, llegaron á ser por la causa apuntada, espontáneas en nuestro suelo, que formaron el más rico oasis de los vergeles, porque preparada ya la tierra con el abono de los siglos XIII, XIV y XV, recibió el abono de los ríos de la erudición del Renacimiento, que excavando en las ruinas sepulcrales, buscaba en la enterrada antigüedad clásica, enseñanzas y modelos. Fuentes de inspiración abundantísimas brotaron; muchos de sus caudales perrieron, por causa del ligero valor de las teorías críticas aplicadas en el campo literario, encaminadas á gobernar y servir de guía al numen; de la escasa autoridad para hacer inmutable el precepto en los que lo defendían; por no ser

esto puede continuar sin declarar, que me sirven de norte en estos días, las lecciones recogidas en la cátedra del malogrado y eminentísimo D. Francisco de Paula Canalejas y en los libros de mi maestro D. Francisco Fernández y González, catedrático insigne entre los que haya tenido España, mi consejero y amigo cariñoso. Hago en tributar á éste, mi admiración y á la memoria de mi suegro.

suficientes aquéllas á evitar extravíos; por no estar preparados los ánimos á recibirlos; y los que aprovecharonse debiése á lo que endoctrinó el ejemplo; el ejemplo que hizo prodigios. En efecto; el petrarquismo, que tanto significa, como la venida de la poesía subjetiva á la Edad Moderna, y que extendido por Europa, al modo de las ideas emancipadoras del estado llano, cerrando las gestas feudales, había cruzado en España sus armas con Micer Francisco Imperial, thabiase en señoreado de la corte literaria de D. Juan II y en raso en los romanceros por asalto, ganóse al lado del trono de Carlos V un spótoi dulcísimo, que confluído en su genio y en la verdad de sus sentimientos, sin otro gula que su propia emoción, dió al aire sus esperanzas ó sus quejas, en poemas cuya espontaneidad obedecía á las conclusiones del fundador del libre examen, y con los que creó la lírica; llegando á tremolar sus estandartes.... diría en la Torre de la Vela de la literatura si Castillejo hubiese sido un Boabdil! Estos estandartes nunca han sido arrancados de su lugar de gloria, alquier la creación artística del tierno y delicado cantor se encerrase con él, en la tumba de la toledana iglesia de San Pedro Mártir. Ahora bien, el ejemplo extiende por nuestra patria los poetas italo-españoles, de hermosa entonación clásica y colorido petrarquista; construye el atrio del San Pedro del arte nacional, de la basilica edificada por Lope en una encantadora confluencia, y por él coronada con gigantesca cúpula en la que domina la inspiración á la forma:—el ejemplo llena de cisnes el Guadalquivir y produce cánticos, cuyas notas revelan liras en las que hay cabellos de la antigua musa y áureos cabellos de Laura por cuerdas; riquísima fantasía á idealidad artística:—el ejemplo pone el barpa coronada de hiedra y laurel, en las manos de fray Luis..., el de Belmonte, el más lírico de su siglo después de Garcilaso..., en las manos del vate «cuyo primor eran sus aficiones á la vida del campo»; y el ejemplo consagra sacerdotes de Apolo á dos aragoneses ilustres caracterizados por su clasicismo, más latino que griego, y por sus tendencias filosóficas, para que prestasen á la historia señaladísimo servicio.

Encerrado Carlos V en Yuste y en el sepulcro más tarde, entristecido el genio nacional y sconado por las luchas con los lateranos, y el luteranismo, renació la exaltación épica de los días del Romancero, de los días en que los conquistadores clavaban lanzas en los muros de Murcia y de Granada; penetró en el teatro y en la poesía el espíritu de San Fernando, de Don Jaime, del Cid, de Pelayo; creyóse el pueblo, destinado á empresa superior á la del indómito de

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



la centuria décimoséptima y nuestro primer poeta, el héroe de la Barca, que vivió hasta los primeros años del dieciocho en el país Español, su raza, habían sido tan sublimes, que al volver párales la vida y reconcentrarse ésta en un punto, pudo que lanzar fulgores tan magníficos, como ese admirable poema del terror, que el más perfecto de los realistas, el lagase, en su *Cristo* y esos poemas de la muerte que se llaman, *La Devoción de la Cruz*, *El Médico de su Honra*, *El Purgatorio de S. Patricio*, *La Vida es Sueño*. Estrogado el gusto; perdida la maestría del estilo; el aragonés salvó la hermosa tradición literaria española; mostró la buena escuela á la extraviada época; conservó á Castilla su hermosa habla; enviando á ella con la Gramática debajo el brazo al señor Rector de Villahermosa y á Lupercio, tan desnaturalizado con sus obras como el Cisne de Mantua para con su *Enchiridion* — Horacios ambos de las letras que echaron la simiente de una crítica razonada y seria, apartada de las voluntariedades y caprichos del vulgo, y cuyos esfuerzos detuvieron al mal, siquier no lo evitaron, pues á pesar de ellos, á pesar de los trabajos críticos y traducciones de Aristóteles en que entendiesen un día, el Príncipe de Viana, Lebrija, Luis Vives, Sepúlveda, Páez de Castro y el Brocense; á pesar del libro de Pinciano (1) y de las Tablas de Casanov; á pesar de las páginas retóricas en sentido clásico, del solitario de Alajar y de Malamoras; á pesar de la traducción castellana de la *Epístola á las Pisonas* por Luis Zapata y la del rodamonte Espinel, autor de la más hermosa novela del género picaresco y del cuadro *El Incaudío y Rebato de Granada*, que recordamos por su energía, la pintura en que Rafael perpetúa los desastrosos de las llamas en el Borgo; á pesar del ensayo de versión de la *Pedica* del maestro de Alejandro que lleva el nombre de Alonso Ordóñez y de las páginas en que el erudito González Solas expuso los principios del que fue la base de las escuelas teológicas, ídolo del árabe y de la poesía del Renacimiento, y que para ser destronado en el arte, en la ciencia, necesitáronse un Bacon, un Descartes y un Lope; á pesar de empresas tan gallardas y de los preservativos de los Argensolas, ingenios útiles entre los más útiles de España, en el siglo xviii invadió ésta, toda la estrepitosa producción por los extravíos con que se barrió el ideal paraiso de la lira del Guadalquivir y el tono vulgarizado de los últimos siglos del Renacimiento.

(1) *Philosophía antigua política.*

(2) El sistema de educación de D. Francisco Ariza representaba perfectamente el espectáculo citado.

gravóse de tal suerte, que sus estragos fueron tales que los estragos de la peste de Florencia, los horrores, la prosa de Italia salió perfecta de la pluma del Boccaccio. Hacía falta una reforma, y la vino. ¿De dónde? De donde la prudencia y la sensatez son virtudes características. Si, la señal para renovar el movimiento clásico, que había de alterar las críticas en todo la Península (1), la dió un hijo de la Augusta. Tarco de indisputable mérito la suya, por resultado una obra en la que, si no brillan por la los conceptos inexactos, las aplicaciones falsas, y las doctrinas temerarias, hay secundísimos. Empresa noble la del Aragonés ilustre (2) que, á de las contrariedades que se le opusieron, con favor de muchos doctos; y que llevando brisas, ne, espumas, al Mar Muerto de la inspiración y oro á sus playas, trocólo en un Mediterráneo, con voz á la elocuencia; pincel, buril y lira á los poetas. Si la crítica novísima está formada, agrade quien cavó los cimientos de este Alcázar. Y si por las fases por que ha pasado aquélla; la comunicativa de las cristalizaciones parciales que han á la total de hoy, encontraréis, cerca, á Lista y Gil antes la escuela romántica y la histórica, más allá de, Jovellanos y Sánchez, más lejos, á Ríos y Campaño origen á estos desarrollos, — ideal el uno, el otro, armónico cetro, naturalista aquél, ó estético; — la construcción filosófica de nuestro italiano; á quien bendecirá la historia, siempre que el siglo de Carlos III; cuando contemple la gran Moratines; cuando se fije en las tentativas por los que quisieron resucitar el entusiasmo por la literatura española; cuando admire la iglesia que en Salamanca, Meléndez Valdés y Cienfuegos, Gonzales, Iglesias y el segundo Brocense, y la que hizo palpitar de gozo los restos de Herrera en el su tumba; cuando recuerde los nombres de los poetas granadinos, dispersados por las cureñas en 1808, alguno de los que ciñó laureles tan inabundantes, como los laureles de Martínez de la Rosa, ó el

Itome de Blocuenceta, de D. Francisco Artigas. reproduce en el espectáculo aludido.

Una disputa á Zaragoza la maternidad de Luzán, cuyo hijo es la opinión de que el autor de la Póetica fué bautizado en

nombre de un Quilana, de un Jovellanos, de un Barbauld, de un Gállego; cuando se recrea con las hermanas, las bienandanzas conseguidas por la belleza en la época de que somos hijos (1).

Delicias de la historia merece llamarse el país que dio al Imperio á aquel bilbilitano amargo y despechado, sostenedor de la tradición homérica y cultivador de la lengua de Virgilio en la romana margen del Tiber, grave y profunda al pensar como filósofo, incisivo y punzante al empujar los harpones de la sátira; el país en cuya sede sentáronse, entre otros prelados insignes, en San Bruillo, el discípulo predilecto de San Isidoro, que mereció el honor de poner sus manos en las *Etimologías*; un Tajón, el sabio, el inmortal Tajón, que enseñó á muchos y confortó á los que vacilaban. *Delicias de la historia* merece llamarse el país que dio cuna á Antonio Agustín, y al que con más exactitud nos presenta una idea de la Constitución aragonesa, á Jerónimo de Zurita, «que conocedor del mundo, perspicaz en los negocios de Estado, sereno, reflexivo, exento de todo apasionamiento espíritu nacional, busca la verdad y la halla, analiza los hechos con sagaz inteligencia, los explica con nitidez, decide después de haber pesado imparcialmente las razones... (2); á Jerónimo de Zurita! que de haber engalanado sus nobles prendas con el primor de Mariana, merecería el epíteto de Tilo Livio de Zaragoza.

Delicias de la historia le llamarán los que conocen nuestros esmaltes y las joyas que salieron del taller de los escultores en esta patria de Tudelilla; la sillería de coro de la catedral de Tarragona, de Gomar, ó el San Brano de la Cartuja de Aula Dei de Gregorio de Mesa; el Cristo muerto de Prado ó el San Pedro Arbúés de Ramírez; nombres tan ilustres como el del autor de los púlpitos de Santiago (3) y el del rejero que tan admirable parece en la basílica del Pilar; y *delicias de la historia* apellidarán á la tierra que amamentó en los días de D. Ramiro el Monje á Jordán y produjo el mejor arquitecto de comienzos de este siglo, don Silvestre Pérez, quienes lean los anales de la arquitectura escritos en suntuosos templos y soberbios edificios públi-

(1) Biento no tener más autoridad, para que la alabanza sea más digna de ella. Encontrará grandes enseñanzas quien medite, leyendo, la *Historia de la Crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días*, con exclusión de los autores que aun viven, por el sabio profesor señor Fernández González.

(2) Fernández Esplu, honra y prez de la Universidad de Sevilla.

(3) Celma.

sus primeras torres y bellísimos cimborrios, en minas
 de Daroca, en acueductos cual el de Teruel, en obras
 arquitectónicas cual la de Grisén, que es la primera de Euro-
 pa, pintadas cual la de Santa Engracia, en la Casa Lonja
 de Jacarilla; — los que conozcán las glorias de la impren-
 ta donde funcionaron las prensas de Mateo Plandro, y las
 del púcal, donde hubo maestros ya en el siglo XIV y
 a su país natal, en el XIX, el arte moderno. Porque ara-
 gonés fue Aponte, el pintor de D. Juan II, y aragoneses
 las Cuevas, que ayudó á Pelegrín en sus trabajos de la
 bóveda de la catedral oscense, y Ezpeleta, que iluminó li-
 bros de coro á maravilla; aragonés Jerónimo de Mora, que
 en sus blasones la paleta, el laúd y la espada, aquel
 discípulo de Sánchez Coello, camarada de los Cardu-
 s y Caxes, tan ensalzado por Cervantes, Uztarroz y Lope,
 aragonés Francisco Pleno, pintor al temple de la talla,
 de Palomino, de los Colonna y Mitelli que Velázquez
 encontró en Bolonia; aragonés José Leonardo, el dulce José
 Barba, el autor de las *Llaves de Breda* y la *Toma de*
el por D. Gómez Suárez de Figueroa; aragonés Jusepe
 Ribera, que á semejanza de Vinci y Vasari, cifre los lau-
 des del escritor y los del artista; aragonés Cabeza de Va-
 rona de D. Juan de Austria; aragonés Josef Luzán, ara-
 gonés Bayeu y aragonés Goya, — la quinta estrella del cielo
 de España, según mi insigne y malogrado amigo
 Ruiz Llanos, el demoledor ilustre que burlóse del fen-
 ismo religioso, con la risa de Bocaccio y extendió la peli-
 tudad sobre el rostro de instituciones barridas por
 verdaderos revolucionarios, el Apéles de las ideas de su
 tiempo, el hijo de la *Enciclopedia*, el precursor del romanti-
 smo, un genio original, universal, el más español de los
 siglos, amargo, escéptico, múltiple, que tuvo la natura-
 ra por madre, la sociedad por inspiración, soñador y rea-
 lista, parecido á Velázquez y á Rembrandt á un tiempo, una
 de las principalísimas del pasado siglo, el símbolo más per-
 fecto del adelantamiento del pueblo á la vida social, la apo-
 teosis de nuestra brusca independencia, el cantor de nues-
 tros hermosos horizontes.

el que se detenga á considerar ese arte nobilísimo, que
 es la imprenta de la Pintura, gracias al que, son conocidos
 en el orbe los *Parcas* ó las *Sibilas* de Miguel Angel y las
 obras de Rubens, el *Baile de los Amorcillos* y la *Beatris*
de Schaffer, el *Dituvio*, y la media naranja de la Es-
 cuela de Bellas Artes de Delaroché, la travesura de Jesús
 y la alegría del jilguero en su dulce prisión, que he-
 cho tan singular ponen en dos *Sacra-Familias* de Rafael;

pueden adornar las paredes de los palacios, las paredes de los museos, y las paredes más humildes, la *Psiquis* de Julio y la *Aurora* de Reni, las *Concepciones* de Murillo y la *Cena* de Leonardo de Vinci, el *Acestrus* de Boucher y el *Aguador de Sevilla*; han llegado á las más pobres aldeas los caballos de Velázquez y le es posible al marnero el colgar el ex voto de una artística estampa de la *Virgen del Pez*, en el ara de la ermita de la costa, que con la luz de su lámpara de bronce, en negra noche de tempestad, inspiróle una invocación á la que es estrella de los mares! ¡Oh, y qué recuerdos se agitarán en su memoria en esta ciudad, donde grabó D. Juan de Austria curiosa lámina! Se agitarán los recuerdos de una época que merece ser envidiada por la misma Italia de los Médicis. ¡Qué días aquellos! El noble arte de Goteabarg (ya queda indicado) rayaba á prodigiosa altura. Son llevadas á las prensas de la ciudad cesárea y augusta la obra decretada á Zurita por las Cortes de Monzón en 1547 y la del Doctor Juan Francisco Andrés de Uztarroz, y encárganse de ejecutar las portadas, el Maestro Diego, — que embelleció aquel monumento clásico con un pórtico admirable, con una tan magistral como la dibujada por Salas para el *Ensayo sobre el Teatro español* de Latre, — Jusepe Martínez y el grabador Vallés, el mismo que puso un primer al frente del Bartolomé Argensola; escribe el P. Pablo Albiñana *Las Lágrimas de Zaragoza*, é ilustra con tres estampas tan notables, como los mascaroncillos y figuras de Vinglez en su *Ortografía práctica*; tratan de publicar, Lastanosa su libro sobre *la moneda jaquesa*, Zayas sus *Anales*, el Conde de Sástago su *Historia del Canal Imperial* y Fr. L. Benito Mertón la suya *del subterráneo santuario del Real Monasterio de Sta. Engracia*, y encuentran, el buril de Artiga, — autor del agua fuerte de la fachada de la catedral de Huesca, — el de Renedo, el de Dorbal, que perpetuó las severas facciones de Pignatelli, el de Mateo González, á quien se debe el sello de nuestra Sociedad Económica de Amigos del País, y el de Fr. Angel, á la vez que el lápiz de Raviella.

Y no son sólo estos los triunfos que nos ufanan, puesto que podemos también recordar que un Doliver honró á su patria en París, lo que hoy honra á la suya Pradilla, en la ciudad de los Pontífices; que un Brieva cantó, si, pues un poema forman sus estampas del combate de Tolón, — asunto no menos épico que el incendio de las naves de Cortés y las hazañas de Gonzalo de Córdoba en Caríñola, en aquel día en que los *ribadoquines-mosquetas* de Diego de Vera adquirieron celebridad mayor que los truenos y bombardas

que nos hablan los escritores árabes y la Crónica de
no IV, que las *cerbatanas* de Toro, que la Artillería de
en... (1) y ¡qué mucho! el dibujo y la lámina en que se
den los diplomas de la Económica de Amigos del País,
¡Buen hasta qué punto se ha vivido en el arte y con el
, en este antiguo reino, en el que trabajaron ó se for-
on los Morlanes, los Forment, los Salas y otros que
justicia se hallan en los augustos Areópagos de la in-
talidad.

¡Cuán grande es la tierra en que los Salanovas ejer-
on aquella magistratura insigne, que los aragoneses
se resignaron á que estuviese vacante ni una hora,
¡tan habituados á ver sin inquietudes, vacío el trono;
esta magistratura que por su naturaleza, autoridad é
unidades, por lo excepcional de su jurisdicción, inter-
de por un temerosísimo Consejo que podía procesar á este
istrado y sentenciarlo á sufrir una pena, por su magni-
y ejemplar historia, descuella sobre nuestras institu-
es más venerandas; aquella magistratura en fin cele-
la, original, nuestra, sólo nuestra, y de tan conspicua
ificación que constituye y determina una forma pecu-
de gobierno! Cuán grande, la tierra de las franquicias,
res excelentísimas, en la que estuvo mucho tiempo la
stitución encarnada en las necesidades y en los medios
teníamos para remediarlas; los fueros en los usos,—cód-
de los municipios—y en las costumbres,—código de
s;—y las libertades, base y fundamento de la Constitu-
, del uso y de la costumbre, eran derechos facultativos...;
errai en la que rasgó con su puñal el célebre *Privilegio*,
nonarosa iracundo, calculador en sus odios y en sus en-
semos, parecido á Fernando el Católico por el talento, á
XI por la astucia, y un liberal Alfonso escribió en los
es del ejemplar profundo, *el serás nuestro rey si cum-
lo pactado y si no, no, y el seré vuestro rey en tanto
no cumpla lo pactado y si no, no, ya que podréis alzar
no rey entonces, tomándolo cual queráis y de donde que-*

Más grande nos lo pareciese aún, si poseyésemos los
ivos y códigos destruidos por las llamas y por la ira
ceremonioso; y si la bruma que envuelve el alba de la
inación musulmana no hubiérase hecho más densa, á

Dirigida por el Sotnetero, hijo del célebre D. Ramón de la Cruz.
el erudito artículo publicado en el Memorial de Artillería por el
Sr. Arantegui, uno de los individuos más ilustrados del Cuerpo á
pertenecen personas como Plasencia y la Sala. El Sr. Arantegui es
de una Apuntes históricos sobre la Artillería en los siglos XIV y XV,
espero con impaciencia los estudiosos ver publicados.

medida que han aumentado las modernas investigaciones. Por lo que de ella conocemos, es un poema caballeresco, pues la verdad resulta poesía; es una página de los anales de la humanidad, parecida á la de la Ciudad de los Césares, pues si en la Ciudad de los Césares las ideas todas confluyen en el majestuoso río que recoge los caudales de la antigüedad y se llama *Derecho Romano*, en Aragón los caudales de su vida confluyen en el Derecho; aquí tan amado que jamás se toleró su mengua; de lo cual procede el poder de nuestras instituciones nacionales, cimentadas en el respeto de los ciudadanos y sobrepuestas á la tornadiza voluntad de los hombres...»; aquí tan amado!, que si un día lega su corona al Temple, el héroe cuyo espectro ve la imaginación en los memorables campos de Fraga, el nieto de los que tuvieron cuna de peña en las fragosidades de Uruel, protesta contra la voluntad de D. Alfonso y rescátase á sí mismo; y si Pedro II, da en feudo al Pontífice su reino, el reino dice á Roma que no es él un patrimonio del monarca y que los aragoneses se deben ante todo y sobre todo, á sus sacratísimas leyes. Aragón posee un espíritu recto y justiciero; está dotado de bondadosísima tolerancia; es el país de la discreción y la agudeza, de las colectividades robustas; sus hijos saben obedecer, son dignos en su modestia, y abnegados siempre; de todo lo que procede su aptitud para la Jurisprudencia. Él objetivó su vida, en las creaciones jurídicas más originales, en máximas consuetudinarias amparadas por una codificación tutelar y expansiva (1) cuyo criterio es el *standum est charta* y cuyos principios capitales constituyen el ideal de hoy; y por esto la en que vivimos, es la tierra de la libertad civil y de la costumbre formulada en preceptos. Nos aventajan en muchas ciencias, Salamanca, la ciudad del Renacimiento español; Córdoba, que, en la época teórica, nos reveló la química y el aristotelismo, y Alcalá, nombre no menos insigne que el de Oxford; nos aventajan en el arte la ribera en que nacieron Hurtado de Mendoza y Alonso Cano, y aquella á la que escapáronse, atraídos por sus maravillas, los Angeles que Bartolomé devolvió al emperio, encarcelados en sus pinturas:—nadie nos superó jamás en el Derecho, ni ejecutó obra de sentido superior á la de D. Vidal de Canellas. Nunca, un pueblo fué más contrario á los pleitos que el aragonés, ni más entusiasta del Acto de conciliación, del Juicio de Amigables Compondores y del Consejo de familia. El Registro de la Propiedad lo

(1) Costa.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

su descrédito (1). Y por si no parecieren bastantes las altas cualidades políticas del aragonés, recuérdese que aceptó el Jurado y no el tormento; consagró el principio de la inviolabilidad del hogar; escribió el fuero de la *Manifestación*, ley general hoy, en las de enjuiciamiento y en las constituciones de las democracias; juzgando tan esenciales á la cualidad de ciudadano los beneficios que garantizaban la persona y los bienes, que se reputaban aquéllos anteriores y superiores á la voluntad; á la voluntad!, que no podía renunciarlos. Párese Aragón al pueblo inglés (é igual semejanza tienen entre sí Aragón, el pueblo inglés y el romano...), párese Aragón al pueblo inglés en lo dados que fueron uno y otro á ungir con el óleo del tiempo sus derechos novísimos, y en su amor á las formas de la ley. Párese en que sus personalidades en letras y ciencias son contadas, y eminentísimas en alto grado, numerosas, las de cierto género.—Inglaterra no ha tejido las coronas de laurel y eucua que Grecia, Italia y España; mas sus héroes han sido el Príncipe Negro y Nelson; sus anticuarios y sus químicos Campden y Humphry-Davy; sus sabios Bacon y Newton, que arrancó al universo los secretos que con más solicitud éste guardaba para la complacencia de su amor propio; Wat, W. Scott, Dickens, Reynolds, Wilkie, Hogarth, se han llamado sus inventos, sus plumas y sus pinceles; sus oradores Fox y O'Connell, y sus poetas Chaucer, que vale un Budio, Milton, el sublime Milton, el sin rival Shakespeare, y Byron, cuyo nombre recuérdase en Cintra, en los jardines del Alcázar, en la cúpula de Santa Sofía, en el lago de Ginebra y en Missolonghi tan naturalmente, como al pie del plátano próximo á Bujugdere y del tejo de la Motte Feuilly y del haya de Binfield y de la hiedra de Feuillecourt, el de Godofredo, el de la esposa desventurada de César Borgia, el de Pope y el de Rousseau.

En cambio los hombres de Estado son más abundantes que en nación alguna, en la gran patria de Macaulay, pues hijos de ella fueron los cancilleres ilustres de los Tudor y Estuardos; el insigne Stanope; Mansfield, que duerme el sueño eterno en un sepulcro dibujado por Flaxman; Chatham, el orador lírico; Pitt, el incomparable Pitt, cuya titánica mano empajó enorme roca al otro hemisferio y de ella hizo la isla de Santa Elena; Grattan, y Canning y Roberto Peel y Sheridan, que pudiendo tener su estatua entre la de otros personajes, ha preferido descansar, cerca del mármol de Guillermo, en la Abadía de Westminster.

(1) Número Ocho.

Aragón esmitismo, los sacerdotes de Minerva y los sa-
 cerdotes de Apolo son menos que en otras comarcas de Es-
 paña; siquier hayamos dado cuna á los mejores vates di-
 gnos y satíricos de los tiempos; y exceptuando á Goya,
 no tenemos un pintor, cual los que respiraron en la atmós-
 fera dulce, dorada, espléndida de Sevilla; en la margen feliz
 que produce rosas para la paleta de sus Murillos y en la que
 sembraron los efuvios de la inspiración la Roldano y Mon-
 talón; floró Rodrigo Caro; concibió Zurbarán su obra más
 acabada; Cervantes los incopiables tipos de sus *Novelas*
ejemplares; y templaron Arguijo y Jáuregui las cuerdas de
 plata de sus liras, talladas en dos limpios topacios. La colec-
 tividad aragonesa, en cambio, está adornada de las cualida-
 des que colectividad alguna: el sentido jurídico es en ella
 superior; regular la vida civil y modelo la política; y sus ju-
 risconsultos sólo pueden compararse á aquel de las céle-
 bres respuestas y de las sentencias célebres,—oráculo en
 los tribunales y en las escuelas, y símbolo de la edad en que
 la ciencia predicada por el estoicismo replegóse en el Derecho,
 —y al que representa la conjunción de que son obra, los có-
 digos de Justiniano. La Jurisprudencia quiere, con cariño
 igual, á la isla de Creta, porque allí transformóse al salir del
 Egeo; á las playas inspiradoras del Egeo, porque allí tro-
 cense en más social con el grave Licurgo é hizo humana
 con Solón; al Tiber, porque allí, con Numa y Servio Tullio,
 unió dos mundos y á la vez las peninsulas de Alejandro y
 César,—considera como uno de sus alcázares los *Partidas*;
 sus juzgos que el otro son los monumentos legales aragone-
 ses; piedras miliarias que en el camino de la humanidad
 conducen á los tiempos inaugurados por Grocio!, y enlace
 de espíritus y genios diversos, sublime! que escribiendo un
 tratado de paz y de justicia, levantaron á su tribunal ésta;
 anularon el feudalismo entre nosotros y educaron al estado
 llano para la libertad, oquí tan adorada, que por exceso de
 sollicitud, cual si llevaran en sí un peligro para aquélla, ja-
 más nos deslumbraron las conquistas; para la libertad!, res-
 pondió á la que era una la voluntad de todos, que cuando ella
 terminase, se acabase el reino y unánime parecer, que el que
 muriese por defenderla, directamente se yría á paraiso é
 iría en gloria con los santos. Dice muy bien el eruditísimo
 Sr. Coñe:—«como un desastre, debe ser contada la anula-
 ción de aquel Estado»,—cuyas instituciones, constituciones
 y leyes escogen como modelo las repúblicas; cuyas Cortes
 y municipios son tan renombrados; cuyas empresas están
 conmemoradas en crónicas militares, y cuya cultura será siem-
 pre de imprescindible memoria...; la anulación de aquel Es-

tado, cuya economía es la misma, si lo miráis desde el sitio de la Seo, que desde la ciudad que trocó en reyes sus condes-royes; desde la capilla en que coronáronse tantos monarcas que rodeados de las artes, oficios, industria, comercio, institutos gremiales de Cataluña, en los puertos donde encontró el nauta un código marítimo único en el orbe; ora se le contemple en el *Compromiso de Caspe*, ora en la lengua que como literatura cultivaron, varones esclarecidos y en la literatura que creció en esplendor, sobre todo, en los días del guerrero caballeresco, amor de las hermosuras, que deacuellas sobre los que le precedieron en el trono y le heredaron ésta, como diz que sobresalía su talla sobre la de sus contemporáneos; y eso que entre los que le precedieron hubo un Alfonso el Batallador y entre los que le heredaron un Pedro III, que venció á los angevinos, y conquistó á Sicilia; que aliado de Bizancio, temido en el mar, temido en tierra, por el Papa y por la Europa, hizo el collado de las Panizas tan dramático, cual dramáticos serán siempre, los desfiladeros de las Termópilas y de Roncesvalles. Como un desastre, repito, sirviéndome de las hermosas frases de aquel admirable publicista, debemos tener, la anulación de aquella «cátedra permanente de política liberal y previsora que se consumió en el siglo xviii»; en el que ¡oh dolor!, suenan, la hora hipócrita, en que Felipe II jura guardar nuestros venerandos fueros, con el *mal disimulado propósito de abolirlos*, y la hora nefanda, en que, del enlutado cadalso de la plaza del Mercado, cae, como espigo al corte de la hoz del segador, la juvenil cabeza de Laouza; muere la libertad; es atropellada toda ley; la abyección se encumbra; é inaugúrase un lúgubre período, en el que despuéblase España; son destruidos nuestros ejércitos; despréndense de la monarquía de los Austrias, Portugal y Flandes; cubren el océano las pavesas de nuestras escuadras invencibles; engéndrase en las colonias la revolución que las emancipará; á un tonto melancólico sucede un fatuo y á un fatuo un imbécil; el regío alcázar conviértese en el primer centro de mendicidad del país; y en calles y plazas sólo se ven, rostros mocilentos, pobres que no pueden pedir limosna, pues no hay á quien demandarla: período aquel, en el que la ruina avanza por todas partes, haciéndose más avasalladora cada día; el municipio muere; se eclipsa el genio nacional; degrádanse las Cortes que habían asistido al Rey, con la moneda del pechero, desde el sitio de Cuenca, hasta la mañana en que, al ver en una de las torres del palacio-fortaleza de encaje, la histórica cruz de plata, relumbrando herida por el sol naciente, el ejército acampado en los llanos de la Armilla, sus

Atenas, los Monarcas caudillos, caen de hinojos y entonando un *Te Deum*, al Dios de Simuncas y de las Navas, al que entregó á Santiago un caballo blanco para que corriesse á pelear junto á los cristianos, y á cuyo caballo subió guerrero celeste, siempre que el redobla del atambor le turbole el sueño, en su sepulcro de Galicia. ¡Oh desgracia! descendimos desde la paz de Cambray al Congreso de Viena; desde Pescara cuyo rostro tan bellas y honradas mujeres agraciaban, desde Urbieta que parece un héroe épico, desde Antonio de Leiva, hasta las humillaciones de Valencey.

¡Alas pudieron haber sido los resultados de tan admiranda escuela, dedúcese de la página de historia de España que se refiere, al periodo de renacimiento político en que vivimos. En 1878, Aragón acreditó, que era digno de lo que se le cediese á los pueblos libres; y en 1808 enseñó á salvar la patria en los tapias de tierra de Zaragoza; allí se declaró la Virgen del Pilar capitana de nuestras tropas, ante un trofeo formado con el sombrero de Palafox y la faja de Cuadros, con la canana del tío Cerezo y la mecha de Agustina, con fusiles oxidados y escopetas de chispa, con el crucifijo del monje y los vendus de la inclita Bureta. Y como dice un escritor contemporáneo, mientras la guerra se ardió en Cataluña y en los montes vascongados, y las barcas del mediodía gimieron bajo la granizada de las bombas de una desenfrenada demagogia, nuestro país natal y sus hijos de prudencia; colocó en sus carros la cruz de San Juan; convirtióse en hospital y en campo de Marte, dió ejemplo de heroicos no menos heroicos, aunque estériles, que los estériles sacrificios de Tapso, en defensa de una democracia que tuvo sus verdugos, en los insensatos que desoyeron los consejos de la razón; é impidió que viviésemos incomunicados con Europa, por el sitio que da nombre á una halagadora esperanza, que no tardaremos en ver convertida en felicidad feliz, porque su bondad la defiende, porque nace de un sentimiento espontáneo, porque la galantería de la justicia es virtud tan francesa como española.

La patria de Pensión y la patria de Cervantes,—unidas siempre por los vínculos de cariño,—no han de interrumpir su antigua y gallarda costumbre de cambiar entre sí, con frecuencia, prendas de amor. Porque la espada de Frónce I que poseemos y la copia de la auténtica que guardamos, recuerda sólo las locas aventuras caballerescas de un príncipe; la columna de Almansa, nada más ha hablado que de la ambición despótica de Luis XIV,—¡aquel sátiro con pár-

pura, al que tantas razones tenemos para execrar;—y el Obelisco del Dos de Mayo, lo dice todo contra Napoleón...; es la protesta de un pueblo contra un tirano; la protesta de un pueblo que defendió su honra, bautizando sus deseos... no he de escribir cómo!; porque se enrojecería de vergüenza esta página.

Las amistades de ambos países no pueden desmentirnos, ni aquel acero ni estos sillares, porque perpetuadas están en monumentos, en los que se ven naciones y no hombres. Sí, el Cid es la figura predilecta del teatro francés:—éste nos regaló *La Escuela de los Maridos* y nosotros le regalamos *La Verdad Sospechosa*: en las riberas poéticas del Garona reciben hospitalidad las cenizas del Apelo de Fuentetodos, y en España hallanse en el *sancta sanctorum* de nuestro Museo los paisajes virgiliunos del Lorenés y el Pussino: Martínez de la Rosa debe á Racine y á la *Poética* de Boileau su *Edipo* y mucho al Menandro de Francia, el Moratin autor de las cinco comedias

de luz tan pura
de juventud tan fresca y tan lozana,
que vivirán, cuanto en la edad futura
viva la hermosa lengua castellana (1):

nosotros tenemos que agradecer á David, el habernos enseñado la ciencia del dibujo, y á apreciar el mérito de los grandes maestros españoles; el haber abierto los horizontes cerrados, desde la hora en que recibió un déspota, por la voluntad de un imbécil, el cielo en que hallábase engarzado el sol, como rica perla;.... tenemos que agradecer al Robos-pierre y Napoleón de la Pintura, el decoro recuperado por los pinceles patrios; el que renaciese el sobrio y severo naturalismo de Velázquez; nuestros vecinos tienen que agradecernos Orfías y Aragos, los favores dispensados á Cornello, Molière, Dumas y Scribe por el *Cisne del modesto Manzanares*, con el que Victor Hugo tiene deudas tan grandes, como con el *Romancero*, el *Rico-Home* y *García del Castañar*: el cielo azul y purísimo de nuestra literatura es la mitad de la dulce Provenza; y la otra mitad, de las regiones regadas por el Ebro, por el Tago, por el Guadalquivir; por las aguas que, cerca de las ruinas que perpetúan la fama del heroísmo saguntino y la crueldad de Anibal, refrescan los bosques de naranjos, tachonados de esabes y pomos de oro, que sombrea la poética barraca donde hila el gusano

(1) Ventura de la Vega.

indica su espulso (1), y en los que tan incopiable es la fina
 figura de la aurora, como la majestad del sol; Y por las
 y reflejan en el Genil, paisajes más bellos, que los que re-
 ligión la apreciable vía de Pontevedra y las lagunas de Ho-
 da; y qué mucho! si en el siglo xv tremoláronse los
 fuertes santísimos de la cruz en la Alhambra, fué por-
 y Pelayo salió con la bandera de la Reconquista de la
 de Covadonga, y al otro lado del Pirineo hubo picas y
 mas, cual las de Carlos Martel, en un día más terrible que
 terrible día de los Campos Cataláunicos.

Hago votos, porque el sueño dorado, que, de antiguo,
 sea tan noble tierra se cumpla: porque muy luego,
 Italia y España puedan comunicarse por una puerta digna
 de los alcázares de la historia: porque en breve, veamos
 ajada en el granito pirenaico, la curva del túnel que ha
 permitir á la locomotora saludar los riscos de donde ba-
 de nuestros padres, con el ímpetu de los ríos aragoneses,
 pasar en el llano nuestra nacionalidad.... á saludarlos,
 el respeto que en Egipto saluda, los alminares del Cairo
 las pirámides de los Faraones. Y hago votos, que han de
 se cumplidos, porque nunca fué vencida la justicia en
 en nobles batallas de la civilización; y la justicia está de
 parte en la actual; en la que se ha probado al mun-
 que los hijos de aquel pueblo libre, bravo por naturaleza,
 hasta el delirio de sus fueros, concedor de las
 situaciones en que estribaba su fuerza, muévense por una
 y, siempre.

Por la autonomía de Aragón, su nacionalidad, están amal-
 gadas con la autonomía y nacionalidad de Castilla; pero
 no se ya conserva las hermosas páginas de sus augustos
 días, sino que las ha duplicado. Cifra su majestad en los
 engueres y en Sancho IV, que recibió en el sitio de
 boca muerte tan heroica, como Epaminondas en Mantí-
 y en Pelayo, en el Cid, en Fernán-González: igualmente
 Pedro de Curdeña que Monte-Aragón, las Huelgas u
 Milán, son los Santos Lugares de su historia: se jacta
 sus trovadores, de su Lupercio ó de su Bartolomé; y de
 eliso, de los Luises, de Herrera: anda orgulloso de su
 de el Conquistador; y también de San Fernando, de Al-
 no el de Toledo, de los fuertes reyes de Navarra y de los
 vos leoneses; junto á las épicas naves de Roger pone las
 vidas de D. Juan Tovar; Lizana al lado de Pedro Niño y
 Marqués de Santa Cruz: cree que la amantísima y espi-

ritual Segura coronada de una inmortalidad tan bella, como la bella inmortalidad de Beatriz, es uno de sus símbolos y, que lo son de igual suerte, Leonor de Castilla y María Caproel: honra á sus faciltas reinas, á sus heróicas ilustras, á sus mujeres nobles por la inteligencia, á la madre de San Luis, y á la gran Berenguela, á la Roldán, á la Latina, á la Badojuz, á la Medrano, á la Duquesa de Béjar, y á la santa, sabia y poetisa, autora de libros que por su perfume, parecen escritos en pétalos de azucenas: le envanece el que rivalizara con la morada del protector de Virgilio, la de los Villahermosas, la de los Duques de Alba, la de los Bazanes y Velascos; y siente la alegría mayor recordando los méritos del magnánimo Alonso, que así nos ha despertado é mostrado cómo de aprender sabro é conseguir tant de bé y tesor especialmente d'art oratoria é poesia, las escuelas de Bayenciencia que hubo en la margen del Ebro en que vivimos, las laudes que sonaron en la Aljaferia, la fiesta en que certó Cervantes, y la en que lució Argensola: salta de gozo al pensar en que Avila y Zúñiga en Plasencia, los Silvas en Beltrago, en Denta los Sandovalas, los Beltrán de la Cueva en Cuéllar, los Pimenteles en Benavente, el Secretario Cobos en Ubeda, emularon el fausto artistico y el esplendor de los Médicis, Orsini y Colonna; y en que superáronlos los Ribera en su Casa de Pilatos; construcción peregrina que debamos á una fantasía semiorientall; construcción fascinadora, por su extraño y pintoresco consorcio de tres estilos, y en cuyos jardines esperfumados por los limoneros, arraynnas y adelfas, — grato asilo á los ruisenhoros, — las estatuas sonrien plácidas al dulce murmullo de las fuentes; como en su interior, el anciano maestro Luis Fernández y el erudito Pacheco, el sabio panegirista de Herrera y del Teócrito del Tajo (1), y el autor del Cuadro de la Caladasa (2), el adolescente Zurbarán y el insigne Btoja, el casi niño Salinas y el casi senil Arguijo, encontraron cuanto puede dar deleite al pintor, al escultor, al arquitecto, al numismático, al poeta; — pinturas al temple, del primor, de la fábula de Dédalo é Icaro, los clásicos todos conocidos desde el ciego sublime, de nevada barba y arrugado rostro, que cantó la ira del representante en su perfectísima her-

(1) El maestro Francisco de Medina, célebre humanista de Sevilla, notable poeta castellano y latino, escribió un notable prólogo, en las anotaciones á las obras de Garcilaso y Herrera; en cuyo prólogo luce su erudición, su buen gusto y la maestría con que expone. Es autor de una composición magnífica en elogio de estos grandes poetas.

(2) Nombre vulgar del cuadro *El agua de la Peña del Clérigo Rocas*.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



mo Fernando V, si el Emperador, si el sombrío Felipe, hubiesen llevado á los sitios en que la victoria coronó de laurel sus tercios, el hermoso y regenerador espíritu de las libres instituciones aragonesas, esta patria, conservando su preponderancia diplomática, según dice un autor moderno, y dirigiendo el movimiento intelectual que agitaba el mundo, hubiera sido la más considerada entre las grandes potencias; no habría pasado por la vergüenza del reinado de Carlos II y del tiempo de Godoy y María Luisa; en el que, sin Daoiz, Velarde, Mina, el alcalde de Montellano, y otros héroes, hubiérase juzgado muerto el indomable espíritu que llevó á los almogávares al Bósforo y lanzó sobre el puente de barcas del Guadalquivir, á los sitiadores de Sevilla.

Aunque en un mismo blasón las barras y los castillos, la encina sagrada y los iconos; no está perdida nuestra historia; no está perdida nuestra fisonomía; no está perdido nuestro carácter. Hoy como antes, no es el suelo aragonés fértil en personalidades insignes, por razones parecidas á las que han privado á España de tener una civilización propia, tan fecunda, tan acabada, tan influyente en el resto del linaje humano, cual la capitolina ó la griega. España no ha producido una civilización de la elegancia que nos cautiva en la artística patria de Hesíodo y Fidias, por la intolerancia nativa de su raza; causa de un fanatismo religioso ardentísimo, que aguijado por nuestro genio, en extremo nivelador y democrático, apenas ha consentido que nadie salga del camino trillado, ni que se levanten enérgicas individualidades y una aristocracia libre en las esferas del saber» (1). Los Almansor y los Cisneros, el cruel almoravide y el inquisidor sin entrañas, halagaron esta propensión; y encerrado el pensamiento en celdas más espantables, que las espantables celdas de la panóptica imaginada por Bentham, vino á caer en el ergotismo y en los más pueriles dis- cretos.

Dice con verdad el mejor de nuestros prosistas: — «Dado que en nuestra historia no abundan los Hakan II y los Alfonso X, es una maravilla que el árbol de la civilización no esté aquí caldo». Agradecemoslo, «á que es natural en nuestro suelo y en él tiene tan hondas raíces, que aunque se corte, retoña y reverdece». Ahora bien, en nuestro país natal, hay una razón más poderosa que en otro alguno, que impide el desarrollo de las elevadas personalidades, en

(1) Valera.

...; siguió en él sea el ingenio, aunque algo
 ...; digno del mayor elogio, y el aparejo y disposiciones
 ...; sus moradores para aventajarse en las letras y en las
 ...; cual testifican, Marcos Zapata, que es un Zorrilla en
 ...; Unceta, que pinta el caballo, con el arte que
 ...; Troyón el loro, Greuze la puloma. R. Bouheur
 ...; Montañés, que en Budafoz, en el siglo xvi, ha-
 ...; guido la voluntad de Morales; Olleta, que hacién-
 ...; nos creer en la resurrección de Palestrina, con su admi-
 ...; *Miserere*, da á las bóvedas de nuestros iglesias la
 ...; gitud del San Pedro de Roma; y Pradilla, que honra á
 ...; patria, cerca del sepulcro de Rafael, lo que un día honró
 ...; suya el Españolito Ribera; aquel Españolito Ribera,
 ...; endigo y opulento, libertino y virtuoso, enamorado y
 ...; pítico, que lo intentó y evasó todo; la crudeza de la
 ...; arte, los balagos de la fortuna, la penalidad de los viajes,
 ...; tiros de la envidia, la variedad de los estudios, los tes-
 ...; de la naturaleza; y que tierno como el Corregio, áspero
 ...; no Caravaggio, anatómico como Miguel Angel, idealista
 ...; no Sanzio, recordando unas veces al dulce Murillo y
 ...; as á Rubéns (1), contaba entre sus timbres, su silla en
 ...; Academia de San Lucas; el hábito de Cristo con que le
 ...; Anglés el Papa, y la amistad del triunfador é invenci-
 ...; que immortalizó á sus amigos, á los príncipes, cortesa-
 ...; y magantes con quienes conversaba; á los batones cu-
 ...; grecas rein; el torno de la hilundera y los caballos y
 ...; que más le apasionaban en los ojos del Pardo; la
 ...; influencia de su regio padrino, pagada con usura; la
 ...; dad de Spinola...; y que rey del arte tuvo por dinastía,
 ...; Tiziano, que Carlos V trataba como camarada, y el Arica-
 ...; honró en su inmortal poema; al Greco y al Mudo, que
 ...; pertenecen á los tiempos del létrico sucesor del solitario
 ...; Yuste, y al honrado y piadoso Tristán, cuya paleta es la
 ...; a de la época de Felipe III.

Esa razón más poderoso consiste, en que nuestro genio
 el más democrático y nivelador de la Península, y tal
 circunstancia, unida al individualismo engendrado por
 este característica altivez, y otras causas, hacen que las
 personalidades insignes en ciencias, en letras, en gobierno,
 abundan aquí lo que en otras partes; que no tengamos
 número de artistas, de poetas, de oradores, que la patria
 que nacieron, el Duque de Rivas, el cantor de las Cortes
 Córdoba y Burgos; García Gutiérrez, el inimitable G. Gu-

Méndez; Villegas, el autor del *Bautizo*; y Castelar, la figura más grande de la historia universal de la palabra. Esta naturaleza, no es la aménisima naturaleza que sonríe y embalsama el céfiro apacible, llenando el corazón de sentimientos, en las orillas en que Zurbarán *poetizó el dolor y la resignación* (1); ó en que nació el arte agraciada y pura de Juanes, ó en que se cultivó la seda para los ornamentos de la antigua Basílica de Recaredo; ó en que Garcilaso *remedó en su lira de cristal y oro, los modos del Poeta de Venus y del Poeta de Mantua*: este sol, no es aquel *brillantisimo, que quiebra sus rayos en mil suertes de luces, en las olas que se rompen, contra el adusto, aterrador y estéril peñasco, desengonzado de la tierra firme, entre el Mediterráneo y el Atlántico* (2); el mundo que nos es visible, no excita la imaginación y pone en los labios, el copioso raudal de poesía, que la aérea, delicada y fascinadora Alhambra;— bellísimo recuerdo de los que, primeramente, propagaron en Europa la astronomía, la alquimia, la pólvora, la artillería, la brújula, el péndulo, el papel y los números; de los rivales de Bizancio, Persia, Damasco y la India, en la topografía, en la argentería, en los alfañes y telas de algodón; de los que hicieron suyas las obras de Ptolomeo y Euclides, de Galeno é Hipócrates, del Jefe de la Academia y de Aristóteles el Stagirista; de los que erigiendo numerosas escuelas, acreditaron que los progresos humanos los eran con quista más preciada, que la de los países sometidos á su dominio; de los que apasionados de lo grande y suntuoso, sin renunciar á su genio inventor, hicieronse, con el auxilio de ésta, los imitadores modelo, en la historia de la humanidad (3). La riscosa montaña aragonesa y la grave melancolla de este cielo, estimulannos á meditar, á ser reflexivos; el apego á la idea de autoridad, nos induce á la imitación literaria; y sobria y austera la patria de Marcial y de los Horacios españoles, estas virtudes hacen, que viva siempre bajo la fronda del Arbol de Guernica de la Literatura; bajo el Arbol de los faeros del buen gusto.

El ingente ibérica, en toda época, ha presentado los mismos caracteres; y si queréis convenceros, leed á Columela y á Rioja; la pintura del bosque druidico mersallés y la de la campiña de Florencia de Castelar, el cuadro de los Alpes, ó el de las desiertas del Africa por Silvio Itálico y las

(1) Gualta.

(2) Duque de Rivas.

(3) *Organización de la Agricultura árabe*, por D. Francisco Estévez.

batallas de Valbuena; la *Batalla de Lepanto* del Pintor catalán y la *Batalla de Guadalete* de Espronceda. Y al igual modo, los mismos caracteres resplandecen en el pueblo aragonés, en la corte de los Césares, en la de los Papas, y en la edad moderna; pues tanto podéis llamar á Lucio, Luperco del Imperio y á Luperco, Marcial del siglo xvii, como á Goya, Marcial y Luperco de la Pintura: más aún; si observáis el color blanco, en los lienzos del *siglo cronista de las romerías* y el color blanco en el *paño de la Loba*, creeréis que la paleta que hoy empuña el mortal hijo de Villanueva de Gállego, es la que colgó muerte, en la hospitalaria tumba de los Goicoecheas. Si los mismos caracteres adornan el ingenio de Aragón en los tiempos que corren, que en los que rodaron, cual hoja cae, á los abismos del pasado.

La nota satírica nos distingue:—aquella vocación especial por la Jurisprudencia; aquel sentido jurídico de nuestro antiguo pueblo vive aún, donde acaba de celebrarse un congreso, que merece una página orlada, en la historia de las Asambleas científicas; donde se escribe sobre el Derecho, cual tienen acreditado jurisconsultos respetables (1), y hombres de foro que pueden contarse entre los buenos de España (2): fuimos el país de los poetas didácticos, preceptistas, historiadores y críticos insignes; y Andrés, Lanza, Lera; como el Conde de Quinto y Lasala, á quienes pertenecen las antigüedades de Aragón no menos que á Bagliani y la dramática pluma del primer Marqués de Pidal; como Lucio, que forma con Samaniego é Iriarte, la trinidad de los Lafontaine españoles; como Julio Monreal que cultiva con fruto la sátira urbana, la sátira de los Argensola; como Oliván, uno de los espíritus analíticos más precisos de su época; como D. Mariano Nogués Sabail, el orador portentoso, que contó entre sus timbres la atención con que le escuchaba, el que mejor conoce las joyas de nuestras artes, las estatuas y los cuadros que poseemos, el que por la novedad de sus ideas, por el encanto regularísimo de su culto y atildado estilo, de natural elegancia, ocupa un lugar de honor, entre los que han dado

(1) Franco, Guillén, Savall, Penén, Martón Moner.

(2) Hacederos muy dignos de la toga y de la pluma de los Villalba, Lanera, Nogués y Lorbés, son los señores Gil Berges y Franco, los que por conocen sin duda el Derecho Aragonés en la Península; los señores Sabail, Lallal y Espondaburu que con tal justicia han alcanzado una notable reputación, y por qué no contarle en el número, á pesar de su falta de bantismo?, el Sr. Escosura, que se encuentra á la altura de su

más prez á la literatura moderna (1); como D. Valentín Carderera, el autor de la *Iconografía*, el coleccionista de primorosas estampas, el biógrafo de Jusepe Martínez, el anotador de los *Discursos practicables*; como Lafuente, el narrador de las glorias de la Iglesia patria; como Codera, digno de figurar entre los arabistas Moreno Nieto, Alcántara, Fernández y González, Simonet, Guillén Robles; como Costa, testimonio vivo de que es posible en la juventud, la más sólida universalidad de conocimientos; y como otros mil que no nombro, para no hacer más enojoso de lo que ya es imposible evitar este trabajo, en el que,—valiéndome de una frase del Cardenal de Luca, resulta pagado en cobre lo que debía haber dado en plata,—prueban que no están desastadas las rozas ni perdidas las cepas de próceres del ingenio, de otros días.

Entre los que más brillo han dado con su pluma á las letras, en la ciudad en que enseñaron Pedro S. Abril y Melón de Chelde, y más honra con su nombre á la tierra en que vivimos, sobresale un personaje que lo fué todo, en la Orden sagrada de las letras y vivió para el goce espiritual de las grandes creaciones poéticas; pues jamás tuvo devoto más apasionado la poesía, la divina poesía; sublime de lo sublime, donde emancípase de la materia, el alma; la palabra, es pincel, buril, y diapason, y espiritualizándose, se armoniza con la idea; y están congregadas, bajo el imperio de las Muses y en la plenitud de su hermosura, todas las artes, constituyendo un bienaventurado universo estético. De la naturaleza y el espacio necesitan las obras en que la vida es uniforme; el *Perseo* de Benvenuto, la *Ariadna* de Dannecker, el *Cristo de la Luz*, miniatura de la aljama eudobosa, las maravillosísimas catedrales, cuyas naves odoran las banderas ganadas en los combates por la fe y en cuyas alerías de cora, un Berruguete ó un Silos esculpieron pasajes de la Biblia ó episodios de la guerra de Granada; del tiempo y de la sumisión del pensamiento á la evidencia necesitan, las armonías de Beethoven, la música de Donizetti, de Meyerbeer, de Chopin, del Cisne de Pésaro, que habla sin lengua, pinta sin colores y llora sin lágrimas: es plástico el arte que creó, las *Napoles* de Alejandro con Rocano (2), y el que debemos, la amable majestad divi-

(1) D. Pedro Martínez. A quien escribo en nombre de admiración.

(2) Este ingenioso cuadro alegórico del pintor de Cor, se ha descrito detalladamente. Luciano, Teniendo á la vista la descripción de este interesante reproducción Hubert y otros maestros que en su momento de gloria de tal empresa.

de Juanes, las *Gracias* de Rubens, la *Oda* de J. J. de la Laguna, el *Novillo* del Haya de Potter..., el arte de embellecer los claustros del Paular, con la imaginación del Carducho y con la de Peregrin, la biblioteca en la que se guardan códices, como las *Cántigas* y el *Apocalipsis*: el poema, reproduce el mundo exterior y el mundo moral: resume lo que pensamos; miralo todo en su esencialidad; resume las leyes generales de la creación, de la historia y del espíritu, enalteciéndolo totalmente; sube hasta Dios; y, arrebatada, extasiase, en la azul ó infinita planicie de los cielos.

La naturaleza tiene su arqueología, en los paisajes históricos-monumentales de Pusino, que, mientras se conserven, preservan la arquitectura griega y romana, aunque se pierdan los restos de la arquitectura griega y romana que poseemos: tiene su poema, en los cuadros del que apoderóse de las duras tintas con que baña la tierra el sol, cuando nace; de la claridad del mediodía y de los matices de una serena y brillante calma de la tarde: tiene su novela, en las obras de Rembrandt; su lirismo, en las de Ruysdael; su poesía subjetivo-objetiva, en las de Salvador Rosa; su poesía venatoria, en algunas de Velázquez: y tiene su arqueología, su poema, su novela, su lirismo, su poesía subjetivo-objetiva, su poesía histórica, en Hesíodo y Lucrecio, en las *Geórgicas* y las *Livadas*, en la *Diana* de Gil Polo y en las *Églogas* del cantor Bion, en Moratín y el Tasso. Comparad los rebaños, los arroyos, los bosques de aquéllos, ó los pastos de Dufay, los *Kermesses* de Teniers, los efectos de luna de Vanderwerf, las escenas románticas que recibieron vida de la viva paleta de Ville-amil, la *Siega del heno* de Rosa Bonheur y la *Mañana de otoño* de Castán, con las sencillas escenas del Tytiro de Toledo y las magnas del pintor Apolodoro, el Epico de la raza ibera, el desgraciado sublimado en cuyos versos se ve á Dios más grande, que en el mendigo de Smirna: y eso que en el mendigo de Smirna, se ve á Dios más grande, que en el astro de los astros, según Victor Hugo!—Acercaos al molino de la galería Domus respiraréis el aire placido y oiréis el frugor de la cascada, que el lorenés trasladó á su lienzo; al *Arco-iris de la lluvia*; que mueve á envidia al natural; á los *Bueyes que trabajan á la labor* de Troyon, página de poesía pastoril que las más bellas debidas al numen del hombre y que con cielo y sol tan hermosos, su diáfana brisa y sus plantas, saltadas de rocío, da la lección más acabada á la realidad... y sólo encontraréis expresada, una idea, un instante: no encontraréis sólo, una idea inalterable, un instante

perenne, en esas odas místicas, pintadas por un serafín, con un rayo de estrella, en un relazo del tísti celeste, en las Vírgenes del que saludó Jovellanos diciendo:—Yo he creído en tus obras los milagros del arte; yo he visto en ellas la atmósfera, los átomos, el aire, el polvo, el vapor de las aguas y hasta el trémulo resplandor de la luz del alba.

«La Arquitectura simboliza un beneficio á la humanidad; la Estatuaría recuerda una hazaña; y la Pintura habla á la imaginación, á los sentidos y al entusiasmo: la Poesía, cuyo campo es el de lo bello y su fondo la verdad; que, sin proponérselo, moraliza é instruye y convierte, en creencias y sentimientos generales, los principios científicos que el sabio formula, desprendiéndose de los hechos; que espiritualiza la materia y da casta carne al espíritu; que reproduce embellecido el mundo real, y conserva en sus creaciones, el carácter nativo de ellas, sin que pierdan la universalidad; la Poesía! no puede presentarnos un conjunto de objetos, por yuxtaposición, en el espacio, que impresionen, á la vez, más sí, una riqueza de pormenores, que haga percibir al alma, la unidad del todo: recorre el tiempo; describe el movimiento; invade los dominios de la música; sírvese de la armonía imitativa; y ora simula el ruido de la lima y el rastrillo; ora nos hace visible la lanza, estremeciéndose al clavarse en el caballo de Troya y produciendo en el vientre de éste metálica resonancia; ora nos recrea con los acordes de la cítara de Apolo. Gros os representará á Bonaparte, en el campo tristísimo de Eylau, en determinado instante y en determinado instante del Paso del Gránico ó de la entrada en Babilonia, Lebrun á Alejandro. Un poeta os describirá de tal modo, el conflicto de Muret, que veréis la llanura que reluce cual si fuese de cristal, cubierta de yelmos y espadas; y al Obispo Folquet bendiciendo á los suyos; y oiréis las levantadas frezas, en que el héroe de las Navas, da la señal de combate á sus soldados y la arenga de Monfort, al desplegar al aire su bandera; veréis al conde de Fuix, á la cabeza de la vanguardia; al de Tolosa, á la cabeza de la retaguardia; y al rey, ardoroso y temerario, transfigurado y fascinador, relampagueando la mirada, contraído el rostro, agitados sus músculos todos, en el centro de la línea, después de haber cambiado sus armas para que no le reconocieran; picando espuelas á su corcel, en dirección al sitio en que Roncey y de Villa acotan terribles golpes sobre el que creen sea D. Pedro; derribando de un golpe de cascabelos, al primer jinete francés, que se le opone al paso, y ejecutando prodigios de valor, en lo más crudo de la batalla; la terrible emboscada del ilustre padre de D. Jaime; á los

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

II

D. JERONIMO BORAO Y CLEMENTE

AUNQUE de los museos de la historia desaparecieron las cunas de oro de sus idolatrados Benjamines, sabrán pues lo dirían sus obras, la patria de los Andrés del Bello y Calderón de la Barca; y aunque la testigo de los tiempos, callase el carácter de las edades conocidas ó el origen de los pueblos, que más han influido en la humanidad, conservaríamos el carácter y el origen, conservándose *La Ciudad de Dios* y la *Summa*, el *Derecho Romano* y las *Partidas*, el *Decamerón* y el *Quijote*, la *Divina Comedia* y el *Aster*; estando en pie, las creaciones artísticas que admiramos en Atenas y en Egipto; allí donde las aguas del Arno coplan temblando, á causa de su asombro, la aérea rotunda de Brunelleschi y en las márgenes del Rhin, que da un Niágara á Europa y tiene islas encantadoras, pobladas de recuerdos de Schiller y los *Nibelungen*; decoraciones como la de las siete montañas; posejes de hermosa gradación de tonos, que poseizan, solitarios castillos, desnudos ó acariciados por la piedra, ermitas, abadías, arruinadas torres, viñedos sin número, árboles de espeso follaje, y entonan, el ave que juguetea, acariciando con el ala la corriente; el barquichuelo que se adormece al suave columpio de ésta; el corderillo que mama; la cabra que roe el pámpano de las vides; el perro que custodia con gravedad el rebaño; el rayo de luz que se pierde en las soledades de la selva; el aire que fluye entre las hojas, risas, besos y lloros; del Rhin, que acá, mostramos la sombra de César; allí la de Hoche; allá la de Beethoven; más allá la de Gustavo Adolfo vigilada por la de Spinola ó la de los bravos vencedores de Napoleón; y en su superficie, la estela de la barca en que Durero fué copland, un día, lo que tan agradable naturaleza hablaba á su espíritu del Rhin, que en un sitio recordamos á Southey y en otro las doncellas convertidas en rocas, en castigo de su fría insensibilidad, ó la ondina que atrae con su cántico, al remolino de Gwir: del Rhin de madame Stael, en una pa-

al que debe lord Byron, las fantasías que á Constantina y á Venecia. Es innegable! La pompa de Lucano, la vida terrena de Gutierre de Cetina, las silvas del Pico de la rosa, la poesía de Arguijo, veinticuatro del Sol y Apolo según Rodrigo Caro... (Adonis diría yo) de los siglos de su época, el colorido del Racionero pintor, escultor, arquitecto y espedachín, enséñannos, que tan claros siglos nacieron, en las alegres campiñas del país de sonada atmósfera, en que Granada,—la de las mil torres, ruidos alminares y soberbios palacios, emporio un tiempo de los comerciantes de todo el mundo,—dió al árabe el pintado cielo de Damasco, el suave clima de la Arabia feliz, los frutos del Hejaz, las esencias de la India, las maderas del Estay; asombró al conquistador cristiano con sus artes, sus telares y su alcaicería; y en que Córdoba encantada con su mibra, en el que, envuelto en un paño de seda, se guardaba el Mushaf⁽¹⁾ de oro y perlas preciosas, alumbrado por una lámpara de la labor de la azquita.

Las vegas de Mantua, reproducense embellecidas en las aguas virgilianas y el terror de Roma de los días en que vivió Horacio, Ovidio y Tibulo, expresado está, en la poesía que caracteriza el genio del cantor de la vida, del sacro en Tobos, y del noble, sencillo y dulce protegido de Menela:—es imposible mirar las estalactitas de un templo morisco, ó la suave claridad que penetra, en los edificios árabes, por los calados atauriques, teñidos de azul, púrpura y oro, que prestan á los rayos los cambiantes colores; ó la Alhambra, apoteosis la más bella de la tierra; ó las cuevas y grutas del Yemen, del fresco y racimos de dátiles del oasis, del mar de bronce del templo salomónico, de la sublime melancolía de los monumentos que retratan las aguas del Nilo y de los esteros solares de la India; ni los haces de columnas, que sostienen la doncella de Beocia, sostienen cestillas de flores, sin ver los ojos á los sauces del Éufrates y á las palmeras que balancean sus ramas, en Palestina: Grecia, que con su armoniosa costa, su empíreo inspirador, sus montes perfumados, y sus bruñidos mármoles, nos dice, que fué el taller de la vida en que el Buonarroti, el Milton y Mozart del mundo, pensó é hizo una obra de arte más sublime, que las artes mismas,—pues las esculturas, los templos, los jardines, las danzas, el paisaje, los valles de la península,

⁽¹⁾ Mushaf escrito por Otman, según Maccari.

en que el ruiseñor coloneo puede cantar en la ~~edific~~
Apolo y arrullan en el olivo de Minerva, las hijas de las
palomas que llevaban la ambrosia al dueño del Olimpo, ~~son~~
bocetos de las maravillas que en la naturaleza han dejado
el buril y los pinceles de Dios, de la orquesta sublime del
espacio, en la que son notas las estrellas, de las melodías
de la luz, entre las que es el alba la más pura, — Grecia,
está viva en los versos del Poeta Natural, en la oda de Pla-
daro, cual lo estaría, sin las impiedades de los siglos, en la
Venus del amable Velázquez de Cos, en la Helena de Zeuxis
y en la Minerva del Homero y Hesiodo del cincel, cuyo Ju-
piter inspiró á Séneca, *non vidit Phidias Yoon, fecit lanam
celat tonantem*: y el Ramayana, Biblia poética oriental, tes-
soro de la inspiración religiosa y heroica de Valmiki, código
de la belleza en la literatura sánscrita, epopeya narrativa,
al lado de la cual parecen la *Ilíada* y la *Eneida*, lo que una
estatuilla de Pradier junto al David, convence, de que fué
creada en un mundo de continentes tan vastos, que perde-
riase en ellos la patria de Aquiles «como la hoja en el bos-
que»; en el mundo de las religiones «que reducen á la pro-
porción de un juego infantil las mitologías occidentales»,
y de la lengua que, «rota en mil trozos, ha dado origen á las
que enorgullecen á los pobladores de esta última Thule del
orbe»; en el mundo de una muchedumbre de razas, entre la
que podrían marchar, sin ser percibidas, el ejército que
triunfó en Yseo y el que venció en Farsalia; en el mando
de los misterios, de las pagodas, de las puranas, de los
sacerdotes, sabios, astrólogos y guerreros que llenaron
con sus nombres, los más viejos anales; en el mundo, en fin,
de los ríos sagrados y de los árboles contemporáneos del
globo, que tiene en sus playas el nardo y el incienso; en sus
golfoa, la perla y la concha nacarada; el canelero en sus
jardines; y en su interior, un cielo, sembrado de astros,
pues pedazos de cielo y de sol, son los zafiros y diamantes,
encontrados en sus entrañas.

É igual puede decirse del libro que las razas del desierto
reconocieron asombradas, como revelación divina y cuyas
máximas sabía de memoria el musulín, desde su niñez; del
libro que las tribus tenían por un dechado de elocuencia y
que si no transformó, influyó muy mucho en las letras orá-
bicas, y sobrepujo á las *Muallakat*; del libro, en fin, que,
pobre en su pensamiento, deslumbró con sus imágenes, en-
cantó y arrebató á una parte del linaje humano con la magia
de su retórica; y que, claro bállico, el más electrizador, que
ha sonado nunca, base de una civilización célebre, fué lle-
vado por el Árabe, en la pica de su lanza, á todas las regio-

que el azahar perfuma:—al Corán aludo. Leed las pá-
 a, en que Mahoma describe, un paraíso, cuyo suelo
 e un tapiz de alazor y musgo; embellecen bosques por
 ue circulan céfiros embalsamados y alegran fuentecillas
 e del cristal más puro: ó las que contienen el cuadro
 remendo día, en que estremecida la tierra; deshechas
 olvo las cumbres; disipado el mar en llamas; rotos los
 ecos; arrollados los cielos; temblorosos los ángeles; sin
 ito los hombres, en su ansia por convertirse; encane-
 s las cabelleras infantiles; ábrese el libro del destino;
 an las trompetas espantables y los anómigos de Dios
 encadenados, en un abismo de fuego:—ó las en que
 eséntasenos al justo, adornado con ricos brazaletes y
 s de seda, sobre almohadones de brocado, en los pra-
 s de la bienaventuranza; donde el plátano frondo-
 el loto sin espinas le regalan plácida sombra peren-
 y deliciosa fruta, árboles de cuyas raíces brotan arro-
 s de blanca leche y dulce miel, y le recrean la vista,
 cios que resplandecen con el oro y la plata de sus mu-
 y en liendas de púrpura, bordados de pedrería, in-
 tales mancebos le escancian vinos, que hacen perlas,
 opas cinceladas en hermosos diamantes, á la vez que
 eases de negros ojos te ofrecen enloquecedoras gra-
 , dulces sonrisas y miradas de amor!.... ¡Verdad que
 rado ser otra la creencia, del que tuvo, templos como
 le Kaaba, próximo al pozo de Zenzen; edificios como
 le Medina; diques como el de Mareb (1); quintas de re-
 como el Jeneralife, ciudades como la Meca y como
 patruída por las hadas, cerca del lugar que sombreó
 lástimo de César, celebrado por Valerio: del que hizo fér-
 r nuestras vegas; mejoró la vía romana; construyó acue-
 na, puentes, aljibes, castillos, palacios, y atalayas como
 a Alcalá la Real; dió á la España de la Cruz quienes le
 leasen telas, joyas, porcelanas, objetos de marfil y de
 eres ricas; del que influyó de tal suerte en las costum-
 , usos, trajes, artes y ciencias del cristiano, que éste
 iló el idioma y la escritura del invasor alarbe, en sus
 patos con él: del que prestó á sus enemigos, artífices,
 que les fabricasen fortalezas, espadas, monasterios y
 ucas; y escantillones y plantillas, para que labrasen la
 e del Carpio, las Salas de la Galera, de las Piñas, del
 o y de los Reyes en Segovia, la Cartuja del Paular, la
 ada del Justiciero-Cruel en la que es visible el molde de

Su rampamiento causó la destrucción de una tribu.

las yacimientos de la Casa Real de Granada, las sinagogas, hoy iglesias de Sta. Maria la Blanca y el Tránsito de Toledo, en cuyos edificios la inscripción hebrea alternaba con otras de caracteres vulgares y aun cúficos arábigos: del que sabio ayer, vive hoy en la mayor barbarie y sólo conserva de Andalucía una tradición confusa, por la que, en el desierto, transmiten de padres á hijos, las llaves de sus antiguas moradas (1), para cuando en las almenas bañadas, con amortiguado fulgor por la estrella de Soheil, que aun se levanta sobre las espumas del mar en el mediodía (2), se enarbole segunda vez, el estandarte que, defendido por soldados que llevaban la malla en el pecho, el arco á la espalda, el turbante á la cabeza, el alfanje al cinto y en la mano descomunal lanza, asustaron al Augústulo visigodo? Si, las líricas improvisaciones del Profeta, únicamente poseyó la magia de inspirarlos, el ígneo zafiro del cielo, en que fué fundida la media luna que, en las llanuras de Sidonia, contempló atónita, una litera de marfil, llevada por dos mulas blancas, en la que, bajo una cúpula de piedras preciosas, temblaba Rodrigo por su vida y sus tesoros, á pesar del inmenso ejército, del enorme aparato de pertrechos y provisiones que le rodease; y entre la laguna de la Janda y Jerez, oyó la arenga célebre de Tarick, interrumpida por los gritos de júbilo y entusiasmo de la hueste á quien se dirige; vió primero rasgos de valor digno de los tiempos de Atáulfo, Walla y Wamba y una resistencia obstinadísima; después desordenada fuga, en la que, entre una muchedumbre de apiñados turbantes, cascos, pendoncillos, estandartes y banderas, flotaba la basterna que no tardó en desaparecer, cual nave que taladrada por el rayo, pierde el equilibrio y se sumerge; y más tarde un campo que resplandecía, como si hubiera sido de rico metal, ¡tantos eran los cadáveres con anillo!; por doquier *la solemne y misteriosa pareja del dolor y el silencio*; hundido en el fango del Guadalquivir, según la crónica, Orelia (3) con silla de oro y rubíes; á su lado una sandalia de esmeraldas; y más allá, una sombra encerrando en el misterio el sepulcro del último vástago de la

(1) A. F. de Schack.

(2) Es creencia popular en Oriente, que el poderío de los árabes fué obra de la estrella Soheil ó Canopo, en movimiento hoy hacia el Sur. Cuando por la procesión de los equinoccios la estrella se pierda para Europa, no será el palacio árabe un montón de ruinas, como cree el ilustre Schack. Eso no sucederá, viviendo D. Rafael Contreras; y mientras la raza de este útil español no se extinga, tendremos Alhambra.

(3) Nombre del caballo del rey D. Rodrigo, según D. Rodrigo.

naufraja, que, poseyó una civilización la más grande que jamás conocido, desde la hora tremenda en que crujió el mundo y subió á su cima el bárbaro con la tea incendiada, preludiando un diluvio de fuego y de sangre; ¡civilización de la que salváronse nada más, en el naufragio de la peña vencida por los tostados hijos de la Arabia, la urna que conservaba el óleo de Recaredo, el Fuero Juzgo y los ros de S. Isidoro el hispalense.

El árabe de fantasía apasionada de lo maravilloso; tractor de las presas del saber y del numen de la antigüedad; que ávido de hermanar las hermosuras faraónicas y sarracenas con la severidad ateniense y corintia, el fausto de romano y la opulencia monumental visigoda, fusionó el arte de la tierra donde el sol tiene su cuna y el arte de la tierra donde el sol se pone: el árabe que en Medina Az-sabra imitó la fama de los edificios de Al-Raschid, y de los palacios de Cosroos, y que juzgando la suntuosidad y el lujo, la gloria de las virtudes, brilló en galantes fiestas, en deslumbradoras zambras y ejercicios caballerescos; sirvióse de la arquitectura de Bizancio para sus festinos, de las telas de la India para sus tiendas, de la púrpura de Tiro, recamada de oro, para combinarla con sus mallas de acero, de los perfiles orientales para aumentar la voluptuosidad de sus bailes; el árabe caballeresco y generoso en su heroísmo, delirante é indomable, hospitalario, esclavo de su esclava; que mira un deber sacratísimo el cumplir la palabra empeñada, que inspira celeste la filantropía: el árabe, cortesano en sus victorias, que da albergue, en sus alcázares, á una corte de poetas, que ya inmortalizan en sus versos, las victorias de Omur y Abubeker, la tragedia de los Omniadas, las aventuras couquielos de El-Meneur, la sabiduría de Alhakem, cantan los hechizos de Zahara ó las lágrimas lloradas por el hijo de un enemigo de su padre; el árabe que vive sobre el regio tálamo nupcial de un enemigo de su padre; y que guerrero y bardo, tiene por admiración el pueblo y femeniles ternuras por recompensas; el árabe heroico y sensible, que vive para el amor, los combates y la galantería; de fe profunda; ciego en su entusiasmo; alegre en sus placeres; grande en sus empresas; magnífico en el modo de ejecutarlas; y en el que ejerce la misma fascinación el harem que el campo de batalla, la transparente claridad que el tambor, el añafil y el atabal: el árabe amante del cuento, de la música; y en cuyas moradas fueron mejor adorno mandolinas, tiorbas, harpas de cuerdas de metal y laúdes cuajados de pedrería: el árabe que erigió el templo máximo de Mohammad III, el alcázar de Said en Málaga; sí, está vivo, existe, y estará vivo y existirá siem-

pra, en la aljama en que aún creemos oír las sentidas querellas de Abderrhman, y en la Alhambra, que fué construída de las perlas y adornada con los encajes de la más bella de las hadas...; en la Alhambra, la mejor joya de la arquitectura que tuvo su cenit, en el siglo XIII, edad viril del mundo de la Cruz y jardín de las Hespérides de las literaturas nacionales, pues es el siglo de los *Nibelungos* y de los peregrinos de la *Viola de amor*, de los trovadores y troveras, de Juan Lorenzo Segura de Astorga y Gonzalo de Berceo, el Jacob de la poesía española; el siglo que abre la escuela de Jurisprudencia de Bolonia, las Universidades de Coimbra, Peris, Viena y Nápoles, la que en Oxford inmortaliza el nombre de Alfredo el Grande y en Salamanca el de Alfonso el Noble; el siglo que plantea la libertad de instrucción, que crea una estatuaría, una pintura y la catedral, y educa á Alberto Magno, á Sto. Domingo, á Sto. Tomás, á S. Buenaventura y al generoso príncipe, conquistador de Murcia, árbitro hidalgo de las capitulaciones de Sevilla, que, legislador, filósofo, historiador, vate, Mecenas de los sabios, patrocinador de hebreos y mudéjares y legitimador de su existencia, lleva á Toledo las Academias de Córdoba y las funde en las de los maestros y doctores de su Corte; establece la *Era Alfonsi*; recoge en su *Grande et General Historia* las tradiciones judías y sarrazenas; une con cortísimos vínculos las letras y ciencias orientales y cristianas, y dos genios separados por antigua ojeriza.

Oh! y con cuánta razón ha dicho uno de los hombres que más bellamente han sentido:—El mundo que nos rodea en la alborada de la existencia, imprime su mismo tono, su propio sér á nuestro espíritu y á nuestro carácter, creando en el individuo lo que se llama la índole y el acento nativos! Hijos somos de la tierra, ha escrito Lamartine: la misma vida corre en su savia y en nuestra sangre; y todo lo que la naturaleza siente y dice en sus formas, en su aspecto vario, en su fisonomía, en su esplendor ó en su tristeza, tiene su repercusión en nosotros. La rosada luz, los cambiantes del horizonte, el apacible ultramar de las castas y sencillas tablas de Fr. Angellico, las nobles y elegantísimas líneas de Rafael; el claro-oscuro de Leonardo, los argentinos tornasoles del Corregio, el esplendor del colorido de Vecelli, Verones y Robusti, están en los horizontes de Italia: en los matices de las lagunas de Venecia; en los crepúsculos de hechizo indescriptible de la ribera del Arno; en la ciudad misma en que, al toque en el lienzo de un pincel suave, empastado y acariciador, brotó la Leda de plateada sombra, que en Berlín respira aire dorado, en una atmósfera de fel-

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



madrigales de Geualdo, en Pergoleso, en Belleau: al contempláis los montes de Namur y Dinand, que elevan el alma á la contemplación de lo infinito; que con los ilimitados espacios que desde ellos se descubren y con sus selvas, seducen la fantasía de las razas del Norte, dadas á lo maravilloso y á la metafísica, y que con sus nieves hacen interminable el invierno en sus cumbres, diréis que allí independizáse, el género de los Hemling y De Bles: y si recorréis la patria de la gentileza, del amor, de los placeres, del *serventésio*, del *descort*, de la *precicanza*, de la *tensión*, del *planch*, el país que ha escrito la *pastorela* y la *vaquera*, en la corteza de los árboles de sus valles; de seguro, como el agua en peces y el aire en pájaros, las auroras del Ródano, los reflejos del sol poniente en las copas de las adelfas del Garona, las plácidas soledades de Aix, os mueven á pensar en la *noaa*, en la *serena*, en la *albada*; en que si creceu en la Provenza tantos laureles es porque hacen falta sus troncos y sus ramas para construir laudes y hacer coronas; y confundís la música de las aves con la voz del trovador, en quien es tan visible el influjo de la primavera, como en los *bandoleros y batallas* de Salvator Ross, las encrucijadas de las montañas próximas á Nápoles, y las impresiones que el de Arenella recibiese, cuando individuo de la Compañía de la Muerte, arrojó el plomo y el hierro de los soldados de Felipe IV, ó como en el *Combate de los Cuatro días* de Guillermo Van den Valde, las horas pasadas por el pintor del mar, en un buque de la escuadra de Holanda, mientras la pelea que ilustró el nombre de Ruyter, lo que Salamina el de Temístocles, lo que Trafalgar el de Nelson, lo que el Callao el de Méndez Núñez.

Borao habla nacido en esta ciudad, cuyo imperial aspecto realzan sus innumerables torres, sus cúpulas y sus monumentos y el tono recibido de Zaragoza, visible es en las obras de aquel hombre; producto ellas, de una imaginación de pensadas savias, como las que circulan por las plantas del paisaje que se descubre desde el Cabezo Cortado; de una mente clarísima; de un espíritu de brío, pulcro y no fastuoso. Las características del aragonés fueron las de Borao. La cultura, la franqueza, la liberalidad, las virtudes más bellas de todas las que ennoblecen la vida, son los rasgos distintivos de Zaragoza y eran los del sabio Maestro.

Hijo de bendición, amigo abnegado, cariñosísimo esposo y padre, tenía el culto de las grandes ideas y sentimientos. Poeta, fué la justicia su numen; crítico, siempre aplaudió el mérito con entusiasmo y censuró lo feo y lo torpe *fortiter en re suaviter in modo*; historiador, jamás mintió su

ne; literato, filólogo, artista, el estudio fué para él una afición perenne; soñador, complacía en encarnar en realidad sus ideas; carácter íntegro y bondadoso, ameno en cartas y conversaciones familiares, llano en el trato, le y dulce por naturaleza, alma sencilla y entusiasta de arte, reunía un superior sentido estético y un superior sentido moral.

pero era un hombre de verdadero saber, que debió á sí mismo la conquista de su envidiable fama y uno de los espíritus más útiles de los lustros que pasaron. Ahí están, dictándole, sus innumerables discípulos, muchos de los doctísimos maestros hoy en la Holanda pacífica de las letras, reconocen que deben sus tesoros intelectuales, más al barbecho de la atención propia, á la bondad de la pluma arrojada por el aire, en la cátedra que hizo ilustre, historiador de nuestra Universidad. Ahí sus obras!....: las de crítica, en las que se ve un vate al modo de Lista ó de Vico, un vate académico; las de erudición, las de historia que contienen un caudal precioso de datos y noticias; trabajos literarios sobre Lope y Moratín, sobre D. Calisto de las Flores y el libro de Lesage, que prueban no era un hombre que sólo saben repetir antiguos juicios, sino de los que ofrecen novedades felices; sus producciones todas, que justifican, en nuestros días, la razón con que en los de Barroco, tan excelente cura de almas en el mundo de la literatura como en el moral, dijo el Fénix, que de Aragón iban á España, los que mejor hablaban la lengua en la que Cervantes, amalgamando según V. Hugo la epopeya, la lírica y el drama, produjo un bronco: el Quijote, que es Iliada, y comedia.

En opinión mía voy á consignar. Dorso poeta, literato, filólogo, para nada tenía ni más vocación, ni aptitudes, que para la cátedra; pues su razón metódica, su estilo castizo, su limpio lenguaje, su voz serena, su pluma reveladora, la tranquilidad con que argüía, la facilidad con que dejaba en claro las tesis, ilustraban y convencían siempre; prestábanse más que á otra elocuencia, á la enseñanza; á la que se consagró con fe sacerdotal, desde su temprana juventud. Sí; él vivió iniciando á varias generaciones en el templo de la verdad y en los misterios de la belleza, que sentía de superior modo, mejorando en cada hora la doctrina y el arte de grabarla en la mente de sus alumnos, que embelesados le escuchaban: y es que nunca olvidó que el magisterio es sacerdocio y apostolado; que desde la profesión no se enciende en los corazones el amor á lo bueno y á lo bello, sin un retiro en que aprender. Tan-

lo aprendió Borao en el suyo, que sus lecciones, meditaciones y discursos en castellano y de oratoria didáctica, eran en verdad originales. En ellas viábase, la prudente palabra de la hermosa tradición de la crítica española y los mejores preceptos de la estética é histórica; todas las peregrinas novedades con que brindaba el porvenir: y hallábanse fallados muchos pleitos de familias de las letras, con tal sabiduría, que algunas sentencias causaron ejecutoria (1). Como Néstor, Arenas, Amador de los Ríos, Milá y Fontanals, Canas y Fernández Espino contribuyó á la nueva faz inaugurada en España, en los estudios literarios. Los prismas actuales de la crítica; la ley superior que terminó la querrela entre clásicos y románticos; la concepción histórica del arte, restituida á lugar y tiempo; el enlace del análisis filosófico con las aspiraciones de la literatura; toda esta doctrina, que hoy hoy heredad común, la popularizó Borao en su aula con la brillantez que en las suyas, los que mejor han juzgado *Benar amigos* y *La Verdad Sospechosa*, á Gonzalo Fernández de Oviedo y las *Coronas visigodas de Guarrasar*, y á quienes tanta gratitud debe la juvenil *Estética*, que con claridad plantea la ecunción de lo subjetivo y lo objetivo; compone la naturaleza y el espíritu, en una armonía feliz; abraza con universalidad los mundos existentes; y entre nosotros tiene un profesor ilustre que ha comentado, corregido y mejorado.

(1) Citaré uno de esos litigios, como ejemplo. La publicación del *El Bata de Sentilles* de Lesage produjo ¿quién lo ignora? un gran ruido en la España docta. El haber colocado la escena en nuestra patria, el haber apropiado giros y cuadros de nuestra escritura, indujo á algunos á la sospecha, de que el autor francés había tomado su libro de un manuscrito español. Hablé de esto, más que de la originalidad de *El Bata de Sentilles* con el *Quinto*: se conjeturó lo más extraño, inventáronse algunas novedades:—quién acusó á Lesage de haber tomado á Espinosa sus más singulares pasajes y citaba, el de la piedad de Prefador, el de la Srta. Catalina, el del barbero con la mujer del médico, el del arriero de Castañoles, el del cuartero de Cabrea; quién de haberse apropiado materiales de Rojas, de Martano de Mentana, de Figueras, de Estebanillo Gueñón, del Conde Lucanor: el P. Lala, al traducirlo magistralmente, afirmó que la restituyó á la lengua patria y la frase mereció unánimes y prolongadas aplausos. Borao, en un artículo y en un folleto después, haciendo un estudio de esta contienda, demostró que el *El Bata* es en parte una copia literal de nuestras novelas picarescas y en parte una imitación de ellas con libertad, como lo eran la comedia á la batalla de Lepanto de Barroca y la *Profecía* de Fr. Lala. La cuestión está terminada en nuestros días. *El Bata* es una obra ingeniosa, agradable, útil, en la que no son de Lesage los materiales fundidos y el de él, la cohesión y unidad que les da. La obra misma lo reconoce; y la crítica enriquecida con una verdad, que no poco que agradecer á la diligencia de Borao, cuya perspicua mirada veía un día las primicias que la historia particular y la universal del arte presenta á la generalidad de los doctos, sino muchas veces, repetidas, conceptos y relaciones no sospechadas.

Flabiar, que puede leer, en sus respectivas lenguas, la *los Tusculanas*, el *Corán* y la *Ciropedia*; determinando de las edades, que Knulbach reprodujo con su *7* y descriros luego el número de cuerdas de plata, que *iban* la tienda, que con el rojo de su púrpura, retaba *roito* mandado por tres reyes, que acampó en las Na- que os embelesará lo mismo, describiéndoos el *Aled- los siete colores* y la *Basílica de San Pablo* (1), que *ncio* presentaba á los hombres futuros

de prata vernis floribus rident,

ralo de Santillana de Ingles, el de los reyes Católicos *neón* ó las custodias de Córdoba y Sevilla, que si os *nde* los cristales, mármoles y mosaicos, en los que re- *ra*, con sus ascuas de oro, la lámpara en forma de *con* puntas floridas, suspendida de una bola de *na*, en San Marcos (2). Si es tan insigne la juventud *da* por Canalejas, Catalina, Costelar, Fernández y Gon- *Balmerón*, Coll Vehí y F. Castro; la juventud que edu- *er* Revilla y educa hoy Menéndez Pelayo; si por causa *aber* entrado las ciencias estéticas y la ciencia *literatura* comparada en los Ateneos, los estudios *o-literarios*, «que más que otros influyen y labran en *ón* y en el sentimiento», tienen brújula y base; si el *y* el gusto rechazan los exclusivismos; si el arte está *perna* de ver reconocida su libertad purificadora; si *por* los anatemas que preocupaban la mente, y con- *ban* la fantasía, el juicio se pronuncia, sin más inspi- *ras* que la belleza, que precede á lo bueno y marcha á *de* la fe, agradezcámoslo á la semilla que enterraron *los* individuos en los surcos trazados por sus antea- *es*, por un Listal, por un Gallego!; agradezcámoslo eu- *ros* ó Borno,—que sabe enseñar, hacer amable el libro, *la* pasión del estudio, á lo que debió el respeto con *o* le escuchaba, el amor que hubieron de profesarle *re* sus discípulos, de quienes fué amigo ñ , guía *sejero*, bien distinto de los Lanfranchi *que* sebaran *sa* de los Guido Reni y Zampieri, y de los Santafedes, *ratos* y Carraccinolos, que por ahí pululan, disimu- *malignidades*, cual las que contribuyeron á afirmar á *a*, en la sonda de sus triunfos. Su lira, su péñola, sus *jas* históricos y filológicos, sus merecimientos como *sor*, rodean de laminosísima aureola. el nombre de

Escrito en Roma por la devoción de Teodosio.

Nombre maestro, D. Francisco Fernández y González.

Borao; y sus anhelos, devociones y esperanzas, le hacen venerable.

Desecaba su alma, la propagación de la cultura y la felicidad de su país; que la soledad no acongojase al mérito; ver la verdad y la belleza en el Capitolio; y unido á los que apeteclan lo mismo, trabajaba con ellos. A este fin, él consagró por entero su actividad incansable, á toda obra de utilidad pública: él promovió certámenes, en los que probaron su brío, y fiestas literarias en las que lucieron el garbo natural de su numen, el insigne vate de *La Capilla de Lanusa*, el argensolano Monreal, el castizo Mario de la Sala, el finísimo Matheu y el que, tan á deleite del buen decir, ha hecho justicia al honrado historiador Conde Robres (1): él inició en el templo de la poesía, á jóvenes del buen gusto de Salinas y de Paraiso, retirado á una ociosa Túsculo, con enojo del epigrama, habiendo nacido para sobrepajar á Príncipe; él fué tan caritativo de la gloria del prójimo, como el cantor del Dos de Mayo. Escribe Luis S. Juan *Dulces cadenas*; y apresúrase Borao á estimularle á la perseverancia. Pruduce Zapata aquel cuadro, que para copiarlo en el lienzo, habría que servirse de los pinceles de Velázquez y Rembrandt; y Borao desliza en el oído del nuevo sacerdote de Apolo, *adelante!* Llega Zorrilla al atrio del Pilar, trayendo ornados su laud y su pandereta con rosas de Méjico, reliquias de Roma, lirios de Florencia, tulipanes del Rhin, azahar del jardín de Lindaraja, camelias de Cintra, y conchas de nácar de la bahía de Nápoles; y Borao le tributa honores de soberano del ingenio, en una sesión académica, en la que empezó á crearse un nombre, el filósofo distinguido que hoy regenta la cátedra de Andru, en nuestra Universidad. A propuesta y expensas de Olózaga, señábase con un bronco, la casa de Quel en que naciese, el pintor de las costumbres de la clase media y de los caracteres festivamente cómicos de su época, el que superó á Moratin é igualó á Quevedo en sal y gracia; y Borao, en versos tan acabados, como los de la Epístola del Capitán Quirós, celebra, que el vate contemporáneo de más franca espontaneidad, logre en vida (2), la honra alcanzada por Cervantes y Lope, dos siglos después de su muerte.

(1) D. Baldomero Mediano, uno de los críticos arguciosos que más recuerdan y quitan el que más recuerda, la seriedad en la doctrina literaria, lo dice en el gusto, la sencillez en el estilo á la forma, de Borao.

(2) En el verso, 1.º de la calle del Medio, en la villa de la Rúa, celebró por el autor de *Marcela*, se lee:—El 1.º de Septiembre de 1808 nació en esta casa el famoso y popular poeta D. Manuel Goyena de los Goyenas.

El noble maestro vivió, procurándose ocasiones de realizar en obras sus deseos; bien dando impulsos en primera, bien sembrando ideas, en discursos elocuentísimos que suenan, como una música de amor; que se parecen á las rosas y jazmines por la finura de sus perfumes y colores; y que en su abundante doctrina revelan, que su autor tenía á un gran sentido estético, un gran sentido moral.

Es Boreo el escritor aragonés más respetable de nuestra época. El más popular también, por el cariño que siempre tuvo á su país.

En lugar á Covadonga su importancia, ni á la Cruz de los Angeles que es enseña sólo comparable á la de Constantino, el árbol y los montes, amados en el corazón de nuestro compatriota, después del árbol del Gólgota y de los montes Olivete y Calvario eran, la encina de Sobrarbe y las montañas, en cuyas rocas, en la base, escribieron nuestros padres leyes y en la cresta alzaron rey: reconociendo el heroísmo de Leonidas, la grandeza de César en Farsalia y de Julio en la subida á los Alpes, la muerte ejemplar de Tulliano y la no menos ejemplar de Dessaix, que llega al teatro de una lid empeñada, de rápidas maniobras, de terribles cargas de caballería y que ofrece un cuadro horroroso de sangre, de dispersión, en el que hay contienda entre nubes que se buscan ó se cortan en el cielo, humo en la atmósfera, sangre en el campo.... llega, se lanza, al frente de los batallones que en pos de él galopan, sobre la línea austriaca y la rompe, á la vez que el resto de los soldados de Boreo caen sobre las dos alas enemigas y las desbaratan, y saludado por el fragor con que iniciase la victoria y por los últimos cañonazos de la batalla, muere, ocultándose el sol para no verlo; D. Jerónimo hablaba con más calor de la batalla que del Rival de Pompeyo y del demoleedor de Sagunto, del collado de las Panizas que de las Termópilas, del héroe de Muret que del héroe de Egipto; como hablaba con más entusiasmo de las rotas cadenas de Marsella que de las cadenas rotas en las Navas, del *Cancionero de Urrea* que de las Coplas de Jorge Manrique, del sincerísimo Conde de Aranda que de Campomanes, de Asso que de Ustáriz, de Argandoña que de Cavanilles, de José Leonardo que del Mudo; al bajar el pedestal en que se hallan colocados Luis Villar, P. J. Perpignan y A. García de Matamoros, el Pinciano el gran Marineo Sículo tenía por más docto que á Lebrija, don Morcillo, León Hebreo, el astrónomo Alfonso de Córdoba, al Newton español Jorge Juan, el Brocense, y Morand y Sabres y Saavedra Fajardo, las predilecciones del es-
tudiante Profesor eran para Antonio Agustín, escritor ele-

gantisimo y jurisconsulto de tal altura, que en él resonaron, según Scoto, Paulo y el más sabio y puro autor de la justicia (1); Zurita, historiador eximio, entre los más célebres de España; B. y L. de Argensola que cifieron los troqueles de Horacio y de Salustio, delicia el uno de la Academia de los Ociosos y de la *Poética Imitatoria*, y el otro maestro de D. Nuño de Mendoza, del Marqués de Cerralbo, del Príncipe de Esquilache...; y aunque no participaba de sus ideas, el biógrafo de Pignatelli, pronunciaba con orgullo los nombres del sobrio, nervioso y metódico Miguel Molinos, de Pedro Ciruelo, autor del primer tratado de Matemáticas que se escribió en España, luminar de las Universidades del Henares y el Sena, el más claro y limpio de los espíritus; y del aragonés, por su nacimiento ó por su origen, reducido á cenizas, á la vez que su libro, en la pintoresca colina de Champel, á la vista del azul y gracioso lago de Ginebra. Borao admiraba al Alfonso VI, en cuya época, podía una sesuela caminar por todo el reino, sin peligro, llevando en la mano abierta sus tesoros; á los nobles que poseyeron palacios como el del Gran Canciller Pero López de Ayala y como el que, fundado por el salvador de D. Juan I en Aljubarrota, ensanchó el Almirante que no tenía par, engrandeció el experto caudillo e luz de discretos y enriqueció el que se hizo Duque del Infantado, en la segunda batalla de Olmedo; mas admiraba con mayor delicia al Conde (2) que tradujo y comentó á Pomponio Mela, y escribió *Discursos políticos para la educación de un Príncipe* y los *Comentarios de los sucesos de Aragón en 1591 y 1592*, al prócer que ganó bandera y mosquetes en San Quintín y el sobrenombre de *Filósofo Aragonés* en la morada del sombrío Felipe ó á D. Alonso V, que representa el ápice político de nuestra nacionalidad, con la magnificencia que representa el literario, el Petrarca Valentinus—él concedía coronas de laurelos, á Píndaro y al Cisne de Mantua, á Racino y á Shakespeare, á Herrera y á Alfieri, mas según diría Lamartine, los Benjamines de esa familia universal é inmortal, que uno elige, para constituirse la parentela del alma y la sociedad de los pensamientos eran, un Blancas, un Martel, un Costa, un Latassa que vale un Plutarco, el P. Murillo, que escribía con el candor y sencillez sublime de Herodoto, el delicado Fr. Jerónimo de S. José, Lilián de Rianza que manejó el romance á lo Góngora, López del Plano, tan querido del dulce Meléndez, todas las personalidades insignes en

(1) El Inmortal Papiniano.

(2) El de Luna.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

una almáciga literaria. Alumno de la Universidad de Zaragoza, aumentó el número de los hijos de bendición de la madre supientísima de Prudencio, del ilustre autor de los *Pastos del Justicia*, de los Argensolas, del Dr. Andrés de Ustarroz, de Pignatelli: catedrático, mereció un sitial, donde lo habían tenido, Pedro el Orador, tan ensalzado por S. Jerónimo, Verzosa, y Sobrarias, y Malón de Chaide, y Abril, y Juan Coeta, y Hortigas y Portolés el célebre fuerista, y Carrillo y Nansarre y Guillén el sabio angelical Obispo de Conurias; Rector, elevó la escuela de que fué patrono Cerbuna á la altura de las más distinguidas de España y narró las grandezas de la docta Casa que dirigió tanto tiempo, incansable en sus afanes por enaltecer á su país, amado sobre todas las cosas por Borao. Ved lo que hace á este popular:—el que aragonés por su cuna, lo era asimismo por su carácter, por sus aficiones, por sus estudios, por sus dotes intelectuales, lo cual le privó de conquistar hojas de laurel más frondoso aún y de encina todavía más robusta, que la encina robusta y el laurel frondoso que posee, en el paraíso de la fama.

De haber escuchado los consejos de Mañé y Flaqué y del ilustre bardo que nos ha descrito las cuevas de Collbató, otra habría sido su carrera! No aseguraré que hubiese llegado á Ministro, acordándome de Moreno Nieto y de que to ramplón y chapucero es á veces favorito de la fortuna: sí, que hubiese alcanzado las posiciones más altas, en la milicia de las letras. Y á decir verdad, á esto es á lo que debió aspirar, pues no había nacido para esos encarnizados combates, en que el orador esgrime el arma de las pasiones, casi siempre. Borao, que era fácil en la conversación, disorto en la cátedra, un prosista de elegante estilo, jamás brilló en la cima, donde en medio de la tempestad, sonó la palabra ruda, enérgica, salvaje de Ríos Rosas y en que lucieron Gallano, López y Valdegamas el sublime ritmo de las suyas; jamás alcanzó uno de esos triunfos que consiguen los que con la magia de la fantasía, con la pompa del lenguaje, con la majestad de la entonación, convencen de que en efecto es la elocuencia, como dijo Eurípides, la soberana de las almas. Su modo de ser, le hacía más apto para las investigaciones del historiador y los trabajos del erudito, que para pisar con segura planta, la encendida arena que casi cubre, las rojas gradas de la tribuna política; más desenfadado en el trato con las musas, que en el trato con los jefes de los partidos; más ambicioso del retiro de una biblioteca y de la Holanda tranquila de una cátedra, que de lucir en otros palenques literarios.

Lástima que en aquel hombre, no hubiese sido el arte el
 único de su vida! Lástima que por lo múltiple de sus
 actividades, se llevase á la tumba, un Boro superior al que
 se ve dibujado de cuerpo entero, en sus obras! Lástima
 que no se ejercitase todas sus diversas facultades! El fué un hu-
 manista de varia y selectísima lectura, de acendrado gusto,
 aunque un tanto arqueológico por su amor á la antigua
 poesía; un profesor de gran prestigio y autoridad moral,
 que cuando explicaba parecía que estaba leyendo un libro,
 tan admirable por la grandiosidad de sus ideas y la profun-
 didad de sus pensamientos, como por el ingenio y galanu-
 ra de su castizo lenguaje. Treinta y un años desempeñó su
 cátedra de Literatura, con el acierto que un día la de Ma-
 temáticas. Con la misma pluma que escribió su *Tratado de*
Aritmética y el de *Ajedrez* ó la *Historia de la sublevación de*
Zacapano en 1854, y el *Tesoro de la Infancia*, emborrónó
 las cuartillas de su drama *Las Hijas del Cid*, de la oda á la
Virgen de Coesdonga, ó del estudio crítico de *La Muerte de*
César de Vega: terminaba un trabajo y sin darse reposo,
 disponíase á leer las obras sometidas á su censura ó medi-
 taba acerca del mejor medio de honrar á Echeandía, el ilus-
 tre amigo del primer cultivador de la patata en la tierra
 dragonesa, el químico Olano: y alma de la Comisión de
 Instrucción primaria, de la de Monumentos, y de la Aca-
 demia de S. Luis, le sobraba espacio, como Rector, para la
 obra del Jardín Botánico, para mejorar la Biblioteca y em-
 bellecer el edificio de la Universidad, para sustituir con
 tanta el libro de *Gastis*; como hombre de estudio, para
 enriquecer cada día más su inteligencia; como colaborador
 de los periódicos más acreditados, para ennoblecerlos con
 sus trabajos; como poeta, para certar; como literato, para
 fundar Revistas literarias; como consejero de la Diputa-
 ción, para ilustrarla en los asuntos históricos que hubo de
 consultarle. Así vivió, el hombre que por desgracia, dirigió
 sólo breves días la Enseñanza española, desde el elevado
 punto en que tantos servicios prestó Gil y Zárate á su pa-
 tria; y así vivió con grave daño de sí mismo, pues adorna-
 ba á Boro, además de sus dotes de catedrático, otras, exi-
 stentes para el género en que sobre las demás provincias
 españolas ha descollado la patria de Blancas y Zurita tan
 notablemente, como descuellan en el bosquecillo de Mam-
 brilla los altos cedros de California y en los jardines de la
 Alameda, el dragoneo famoso, tan venerado de los guan-
 chos, cual lo fuere de la Lidia, el plátano de Jerjes. Todas
 las prendas morales é intelectuales en el historiador exi-
 stían, le adornaban:—reunía en sí profundidad de ideas,

serenidad en el juicio, halleza en el lenguaje, maestría para unir el principio abstracto con el hecho, el desarrollo de éste con el de la literatura: y su pluma pintaba, como el píxel más empapado en luz, esculpía como el mejor buril. Él pudo haber producido una historia que, siendo una obra de arte bella, fuese admirable, considerada en sus reglas críticas y método de investigación, enriqueciendo de esta suerte el joyero de la época de que somos hijos y que es tan gloriosa en el linaje de estudios, á que deben un rayo de inmortalidad, los Niebuhr, los Savigny, los Gervinus, los hombres que han obligado á hablar á la esfinge egipcia y al ladrillo caldeo; que interpretando las raíces aryas nos han dado á conocer al Patriarca de la Bactriana; que en las márgenes del Hifaso, del Ganges, del Éufrates, de los cinco rios que regalan sus aguas al Indo, y sobre las ruinas del templo del Sol de Palmira, han reconstruido el Oriente, con sus ciencias, sus artes, sus sacerdotes, sus sabios, sus astrólogos, sus guerreros y sus portentosas é inmensas civilizaciones.

Si; él pudo haber escrito la historia de Aragón al modo de un Zurita con estilo, satisfaciendo así una necesidad, más imperiosa, á medida que la civilización avanza, y el mundo clásico, la Edad Media y la España que fué, remozan en un Jordán de juventud y resultan más bellas, que las que aprendimos á ver en las aulas. Son muchos los grandes días aragoneses, que no se conservan en el recuerdo humano, con la luz que doró ó plateó su ambiente: son muchas las figuras nuestras que resultan empuqueñecidas, al lado de las castellanas: abundan por ahí errores tan crasos, como el que supone, en la canastilla de boda de Isabel I, las joyas con que se compró al Océano, el secreto de América. Hace falta que no resulte humillado por una hembra en las historias, el más grande de los reyes políticos y que conste lo pingüe de la dote aportada por las Barras, al escudo en que uniéronse, á los Leones y Castillos. Yo bien sé que en su obra, habría sido tan visible la pasión aragonesa, como *la de venganza en Tucídides, la de soberbia patricia en Tácito, la de unidad italiana en Maquiavelo, la de portugués separatista en el autor de La Guerra de Cataluña*, mas hubiese hecho el bien inapreciable de añadir un peldaño á la escalinata por la que subiremos, cuando esté terminada, á un ideal que acariciamos. El historiador perfecto no ha existido aún. No lo fué Tucídides; no lo fué Salustio; no lo fué Tito Livio; no lo fué el más grande de los artífices creadores de hombres, el Shakespeare de la historia; no lo han sido Maquiavelo, ni Hurtado de Mendo-

Voltaire, ni Thierry, ni Macaulay. Lie-
 un embargo en día, en que se hace *la historia por la*
verdad, y en más pasión que la verdad, y la hermosura,
que y desentrela la tela de la vida; y esto acontecerá,
 cuando termine la tarea de investigación en que el siglo XIX
 se empeñada. He aquí el por qué los hombres favorecidos
 con Dios con sus dones, deben aumentar el número de los
 que trabajan en el campo, fertilizando con su hábil cultivo,
 como Monsem y los Gibbon. Además, aunque preciosas
 conquistas de esa crítica, de esa filología, especie de me-
dicina de la eternidad y de inclinación secreta que nos
conduce á edificar lo que ya no existe, la historia no ha
 de limitarse á ser una pura esencia conservada en libros
 en un folio, acotada por notas y testimonios, y si ha de con-
 sistir en algo semejante á *aquella ninfa eslava, aérea*
en principio é invisible, hija de la tierra después y de pro-
fundos manifiesta sólo por una larga mirada de vida y
 amor, es preciso, que cada vez, sean menos raras las pági-
 nas en que las virtudes poéticas estén en el grado, que en
 la batalla de Cunaxa de Xenophonte, en las Horcas de Cru-
 quano de Livio, en el asesinato de Roger de Flor de Moncada,
 en el ataque de Monjuich de Melo y en la entrada de los
 romanos en Roma, de Emilio Castelar.

Borao podía haber sido útil colaborador, en la empresa
 de acercarnos á los tiempos en que un Tácito, superior á
 Tácito mismo, componga é interprete, los elementos dis-
 persos de la realidad, dando cabida á toda la estética que
 existe el arte maravilloso de los Herodoto y Mariana, que
 superior é la elocuencia, en jerarquía. Como habría des-
 cubierto Batallador en Fraga, á D. Jaime en Mallorca, á don
 Jaime el Magnánimo en el Puerto de Marsella, el Com-
 arde de Caspe y las hazañas grabadas en el Tauro y el
 León, el que nos retrató al almogávar, con pluma que
 habría aceptado por pincel

Muchacho, muy mucho perjudicó á Borao el que no hu-
 biese sido la historia el centro único de sus afanes; y al
 mismo (tan parecido á Hartzzenbusch, en que en ambos el
 talento y la erudición, aventajaban al estro) el haberse
 empeñado en cultivar la lírica, la épica y la dramática; en
 escribir lo mismo sátiras que leyendas, epístolas que ro-
 mances; en vivir tomando un día la copa de Anacreonte
 y el día de pámpanos y otro pulsando la cuerda profana ó
 el salterio religioso; pues no era posible que
 dominase todas las facultades exigidas para entrar, pisando
 el Alcazar de Hojeda, de Calderón, de Rioja y de
 Juan de la Cruz. Así es que sus poesías, incluso su Ro-

mancero, que es su diamante más limpio, por las altas cualidades de historiador que á su autor adornaban, son nada más, gallarda muestra de lo que Borao pudo haber sido, si hubiese aspirado á merecer tan sólo, una de las tres coronas que constituyen, el atributo de la literatura.

Lo creo firmemente. Si D. Jerónimo Borao hubiérase limitado á cruzar su pecho con la estola de oro de la didáctica, convencido de sus nativas aptitudes para el más aragones de los géneros literarios, habria aumentado los joyeles que testifican, que si nuestro siglo, nada ha imaginado más bello que la Alhambra, ni más sublime que la catedral de Burgos, ni de hermosura más perfecta que el Apolo de Belvedere, la *Virgen de la Palmera* y las *Concepciones de Bartolomé*, su lírica en cambio, vence á la antigua, por lo vasto de sus dominios, por lo dilatado de la gamma de sus variedades, por la riqueza de su métrica, de su ritmo y de versificación, por la superioridad de sus Manzonis, Leopardis y Fóscolos; de sus Lamartine, Victor Hugo y Musset; de sus Esproncedas, Quintanas y Zorrillas; de sus Goethe, Heine y Schiller; de sus Ténison y Byron.

Y he aquí que á Borao perjudicó muy mucho, una de sus más bizarras cualidades. Nadie ha empleado jamás el tiempo mejor, ni ha dado menos descanso y paz al espíritu y á la péñola. Nadie le aventajó en practicar con exactitud, el proverbio *nulla dies sine linea*, que esculpió en su paleta, el pintor ilustre á quien honró Alejandro, concediéndole su esclava Campaspe por modelo.

Fué el mayor enemigo que la ociosidad tuvo nunca; el tipo más acabado del laborioso, del hombre útil. Más aficionado á lo mejor que á lo bueno, alcanzó siempre lo mejor, que es el obsequio con que la Providencia demuestra su cariño, al que trabaja.

Es más necesario éste que el genio á los fines providenciales de la historia. Las imaginaciones privilegiadas conquistan la inmortalidad en el tiempo; el trabajador, las palmas de la eternidad. No, no son los siglos en que florecen la adelfa y el mirto, los más fértiles en bienes. El áureo de Horacio no salvó á Roma; la centuria de Velázquez y de Quevedo es una centuria de decadencia:—en cambio, han hecho feliz á la humanidad, los que, con su perseverancia, raspando la roca del castillo, hicieron el grano de pólvora, que habla de destruir á éste; encontraron en el cristal una retina superior á la retina del hombre; construyéronnos el émbolo de la máquina de vapor, la retorta en que se descompone el agua y el aire, la palanqueta del telégrafo, la prensa de Gutenberg, (la lámpara de Davy, el ancla de la

ó las cuerdas de la nave que dobló el Cabo de las Tormentas; los que han colocado en la fachada del alcázar de Sevilla, blasones que lucen en sus cuarteles, la hoz, el nivel y en su manto de armiño, las manchas del que cae de un rostro inclinado al suelo, entre las espigas del trigo dentro los racimos de la viña. No son el oro y el hombre más grandes los más sabios, si tienen el corazón; ni los más heroicos, si su aureola tiene de sangre; ni los más poderosos, si el puño de su espada es una argolla y opresor su imperio.

que no existen más clases que las definidas por las obras y por la honra y que la ociosidad es vil, el oro y el hombre más grandes son los más trabajadores. es trabajar: no es otra cosa la vida. Magnífica es la entrada de un ejército vencedor en una ciudad:—hojas de laurel cubren el suelo; gullardetes y arcos triunfales sin número, se ven por todas partes; millares de cabezas apiñadas en los balcones y ventanas de los edificios; y en las plazas y plazas, un gentío inmenso apriétase, cada instante generales hermosos por las victorias caracolean en sus corceles, al frente de sus soldados ennegrecidos por el humo de la pólvora; una lluvia de coronas y de flores cubren las banderas, acribilladas por las balas; deslumbran los reflejos del sol en las bayonetas y en el acero de las lanzas; pañuelos de colores se agitan; y casi apaga el ruido producido por la infantería y artillería que pasan, los cañones que trotan ó pisan, las cornetas y músicas de los regimientos, los carros de la cruz roja, el estridor de las ruedas de los pontones, las armas que chocan en las espaldas y estribos, los hurras de una muchedumbre, que muestra de entusiasmo. Ante espectáculo tan deslumbrante, creéis estar en la confluencia de todos los ríos que forman los caudales, en que se distribuye la existencia: sin embargo lo que veis son atributos brillantísimos de la vida.

Al hablar al penetrar en una fábrica, en un día en que los obreros descansan, las silenciosas máquinas no desperdician el frenesí en vosotros, y sin embargo allí el acero no produce el amor y no al odio, pues crea vínculos de gratitud y fraternales, entre el pobre que transforma el algodón en tela y el rico para quien es la tela. Al pensar en esto, aquí la vida! decís sin duda: como los que tenéis sensaciones materiales, al ver en los pueblos, la ausencia de ese fastidio y esa melancolía, que proyectan los vicios sobre las ciudades, al ver la paz que existe, en la choza que se ve al caer la tarde ó en la casa cuyo vestíbulo adornan,

trofeos de agricultura y en cuyas estancias os hieren el oído; pjar de golondrinas, arrullos de palomas ó percibís las emanaciones de la alcazarra, olor á mosto, á luminoso aceite, á higos de mieles, á sabrosísimas frutas, á vaca de pezones ubérrimos, se os ocurre exclamar: Es cierto, como hijo Cooper, que Dios hizo los campos y es cierto, porque son los talleres en los que el trabajo, acerca la naturaleza cada día más, á ser digna morada del espíritu. Los guerreros son los protagonistas de la historia pasada, porque la historia pasada, es la historia de la guerra: los trabajadores lo son de la novísima, porque esta es la historia del trabajo. Y en verdad que los unos arrebatan más que los otros. Sublime, muy sublime es Bonaparte, haciendo lo que jamás pudo el simoun del desierto, haciendo estremecer las Pirámides y convirtiendo al Egipto monumental en adulator suyo; y sublime, cuando asustadas las naciones de su misma victoria, empujaron un mar hacia el Mediodía, amarraron á una peña de él, al árbitro de las batallas, y separadas de éste por un océano, por un cielo, por la invisible muralla de la zona tórrida, temblaban como las olas y las escuadras que guardaban al que tuvo su Lisipo en Canova y su Apeles en David, al que mereció que Byron le cantase, que Bellini le cubriese de siempre vivas la tumba y que le admirase Manzoni, especie de Rafael poeta, que condensando en cuerdas sonoras, los rayos más dorados del sol meridional y los más dulces del sol del Norte, reconcilió en sus versos, la encina drúidica y la biguera latina: sublime la hazaña escrita en Puente-Sampayo y en las lomas del Bruch, y sublime Nelson el marino de táctica osada, rápida, terrible, conocedor de todos los misterios de las aguas, en el instante en que vestido de gran uniforme, atravesado por un tiro del *Formidable*, á la vista de la escuadra aliada en derrota y de los buques españoles hundiéndose en un Atlántico de sangre, exclama, cerrando los ojos, *gracias, Dios mío, he cumplido con mi deber*: sublime Mooltka sabiendo, antes de calzarse las botas de montar, que su corcel relincharía bajo el Arco de la Estralla, y sublime Méndez-Núñez en el Callao; sublime Skobelev, cubierta la blanca casaca con sus condecoraciones todas, como quien asiste á una gran fiesta, franqueando los Balkanes, con intrepidez digna de Anibal, ansioso de convertir la media luna en escarpia de las caballerizas del Czar; y sublime Prim, hermoso, transfigurado, según le reproduce Fortuny, enardecido por el espectáculo de las movibles tiendas, de las masas de caballería, de los relámpagos de la infantería, del fuego de las baterías, por la serenidad de los que avanzan, por el

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



la música; nada tiene que envidiar á la del que triunfó en Waterloo, ó produjo el *Cuadro de las Llares*, la gloria de aquel por quien hierven ahora en millares de pucheros, patatas que alimentarán esta noche á sinnúmero de trabajadores.

Por esto, yo aplaudo el encontrar en las cumbres del Pincio, en las colinas melancólicas del P. Lachaise, en la Abadía de Westminster, en los templos y palacios de Venecia, los bustos, las tumbas de los hijos más preclaros de Italia y Francia, de la patria de Shakespeare y de la ciudad de los Dux: yo aplaudo que nuestro siglo haya celebrado los centenarios del epigramático historiador Voltaire, de Rubens, Petrarca, Calderón, Murillo, Santa Teresa y Sanzio: yo aplaudo la opoteosis de Goethe en el castillo de Weimar, y deseo que haya un día en Lisboa, un Alcázar, en cuyas iluminadas paredes se contempla, en pinturas al fresco, el sueño de D. Manuel el Feliz, á Adamastor cerniéndose sobre el Cabo, in isla de Venus, los pasajes más primorosos de la obra producida por aquel ilustre glorificador de la raza ibora, que describió á lo Séneca el fuego de S. Telmo; que en sus visiones del mundo y los planetas parece un Dante; que guerreó en el Atlas, combatió en el Rojo y en el Pórsico; y que murió en Buena-Esperanza, soñador en la India, visitó casi toda la tierra; lo mismo el mundo ptolemaico y los países que descubrió Magallanes, que el hoy tan calumniado Celeste Imperio, que opond el principio de unidad al federalismo tártaro; que conoció la brújula, la imprenta, la pólvora, la filosofía y leyó en los astros antes que nosotros; que con un pulso admirable ha descartado lo maravilloso de su credo; que ha dado un carácter práctico á su moral y un carácter moral á su religión; y que haciendo de la historia «un mayorazgo del espíritu», ha formado una especie de tribunal ó de concilio con sus historiadores. Pero si aplaudo el que Salamanca haya erigido una estatua al fraile que superó en la *Profecía del Tajo* la horaciana de Nereo; el que Espinel en Ronda, el *Pintor de los Angeles* en Sevilla, Cervantes en Madrid, Elcano en Guetaria, Pignatelli en Zaragoza, reciban testimonios de cariño, consignados en bronce y mármoles; deseo que igual acontezca á trabajadores, como Jacquard, Dollon y Ramsden á quienes debemos, un telar célebre, la máquina divisoria y el acromatismo del antejo; como Fulton, Evans, y el Cellini y Antonio Allegri de la alfarería, soñador en el tejedor de su padre, en el taller de un vidriero y en la iglesia de Chapelle Biron; que aprendió solo, la geometría, el dibujo, la pintura y la escultura elementales; que en el Pirineo se hizo pintor y

Ma, en los Alpes naturalista, en Flandes, en el Rhin, en comarcas privilegiadas de la Francia, extasiándose ante hechizas de los campos, al borde de las fuentecillas que ralan invertido el paisaje en el bosque umbroso en que oyen los mimos de las alondras, al pie del roble á cuya sombra descansa la oveja, ó bajo la parra que esconde el abito de la vaca entrelazando con las mazorcas sus racimos, convirtiéndose en teólogo, filósofo, político y literato; que alón, Virgilio, Fídias y Rubens de los obreros, un fragmento de Lucas Robbia le reveló un arte sublime, merced que nos reprodujo, la culebra dormida, el niño mamar, los juegos de Venus y los amores, una joven que, con propósito de enseñarlos á las gentes, lleva en el delantal un perrito que la sorprendido en una cama y que sus besos sacan la cabeza, á la vez que la madre muerde el vestido de la muchacha que apresúrase á tranquilizarla con una sonrisa, é innumerables vendimias de una sencillez encantadora, que discípulo de la naturaleza, sabio, genio de razón, redentor de la tierra vil, es el patriarca del taller, sumo del trabajo manual novísimo, *el alfarero de la época, de la Biblia y del Evangelio*, que luchando con su hambre, y con la incredulidad epigramática del ignorante, vencible á los obstáculos, ebrio de esperanza con sed de gloria y de belleza, quema su casa en su último horno, avale la musa de la inventiva, triunfa, y símbolo de la laboriosidad, inventor-tipo, mártir, rival de Rousseau en sus aficiones,—de más precio aún que sus vasijas,—dulce, virtuoso, convierte á Bernardo de Palissy en patrono de los artesanos y los libros de Bernardo de Palissy en *Capitulos* de la profesión que tiene por patriarcas á Corceles y Dibutades, su Jerusalén en la Etruria, su Atenas en la China y su Florencia en la Arabia. Por esto, si hago un retrato para que luego, nuestra Basílica guardo, con el cartón que San Sebastián de Venecia las del Verones, las cenizas de Goya, á quien debe esta ciudad, entre mil beneficios, retrato del Duque de San Carlos, segundo milagro del arte al decir de un joven escritor (1), acordándose de que es primero la *Infanta Margarita* de Velázquez, que Jordán funda el dogma de la pintura y de la que no sabía Mengs abrir los ojos; si bendeciré el día en que reciban homenaje B. Argensola en la Plaza de La Seo, Josef Luzán en la San Miguel, el Justiciezgo en la del Mercado y en el Padua de la Universidad, Zurita; apetezco que la patria por él

●

(1) El Conde de la Viñaza, en su libro inédito sobre Goya.

tan amada, testifique su gratitud á Borsó, en un monumento. Sea éste el de la colección de sus obras; en la que corresponden los sitios de honor, á las lecciones pronunciadas en la cátedra por el docto maestro y que alguien conserva manuscritas; y á una novela, no publicada aún, y que es un venero de lenguaje, la joya de un gran narrador, de un gran pintor, de un gran observador, de un escritor sin mancha, capaz de cautivar á los que leen en torno de los dorados veladores, y en torno de las camillas de los copino (1).

Tanto merece aquel varón extraordinario!...

Nadie admira más que yo á la inmortal Zaragoza. Sus hombres de foro y su claustro universitario son muy respetables: con las oraciones pronunciadas, en la asamblea de jurisconsultos, que presidió el gran dialéctico Gil Bergos, podría formarse un libro monumental: en sus Ateneos y Academias, la juventud discute las tesis más graves ó se ensaya con fortuna, en el género de Campoamor, Zorrilla y Príncipe: las reducciones de sus periódicos, son viveros tan excelentes, como cuando en ellas alentaba al escritor novel, Carreras y González; empezó Cavia á mostrarnos su donaire y geniales agudezas; Pablo Ordás su corrección; y nos reveló sus aptitudes prodigiosas Arnáu, orador de palabra fácil, galana y florida, filósofo profundo y literato tan docto, que conoce las literaturas eslavas no menos bien que la patria, y no menos bien que Rambaud la poesía moscovita, y no menos bien que el *Espíritu de las leyes* ó la *Crítica de la Razon* para los trabajos de Murray y Wallace sobre la nación de Pedro el Grande, y no menos bien que las de Pérez Galdós ó Dickens, las novelas de Tourguenev, Pisemsky y Dostoyewski, por cuyas páginas circula el aire frío de las márgenes del Volga, en las que anima el paisaje el burlaki tirando de las maromas atadas á las barcasas de hielo: de las imprentas de la capital han salido obras notables de medicina, de filosofía, de arqueología, de arte, de derecho: al lado del erudito (2), que ha rectificado los errores de los anales, sobre los orígenes de nuestro antiguo reino, encontramos el que mejor escribe el cuento aragonés (3) y próximo

(1) Daba la noticia de la existencia de esta novela inédita de Borsó, á un dondo de jota, el Sr. Villahermosa, persona ilustradísima, capaz de quitar la producción en su verdadero precio.

(2) D. Tomás X. de Embán, autor de los *Orígenes del reino de Aragón*, obra de un mérito indiscutible, que consultan los doctos y que es una manifestación luminosa de la crítica moderna de los Dary y Schenk.

(3) D. Agustín Pedro, quien prestaría un gran servicio á la literatura.

anco en que á veces estudia el anciano venerable (1), que hecho de su vida una profesión de la ciencia, veis copiado manuscritos al joven militar (2), historiador de la *lteria española en los siglos XIV y XV*. Y sin embargo el so que Borao dejó entre nosotros, de tal suerte no se ha ndo aún, que á semejanza del Conde de Castiglione á la rte del *Pintor de las Gracias*, bien podría decirse:—Des- que está ausente del mundo el esclarecido maestro, ya parece que vivimos en Zaragoza.

apoco la frase el autor laureado de *Los Fueros de la na!* El hombre de letras tiene ya carta de ciudadanía en rus de la fama; y el nombre del Profesor será pronun- to siempre en nuestras aulas universitarias, con el res- o que en París, el de los doctores españoles que allí en- uron; en Salamanca el del Brocense; el de Lebrija en lá; el de Virués en Viena; el de Vega en Wilnis y el de una en la margen del Rhin en que se alza, una de las hermosas maravillas del siglo de San Fernando, San s é Inocencio III, el Dante, Santo Tomás y el Giotto; del o de las *Partidas* y de las catedrales de Toledo y Bur- sólo comparables en sublimidad á la aludida de Colo- en la que nuestro Enrique Gil, deslumbrado por la ilu- de bienaventuranza que produce la luz penetrando por rasgadas vidrieras del terminado ábside, encontraba en su perfección, el fausto sencillo y la solidez gallarda, agilidad y la firmeza, la armonía y la variedad, la auda- y el reposo.

mpio son los muchos y buenos cuentos aragoneses conocidos, lo que pda los hermanos Grimm de los alemanes.

III

DICCIONARIO DE VOCES ARAGONESAS

DON CLARISEL DE LAS FLORES, es la obra maestra de Borna. Así dice un joven, á quien admiro mucho, á pesar de las diferencias que de él me separan; pues en la literatura,

*Si el Rey de mi facción es enemigo,
Yo lo soy de la suya y no por eso.
Dejaré de cumplirle los oficios
Que por justicia y por honor le debo (1).*

No discutiré con el Sr. Menéndez Pelayo, acerca de la exactitud de su frase. Cómo? Gracias si comprendo lo que escribe, el que oos persuade con su universalidad y su rostro casi imberbe, de que no fué un privilegio otorgado á otro siglo, la cuna de Pico de la Mirandola. Lo que sí diré, que este DICCIONARIO es la obra más popular de D. Jerónimo.

Por una de las muchas bendiciones que la Divinidad ha dejado caer sobre nuestra España, ciñe ésta cinco coronas, que son el atributo de su Imperio artístico. Cinco son sus literaturas y cinco sus lenguas, de las que hay recuerdos, en la literatura de Castilla y en la lengua en que se gritó tierra! tierra!, en la nave de Colón y Granada por los Reyes Católicos, en la más célebre torre nazarita. Estas literaturas agitanse hoy y viven, obedeciendo á una ley de la historia, que no contradice la que impulsa á la unidad las sociedades. Es muy útil excavar en las Pompeyas del pasado, en busca de las perdidas glorias: es justo que el éuscaro procure que salga del olvido su Attabiscar y el idioma que sirvió á Humboldt para investigar nuestros aborígenes y al que está reservado el verter luz, sobre el gran período de

(1) Clonfuegos.

hispanas, vecinas á las prehistóricas: es justo que
 el antiguo recuerdo, el habla en que el Rey Sabio cantó lo-
 cas á la Virgen; se querelló Macías; escribió Rimbaldo de
 Saguisa; el habla que cultivaron los trovadores del Can-
 tonato del Vaticano, y la poesía, que perpetúa la inocencia
 infantil de la española, que vivió de niña en aquellos robles
 donde la enredadera crece y las flores abundan y se
 confunden en un himno, el cántico de las aves, las excla-
 maciones de alegría de las danzas, los aires de la albada, de
 la gaita y de la zampoña, el plar triste de las golondrinas,
 el strillo de la tórtola, el sonido de la esquila del aprisco,
 el murmurar de los arroyos, de las fuentes y de los folla-
 dos: justo que el astur ame el dialecto más á propósito,
 que un Meléndez empuñe la caña pastoril y celebre
 las labores de la vida del campo: es justo que el erudito,
 en las orillas del Llobregat y del Ebro, al pie del Miguele-
 ta, siguiendo las añiciones de este siglo, indague el valor de
 las Jorja, Masdovelles y Ausias March, y consagra sus vi-
 cios al estudio de la lengua con que el arqueólogo dice
 en Poblet y Ripoll sus entusiasmos, el piadoso rezo en el
 templo de la *Morena de las montañas*, el artista pro-
 fuso en cánticos, al borde del torrente de Fay ó en las
 altas cumbres del Monseny, donde acuérdasenos en la
 memoria la tristeza osiánica, como acuérdasenos en la me-
 moria el romance morisco, junto á la alabastrina taza de
 un patio árabe ó bajo el techo de alerce, ébano, marfil, oro
 y lapis-lazuli del que pendían lámparas de plata, nácar y
 coral, en la Alhambra...; al estudio de la lengua en que
 el legislador, bendice á los consellers, diputados, ciuda-
 dano-guerreros, comerciantes-estadistas del país, que tuvo
 como tal Francisco Ximénez, Lull y el vate-peregrino,
 el mago, misionero en Túnez y Bujia, propagador de
 una cruzada, solitario y palaciego, que se llamó Arnaldo
 de Villanova...; al estudio de la lengua que se habló en el mar
 de Homero y de Teócrito, en Nápoles, en Milán, en Cons-
 tantinopla, en las aguas de Almería, en la nave de Corbera,
 en las Neves, en el sitio de Granada, en Lepanto... Sí, es
 muy justo, á fin de que recuerden la civilización y la liber-
 tad, lo que deben á la Casa de los Jaimes y de los Alfonsos.
 Sí, muy justo..., tan justo, como el respeto de las nacio-
 nes á su pasado de gloria; á lo que le recuerde jornadas cé-
 lebres de su vida; hijos suyos preclaros; sucesos dignos de
 que se oínel se fatigue perpetuándolos;—á las armaduras
 de El Cid y Hernán Cortés; al estoque real (1), á la *Durandal*

(1) Véase cómo llama la espada del Gran Capitán: y sirve en las juras reales.

de Rolando y á la espada de Pelayo ó de Suero de Quiñones; al montante de García Paredes; á la *Borgoñota* (1) de Carlos de V; al casco de D. Jaime el Conquistador; al manuscrito de un sabio; á la seca paleta de un Goya; á la clave de un Mozart; al cincel de un Cánova; al anteojo de Nelson; el héroe de S. Vicente y Aboukir; al cuerno de caza de Carlomagno formado de un colmillo de elefante; á la casa de Rafael en la *Contrada del Monte* (2); á la Peña del Amador de Beatrice en el Adriático. Mas si tal creo, el aspirar á reconstruir literaturas, á que reverdezcan viejos laureles, á que retoñen remozadas, aspiraciones poderosas un día, es una utopía; pues ni los antiguos espíritus pueden renovarse; ni el ribereño del Miño y el Auseba, los paisanos de la mil veces insigne Pardo Bazán y del esclarecido Arribán, tienen una civilización ó una idea que expresar; ni la poesía brota viva y animada sino de las fibras del que siente, llora y piensa, lo que siente y llora su pueblo y llena su siglo; ni se logra lo deseado por los que acuden á los *Juegos florales* ó ganar una rosa de jardín ó las tres *englantinas*, parafraseando á los trovadores del siglo xv, lamentando el desastre de un pasado con el propósito de restaurarlo, quejándose, afligiéndose sobre un recuerdo,—luto del alma, siempre viva de algún sepulcro que esté en el corazón, altar de adoraciones del que son incienso las lágrimas,—solicitando en fin, las caricias de una musa cándida, melancólica, pensativa, hermosa en medio de su dolor, coronada de flores silvestres, como la Ofelia de Shakespeare. Porque el llanto, la esperanza dulce que dibuja en el labio la más apocible sonrisa, son manantiales que fluyen la leche nutritiva y la miel dorada de la inspiración; pero un arte elegíaco, nada más que elegíaco, es imposible. La idea de lo que fue, jamás ha engendrado un renacimiento: si no va unida á una gran confianza en lo actual, es estéril y aun pernicioso.

Si; jamás, jamás ha existido un arte, teniendo por única fuente de inspiración, el dolor.

No me citéis los *Trenos*, páginas arrobadoras, dechados de la ternura y la melancolía, en su belleza completa y perfección absoluta! Jeremías era su pueblo transformado en hombre. No me arguyáis en contrario, recordándome los cantos de Hungría, Polonia y Bohemia, porque la cárcel en que éstas gimen, guardadas por cerrojos, que son imperiales cetros y las heridas que les causan sus grillos y el chacal

(1) Casco labrado por Benvenuto Cellini para Carlos V.

(2) Nombre de una calle de Urbino.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

los que vienen á ser, como los hilos misteriosos con los que se teje la urdimbre de la vida y se prepara á la realización del progreso, las generaciones por venir». Históricamente hablando, las nacionalidades perdidas en la antigua Iberia, no son un dolor justo. Más aún, el trabajar por reconstruirlas es, declararse rebelde contra la historia, pues equivale á desobedecer el código fundamental de ésta. Si tales sentimientos existen en alguno, entienda que no pueden constituir un manantial del arte, pues el arte no es hijo de lo individual y sí, en cambio, *vehementísima aspiración á lo general de la naturaleza del hombre, á lo futuro, á la bienaventuransa*, y por esto sus sacerdotes más legítimos se llaman Goya, más bien que David.

No quiero, no, el cultivo de las literaturas regionales, si los móviles que lo impulsan, son tendencias que la crítica considera bastardas, ó el vano empeño de continuar la tradición poética del siglo de oro, de la que carecen muchas de aquellas, faltándoles en su virtud el arte. La literatura catalana, por ejemplo, palaciega, erudito y raras veces popular, antes de D. Jaime; con inspiración suya, mirada á través del espíritu de las reformas del Conquistador; sin pensamiento nacional, aunque originalísima, en Lull y Muntaner; imitadora hasta la segunda mitad del siglo xv, en que recibe los efluvios de la musa de Castilla; no tiene savias, sino para producir épocas que, cual las de los *Consistorios* y el *Gay Saber*, dejen tras sí máximas de retórica... «Los Quintilianos nunca han sido anuncio de grandes periodos en la Literatura».

Todas las poesías regionales uniéronse; las obras escritas en el habla de Servari de Gerona y Guillermo de Berga, en que fueron traducidos los amadores de Laura y Beatriz, en que cantaron los que obedecían las *Leys de amor* de Moliner, enriquecieron el tesoro literario de España, que empezó á considerar tan hijos suyos, al que le legase el *Rímado de Palacio* y á Juan de Mena, como al triste Rodríguez del Padrón, y al esclarecido numen (1) Benjamín de aquel *moso dignísimo de mejor fortuna y de padre más manso* (2); y desde el siglo xvi, el arte de Castilla, no expresa una particular cultura, sino la del país que aprisionó al monarca más caballeresco de su época; que limpió de piratas las olas mediterráneas, eclipsando con este triunfo

(1) El Marqués de Santillana llama á Ausias March, *gran trovador y varón de esclarecido ingenio*.

(2) El P. Mariana, refiriéndose al Príncipe de Viana.

del rival de César; que luchó en Mulberg; que fabrica torres, labrando fajas para sus caudillos.

Yo así pienso, aplaudo el que por otros motivos, se de la lengua de las Cántigas y sobre todo la lengua de casa de Aragón. Una lágrima que sonríe placentera me siempre, la memoria del hogar bajo cuyos vigas oír la voz de nuestros padres y hermanos: irresistible que induce á las familias á recordar su casa solariega, á las entidades á no olvidar sus pragmáticas; á los países á celebrar sus fechas memorables; á los individuos á amar la lengua de su niñez, y sobre todo si es la que formaron con sus picas, después de Gundulete, el arcabuz de acero en que salvóse el arca de nuestra libertad, leyes, culto, y literatura cristianas, ó la del Alarcón cantado, ó la que escuchaba el peregrino en sus días de vela, junto al sepulcro de Santiago. Y si á esto se añade, la justicia con que, nacionalidades enemigas de la diversidad y de la centralización, buscan por el camino de las letras, lo que otras corrientes no les procuran, el vivir bajo el imperio de la ley de unidad y de la ley de dependencia, se comprenderá cuán nobles son los afanes del compatriota de Rosalía Castro y de los que, en la montaña de Tibidabo, se consagran á salvar el habla de sus montes, de la triste suerte, que ha cabido á muchos dialectos de la Edad Media.

Yo, ni el que escribe *Espiñas, Follas e Frores*, ni el que habla de Aribán, alcen pendón para derogar la ley sagrada, que crea y destruye en provecho de los hombres; ni esperen resurrecciones que no sucederán, al borde de los sepulcros en que yacen sus literaturas amadas; que el espíritu, á lo sumo puede producir, un instante literario. En la vida pública, el catalán y el gallego no han recibido la atención que los hechos generales y la marcha de la nación ejercen en las lenguas, «moldándolas á nuevas formas é imprimiéndoles novísimos caracteres. El es-

Es mi casa solariega,
más solariega que otras,
pues por no tener tejado
le da el sol á todas horas,

de Quevedo, recordando la suya, en el delicioso valle de Toranzo.

De gustis me sirva, el magnífico discurso leído en la Academia española por el Sr. Balaguer, ilustre hermano en las letras, de Federico II. Aprovecho esta coyuntura para ofrecer el testimonio de mi admiración y cariño, al gran historiador y poeta.

critor moderno no puede hablar como el del siglo de oro, cuyo dialecto perdióse para siempre: la musa de aquel Parnaso, no es la de la centuria actual, porque no es posible el emanciparse del gusto de la época de que somos hijos; ni más allá de sus fronteras hay fuente de inspiración al alcance del genio. El hombre de letras, el erudito, el sacerdote de Apolo, trabajen enhorabuena por conservar todas las glorias de las literaturas. Que no baya en España lengua señora y lenguas esclavas! Que el que pulsa su herpa en la margen de la ría de Pontevedra ó del Turia, y escribe en *bable*, el dialecto más rico para expresar los placeres de la vida que han descrito, pintado y reproducido mejor que nadie, el Cisne de Mantua, Watteau y Bellini; — que el triunfador en el moderno Consistorio, especie de Compostela catalán literario, cuyos santiaguistas se nombran Aribas y Bofarull, Clavé y Balaguer, Forteza y Llorente, Permanyer y Querol, Rosselló y Blanch, Milá y Cortada, F. Soler y Pelayo Brix; que el vate regional, en suma, inspirándose en lo que fué y será, cante la historia, la bondad y la belleza, presentenos al hombre más digno de Dios cada día, «pueblo los corazones de esperanzas, la inteligencia de presentimientos y de propósitos la voluntad», aceptando á este fin todos los materiales necesarios al arte para cumplir su misión altísima! Sea así el guardador del canto de *Lelo* ó de las *pastorelas y baqueiras* de la tierra de Puyo Gómez Chavino y exprésese en la lengua «del *Poema del Cid* refrendado por Cervantes, en la de la *Crónica* de Jaime el Conquistador legalizada por Ausias March, en la de las *Cántigas* visadas por Camoens», que son los breviarios con que entrar podemos, en la Iglesia de las letras españolas. Y el vate y el proleta trabajen sólo por conservar la lengua de sus padres, aprendiendo la lección que Bofarull ha dado, en su *Crónica* de Muntaner. Y procediendo de tal suerte, procederán como buenos, porque útil es el guardar el habla de Saavedra Fajardo y Hurtado de Mendoza, y asimismo todas las variedades engendradas por el eterno y múltiple desarrollo de la vida, pues lo contrario sería rebelarse contra las leyes sociales. «El querer suprimir lo vario porque lo uno existe, equivaldría á suprimir las naciones, porque existe la humanidad; y es imposible un elemento tan idéntico á sí, que en su desarrollo no produzca lo diferente»; que vasallos son el el Universo y la historia de la unidad y la variedad; y como el Universo y la historia, las lenguas. La de la ciencia subdividióse en innumerables dialectos, en la dorada mañana de la perenne juventud del alegre país, que perfumaba la miel del Híbla y el tomillo del Himeto: Roma no pudo con-

según la unidad en el orbe de las letras, pues según observamos en nuestro Tullio⁽¹⁾, Tertuliano trasciende á Africa, Séneca á cordobés y en los epigramas de Valerio, se ve un rito de la ciudad segada á flor de tierra por los siglos, en el llamado Bámbole y un patavino, en el suave, honesto, y elocuente historiador, que escribió sus narraciones, con lenguaje pura y candorosa. Dice con acierto D. Víctor Balaguer: — Es ley natural que las sociedades humanas estén sometidas á la de unidad y á la de independenciamas no se olvide que la unidad, no evitando el Scyla de lo uniforme, conduce á la servidumbre hierática y la independenciamas no haye el peligro de las profanaciones del derecho, cierra entre sus brazos,

*flamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males.*

El esto es innegable; y la armonia como la variedad, un precepto necesario de vida; si forman la personalidad Estado las personalidades provincias; éstas desaparecen, al caer en el señorío de aquélla; y literariamente, si su habla nativo es objeto de bruscos atentados en su dignidad. El herir la de las lenguas regionales, es sangrar la lengua patria, que será más eximia y de salud más firme, cuanto más estímulo y más en salud estén aquéllas, á semejanza de lo acontecido en otras órbitas, en las que el poderío y el amor patrios, hallanse en razón directa, del amor local y del poderío provincial. Lo confirma la historia. España dió ejemplo de un delirio sublime, cuando Cataluña renovaba en los collados del Bruch la hazaña de Leónidas inmortalizada por el Tito Livio de la Pintura francesa, el gran David; cuando Aragón eclipsaba en las tapins de Zaragoza la fuma de Segunto y de Cartago; cuando Bailén y los Arapiles daban su nombre á batallas tan célebres, como la de Maratón en los anales griegos, la de Farsalia en los de Roma, las de Poitiers y Simancas en la Edad Media y en días más próximos á nosotros, las del Garellano, Pavia y Waterloo.

A las lenguas locales, es adonde ha de ir la oficial, en busca del modismo que necesite para agraciarse ó embellecerse. En modo alguno á las extrañas; á las de genio diverso. En modo alguno á la que hablaron Boileau y Balzac, como es costumbre; pues si la lengua de Boileau y Balzac, al decir de Voltaire, es una pobre orgullosa que lleva á mal la socorran con la dádiva más humilde, tiene que ser muy

(1) Emilio Castelar.

avurn en las suyas! El ilustre Jovellanos, que pensaba en este modo, ideó el formar un *Diccionario bable y asturleonés*, el plan de él, ávido de acaudalar el idioma en que escribiese, el *Delincuente Honrado*, el *Pelayo* y el *Informe sobre la Ley Agraria*. Y con idénticos anhelos produjo Boreo este libro. Propúsose en él, dar á Castilla, aquello en que Aragón la supera. Propúsose, el alejar de todo impulso á hacerse tributaria del extranjero, al habla de Lope, Tirso, Granada y Solís, obsequiándolo con vocablos que, siendo propios, fuesen nacionales. La donación no podía resultar ofensiva, pues la recepción de un agasajo, en nada disminuye el mérito de la grandeza que contribuye á aumentar ó á formar, como en nada disminuye la grandeza de la corona de Francia, Inglaterra y Austria ó el cetro de Rusia, el que el *Montaña de Lus*, el *Regente*, el *Orlova*, la *Estrella Polar* ó el *Gran Duque de Toscana*, fuesen hallados lejos de París, del Támesis, del Dnieper y del Danubio.

No, no se desdora la lengua de Cervantes, porque reciba de Aragón palabras que carecen de traducción castellana: de no aceptarlas, se priva de poder expresar muchos conceptos, como los contenidos en *atreudar*, *ceprenar*, *coloma*, y *encalsar* (1), *redolino*, *ultranza* (2) y *sunzir* (3).

Y no sólo no se desdora, sino que les aconsejan la aceptación del tributo, el sentimiento de nacionalidad y el patriotismo, con tan varoniles caracteres revelados entre nosotros, pues el mismo móvil, la misma inspiración hay en la lengua del *Libro de trovas* del Rey D. Dionís, de las *Cántigas*, del *Cancionero de Baena*, de las obras del Rabi D. Santo, de las *Luisiadas* de Camoens, que en la de los hermosos romanceros, y de la poesía cortesana y popular de Castilla.

No se olvide que en la lengua y literatura de éste influyeron la lengua y la literatura regionales y singularmente las de Cataluña y las del país que tiene su Pelayo en Alfonso Enriquez.

No se olvide que las producciones del donoso y travieso Arcipreste de Hita, las estrofas de Alfonso Alvarez de Villasandino, los *destres* de Micer Francisco Imperial, los versos célebres del Condestable D. Alvaro de Luna, *El Desdén con el Desdén* y *El Examen de Maridos*, piedras son del

(1) Ambas se leen, en los *Privilegios de la Unión*.

(2) Úsala nuestro Zurita, frecuentemente.

(3) Véanse las *Notas* del discurso de recepción, en la Academia Española, del elegante historiador de los Trovadores.

de las letras españolas y que en tales monumentos, se ve la huella del numen de la región, que fué centro de pros y de cultura.

No se olvide que Castilla adoptó por hija á la poesía provincial y se sirvió de las cuerdas lemosinas para levantar espíritu público; que antes del *libro de los Reyes d' Orient*, se en la patria del Cid el laúd venido del Ródano, cuyo jugoso de gran privanza en las cortes leonesa y castellana; que un Trovador provocó el entusiasmo á favor del Cid de Almería y dió en la *Piscina* origen al *sirentesio*, que otro trovador saludó á Sancho III, no bien éste se coronado en el trono, y otro lloró la rota de Alarcos y celebró el triunfo de las Navas; que Alfonso VIII y Fernando vivieron rodeados de cantores y el Rey Sabio escuchó con ellos en su habla, les llamó á sus consejos, otorgó la más hidalga hospitalidad.

No se olvide el carácter de la poesía castellana en su origen, que justificamos, el que haya en el *Diccionario de la Lengua* muchos vocablos de Provenza y muchos castizos catalanes.

Por último, no se olvide lo que las letras y la lengua castellana deben á la Casa de Aragón. Y si esto es así; si los ideales á que responde y traduce la lengua nacional los ideales á que responde y traduce la *éuskara* ó la *éuska*, á la eufonía, á la propiedad del idioma conviene, que trate de enriquecerse, buscando medio de expresar con precisión, los conceptos para los que le falta palabra. ¿Las *Uena*, comprensivas de *dar en enfleusis*, *caer el la*, *recibir un golpe en la cara con herida*? Pida á Aragón, á Galicia y á Asturias sus verbos *atreudar*, *orballar* y *plillar*, de purísima fuente y de fisonomía castellana.

La vida provincial favorece á la nacional, porque no es sólo del carácter de los individuos la unidad política. En las oposiciones y diferencias, en virtud de un mismo principio, armonizanse éstas.

Para bien, del mismo modo que la vida provincial y la municipal es de justicia disfruten de todos sus derechos, bajo las leyes de la armonía y dentro de la unidad que viven, si hemos de tener poesía, lo es, el conservar preciosas variedades del habla español. Más aún; si han por perennes las privilegiadas cualidades de éste, es sólo que no pierdan las suyas los en que se quejó Ma- y gritó *desperta ferro* el almogávar sacudiendo sus escudo en las rocas al dar la señal del degüello, pues el gallego tan tierno, el bable tan dulce, el valenciano tan lírico, el catalán tan vigoroso y onomatopéyico, el éuskaro

tan primitivo al proporcionar al idioma de Castilla los vocablos que le faltan, le comunicará sus particulares virtudes, aumentando así las que á éste caracterizan, incluso su majestad histórica. Cuidando el ingenio laureado en Vigo ó en Barcelona su lengua, se favorece á la en que escribió Valera *Pepita Jiménez* ó el Drama *Nacoo Tamayo*, el Andrés del Serte de los poetas del día, pues *sensu errori* pudiera llamársele, y á la en que Castelar, el hombre de letras más grande de los modernos tiempos, pronuncia discursos en los que el castellano vence en flexibilidad y riqueza al *Edipo* y á los *Diálogos* de Plotón.

En catalán hablaba Capmany, cuando nos hizo el presente regio del *Teatro crítico* y Aribáu cuando fundaba la *Biblioteca de Autores Españoles*, que adornó con prólogos elegantísimos y correctos; en gallego hablaba Pastor Díaz cuando leía sus admirables lecciones sobre el socialismo, y en gallego habla la escritora (1), que tiene en la república de las letras, la jerarquía de la Arrenal en las ciencias sociales; el éuskero habla el autor de páginas de color de ciclo y con olor á rosa, y el *babla* hablaron el cantor del *Pelayo* y Martínez Marina y Caveda y D. Pedro J. Pidal; como en valenciano habló siempre Aparisi, el orador dulcísimo, cuya fantasía denunciaba que nacido era bajo un emperio más azul que el más azul del Dominiquino, que es el pintor de los emperios hermosos; en la floresta de España, que estimula al lirismo y á la armonía; cual ostimulan á la poesía espirituulista las márgenes de las lagunas de Escocia ó los canales de Bolanda, y á inspirarse en los hechizos de la naturaleza, el valle del Yúmuri, en el que la tierra es azúcar, la catarata del Niágara inmortalizada por Heredia, los países en que brotan la flor de la piña y la flor del café, que han tenido en Plácido su Rioja. Decídme ¿á quiénes deben más gratitud que á los enumerados, la sintaxis y analogía españolas? Algo parecido interrogaría, si me refiriese á Oliván, recordando su admirable discurso sobre el uso del pronombre *el, ella, ello*; á Carrascón, recordado su *Loca del Vaticano*, que vale lo que el mejor *Lorensana*; á Valentín Gómez, recordando sus castizas páginas y.... ¿por qué no contarle en el número, si por tradicional derecho nos pertenece?... al Duque de Villahermosa, recordando su versión del poema sublime de la Agricultura, las *Geórgicas* de Virgilio.

Los cuatro se han servido en las conversaciones familia-

(1) Pardo Bazán.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

797,885 libros!
**Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



cios, olvidáronse del carácter del latín ó del árabe, ya que que no entraron en el laberinto de los idiomas á que pertenecen las múltiples huellas que descubrimos en el territorio, con el hilo de Ariadna que sólo es posible hacer, cuando de comparencia á los pueblos propietarios de aquéllos. Y tampoco han dado Valdés, Morales y Cobarrubias, ni el mismo Aldrete, ni ninguno de los que, en las últimas centurias, buscaron las fuentes de ese Nilo de la ciencia filológica que se llama romanee de Castilla, siquier los demás rayos de luz tan preciosos que parecen soles, por haberse olvidado también, de las dificultades con que hubo de luchar para formar su lengua, la nación más hermosa del mediodía, y de comparar los elementos que formaron la cultura que lleva el nombre de ella. En los romances de España, según creen muchas celebridades, hay memorias de todos nuestros primitivos pobladores, sin que háyase podido determinar, con exactitud matemática, qué parte se debe á quién. Sígase la opinión del Rumbold de la antigüedad ó la de Antonio Agustín, Lastanosa, Franco, Ustarroz, Dormer, Albiano de Rolas, Huerta; la de los doctos, que en las monedas autónomas encontraron preciosas revelaciones, es innegable, que en los tiempos que coen del lado de allá de las colonias griegas y sirofenicias, existían en el país ibero, todos los idiomas que en él se necesitaban; cuyos idiomas, de índole y caracteres desconocidos, adulteráronse, al sentir la influencia del de las gentes, que fueron llegando á nuestras playas. Cual de los primitivos preponderó, no es fácil terminarlo. Juan de Valdés, Mayans y Velázquez, fijándose en la estructura léxica de los antiguos nombres de algunas ciudades y comarcas, ríos y cabos, dicen que el griego, olvidándose de que la soberanía de éste, no pudo ser la que se supone, ni aun siendo verdad, lo que afirman Estrabon (1) y Ausonio (2); porque los milesios, zacyntos y focenses, tuvieron en el interior de España, rivales poderosos que modificaron con su habla, el del territorio por ellos ocupado; y porque en el trozo del litoral, en que extendióse su dominación, ejerció predominio la tiria, vigorizada después por la cartaginesa, que vino á enriquecer el elemento oriental, ya iniciado en la Península.

Convertida en provincia latina la venerable madre de Vi-

(1) Según Estrabon, tuvo escuela en la ilustre patria de los Séneca y Lucanos, Longevo Domicio y Esquilino.

(2) Según Ausonio, estableciéronse en España muchos retóricos griegos, que difundieron por doquier, las aficiones literarias.

En una lucha cuya grandeza conscribió la mano de Homeros que intentasen cantarla, la religión, las costumbres, las leyes, las artes, las letras, pasaron á ser patrimonio de los vencidos y la magna obra que en éstos proliferó con su cultura, pregónanla, las inscripciones, epígrafos y epitafios que hasta nosotros han llegado; y además un Porcio Latron!, maestro de Floro y Ovidio; un Junio Bruto!, el dulce entre los cordobeses ilustres, el decir de Cicerón; un Hyginus!, que mereció el epíteto de *Polihistor* (1); Séneca!; un Quintiliano!; hombres como el autor *De re publica*, ó como el poeta de la *Farsalia*. Natural parece, que se dejase también en el habla de los moradores del país épico de la historia, la influencia de la augusta ciudad Capitolina.

Los doctos antiguos compruébannos, las observaciones arrancan de los hechos. Estrabon afirma, que cuando visitó las Españas, encontró en ellas las costumbres de los romanos; que casi todos los pueblos que las formaban hablaban el latín, resistiéndose á darle hospedaje en sus breñas, los romanos del Norte. César, en una Asamblea que hubo de celebrarse en Córdoba, habló y fué comprendido por los hijos de Numancia; cuyo aserto (2) confirma Aulo Hircio Pansa (3), el cual nos dice, que el héroe de Munda, si sirvióse siempre intérpretes, para sus arrogas (4) de las Galias, no los necesitó en la Península, donde habíase quebrantado ya completamente, las leyes de la Ciudad de las Siete Colinas. Si á estos testimonios se añade, el de la carta de Pollion á Marco Tulio, el bosquejo de Amiano Marcelino de las palabras en el suelo santificado por las cenizas de Numancia y lo aseverado por el Livio de Talavera en una de sus páginas, creeremos por mil motivos, lo que la filosofía, la literatura, la arqueología y la historia, atestiguan con especulaciones y monumentos, á saber:—«Que en el establecimiento del Imperio, era hablada aquí por la generalidad la lengua del Lacio;—lo cual no debe maravillarnos, porque así lo observa un escritor insigne, dadas las relaciones es-

Discípulo de Cornelio Alejandrino, mereció el sobrenombre mismo de éste.

Libro II, *De Bello Civili*.

Departamento y continuador de César. Parte de la arenga de éste en Numancia reprendiéndoles por sus excesos, la conocemos por haberse conservado aquí.

César nos manifiesta en sus *Comentarios*, que no podía hablar sin palabras en las Galias.

establecidas entre el Capitolio y la Iberia, participe ésta de los honores y derechos de aquél, llamándose ciudadano romano el hijo de Itálica desde Marco Aurelio, obligando la dominadora del orbe á sus magistrados de España á que nunca hablasen ni permitiesen instrumento público sino en latín, natural es que se generalizase éste, donde se alzaron las columnas de Hércules y estuvo el límite de la tierra. Si, la lengua del Lacio hablábase en este país general y no universalmente, según piensan muchos y entre ellos un sabio académico, pues como dice Amador de los Ríos, el considerar por una parte las frecuentes alusiones que hacen, ya los poetas, ya los tribunos, ora los historiadores, ora los geógrafos, á ciertos lenguajes de la Iberia y el reparar por otra en la imposibilidad de erradicar absolutamente con la fuerza de las armas y la tiranía de la política, los idiomas, antiguos en tan vastas regiones, inducen á contradecir al docto Martínez Marina.

En Silio Itálico, se lee,

.....*Nisi dies Gallia putem,
Barbara nunc patris utulantem carmina lingua:*

Estrabon dice, que el turdetano hablaba á su manera y que los españoles tenían la suya, aunque no todos la misma: Tácito nos refiere, que un rústico de la España citerior, gritó en el tormento, en lengua patria, que jamás descubriría á sus cómplices: Plinio, al clasificar las piedras raras empleadas en los anillos escribe, *Hispania vocat, Hispanias appellant*: de Bonio son aquellas palabras, *Hispane non Romane memoretis loqui me* y *Corduba natis postis pingua quiddam sonantibus atque peregrinum*, de Cicerón; el orador forense, académico y político, de fama más universal; el primer escritor de los siglos, después del jefe de la Academia; el que en el libro II de *De Dicatione*, aludiendo al tono y á la pronunciación de las palabras que constituían en la Península sin número de especies de dialectos, observa que los nacidos á este lado del Pirineo serían incomprensibles, si en el Senado hablasen sin intérpretes; induciéndonos á creerlo Marcial en su epigrama,

*Nos celtis gentes, et ex Iberis,
Nostra nomina, duriora ferre,
Grato non pudeat, referre verum.*

Estas autoridades; monumentos arqueológicos, entre los que figuran tres bronceos de Tiberio, acuñados en Emerita Augusta y los Vasos Apollinares; y el vasconce; nos atestiguan que hubo distintos lenguajes en la Iberia, aun en la

Imperial. Además la razón comprende, según dice el doctor Fernández Espino, «que las Españas, por más que el idioma oficial fuese en ellas el latín, no habían de perder el idioma; que esto tenía que ser obra del influjo de las ciencias y letras y del transcurso de los años». Y si Roma, dentro de sus sagrados muros no logró la unidad que en el siglo actual es aun un sueño, ¿había de conseguirla en las comarcas más apartadas del Tíber? Siguiendo la opinión de Mariana, como que el latín, «fue hablado por la generalidad de los moradores de la Iberia y empleado en los documentos que se referían á la administración y al gobierno, á la religión y á la política», mientras cubrió este suelo, la sombra de la higuera de Rómulo; y siguiendo la de Amador de los Ríos, que ni fue universal, ni popular en las Españas, «aquella lengua; tan olímpica en las Oraciones del rival de Eurípides; tan casta, tan candorosa, en las églogas del cantor casi cristiano, que mereció tener de rodillas sobre su sepulcro á San Jerónimo, ser invocado por el Dante y dormir bajo las ramas de un laurel plantado por Petrarca.

Y es escasa la madre de la del Romancero, el Laberinto, el Quijote, *El Mejor Alcalde el Rey*, y *El sí de las Niñas*? Difícil es la contestación, pues no siendo matrices ninguna de las que concurren á formarlas, si deseamos ver las primeras notas, ola á ola y vallado tras vallado, hay que subir las altas alturas del río de los tiempos, hasta los continentes en que crece la flor del loto y tiene sus alcázares, una lengua que, hermana mayor de las indo-germánicas, es la llave que abre la puerta del viejo templo del arte antiguo: la Sánscrita, en la que tenéis obras que, encerrando una gran parte del pensamiento del hombre, no valen menos que la *Iliada*, que las Teogonías de aquel Hesíodo, cuya cuna rodeaban las abejas atraídas por la miel que destilaban los labios del niño (1); que la epopeya que resume con esplendor la moderna literatura y desposa con anillo de diamante celeste, la musa clásica y el espíritu cristiano.

La Sánscrita, sin la que no es posible el estudio crítico y comparado de las europeas: la Sánscrita, elevada á la categoría á que de derecho le corresponde, desde que obtiene la de ciencia, la filología y la lingüística: la Sánscrita, que la que, exceptuando la misteriosísima del monumental *Manusmárco cantá*, tienen semejanzas de vocabulario y organización todas las de Europa y principalmente, según el

(1) Los primeros comentadores de Hesíodo relatan este prodigio poético. Lo mismo refieren los de Lucano, del autor de la *Farsalia*; y lo mismo el mismo Dante del Dante y de otros muchos.

inolvidable Canalejas, el griego, el gótico, el slavo, el celta, los dialectos teutónicos: la sánscrita, de la que nacieron el púnico, la arábiga, la hebrea, las hablas indo-scitas, pues el filólogo y la etnografía han confirmado las declaraciones de Josefo, Meleagro, Gadareo, S. Agustín, Prisciano y del rabino español Moseh-ben-Mayemon, el *Aguila de los doctores*: la sánscrita, como indica de un modo vago y crees resueltamente Khalproth, Saint-Bartelemy, Calmborg, Fauriel y otros. Tal es la madre del latín, al que transmitió voces, construcciones gramaticales y desinencias, como lo transmitió el ario directamente y por medio de la lengua de Simónides, Saffo y Eurípides, raíces y espíritu. El sánscrito, no el celta, según cree Funcio, ni la hebrea, según dice Ogellio, engendró la del Lacio; que no es mixta, cual asevera la doctrina abanderada en Nieburh. He aquí la abuela venerable del habla del *Romancero* y del *Alcalde de Zalamea*, toda vez que ésta, según acreditan todos los léxicos, procede del latín y el latín del sánscrito. Si, la lengua de Castilla procede de la en que se escribió la *Encida*: ved su árbol genealógico. Es innegable la existencia del *sermo rusticus* y del *urbanus* y la del *provincial* y *eclesiástico*, los cuales, por diverso impulso, modificaron el idioma en que Lucrecio describió la Sicilia, el Herodoto patavino produjo páginas que destilan abundantísima leche pura y candorosa y Horacio, el jovial Horacio, el poeta predilecto de la vejez, rióse de los vicios de los demás con delicada gracia. Y es que el poderío de Roma no pudo impedir en sus vastos dominios los cambios en la pronuncelación y la sintaxis.

Que existían las clases de latín indicadas, ahí están diciéndolo las producciones escénicas de Plauto y las palabras rústicas citadas por Suetonio: ahí, Cicerón, el quejarse de los muchos que en la Ciudad hablaban tan incorrectamente, que parecía la suya, diversa de la lengua docta. Es por demás sabido: el pueblo no siempre comprendía en Roma el latín literario. El Cardenal Bembo, señala á maravilla, las alteraciones de vocales y consonantes, en la pronuncelación del campesino y provincial de Italia. Sólo doce letras conservan el aire original en nuestro alfabeto, según Lebrija. En las ordenanzas dadas á Coimbra por Alboacem y en las *Etimologías*, existe la prueba de cómo el viejo y rudo *sermo rusticus*, iba absorbiendo al clásico. Mas, no adelantemos ideas.

La latina, primitiva en el cielo moderno, y sintética, es fastuosa, de una variedad de flexiones inagotable; de una comprensión que pasma; de un artificio en su sintaxis; merecedor de estudio. Su declinación, la más delicada; sus

gaciones, la envidia de las demás; y su hipérbaton marcado, concede al escritor libertad amplia.

Medido que sucedáense las edades se transforma; se hacen cambios en sus letras y la confusión en sus usos; se vulgarizan las terminaciones;—en una época, en la lucha entre patricios y plebeyos; en otra se la ve obedeciendo á una ley suya é influida por el idioma griego; en el Siglo de oro adquiere canon y en el siglo de hierro ve descomponerse los signos representativos de la civilización, cual si fuese una verdad, como Tiraboschi ha dicho, en el propio ser del habla que tuvo su cenit en las épocas de su esplendor y el último de sus hombres en Rutilio, está el principio de su decadencia. Que en Roma, donde la separación de clases la determinaban distancias tan visibles, como la que se veía á media entre la cumbre del Capitolio y la cumbre del Aventino, hubo *sermo rusticus* es evidente;—y cuando se recuerda el número de palabras *castrenses* que alojáronse en la lengua popular, al acercarse en las orillas de éste los veteranos que habían traído, cree uno ver idiomas diversos de las sacras murallas romanas. El vencedor de Alesia, en sus aspiraciones á la unidad, á la vez que reúne á los dioses en el Panteón que Miguel Angel, levantara en el Vaticano, y eleva á los aires, convirtiéndolo, allí, en corona del templo universal y eterno del culto de Cristo, apetece que toda la lengua comprendan; y multiplica el uso de las partículas, haciendo más clara y jovial la lengua de los arvales, cuando á recibir el espíritu analítico de las modernas lenguas, había el latín rudo de la casa del plebeyo, de los campos, de la ergástula; en cuyo latín, la pronunciación, la conjugación, la declinación y las desinencias estaban atormentadas; sufrían las alteraciones que denuncian, en las lenguas modernas, que ha conservado Aulo Gelio.

En el siglo de hierro, aquél de la ley de la transformación, modificaciones particulares motivos, en cada uno de los países que conquistó ó colonizó Roma. Esta, al difundir por doquiera su lengua, según dice muy bien Humboldt, impuso lo que siempre ha sido el vehículo y el símbolo de la civilización; y es de Boreo. Mas la política indicada no se generalizó, ni en los días del Imperio; y el Senado ni logró siempre imponer la tradición lingüística en los pueblos sojuzgados, ni apoderarse de un país le arrebató su indole y aire nacional. Lo que sí en cambio hizo fué, aumentar con sus legiones y colonias militares, las causas de corrupción de

Ahora bien; por irrecusables autoridades sabemos, como recuerda Canalejas, que los hispano-latinos eran objeto de punzantes sátiras por sus voces provinciales; que los barbarismos galos ó celticos movían á hilaridad; que el lenguaje culto hallábase en estado misero al otro lado de los Alpes; que á Cumas, tan próxima á la ciudad de los Césares, no se le concedió el latín, hasta tiempos en que ya brillaba en el éter la amarillenta estrella vespertina del antiguo mundo; y no olvidando que existían el ibero, el púnico, el galo, el celta, en las comarcas aprisionadas por las águilas del Fíber, se creará con S. Jerónimo, que en las Españas, en las Galias, en Africa, la pronunciación y la expresión del Latín recibían el cuño de los hábitos y tradiciones del suelo que hubieron de regar con su sangre los héroes más sublimes; del que sombrearon los drúidicos bosques talados por las hechas de César; y del de encendidas arenas sobre el que nació San Agustín y meditó Plotino; se descubrirán, tomando por guía á Ampere y Cantó, galicismos é italianismos en los autores de los días imperiales; se dirá con Castelar que los versos de Lucano huelen á Abril de la storra de Córdoba y los de Marcial á Calatayud.

Si las leyes fonéticas varían del Septentrión al Mediodía, del punto cardinal en que nace el sol, simulando una rosa de luz, al en que se pone, simulando un ígneo carbunco; si el carácter de la raza influye en las creaciones de los pueblos y díganlo si no el *Orlando* y los *Nibelungen*, los cuadros de Zurbarán y los de Teniera, el S. Isaac de Moacou y el Campanile florentino, las puertas de Guiberti, el *plato del lagarto* de Palissy ó las estampas de Rembrandt; si la índole de la inspiración española es la misma en todas las edades; en la que Lucano describió el bosque Marsellés y en la que Góngora produjo la canción á S. Hermenegildo; en la que Marco Valerio pintó la felicidad de la vida con los iris de una moral consoladora y apacible y en la que Argensola censuró los vicios de la Corte; en la que Columela escribió su *Huertecillo* y en la que Rioja inmortalizó la rosa y la arrebolera en sus allvas; ¿cómo el latín no había de modificarse, según los caprichos de la lengua, genio y raza del país, que dió al Imperio, el emperador más grande, el retórico más insigne, el filósofo más profundo, el vate más verdadero, el más amargo de los satíricos, el epigramático sin par? El grado en que este cambio se verificó, se sabrá, el día en que la crítica gane la confianza de los monumentos arqueológicos; el día en que salgan de su mudex, medallas que son un misterio todavía; y se conviertan en descifrados, indescifrables alfabetos primitivos.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

lo prueba un sermón del primer luminar de la literatura latina, el sublime San Agustín. Si el pánico existiese en África, en la época del Obispo de Hipona, no es de presumir que estuviesen borradas sus huellas, en las Escrituras de los siglos I, II y III (1).

El latín eclesiástico convirtió en analítica la lengua latina. El ajó los hechizos de la prosodia y sintaxis de Cicerón; él destruyó el arte del Cisne de Mantua; él dosecastó la frase elíptica y destruyó el hipérbaton maravilloso de las grandes pensadas á la sombra de los limoneros de Tuscania.

La claridad, impuesta como un deber sagrado á los Santos Padres, dice un escritor insigne, trocó en naturalidad la elegancia cortesana del período construido, al modo plebeyo dilecto de Quintiliano; y el léxico cristianizóse, por las necesidades de la nueva religión y del nuevo culto.

Y he aquí, que si á la averiguación del origen del romance castellano no será fácil llegar, mientras con enojo de la lingüística, de la historia, de la filosofía y del arte, esté caído de la gracia entre nosotros, el estudio de Sanscrit, no sucede lo mismo, respecto á la causa próxima de la formación de aquél, después de los trabajos de Sandoval, Aldrete, Sarmiento, Velázquez, Vargas Ponce, Mayana, Pellicer, Nicolás Antonio, Amador de los Ríos, Monlau, Villemain, Sismondi, Puibusque, Dozy, Ticknor, Fauriol, Circourt, Puymaigre y cien doctos más, que nos han dado (no juzgaré si con acierto ó sin él) la filiación de cada uno de nuestros giros, de cada una de nuestras frases y aun de cada una de nuestras palabras.

Antes que las águilas del Tiber anidasen en las Españas, en días cuyo sol anubla el sonrosado celaje de la fábula, gentes diversas arribaron á la Península. Ni la venida de Tubal, en que creen Florian de Ocampo, Merlana, Masdeu, y otros; ni la de Tarsis que supone la Biblia; ni el reinado de los Geriones; ni los hechos de Tearcon y Sesac; ni las hazañas de Hércules; ni la expedición de Nabucodonosor, pregonada en la Edad Media por árabes y rabínicos, que creyeron bajo la fe de su palabra á Megasthenes, citado por Josefo y Estrabon; tienen los quilates de la verdad incuestionable, en la balanza de la crítica. A pesar de la sabiduría de los Mohedanos, los estudios acerca de las primeras colonias, no corresponden á la nobleza del afán de los filólogos y etnógrafos, que se han fatigado, preguntando á los silenciosos y remotos tiempos por su vida.

(1) Canalejas.

ya, ya por Boscho y Plinio, ya por Avieno y Es-
 trabon, ya por los que, como Velázquez, han arrancado de
 antiguas medallas, alfabetos de signos desconocidos; ya
 por los que, como Mendoza, han ilustrado dólmenes pre-
 históricos; sábese, sí, que á la Península regada por el aurife-
 ro Tago y el diamantino Ebro, llegaron celtas, sármatas,
 celtas, sacynios, los de Samos, los mesenenses, los fo-
 nios, los rodios, los gálatas, los curules, los iberos orien-
 tales, los persas, los lacedemonios, los tirios y los de Car-
 tago. Ignórase en qué comarcas se establecieron; qué ciu-
 dades fundaron; qué religión, qué leyes, qué lenguas eran
 propias. Sin duda no llegaron á ser pueblo las tales gen-
 tes, pues para constituirlo, necesaria era la unidad en lo
 que tan diversas aparecían: cada uno trajo sus creencias,
 sus hábitos y costumbres y el idioma de su país natal;
 desapareciendo, á través de las sombras de la época en
 que se enterró la raíz de nuestra civilización, dos elemen-
 tos que predominaban sobre todos:—el oriental, represen-
 tado por los que hablaban los elípticos dialectos de la len-
 gua de Moisés y Jeremías; y el occidental, por los que se
 hablaban en Indo-scitia y en el habla fastuosísima del
 Egeo que cimbréanse aún, en el Eurotas, las cañas de
 Píndaro y arrullan en las adelfas las palomas blancas que
 bajan del carro de oro de Venus y llevaban la ambrosia
 de Júpiter, al verso de Anacreonte. Sin negar el poder de
 la noble influencia, bajo la que nace nuestra cultura, en
 virtud de una ley racional, como la que decretó el duelo á
 muerte de las dos rozas rivales que cruzaron sus aceros en
 la batalla; los españoles que, desde la época más remota, te-
 nían dos idiomas y venían mereciendo el título de
 bilingües, sin abandonar su lengua materna, guardaron las
 palabras de sus padres; y el túrdulo, según Estrabon
 dice, venerando sus ritos, continuó consagrado á la cria
 de caballos; el morador de Tartésida conservó sus sacrifi-
 cios nocturnos, el lacedemonio y el lusitano perpetuaron
 sus bárbaras y supersticiosas ceremonias; y el montañés
 patriarcal rechazó todo lo que proceder pudiese de aque-
 llas primitivas colonias, que si proporcionáronnos la si-
 miente que fructificó, en el proceso de los siglos, ni crea-
 ron la unidad, ni produjeron más obra que la de modificar
 un tanto, las costumbres de los rudos natura-
 les de la Península

La transformación fué más trascendental, ya que no
 completa, cuando desprendióse al abismo en el cielo de
 la tierra, la estrella de color de sangre, del primer genio es-
 tético que nunca ha peleado; del que abriéndose paso,

por entre las nieves, los hielos, los torrentes, los precipicios de los Alpes, envuelto en densísimas nieblas que tapaban á sus ojos el día, rodeado de privaciones, horrores y muertes, gana la altura, baja al llano, vencedor de tantas batallas tan sin número, que á pico hubo necesidad de abrir sendas para que marchasen los elefantes, siega en Trebia, Trasimeno y Cannas la flor de los patricios, y abandonado, como otro sostén que su propia alma, rodeado de los enemigos más poderosos de la tierra, vive en Italia dieciséis años derrotando ejércitos, y sólo la abandona cuando por salvar á su patria tiene que trasladarse á Africa, á pelear, en una hábil batalla, de importancia militar, por una causa olvidada ya, en una batalla histórica, en los campos de Mactara, donde en la cabeza de Asdrúbal, quedó decapitada la esperanza del que se suicidó en la Bythinia, por haber sido más grande que Cartago.

La transformación fué más trascendental, repito, cuando los hijos de Japhet vencieron á los de Sen en las Espaldas, renovando el cuadro, al que sirvieron de fondo los dramáticos muros de Troya.

Si ninguna de las lenguas de los pobladores mudidos, ganó el derecho de conquista en la Península, de todas ellas quedaron palabras, frases y modismos, visibles en nuestros días. Porque los indígenas es innegable «que superaron á la victoria de las águilas del Tiber y coexistieron siempre con la dominación derivada de esta victoria». El geógrafo más grande de la antigüedad nos dice, que en su tiempo, tribus enteras de Etruria se expresaban en etrusco y que seis lenguas se hablaban en la Iberia: en osco representáronse las farsas atelanas para divertimento y solaz de los jóvenes patricios, hasta la época de aquel emperador que saluda Rodrigo Caro con los epítetos de *pío, felice y triunfador*: bilingüe apellido á un pueblo de la Apulia, el inmortal autor de la *Epistola ad Pisonem* y trilingüe á los marselioses S. Jerónimo: y la historia, en muchas de sus páginas tiene referencias á esos idiomas indígenas ó á los que resultaron de las naturales alteraciones con que el labio rústico y provincial pronunciaba el latín...; el latín, con el que tiene aire de familia tan conocido el castellano, como entre sí, el válico de la antigua Dacia y el habla en que escribió Boccaccio, el libro tan gracioso como verdadero, según una frase pontificia, en que dió sepultura á la mitad teocrática de la Edad Media; el habla en que inmortalizó á Laura, aquel solitario de Vallclusa que lo fué todo, amigo de los Collonnas, abad de muchas iglesias, Canónigo de Santa Maria de Avignon, y lo que vale más, primer Pontífice de la lírica.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Germania lo que está en el centro..., la encina de la Germania!, que por otra parte ocupa un sitio principal. El bárbaro no es el *flat lux* de la cultura moderna, según dice un hombre de grande autoridad, en los estudios críticos clásicos. Recorrió las hermosas campiñas de la Italia; pasó en Roma; subió á lo alto del Capitolio á esparcir por el orbe, el resplandor siniestro de su incendiaria luz; avasallado por la superioridad espiritual y por el saber de los vencidos, abandonó sus dioses y sus costumbres; empezó á hablar el latín y alguno de ellos á escribirlo, como Jornáñez, y de la herrumbre de su origen, sólo quedó para memoria, los nombres de los caudillos y los jefes guerreros de la irrupción, conservados en la lengua vulgar. Donde se despeñaron cien torrentes de sangre humana, todo fué posible á Carlomagno, menos el formar una gramática teulónica; y en España, el Visigodo no logró siquiera, la unidad nacional.

Si la Iglesia fué un cielo de mil soles, recuérdese qué aconteció, cuando la mitra y el báculo eran hispano-romanos. En cambio degradóse bajo la dirección visigoda. He aquí la historia dando un mentís á Muratori. Y por no ser menos la ciencia, hace lo mismo. Cada pueblo bárbaro tenía su habla, tan peculiar suya, como sus tradiciones:—¿bajo qué canon, interroga con oportunidad un docto, habla de efectuarse la transformación del latín y qué lengua fué la corruptora?—Es indiscutible; el espíritu romano destruyó la influencia germánica, desde el primer instante, como la Iglesia llamó á sí las almas y las almas acudieron; y la raza latina dió visceras á la civilización y á la historia modernas. Hojead y os convenceréis, á Idacio, Amiano-Mansellano, Cosiodoro, Boecio y Gregorio Turonense. Y por otra parte, dejad á un lado la teoría de los que creen en lenguas europeas intermedias: observad el parecido de familia entre el léxico de las latinas y el léxico de la de Roma; la semejanza de la gramática de España con la del Lacio; y concluiréis por decir, que la tradición lingüística conservada en nuestro suelo y la ley general que le obliga á pasar de sintético á analítico, son los únicos elementos transformadores del idioma, que bucle á salvia y á rosal de Præstum, en las *Georgicas*.

He indicado antes que el Visigodo, casi no dejó huella de su dominación en nuestra patria. Es ley universal en la historia, que si á un conquistador supera en cultura el que es vencido, ríndele éste, con las armas de su ilustración, por lo que el pueblo de los Suintila y Leovigildo, tenía que ser moral é intelectualmente subyugado, á pesar del muro de

...de la ley de raza y de la ley de propiedad, consignando el código escrito á imitación del de Teodosio, en muchas sus páginas, y en el que se retrate con fidelidad, la blancía y el espíritu del vencedor de Vándalos, Alanos y Sarracenos. Ley de raza; ley de propiedad! En su fondo se ve la sombra; y es, el alfanje que ha de triturar y convertir en arena del Guadalete, la pedrería de la corona de alfo...

En la venida de éste, desaparecen las artes; las ciencias y musas tomen asilo en sagrado; poco á poco, los oprimidos con sus historiadores, teólogos, filósofos y literatos, obran al triunfador, le esclarecen y suavizan el capiteo, le seducen con su grandeza; y convirtiéndose, por su gran superioridad, en firmes columnas de la España visigoda, consiguan su primer triunfo en el tercer concilio toledano; en el que, proclamada la nueva fe, el óleo de Recaredo debilitó las costumbres septentrionales y convirtió en ruinas, las ruinas clásicas. San Leandro, á quien pertenece la gloria de haber preparado la proscripción del arrianismo, proclamó la unidad del lenguaje de la iglesia; Isidoro, fijó en ésta las reliquias de la cultura antigua; desde entonces, «todo testimonio público, religioso ó civil: crónicas, libros litúrgicos, dogmáticos, místicos, de medicina, códigos eclesiásticos, rituales, himnos, inscripciones, epitafios, leyes militares, aparece, se formula y se escribe en el idioma que, aunque decadente, conservaba los restos de la literatura de Propercio y Ovidio.

Al bajar el visigodo la herejía de Arrio, hablaba una lengua, bien diversa de la hispano-latina, anatematizada por el papado; y que dejó de ser escrita, porque las llamas destruyeron todos los libros contaminados con el error, en una época bárbara, cual las de la intolerancia de Almanzor y Abderramán y la en que el árabe cegó el canal del Nilo abierto por Alejandro: y... no digo, incendió la biblioteca de Alejandro, porque el hecho no está de todo punto comprobado. El visigodo convertido, así como conservó la dominación religiosa, continuó hablando la lengua de Ulfilas, depositaria de las Sagradas Escrituras y de las tradiciones guerreras del invasor escandinavo... del Ulfilas! que substituyó los antiguos caracteres rúnicos con los de su nombre y que pasó el célebre alfabeto, cuyos signos son parte griega, parte latinos, parte greco-latinos y parte originales.

En la Janda fué, donde por serlo todo el monarca, destruyó un pueblo: en la Janda fué, donde se borró la ley de propiedad y de la raza: en la Janda fué, donde al perseguido le quitó la vida, el cetro, el caballo y la herradura de

plata de esto, perdióse una lengua tan distinta del latín como la letra ulfilana y la isidoriana.

Siendo una verdad la separación entre vencedores y vencidos y que al asentar aquéllos su dominación en la Península, había en ésta despojos de las lenguas indígenas, natural, como dice Amador de los Ríos, que el latín no pudiera ser hablado por visigodos y romanos cual en los siglos del Imperio. Desde la confesión de nueva fe de Recaredo, sacerdote católico aficionóse al estudio de la antigüedad aficionábase, asimismo, un Bulgarino; un Sisibuto, de él elegante, protector de las letras, doctísimo y que en la *Vida de S. Desiderio Mártir*, según creyó Mariana y Varón Nicolás Antonio, Fabricio y Ambrosio Morales, autor de las ocho cartas publicadas por Flórez; y un Chindasvinto, el primero de los Mecenas, quien por la escogida biblioteca que formase, ocupa un solio de oro en el Alcazar de nuestra civilización.

Si, el primero de los Mecenas; porque si Augusto lo del Cisne de Mantua, Luis XIV de Boileau, Julio II de Fieschi, María Teresa, de aquel Metastasio que recorrió, improvisando versos, las calles de Roma, á fin de ganar por Chindasvinto lo es del más glorioso de los episcopados y los que personifican la ciencia de la Iglesia, después autor de las *Etimologías*,—Tajon, Eugenio y el ilustre Braulio. Ved lo que contribuye á que sea tan brillante ocaso de la lengua latina, en el que es visible el contorno del antiguo españolismo y el del goticismo moderno.

Con el libro monumental de S. Isidoro, se demuestra que había en España idiomas que, aun sin ser escritos, influyeron en la corrupción de la lengua romana, á pesar de los esfuerzos de la Iglesia y de los sabios. Idólatras del desmembramiento de la libertad, y de la personalidad los conquistadores, rasgaron las leyes de la Gramática: si en sus atumbres romanizáronse y con alegría de las artes eclesíasticas consagraron, al parecer, la lengua del Lacio, la pureza de ésta desfloráronla sobre el tálamo en que habla madre la señora de las gentes. Triunfadoras las tradiciones celtas, el latín absorbió los restos celtíberos; hablóse en los concilios y escuelas clericales y monásticas; fué el único idioma escrito en la Península; influyó soberanamente en el hablado; mas si buscáis la integridad y no el que tuvo en los hexámetros de la *Eneida*... desistid de seguirlo. En resumen:—poco sensibles á las elegancias y bellezas de la cláusula ciceroniana los bárbaros, más que los que artistas, destruyeron el hipérbaton, en el que reside el secreto de la energía que admiramos, en la *Oración*

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

influencia semítica apuntada, se debe al púnico, traído a Cartago; á la lengua del que dió el alfabeto á la Griega que es hija de la que, en su alfabeto simbólico, encierra una serie de ideas profundas con su principio lógico; á la que al fin contribuyó á que la romana, no fuese universal en Italia. Mas, la causa formal del semitismo español, está, en el dieciséis centurios fué nuestro huésped el judío; el judío cuya historia social y literaria, es por fortuna, conocida.

Si recordáis lo preceptuado en Iliberis y en Toledo, á partir del tercer concilio; las persecuciones decretadas por Leoberto, Wamba y Egica; el papel que los errantes hijos de Jerusalén desempeñaron en la conquista musulmana; los hogueros á que se les arrojó por nigrománticos, en 848; la inhumanidad de las leyes, que en el siglo xi no consideraban crimen, el asesinato de un hebreo; las escenas de crueldad, inauguradas en 1108, que espantan, lo que la noche lúgubre de S. Bartolomé y las Vísperas Sicilianas; recordáis que tras los días del sabio Conquistador de Murcia, en que lograron merecer respeto y los de Alfonso el Solado y Pedro el Cruel, en que figuraron en la corte y la política, vinieron las matanzas decretadas por la Cabaña bastarda y fratricida; convendréis en que el judío, reducido á condición servil, blanco del odio, no ejerció poder social ni literario tampoco, pues no produjo creaciones populares:—cultivó entre los árabes orientales y los alemanes corrientes los estudios *misnálicos* y *talmúdicos*, cuya vocación siguió manifestándose en las Academias de Toledo, de donde contaría décimotercera. Inmortal será siempre, sin embargo, la literatura rabino-castellana, de carácter científico principalmente; pues sus páginas astronómicas, teológicas y médicas son en ella las de mayor mérito: la literatura y las glorias se nombran Isaaque, Maimonides ó como el que por su *Kusari* mereció una roma de encina, y por sus versos, que escribiese Heine, así tuviese el Nartecio que hizo Alejandro entre los despojos de Darío y donde encerró *Ilíada*, no podría allí la epopeya homérica, sino las perlas que Jehudaben Halevi de Toledo lloró por la destrucción de Jerusalén; perlas de llanto que engarzadas en el áureo hilo de la rima, en la fragua sonora de la poesía, resplandecen en un himno: la literatura de Josef-ben-Abitur, Isaac-ben-Giat, Abraham y Moisés-ben-Esrá, Moisés-ben-Nachman y Gabirol, que es á la vez, un filósofo más castizo que Séneca y tan grande como Plotino; un sabio en quien murmuraron Alejo Venegas y el Dante; una de las honras que más deben envanecer á la capital de Aragón, si lo que Moser asegura, es cierto.

¡Qué hermosa es la florescencia de la cultura rabínica en la Edad Media, ensalzada por Munk, Franck, Sachs, Cassel y Amador de los Ríos!... Pero circunscríbanos á los siglos XII y XIII y sentamos, que exceptuando la *Astrología* de Aben Hezra, están en latín todas las acciones de las obras judaicas de aquellas centurias; e en la época de Alfonso X, el rabino «no pretendió ir á los cristianos, á los giros y maneras orientales». Volviendo los ojos ahora á tiempos que quedan muy atrás, vemos que el semitismo que latía bajo la armadura de oro y hierro romano-gótica, favoreció la propngación de alguna arábica, la cual encontró dos obstáculos: — el plano sometido, y el que afilaba sus espadas en las peñas de las cumbres septentrionales. Por espacio de algún tiempo el erudito cordobés y el que moraba en la benigna ribera de Sevilla, consagráronse al estudio de los idiomas del Oriente; pero alzase el calvario, que el mozárabe tiñó de rojo con su sangre y ese apaga aquella artificial cultura. Esto de un lado, y de otro, el odio mutuo entre el árabe y el sarraceno y los elementos indígenas, depositados en las cuevas de Asturias, hacen que en las letras latino-ibéricas, que en la que entonces era capullo de la castañera ó castellana en la niñez, existen muy contadas semillas del influjo oriental.

Porque el soldado de la Cruz, en los albores de la Reconquista, aborrecía la civilización infiel, sólo por serlo, ni la conocía ni lo deseaba. Empezaron á verla los cautivos y rehenes, llevados á la corte de los Califas; y ocasionó que aconteciese lo mismo á otros cristianos prisioneros: cuando D. Sancho de León, en 960, fué á Córdoba, á buscar de Médicos, ó cuando Alfonso el Grande de Asturias llamó á su corte á dos sabios musulines y les encomendó la educación de su hijo; todo lo cual no fué bastante, á llevar el polen de la ciencia del Mediodía al Norte, pues lo hizo con Gobmar (1) fué una excepción.

Desde el partir de la centuria undécima, debieron estrecharse las relaciones entre la España del Evangelio y la España del Islam, pues el conquistador, al convertir en templos de sus mezquitas, traía y plantaba, sin darse de ello cuenta, á las raíces de la cultura arábigo-española. Los musulines que no hulan de las ciudades desalojadas por los cristianos de Santiago, y el muzárabe, doctísimo en letras

(1) El Obispo de Gerona, escribió en árabe, una historia de los francos, que presentó á Eliseo II, cuando era príncipe.

orientales, que la Cruz encontraba en los baluartes enemigos que hacía suyos, contribuyeron á extender la cultura meridional por las *fajas fronterizas, teatro de las más encarnizadas luchas que sostuvieron los soldados de Cristo y los soldados de Mahoma*, y en la indicada lúrea tomaron no escasa parte los judíos de las tierras de la media luna.... los judíos! de rica vida intelectual, que poseían tan á maravilla la lengua del Yemen, como los retores más célebres del Asia; que en sus escritos la preferían á su idioma; y que conocían á la perfección, el latín y el romance. Sin embargo, en general, eran guerreras en el siglo XII, las relaciones entre el fiel al Gólgota y su enemigo. Lo dicen los vocablos árabes que se leen en el *Poema del Cid*, y en las más venerables y viejas páginas de la literatura española; expresivos todos ellos de armas y costumbres militares.

Es indiscutible; la influencia oriental fué siempre cortesana: brilló en el *reducido cenáculo de los sabios y eruditos*. Y el mostrarlo no es difícil. En Toledo, en la inmortal Toledo, el Asia y el Occidente diéronse la mano con cariño, por vez primera, poco después de aquel día, en que clavó la cruz, en los adarves de la ciudad de la ciencia y el arte árabes, el muy glorioso Alfonso VI. Mientras el monasterio miraba con terror, desde el Norte, la que juzgaba capital de la nigromancia, los seres ávidos de conocer los secretos de la sabiduría, encerrada dentro de los toledanos muros, sin acordarse de que pudiera ser pecaminoso el ver la cara de los doctores en mágina negra, dirigiéronse hacia la margen del Tajo; unos, como Gerardo de Cremona y Miguel Scotto á estudiar á Averroes, á Avicena y á Aristóteles *arabizado*, otros á aprender en la Escuela de traductores, en la que sobresalían los judíos.

La misma actividad que el Tajo presenció el Turia, donde el rabino ayudó, después de la reconquista, á llevar tesoros, de la riqueza de los toledanos (no he de decir si á Provenza), á la corte del gran caudillo, historiador y clásico catalán, que representamos Muntaner, entrando con Ampurias, por la brecha de Mallorca, para besar, fiel á su juramento, las luengas barbas del rey moro. No; no fué popular la influencia del Oriente. Al ceñir la corona de San Fernando su hijo, por las célebres academias de Córdoba y Toledo, por las versiones de Jehuda Mosca, por los libros de Isaque; ya porque el palacio real convirtiéndose en centro de los muslines y judíos doctos, que por obedecer al rey tradujeron del hebreo, del caldeo y de la lengua del Yemen, muchas obras de filosofía, medicina y matemáticas; ya porque la avidez del monarca, por aprovecharse de la vida intelectual que circu-

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



política y literaria dure y trascienda, hasta las últimas ramillas del árbol de la nacionalidad, es preciso que aquellas posesiones de la inteligencia ó de las sociedades y otros derechos que enumoren y se hallen siempre presentes, en la memoria del pueblo y de los artistas influidos. Reconozco que las letras arábigas fueron conocidas del cristiano, lo cual debióse en gran parte al muzárabe, que cuando pasó á lira, llamóse ibul-Mergari y el judío que, familiarizado con todos los idiomas, ya imitaba los primores de Hariri en las *macanas*, ya mezclaba con sus poesías hebraicas, unas veces en lengua de Castilla y en siete diversas, alguna vez reconozco que no vivió en balde un Aurelio, tan docto en literatura musulmíca; y que poseemos una aljaniada muy curiosa: mas reconozco también con Canalejas, que en nuestro arte popular, rimas, metros, géneros literarios, formas poéticas, todo es latino; en el juglar piadosísimo del monasterio de S. Millán, tan parecido á Fra. Angelico, que diría se sacó del arpa del uno el pincel del otro y en Segura de Astorga; en el *Romancero* y en D. Santo de Carrizosa; en el Canciller Ayala, en Alfonso Alvarez de Villasandino ó en el Arcipreste de Hita, que compuso, según él, cantares de danzas y troteras, para las cantadoras moriscos. Quince siglos, exclama un orador elocuentísimo, han permanecido entre nosotros los judíos y como memoria de ellos solo han quedado, algunas palabras que el odio español al pueblo de que proceden, las ha marcado con estigma de vileza.

No; no tiene el castellano carácter oriental. No creáis en él al observar lo que es necesario para la existencia del hipérbaton, en las lenguas neo-latinas:—acordaos de que tiene explicación fácil, el fenómeno de que se haya encarnado en ésta el régimen directo, al destruirse la gramática del retórico greco-romano. Encontraréis, sí, concordancias, y nada más que concordancias. Ah! es peligroso entrar por las veredas de la indignación en estos estudios, olvidándose de su canon científico. La lengua todavía no ha tenido el Tucídides, el Moriano que espera; todavía no ha tenido su historiador. Y así resulta, que si comparáis el *Libro de Apolonio* con la *Éneida*, la sintaxis de ambos idiomas resultan distintas; con diferencias menos radicales si la comparación se hace, entre los códigos del Rey Sabio y Papia Orosio; y sin diferencia alguna, leyendo á los viejos castellanos de la Edad Media, en pos del *Lucidario* ó del *Conde Escañor*. Es innegable: quien compare las obras de la lengua eminentemente literaria y erudita de Marco Tulio, con la prosa admirable de Granada, de Cervantes y de Quevedo.

dro de, Germánico á la vista de los cadáveres de las
 es de Varo; que debemos á Tácito y el cuadro que
 do Mendoza hace contemplar, allá en Sierra Berme-
 Duque de Arcos y á los que le seguíon al fuerte de
 n; las descripciones, arengas y retratos de Tito Livio,
 conjuración de Juan de Prócida, el Alvaro de Luna y
 pso del condestable Dávalos, de Mariana; dirá, que
 láticas las sintaxis de Castilla y del Lucio: como ni
 árabe alguno encontrará en el habla, si penetra por
 radiosísimas puertas de concha y oro del Renaci-
 o. *Distingue tempora!...* Sí, distinguid siglos, épocas
 ras y sus escuelas. Y distinguiendo con escrupulo-
 los caudales legados por el judío del período roma-
 visigodo; contando con el elemento gótico septentrio-
 idiomas, libres en las asperezas del Norte, durante se
 mó con sangre el gran poema, que en la viñeta de su
 l tiene un peñasco y una palma, en la de su letra di-
 recogiendo con discreción, los estudios mozárabes y
 se á nuestra raza y á nuestro cielo debe la cultura
 ro-hispana, que si no tuvo los caracteres de indigena
 lonal que la desarrollada en Persia, bajo el imperio
 media luna, fué, por causas que no son del momento;
 ando lo que distingue el habla popular de la erudita
 rudita de la cuncilleresca; fijando bien, en la época de
 ro X, las influencias orientales y señalando sus efec-
 ostreando el influjo provenzal y el de Italia en el siglo
 ro II, el greco-latino en el xv y en el alba del xvi; se
 la en el camino de la filología moderna, las piedras
 ras que nos conducen, á la mirada en que, libres de
 ocupaciones del humanista, que se afana por borrar
 puresas árabes y pugna por transformar en sus gra-
 tes y diccionarios, en sintaxis y léxico-latinos, la sinta-
 léxico-castellanos; sin el frenesí de los enamorados de
 a que, en la Edad Media, nos reveló la antigua filosofía
 nuevas verdades; de los que, en la soberbia fábrica cor-
 o, toda su admiración es para la capilla del Zancarrón
 dirigen una mirada á la sillería del coro ó á la lámpara
 de del noble templo cristiano; vemos con claridad, que
 mítico, respecto al sánscrito, al griego y al latín, más de
 suyo y fisonomía peculiar, la lengua que dimos, á la
 de la Cruz de Cristo, á la virgen América.

ipuda de estas afirmaciones que caen dentro de la re-
 de las ideas, descendamos á los hechos. Enterrada en
 to de las orillas del Guadalete, una maldecida ley de
 y verificada la conquista sarrucena, los visigodos y
 pos, unidos por la igualdad de su fu y por la comuni-

dad del enemigo, formaron un pueblo, allí donde ~~estaban~~ las águilas; en cuyas alturas el amor á las costumbres y la lengua de sus abuelos, despertado por la tiernísima ~~idea~~ de la perdida patria, añadió bríos al brazo de los que, ~~enfrente~~ frente del árabe, pactaron con la muerte si no con la ~~violencia~~ violencia, y sintieron que no les desplazaban, las tradiciones ~~distintos~~ distintos de la raza despojada de los tesoros que allegase ~~en~~ en las basílicas, atrios y aulas regias, por el soldado de Muzábar, Nosayt.

La lengua hispano-latina sobrevivió, pues, al Imperio arruinado en las márgenes de la laguna de la Janda; y ~~destinada~~ destinada á ser, el arca santísima de la historia de la Iglesia, fué cultivada por los eruditos: los monarcas astures ~~convirtieronla~~ convirtieronla en órgano de la potestad real y de la ~~propiedad~~ propiedad religiosa y la muchedumbre la aceptó para sus ~~transacciones~~ transacciones. En la monarquía de Asturias, el altar de la patria fué el trono y al lado de él, el cristiano libre, orgulloso de su origen latino, erigió un ara á la edad clásica, arrojando al rostro del infiel el nombre de bárbaro, cual lo ~~había~~ había hecho un hijo del Tíber, desde el Capitolio. Comparando los cronicones y los documentos cancelarios de ~~aquella~~ aquella época, advierten los historiadores, el germen de la ~~fasla~~ *fasla*, que habla de producir los *romances*.

Existían en la Península, además de los cristianos que militaban bajo la bandera de Pelayo, otros que sojuzgados por el alfange, vivieron en la España islámica conservando su fe, por razones harto conocidas, sin que tardasen mucho tiempo á ser violentados por los Califas. Estos, es decir, los mozárabes, como el soldado de Asturias, guardaron con solicitud, el idioma depositario de sus tradiciones y creencias; cuyo idioma no pudieron menos de admitirlo los amiratos, para su comercio intelectual con los vencidos, para su inteligencia con los reyes de la España de la Cruz, para acuñar las monedas que testificasen su dominación, en los paraísos españoles. Monedas *arábico-latinas* poseemos, que convencen de que, en el año 98 de la Hégira, la lengua del cristiano sometido, era y tenía que serlo, respetada del vencedor. Hixen II, fué quien intentó proscribirla, vedando su uso; y su célebre mandato, produjo una reacción en el sacerdocio, en la que, la sangre de los mártires regó y fertilizó los estudios latinos, hasta el punto de que la lengua del Lacio, cultivóse con más acierto, entre los mozárabes, que en las comarcas libres. Y sin embargo hay que reconocer, la justicia con que el Abad Samson ~~asestó~~ asestó á Roslegasis; y que ya entrado el siglo x, el latín fué objeto del menosprecio, á que Boraó alude y que nos certifica la

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

la Biblia en el idioma del Corán. Dedúcese de esto que en el siglo VIII, el latín ni se hablaba, ni se entendía. Reinaud y A. F. de Schack nos dicen, que sólo se usó una parte de la grey sometida; que siempre el latín ó el romance, quedó en general, como idioma del vulgo; y que si bien entre los árabes, quienes lo hablaban ó entendían si bien con más frecuencia, por el conocimiento de estas lenguas, latinas y arábica, solían servirse los mahometanos de los cristianos, como intérpretes y negociadores con los francos. No desapareció el latín; antes al contrario, cultivado con singular esmero por los doctos, que consagraron sus vigilias, á que se perpetuasen, en todos los idiomas, los tesoros literarios del cristianismo.

Lo que sí aconteció es, que empezaron á enturbiarlo por las labras arábicas. Luitprando afirma, en el siglo X, que en el octavo, las lenguas que habla en España eran:—el español primitivo, el cántabro, el latín, el griego, el caldeo, el árabe, el hebreo, el celtíbero, el valenciano y el catalán. Si entrar á discutir la nomenclatura, concíbese, cuál podría ser la plaza del habla en que se escribiese, con lágrimas y amorcillo y en pétalos de rosa, el epitafio de Adonia. El uso del hebreo y del caldeo, lo abona la presencia de los judíos en España. El español, el cántabro y el celtíbero, habiendo sobrevivido á la conquista de Roma y confundidos con el latín, formaron el romance vulgar. El Árabe invadió parte del territorio. He tomado á Villemain estos párrafos para llegar á la conclusión de Amador de los Ríos, á saber:—que de lo expuesto se deduce, que en la época en que Alvaro se quejaba y lanzaba Samson sus cáusticas frases debilitando el mozárabe, la lengua cultivada con cariño, por los discípulos de Esperaindeo, empezó á perder la salud más enferma cada día, llegó de esta suerte al año 1124, que verificóse el casi universal destierro de aquella feliz raza.

Desaparecida en Córdoba, la lengua que naciese de mezcla del latín y el árabe, la España cristiana libre, cuyos atributos son, la yunta del colono y la espada del guerrero según la frase de Lista, cuando se sintió fuerte, cuando creyó consolidada la magna obra inaugurada por Pelagius cuando los romances, si no á la juventud, llegaron al momento á la adolescencia, los romances, vivos desde el alba de la Reconquista, y de ello nos persuaden muchos documentos diplomáticos y los cronicones; cuando se consideró en fuerza que la morisma, dió treguas á su rencor y admitió mudéjar en sus villas y ciudades.

En la inscripción de Santa Cruz de Cangas, en pite

El lenguaje que Borao tan perfectamente conocía, además la huella popular, estampada en solecismos é idiosyncrasias y que el habla de la muchedumbre, tenía el vigor necesario para romper la sintaxis y la forma de la dicción y para ir á todas partes, el espíritu de rebeldía contra la gramática. Por cierto, que uno de los documentos á que aludo es, el que se refiere á la fundación del monasterio de Obona por el castro, y en él es visible, que el romance procede de un antiguo que del siglo VIII. En éste y en los dos sucesos, pesesiónase de la escritura oficial y de la docta, con la vez que el guerrero cristiano clava la cruz en los adarves oscuros; vence á la tradición clásica y consentida y recordada su hegemonía, el habla vulgar; conviértese en escrita. Aquellos lenguajes, indomables á la República y al Imperio más poderosos de la historia; que respetó el eximio latino, que enriquecieronse, desde el instante en que, coldas barreras del Danubio, el bárbaro cambió por la púrpura la piel de fiero que vestía; no bien sonó en los aires, el grito mortal de Covadonga, empezaron á fundirse en el molde que les diese la línea fisonómica del romance. Este es el nombre de la obra, construida con los materiales hacinados en tierra española, por espacio de siglos. Los autores principales de ella, el arquitecto, el Brunelleschi, son los pueblos antiguos; mas no neguéis á la presencia de los orientales en España, la parte que tuvo en el perfeccionamiento de la obra tan magnífica.

Desde la alborada de la iglesia, moraban entre nosotros los hebreos, tan inteligentes, como la nación más privilegiada entre las de raza indogermánica, en las que siempre han florecido grandes civilizaciones. Dígalo si no la península que tuvo en la antigüedad una Roma y en el Renacimiento una Florencia; y la que fué patria de la hermosura, destinada por Dios á ser la musa del arte; pues al construir el Universo su artífice sublime, cortó una rama en el azul del cielo, tondióla en la onda más pura de los mares, arrojó á Europa y he aquí la Grecia, exclamó. Industrial mercante en la España de Atadifo, Recaredo y Wamba, salvivo para el cristiano, en la época que inaugura la lluvia de sangre del día de Guadalete; el judío fué amigo del león, del navarro, del hijo de Castilla, del que lucía las barras batallador en sus pendones guerreros, hasta tal punto, que las artes de aquél, hiciéronse necesarias en las monarquías que luchaban con el moro por la causa de la Cruz. La lengua hebrea, immaculada en Aben Hezras y en Maïmides, en el *Kusari* del numen que Heine comparó con el moro y en *El manantial de la vida* del profundo pan-

talista, que antecedió á Spinosa y trazó varedas que ~~en~~
 cibió y prolongó el místico Jacobo Bohemen..., la ~~poética~~
 lengua hebrea, de una sencillez que ha inducido á muchos
 filólogos, á considerarla como embrionaria, ya se ha ~~inducido~~
 cado el favor de que gozase, cuando D. Alfonso X agregó
 el idioma de Castilla, al hacerlo heraldo y servidor de las
 ciencias. Y respecto al árabe, también se ha manifestado
 qué influjo ejerció en el romance, por medio de los cristia-
 nos sometidos y de la *aljama* del mudéjar; del que dió vida
 á un género arquitectónico bellissimo, al que pertenecen el
 Alcázar de Segovia y pertenecen el Palacio de los Ayala en
 Toledo y el de los Mendozas en Guadalajara. Los orientales
 acaudalaron los romances, cuyo tesoro era latino en parte,
 y lejos de lograr desnaturalizarlos, sufrió quebranto el
 judío en su idioma. Dichos romances, invadiendo las co-
 marcas de la morisma, fueron entendidos y aun hablados
 por ésta; como la del Yemen lo fué por hombres cual el del
 Condestable Dávalos y salpicó de voces suyas las páginas
 del monarca insigne, que lo mismo lucía sabiduría en las
 academias, que gentileza, cuando montaba el bravo tordo
 que caracoleó en el centro de un ejército sitiador, en la rica
 vega de Murcia. De modo que los hijos del desierto y los de
 la Cruz, entendían y hablaban el árabe y el romance.

Del siglo VIII al X, únicamente, en los escritores eclesiás-
 ticos y en el *lenguaje chancilleresco*, encuéntrase los *des-*
figurados despojos latinos, inaugurándose la transforma-
 ción que bajo las influencias locales, crea índole y fisono-
 mía, á los idiomas españoles.

Iniciada la Reconquista, en las inexpugnables montañas
 pobladas de hombres de acero, que de seguro, no habrían
 sido acuchillados en un Guadalete, si Tarick hubiese des-
 embarcado en el Septentrion, en vez de haberlo hecho en
 el Mediodía,—tres son los baluartes, en que se defiende la
 Cruz de Cristo.

Cataluña, en cuyos horizontes resplandecía la densa luz
 de las escuelas isidorianas; arrebatada al Islam por un
 brazo de hierro; vecina de Provenza, donde los Condes ejer-
 cen autoridad, no bien independizase ésta; Cataluña, dueña,
 por estrecho vínculo, á la región que tenía caracteres his-
 tóricos análogos á los suyos; la semejanza que el ibero y el
 aquitano. En Provenza, como en el país del Velloso, las co-
 lonias griegas sobreponense á los aborígenes y fundan,
 allá á Marsella, acá á Rosas y á Ampurias: en una y otra,
 implántase la dominación de Roma, que á una y otra admi-
 nistra de igual manera y da á sus ciudades el carácter de
 celtas: en una y otra hay peduzos del Imperio visigodo, ya

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



de la laguna de la Janda, al borde de los desamparados Asturias, brota el *bable*. «Silla cristiana más tarde, provincia de León, en sus cumbres y en sus llanuras, un idioma refleja en sí todos los elementos, de antiguo alanceado en el suelo ibérico; cuyo idioma, hermanándose en breves con el de Castilla, grave y sonoro, ya en sus balbuceos infantiles *quasi tympano tuba*, le reconoce cierta superioridad».

También allá lejos, en el país de las *saqueiras y pastorales*, en el que amamantara trovadores, como Men Rodríguez Tenorio y Fernán de Lugo; en el de las verdes montañas e inspiradoras márgenes, aparece un dialecto enfático, *gláico*, dulce, que aun hoy, es el más propio para expresar los afectos puros....., el rubor con que la doncella, oculta el sentimiento de su corazón enamorado, que torna en pálidas sus frescas mejillas; ó las emociones del joven, que habiéndose ausentado por vez primera de su hogar, vuelve á su casa, seguido de su fiel criado y en dócil cabalgadura; y al divisar su pueblo, desde la cuesta que domina el valle, y junto á la ermita de las afueras, á sus padres y hermanos que le aguardan ansiosos, los saluda estremecido de alegría.

He aquí los capitales romances (exceptuando el *éuscaro*) con que termina la maravillosa gestación histórica, de que se ha hablado. Los tres tienen casi la misma edad: los tres se vigorizan desde el siglo xi, por el poder que adquieren los estados de la Cruz y por la conquista de Toledo, que cambia la faz de la política cristiana y pone en combustión, fundiéndolos con otros extraños, todos los elementos de cultura abrigados de antiguo en nuestro suelo. Y se vigorizan de tal suerte; que el uno procrea el mallorquín; el otro absorbe los dialectos astures, los leoneses, el aragonés, también estudiado por Borao, el navarro, cuya fisonomía determinó Eu Pere Moles, en un curioso libro del siglo xv y el gallego..... el gallego!, que tuvo literatura, antes que el castellano; dió paternidad á la lengua del país en que nacían los Camoens y Ferreira; y que habla de regalarnos perlas de Saa de Miranda, de Gil Vicente, de Melo, de Gregorio Silvestre, tan ensalzado por Barahona, de Soto y Lopo, y de Jorge Montemayor, músico palaciego, poeta, y autor de la *Diana*, elogiada por Cervantes y superior por su naturalidad y ternura, por sus afectos é interés, á la *Arcadia* (1) de Jacobo Sannazaro.

(1) La *Arcadia*, fué traducida á nuestra lengua en 1647, por D. Diego López de Ayala.

En lo más florido de su juventud estos romances, consagrados de la patria potestad del caduco latín, empeñados en conservar la hegemonía antigua, luchan con él y empujan a aquéllos á tomar color literario, en creaciones que, por desgracia, no se conservan, por haberles negado hospedaje en la escritura, que era docto; y por último, logran sus aspiraciones, á pesar de los obstáculos políticos que les combaten, los cambios introducidos en la Iglesia de España por la irrupción de Roma, y de la desgracia á que se ve condenada la literatura gótica.

¿He aquí que hemos llegado al siglo x, en el que no era peregrina el romance castellano. La lengua nueva, entonces oral, hablada, no alcanzó la dicha de que la recogiese el monumento, por falta de manos que la escribiesen; y poseemos peregrinas páginas bilingües, que acreditannos la vida de aquélla. Una de ellas es el *Fuero de Avilés*. «Escrito por los cancilleres del Conquistador toledano, y en la misma forma que hoy tiene, para gentes de Indostalia y oriundas de apartados territorios, hizo se necesario buscar una lengua que fuese de todos ellos comprendida, y ninguna como la sabla, podía llenar su cometido. Vean esta opinión de Hurtzenbusch, los documentos coetáneos, de un latín acomodaticio, y otros anteriores, en los que se observase, que palabras que tienen forma bárbara en el *Fuero*, aparecen en castellano, como si de propósito hubieran sido alteradas. Ambas indicaciones pueden compruebase, hojeando la *Colectión* de Muñoz, y fijándose entre otros, en el *Fuero de Burgos*, otorgado en 1073 y en el de *Alte*, concedido en 1094 por el Conde Raimundo, esposo de Urraca. Dedúcese de lo expresado, que existían entonces, una lengua ó lenguas distintas de la escrita; y si de tal manera prevencen las indicadas páginas diplomáticas, ¿cómo en el *Fuero de Avilés* de Alfonso VI y en el confirmado por el mismo en 1155, no hemos de ver el romance de Castilla triunfante?

En los documentos del siglo x, á roso y velloso, encontramos palabras expresivas de las necesidades de la clase popular del pueblo; y en los cancelarios del viii, del ix y del x indicado, es perceptible la influencia activa y directa del romance vulgar; y de igual modo en Aragón y Navarra. En la centuria novena, obsérvase un cambio de canon gramatical, en la construcción, conjugación y declinación, en consecuencia de lo que, discurre Canalejas con lógica, al decir, que las voces extrañas al léxico del Lacio que existían en el siglo viii y aun en días más remotos, pertenecían á una lengua, viva entonces. Ducange ha probado, que la sucesión

ra de la latina penetró en los alcázares, subió al púlpito y se llamó romana (1), la cual fué en la Península, un latín informe, *mezclado con ibero y púnico y griego y hebreo; más ibero en el Norte, más púnico al Sur y más griego al Este.*

De modo que desde el siglo x, es el romance, una lengua formada, que crece y se desarrolla en el xi, teniendo su Torre de la Vela, por decirlo así, en el reinado de D. Alfonso el de Almería y aun mejor en el de las Navas...: Torre de la Vela bendita, pues en ella, terminó la cristalización de la cultura antigua, producida por las fuerzas nuevas de la historia, en las formas propias del espíritu, generador entonces, de la Edad moderna; y tremoló sus estandartes victoriosos el habla hispano.

Así es que fija la vista en el modismo del romance y en la ley gramatical de la lengua que funde á la antigua; comparando el *Diccionario* clásico con el de Ducange, que es un pomposo monumento elevado á la filología, interroga un literato español, ¿podréis negar ante estas páginas, que es ya ojea la energía con que el genio moderno pugna por romper la cárcel del idioma artístico latino, para producir voces que no cubían en el mundo greco-romano? ¿Quién lo dudará! Y porque no es posible, en el léxico de los romances vulgares, no veáis sólo, flores brotadas del sepulcro en que se corrompió el latín, sino una obra, en parte formada por novísima creación. Considerando pues el número respetable de palabras castellanas que encontramos, en las celturias de los monumentos bilingües; y que á pesar de la enemiga de los doctos y de las influencias de la pasada cultura, aquellos vocablos permanecen intactos, aquellos solecismos, sus cánones gramaticales y aquel continuado barbarismo es una lengua; hay que creer, que los fenómenos observados en los siglos viii y ix, reconocen por causa, la existencia de un idioma oral, hijo del pueblo, que se impuso á los mismos que procuraban alejarlo de sus labios.

Acaba de sonar en el reloj de los tiempos, la hora triunfal del rico romance castellano; en el que resplandece el genio de la lengua latina descompuesta por las indígenas, desde antigüedad remota; y reconócese, más ó menos borrado, un sello hebraico, arábigo, extranjero y de diferentes lenguajes. En las obras escritas más viejas que poseemos,

(1) Dice en las *enseñanzas*, que el epíteto de vulgar, aplicado á la lengua, tiene una significación retórica, que se refiere al lenguaje usado de los escritores de los siglos vi, vii y viii; y que lengua romana, en contraposición á la latina, es, lengua popular.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

...sustentativas, pronombres y tiempos de con-
 ... que nos recuerdan el sanscrit y quién sabe si
 ... que descubrirá nuestro siglo. Las indagaciones
 ... se verifican hoy en la esfera más amplia, con
 ... crítico y filosófico los más exquisitos y la razón
 ... tendentes, misteriosos antes, es conocida. Así
 ... arqueológicas, como la opinion de que el éuskaro
 ... la torre de Babel y que el celta es una lengua
 ... de cuyas entrañas han salido las europeas; se
 ... la teoría de Reynouard y la del traductor del *Poema*
 ... que sostiene es el castellano, hijo del francés.
 ... ha sustituido á las tinieblas, en la filología:—el
 ... de Castilla es oriundo del Oriente, aunque su
 ... no sea semítico, y palabras tiene de este sabor, en no
 ... número. Las razones de este hecho, no hay para
 ... bastantes. Deben completarse, sin embargo, con una
 ...

...la, por el cuerpo de nuestro idioma, sangre de la
 ... del Lacio. Ahora bien, el sanscrito transmitió termi-
 ... al latín; y son muchas las voces que, como *juvenis*
 ... se derivan de aquél. Esto de un lado, y de otro
 ... relación que guardan las neo-latinas con
 ... *Vediki*, inducen á lo usoverado, respecto al linaje
 ... en que están escritos el *Canto del Cosaco*, el *Rey*
 ... *la Última lamentación de Byron* de Núñez de Arce,
 ... *Poemas* de Campoumor, el *San Francisco* de
 ... las páginas en que Larra y Mesonero Romanos
 ... la prosa, su castiza hermosura.

...largo viaje, con rumbo á los orígenes del habla
 ... del *Romancero* y el *Quijote*, dedúcese que las pa-
 ... que acopió Borno, por proceder de las fuentes que
 ... carácter al castellano, son asimilables por él. Y son
 ... propias, concisas y aun irremplazables, si se han
 ... ciertos conceptos. En ellas como en las creacio-
 ... de Aragón, hállase objetivado nuestro propio
 ... que voz hay en este DICCIONARIO, en la que es cla-
 ... *la satírica* que ha caracterizado siempre, á los
 ... de la patria de Marcial y los Argensols. Yo creo
 ... suerte, que ha amanecido ya el día de que el
 ... código aragonés y el castellano se abracen, al
 ... de la libertad civil, y de que el *standum* est
 ... que informa el derecho foral entre, á guisa de
 ... en tierras de las *Partidas*; yo creo que de igual

suerte que ha amanecido el día, de que todo lo que el monumento de D. Vidal de Canellas resalta el espíritu de las nuevas ideas, debe ser erigido en ley; es llegado el momento de que reciba el *Diccionario*, vocablos de la lengua que están contenidos en éste. Porque ni la unidad del derecho, ni la unidad del lenguaje, se forman con soberbias imposiciones, y sobre los escombros de los códigos é idiomas provinciales.

Ni la unidad del derecho, ni la unidad del lenguaje, se forman, recogiendo, sin sentido de justicia, lo que está ó herborizando caprichosamente en la *Jurisprudencia*, ó en el Parnaso, en el mundo de su constitución interna, de una y de aquella comarca.—Y si la unidad del derecho nacional no existe hoy, lo propio acontece con la del idioma. La obra inaugurada con las nupcias de los Reyes Católicos, es sin terminar:—la cúpula, con que sólo el amor pueda coronarla, tiene que ser construída, con un código y una lengua, que sean verdaderamente españolas. A empresa tan gallarda, consugró Borno la hermosa centella de su talento y recogió un gran caudal de vocablos; primores que nunca debió haber abandonado Castilla. El insigne escritor quiso que se perdiesen, como en otro tiempo la libertad política y los venerandos fueros, palabras expresivas, de la fuerza, de la vitalidad, de la originalidad, de las características uragonesas, que en el siglo xv injertáronse en la lengua, vitalidad, originalidad y características castellanas; cualquier aquella conjunción no esté tan acabada, como la que tiene sus símbolos, en la *madonna* de Rafael ó en el *Moisés* de Miguel Angel. Merece pues bien de la patria, el autor de este *DICCIONARIO*, cuyas voces, todas son netamente aragonesas, por ser Aragón su país natal y donde han estado en uso, siempre.

Su legitimidad acredítanla, los títulos de la más alta procedencia y los labios del pueblo; el cual, si con su legislación consignada en hechos y sus costumbres, es interesante factor, para reconstruir la vida del pasado, penetrando en lo más íntimo de su ser, lo es para reconstruir la literatura, con sus poesías y leyendas no escritas y para conservar la hermosura y abundancia del idioma, con sus palabras plebeyas, incorrectísimas á veces; que él es el gran maestro de lengua, según Platón y por haberlo creído el *Molherbe* y *Lafontaine*, muchos plácemes debe darse al *hijo* de Balzac y Lamartine. Que las voces de este *DICCIONARIO*, pueden ser, no ya adquiridas por aluvión, sino reconocidas como españolas, en el de la patria, pues no están discordes en su carácter, con el carácter de la lengua de Castilla, lo dicen las derivaciones de aquéllas. En sus páginas

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



eclesiástica, los medios de expresión en ambas, etc. Y dice bien aquel Profesor de fama europea. El flor es del árbol arraigado en los torreones de los castillos en los riscos de Sobrarbe y brotada al grito de independencia, para santificar á la vez, el triunfo de la ley y de la patria. La influencia provenzal existió en España cuando en el solio de Alfonso X, rica ya nuestra cultura poseer tesoros extraños, sin mengua de la integridad de todos los elementos constitutivos de la primitiva castellana. Si todo esto es verdad, lo es de igual modo la literatura de Provenza vivió confundida con la catalana, hasta el siglo XIII; que en éste y en el inmediato catalana adquiere un carácter propio, crea las maravillas de su lírica y de su historia y escribe páginas sublimes de filosofía y de ciencias naturales y exactas; que en el púsculo vespertino del decimocuarto y al rayar el día quince, los Consistorios barceloneses remontan á los siglos pasados; mas impónese Italia, abanderada del Renacimiento y en tan humana obra, que se personifica en Valeriano que trabajan en las verdes márgenes del Turia, desde Jordi San Jordi hasta Ausias March y desde Ramón Ferrer hasta Luis Vives, con el empeño, que en pro de la unidad de las letras nacionales ha trabajado el ingenio lemosinense en las últimas centurias.

Habiendo formado parte de Aragón, Cataluña y Valencia ésta una literatura de caracteres propios, ¿cómo no se halla en el idioma de aquél? Como! si á la tal literatura cuya poesía objetiva y cuasi épica tiene por nota dominante, la político-social, para ser grande bastante cuatro nombres:—D. Jaime el Conquistador, Muntaner, Arnaldo de Cervelló y Raimundo Lulló! Sí; porque las historias catalanas superan á todas las historias de su época; *Tirante el Blanco* dió á la literatura caballeresca de Cataluña el matiz de verosimilitud que la distingue; y el libro de la *Sau* merece ser colocado en un *Nartecio*. Y si se considera en tan privilegiada región, la poesía ostentó carácter original y un admirable sentido práctico la ciencia, se convence en que, la tierra que preparó el advenimiento de la literatura con Ausias March y Boscan é hizo el andamio que sirvió al Lope para colocar la rotonda del Teatro, con Tarrega y Ferrer do del Turia, habla de acaudalar los tesoros del idioma de Aragón. Esto, en lo que se refiere á Cataluña. En lo que se refiere á Provenza, el influjo de los pueblos que constituyeron una nacionalidad literaria, á la que pertenecen lo más célebre Riquier que Vaqueiras, Vidal de Tolosa que Raimond Jordán de la Gascaña, fué tal, que lo portentoso en, que

en Aragón un dialecto; y pruegan aquél, el número de voces que hay en este DICCIONARIO.

La legitimidad de las propiamente aragonesas, la testifica la historia. Los más antiguos documentos escritos que existen y los bilingües, de época anterior, acreditan la semejanza que fueron alcanzando, en remotos siglos, las tres lenguas, en Navarra, Castilla y Aragón; y respecto á sus orígenes del idioma, nos persuaden de que cosa idéntica se usó, en los tres reinos. Borao sostiene, de acuerdo con Escocura, nuestra superioridad sobre Castilla, en la ciencia política y en la Legislación, lo cual no niega Marina ni cambio apoyan la tesis, hechos innegables, citados por Jerónimo, cuales son:—que á Jaca acudía el castellano á pedir los fueros para trasladarlos á su patria; que el testimonio de los clérigos, la ley sálica y la representación de las Cortes del brazo de las Universidades, importáronse en nuestro país, en aquel otro al que dió leyes y en el que nació una gran monarquía, el primer Emperador de España, Sancho el Mayor;—figura grandiosa, digna de un trono.

Afirma algo más Borao. Cree que la superioridad de Aragón alcanzó al idioma; á lo que asiente Monlau, sin embargo, porque hubo para ésta, las causas que determinaron otras superioridades. El romance, hermano cariñoso del italiano, en el suelo de los Juimes, conserva desde la cuna el sabor de sus antiguas tradiciones y el sabor de los caudales que confluían para enriquecerlo. Pasó ya á ser arqueológica, tan arqueológica como la hipótesis de Newton sobre el lumínico y el sistema de Ptolomeo en Astronomía; la creencia de los que con Villemain defienden, que en Aragón y Navarra, fué nativo el catalán ó provenzal. Los hechos han probado que el romance, nacido á la sombra de las Barras Rojas, independientemente de Castilla, perfeccionado con lentitud y con alguna intervención de ésta, que con mejores elementos, derrochados en parte, ofreció el mismo desarrollo al que preséntanos en Asturias, en la tierra leonesa y en la que fué monarquía de San Fernando y que existió antes de la época de D.^a Petronila. Lo acredita, lo última voluntad de D. Ramiro I, expresada en la de D.^a Sancha de Rueda de 1225 y varios documentos de índole privada, que pertenecieron al monasterio de Santa Catalina de Aragón y al de Santa Cristina de Jaca, escritos en poses de la Casa de Barcelona y en los que medió gente catalana. Estas páginas bilingües, de los días en que fué usada oficial y cancelaria la lengua de Castilla, aplicadas á documentos públicos, nos enseñan que el aragonés ni

escribir, vacilaba entre si aceptar el habla vulgar ó el catalano;—irresolución que se insinúa al pasar á los *Comptes* el solio del Batallador y que arraigó al servirnos D. Jaime del catalán, en su *Crónica*. Interesante libro éste; regular, adorable por su vigorosa sencillez; en el que la narración tiene un aire de verdad, que agrada mucho, la frase es propia y selecta, el lenguaje pintoresco é ingenuo y el arcaísmo poético tan delicado, cual en las páginas en que Montaner nos reproduce, á D. Pedro recogiendo el guante de Cotatiño ó la emboscada de Besalú.

El *Conquistador* nos convence con su historia, de que era maestro en el idioma de Castilla, usual en un buen número de sus súbditos, y si os fijáis en las palabras que el rey describe le dirigieron los moros latinados de Peñíscola, al rendirse la villa y el castillo, cuyas palabras recuérdannos la antiquísima leyenda de Apolonio (1), vertida del latín con libertad y buen gusto; si os fijáis en lo que habla la flor y nata de Teruel, al ser invitada á la reconquista de Murcia, y en la índole de las frases, que D. Jaime atribuye á otras ciudades aragonesas, convendréis en que existía en Aragón un idioma, tan universal, cual lo fuese el *lemosín* en Cataluña.

Lo Glorios En Jaume, acreditanos también en su *Comentari*, que en sus años maduros juzgaba dignos intérpretes de la historia, á los romances españoles; confesándolo así, con actos y con la hidalga franqueza que dictase la prohibición de 1283, en homenaje al poder erudito eclesiástico. Y á fe que, á versiones aragonesas se refiere también sin duda, el celebre *Statuitur*.

Cualesquiera que fuesen los intentos de la Casa de Barcelona; sea ó no verdad que D. Jaime se propusiese en favor del catalán, una reforma parecida á la que, en favor del romance hiciese el sabio hijo de S. Fernando, amigo y confidente del que postró con la energía de granado varón, la soberbia, la arrogancia, el fiero espíritu de los Ahones, Mendozas y Cabrerass; es lo cierto, que no fué la *lemosina*, la lengua del país de las Barras. Lo que hubo fué, según Borro dice, un comercio recíproco entre aragoneses y catalanes, luego de unirse ambos estados, aceptándose aquí vocablos, desinencias y una parte de las letras catala-

(1) Fué escrita en griego primitivamente y luego vertida al latín, cuyo códice encontró Marcos Valsero en Augsburgo. Dícese que el original griego está en Constantinopla; que su título es *Vida de Apolonio de Tiana* y el nombre de su autor Filostrato. Figura en *Confesión amante de Gawar* y en una colección, conocida por el título de *Geia Romanorum*.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

El Príncipe de Viana! Qué gran figura! Tiene la
 que en la república del saber y del arte un Pero Ló-
 pe-Ayala, un Marqués de Santillana, un Villena; la alte-
 ra el autor del *Laberinto* ó que Prudencio, cuyos him-
 no, el incienso, el oro y la mirra de la poesía religiosa.
 noble condición; hermoso y gentil; dado al estudio;
 amor en lides poéticas y morales; tan amigo de Alfon-
 como de Alfonso la Torre, el de la *Visión deleitable*;
 adorador de Ausias March y de Mossen Juan Roiz, como
 un Poeta, el Infortunado hijo de un pregonero (1); dan-
 garboso; trovador ingeniosísimo; gran dialéctico; ad-
 do á los libros clásicos; sin desdeñar los de Italia; de-
 de las Letras Sagradas, á fuer de cristiano; de las fle-
 es caballescacas, á fuer de caballero; de la Historia y las
 a, á fuer de príncipe de elevadas miras; D. Carlos de
 a vivió, sufriendo, leyendo y escribiendo libros impor-
 e y *requetas* que producían agudas disputas en los
 atos de más renombre; á los que trataba con ingenuidad
 cillez. Él *asonó* canciones que cantaba al son del laúd
 rhuola. Sus poesías tuvieron suerte desventurada. Él
 jo las *Ethicas* de Aristóteles de Leonardo Arezzo, acre-
 dese de fiel intérprete del gran observador, de porten-
 erudito, de moralista, de entendido filósofo, de cono-
 del latín y del romance, de cultivador esmerado de
 me de éste:—por cierto que si no dió cima á la ardua
 esa de limpiar de errores la magna obra del maestro
 Leandro, fué, por las amarguras con que afligió al Prín-
 su padre. Él estudió á Eusebio, Orosio, Leandro, Isido-
 Sevilla, Udesonso, al Pacense, á Sulpicio de Compos-
 á D. Rodrigo, á Lucas de Tuy, á Vicente Bauvais; con-
 los escritos de Fr. García de Engul, obispo de Bayona;
 rónicas todas de Castilla, Aragón y Francia; penetró
 s Archivos; y ávido de lavar en las cristalinas aguas
 s verdaderas fuentes históricas, las narraciones de la
 Media; bajo el influjo de Italia; escribió su célebre
 lca; notable por el método, la claridad y la pasión por
 actitud, que en ella resplandecen; por ser entre sus
 s, el de estilo más natural y lenguaje más suelto. Él en-
 hó autor de *Epistolos y Lamentaciones*, que vivirá
 pre: y poeta, filósofo, orador y cronista, nutriendo su
 ta con la doctrina de otras épocas y literaturas, me-
 la palma de oro de la inmortalidad. Pues bien, el
 tipo de Viana puede ser naturalizado en este país, con

más justicia que en España, Doria ó Alejandro Farnesio, que en Italia el gran Ribera; no ya por el interés que en Aragón despertaron las desgracias de D. Carlos; por la simpatía con que aquél las socorrió; por el parentesco que éste unía con el héroe de Aversa; por haber sido el hijo infelice de D.^a Blanca primogénito y heredero del escudo tallado en el tronco de la encina de Sobrarbe; sino porque el traductor de las *Ethicas*, apartóse de los que pugaban por latinizar nuestra sintaxis; asocióse al movimiento literario de los ingenios catalanes y aragoneses y escribió en romance navarro, á maravilla.....: en romance navarro, interesantísimo para nosotros, por las grandes analogías históricas y jurídicas que entre sí tienen, el reino de Don Pedro II y el de Sancho el Fuerte; por las afinidades que en ambos creó la geografía; por su comunidad de origen monárquico y de reyes en tiempos; por todas las sólidas razones en fin que Borao alega en su *Introducción*; de las que dedúcese la conformidad acabada del lenguaje, en las regiones aludidas. Es verdad que el vascuence hablóse en muchas villas y aldeas de Navarra; mas el Archivo de la *Cámara de Comptos* y el de la Diputación, nada contienen, en contra de haber sido el castellano lengua oficial, en la monarquía cuyos hijos fueron nuestros compañeros de armas en las Navas. Lo fué, un degenerado latín, hasta que lograron omnímudo triunfo las hablas vulgares, bajo el que germínó el *romance navarro*; del mismo tronco y de la misma raíz, que el de la España Central y análogo en las circunstancias políticas y sociales, que determinaron su aparición.

En los fueros, otorgados por mano aragonesa, á importantes poblaciones del país de Sancho el Tembloso, hay voces, giros y cláusulas en que, bajo el tosco ropaje de un latín bárbaro, escóndese, en estado de crisálida, una lengua nacional.

Si examináis los documentos diplomáticos, que en muy docto sillo se guardan y en los que resultan interesados, ya el abad y monjes de Fitero, ya el Prior de S. Esteban ó el de Jesa, os convenceréis de que existió en Navarra un romance, parecido al leonés y al castellano. Navarra sintió la influencia aragonesa siempre. Los *Fueros Municipales*, coleccionados por Muñoz, convencen de que ningún documento, que no sea latino, hay en aquélla, hasta la tarde del siglo XII, en que el romance puro, posesiónuse de la chancillería. Sancho el Sabio, en el último tercio de dicha centuria, otorga el *Fuero de Arguedas*, en navarro, que era ya el habla de la muchedumbre; presentándonos en el siglo XIII el *Fuero general*, un lenguaje casi formado y con bríos para acabar de vencer, los obstáculos que se le oponían.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



apetidas los nombres de distinguidas personalidades. Las mejores son, las que encierran un pensamiento, ya serio, ya grave y fotografian el espíritu de la patria de los siglos satíricos. Lástima que Borno descendiese al valle de las tumbas, sin legarnos la colección apetecida! Y más lástima que la Parca se apresurase á cortarle el hilo de la existencia, en la época en que más hábiles trabajos pudo haber realizado en su DICCIONARIO!

El sitio que D. Jerónimo ocupó en la Holanda zaragozana de las letras, continúa aún vacío. No se me alcanza quien entre nosotros tenga empuje para desempeñar los oficios sucesor suyo. Que cuando alguno nozca con ellos, procure continuar la obra inaugurada, que á fuer de grande, resulta del esfuerzo sucesivo de varios hombres! Los magníficos libros parecense mucho, á las magnas creaciones de la arquitectura. Sin concluir están aún, las catedrales de Salamanca y Colonia: el historiador de las Navas puso la primera piedra de la toledana, que se comenzó bujo el amparo de Fernando; se consagró en los días de Alfonso VI; debe su nombre al VIII; tiene por adornos el sepulcro de Mendoza y el de D. Alvaro, el de D. Enrique el Bastardo y D. Juan I, las esculturas del genial Berruguete y del clásico Borgoña: el esfuerzo de muchos príncipes necesitóse, para construir, la mezquita cordobesa; selva sagrada de torres de marfil; encantado laberinto que si con sus lámparas simula un sistema solar, alguno de sus alminares, amortiguan el brillo de sus granadas de plata y oro, el resplandor perisímico del sol andaluz. Pocos Palacios del T^o fueron jamás, delineados, contruidos y pintados por un solo genio, cual la maravillosa quinta de los Duques de Mantua en la que resplandece, el numen creador, poderoso, inarmónico y bello; que más inclinado á los conflictos terrenales, que á buscar con cariño una *Sacra Familia*; más amante de la fuerza, que de la sencillez y naturalidad mejores; sin la idealidad, sin la gracia, sin los sentimientos más nobles, sin el bello lápiz y la suave paleta, sin la tranquila confianza, la profunda calma, la serenidad celeste y la perfección de su melodioso maestro; desenfadado, atrevido, sensible; Ovidio del pincel; dió nombre á maravillas sublimes y cometió pecados, cual el de la gata y el enano que colocaron una Virgen rafaelesca y en la batalla de Constantino la venció. En cambio, desde la *Eneida* á acá, son muchas obras que están sin concluir: mas lo que de ellas existe constituye un monumento. Negadme que lo sean, el *Diablo cojudo* y el Alcázar de Carlos el Emperador, en Granada. Llegase terminado ó sin terminar este DICCIONARIO, es

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

tivendo el género que ilustraron Bannanigo é Iriarte, en
 tájase lo que la Mothe en Francia, Roberti y Borsari
 Italia y más que Gay ó Dryden en Inglaterra; y más pro-
 tistas han escrito, han juzgado y han enseñado con la es-
 duria de Borao, cantor de las glorias de este país, que
 tro fué, de ágata pirenaica, palma granadina y oro del
 do, que Dios colocase entre las olas de cristal más puri-
 más finos perlas de los mares, en el que late una alma
 cello, que será madre de la civilización futura, lo cual se
 nócese, mirando su naturaleza privilegiada, como en
 imagen de Virgilio, reconocíase en el majestuoso andar
 divinidad de la diosa.

Borao es, pues, digno del respeto que acompaña á su
 memoria, por su inteligencia radiante y porque consagró
 vida á la educación de la juventud, á la cultura de la patria
 al bien de todos.

Por esto entre sus timbres, cuenta los muy envidiables
 del hombre benéfico. Si; los muy envidiables, porque el
 Gracias deshojan palmas y flores sobre la senda de los
 nios, sobre la senda de los seres benéficos, las deshojan
 ángeles de Dios. Y si mucho arrebató Napoleón á España
 al decidirse por él, la victoria en Austerlitz; Byron sofocó
 en los canales de Venecia; Rossini ó García Gutiérrez en
 queciendo los públicos; Víctor Hugo despidiendo por
 cráteres de su numen la lava revolucionaria de su siglo
 Castelar en la tribuna ó Fortuny firmando la Vicaría; el
 plertan ideas más dulces, el nombre del que descubrió la
 cana, del que importó la patata en Europa, del que nos dio
 el gusano de seda, del que armó el telar de Jacquart, y
 al minero la lámpara de Davy...; un Pignatelli sangrando
 el Ebro; ó un José de Calasanz, ¡figura de las más bellas
 la historia!, enseñando á deletrear al niño pobre y desheredado
 dado y dotándole de la riqueza de la cultura y de la vida.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

Zaragoza, Diciembre, 1884.

que constituyen los tesoros de la ciencia jurídica aragonesa. Me que
 que muy aprovechadas vigillas ha consagrado á su estudio el Sr. D. E-
 tiago Penén, uno de los aragoneses contemporáneos más modestos y
 más mérito que conozco y que D. Joaquín Murión, honra del foro
 ocupa en la actualidad en un trabajo, en el que propónese publicar
 libros que no están al alcance de todo el que desea poseerlos. El Sr.
 Jurisconsulto hará un gran bien á la cultura general; y de desear
 el publicista que ganó ya merecido galardón en la empresa, á quien
 el Sr. Savall diese cima, se acuerde de sus antiguos bríos; que cuando
 pluma el encargo de conservarnos lo mucho que sabe el Sr. D. Luis
 oo, Jurisconsulto de la talla de los antiguos, gran sabedor de las
 aragonesas; y que á la misma empresa consagro D. José Nadal su
 talento y el suyo clarísimo el Sr. Gil Berges.

ADVERTENCIA

En 1859, encabezaba D. J. Borao la primera edición de este DICCIONARIO:

Al ser un amigo de la instrucción primaria, á quien me honjearon de haber prestado más de un útil servicio, he tomado parte tal cual vez, en los estudios que le están dedicados en España. Hicelo, en 1850, para el estudio de los diminutivos y principalmente del terminado en *-ito*; y aplazando el examen de otras maneras aragonesas de decir, algunos artículos próximos, logré eucaristarme á tal punto con la materia, y fueron extendiéndose de tal suerte mis estudios, que al cabo salieron el *Diccionario aragonés* y la *Introducción sintética*, que hoy se someten al juicio del público y recomiendo á su indulgencia.

Me parece muy difícil, al principio, la originalidad, ya por el gran número de voces aragonesas, que en calidad de tales, defina con su nombre la Academia, ya por las nuevas que incluía en su *Diccionario aragonés-castellano* (Zaragoza Imp. real. 1836, tomo 2.º) el distinguido abogado entonces, hoy dignísimo magistrado D. Mariano Peralta, cuya larga residencia en el alto Aragón, le permitiera muy poco asunto á sus sucesores, á pesar de la modestia que hizo su muy apreciable trabajo, que yo he respetado con exactitud observando las disculpables omisiones de ambos *Diccionarios* á mejorarlos en cuanto pudiese, sobre la base inevitable que me ofrecían.

Se ha conseguido ó no mi diligencia, el público es quien ha de resolverlo, teniendo en cuenta la variedad de estudios, así lingüísticos como filosóficos y forenses, que mi obra ha exigido; la paciente expectación que se ha requerido, como quiera que se ha apelado al pueblo mismo, para entender su lenguaje; y, en fin, el crecido número de vocablos nuevos que he conseguido allegar, cuando parecía casi agotada la materia, advirtiéndome que, sobre las voces que hayan podido escapar á mi estudio, se echarán de menos algunas puramente locales, suprimiéndolas por separado, por separarse en cierto modo, del habla común aragonesa.

Respecto á la cantidad, si no hay error en el cómputo que he practicado, incluye más de sesenta y una voces, como provinciales de Aragón y ochenta y cinco provinciales en general, pero seguramente de uso aragonés: más de quinientas nuevas sobre las doscientas aragonesas, cuarenta y cinco provinciales y ciento cuarenta y dos castellanas, que toma de la

Aumenta: el **DICCIONARIO** que ofrezco ahora al público castellano, con las 784 de la Academia y las 500 de Peralta, 1676 nuevas, que sumadas con un total de 2680 voces, esto es, 2176 más que la Academia y 2076 más que el Vocabulario de Peralta.

Ampliadas, concordadas y modificadas á veces, las definiciones de ambos **Diccionarios**, he creído del caso sin embargo, conservar la propiedad ó digamos, pertenencia de cada palabra, para mejor conocimiento del lector; y á este fin he designado con una *c*, las voces castellanas que Peralta (indudablemente con buenos fundamentos) incluyó como aragonesas en su **Ensayo**, con una *p* las provinciales, con una *a* las aragonesas de la Academia, con una *d* las exclusivas de Peralta, y con una *r* las que en su totalidad me pertenecen. Esto he preferido para cargo y descarga de mi responsabilidad, y no las indicaciones gramaticales que hoy son conocidas, y que no me parecen propias de un trabajo especial como este, sobre el cual ha de suponerse el conocimiento de otros **Diccionarios**.

La obra del eminente caledrático fué recibida por los doctos, con el cariño que se recibe una buena nueva; fatigados en su elogio la Prensa de España; y Borao, que no cruda los que se sientan á la sombra de los laureles sino el tiempo preciso para refrescar la frente abrasada por el pensamiento, continuó trabajando en su heredad literaria, á fin de mejorar su obra, á semejanza del hábil jardinero que después de producir un hermoso vástago, sigue cultivándolo.

La muerte privó en Aragón á las letras, de su delicia más grata, cuando el docto Profesor proyectaba dar á la estampa el resultado de sus nuevas tareas, según se desprende de estas palabras, escritas, para colocarlas á continuación, de las que encabezaron la edición primera del **DICCIONARIO**.

El éxito literario que tuvo la obra, fué lisonjero por todo extremo, pero no seré yo quien indique siquiera las numerosas pruebas que de ello tengo en mi poder. En cuanto al éxito mercantil, que con frecuencia está en razón inversa, ese fué como mío: verdad es, que ni lo serio de la obra, especialmente la *Introducción*, ni el país en que se publicaba, ni ni ninguna maniobra en comerciarla, eran condiciones para que me fuera de ella alguna recompensa; de suerte que los gastos de mis viajes científicos y los de la modesta edición que hice, no fueron compensados ni aun aproximadamente. Pero, acostumbrado como escritor á vivir en pleno patriotismo, me di por contento con que la obra corriera, muy bien recibida, por España y Francia, con que antes de su aparición tuviera en Zaragoza un número muy selecto de suscritores y con que cada día, me hayan solicitado ejemplares personas distinguidísimas, á quienes en mi era punto de honra, el regalarles un libro que honraban con poseerlo.

De esta manera, y al cabo de catorce años, la edición se halla agotada.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.





INTRODUCCIÓN

I

EXTENDIDA la dominación romana por toda la península española, muy pronto se difundió entre nosotros su cultura, entonces poderosa, é inevitablemente hubimos de recibir los vencidos el idioma del Lacio; que siempre fué la lengua el vehículo y el símbolo de la civilización. Mas cuando ya era usual hasta en el pueblo el latín de aquellos tiempos, sobrevino una irrupción no menos enérgica, que, si no pudo desarraigar de pronto ni las costumbres ni el habla romana, todavía imprimió un semblante nuevo al idioma, híbrido conjunto de voces latinas y maneras godas, que por ventura ha prevalecido hasta el presente, puesto que modificado por las muchas avenidas extranjeras que sucesivamente contribuyeron á enriquecer á aquel sin par idioma, en que habían de causar admiración á la Europa los Cervantes, Calderones y Quevedos.

Nuevas zozobras, nuevo espanto, nueva y más fundamental reforma que otra alguna vino á ame-

nazarnos con la invasión árabe, á la cual justo es decir que debemos la mayor parte de nuestra adelantada ilustración en los siglos medios, así como el desarrollo de todas las cualidades caballerescas que constituyeron un día nuestro carácter, y que todavía se conservan, aunque muy atenuadas, entre nosotros, como se conserva el aire de familia, ó como se distingue el tipo especial en el rostro de cada nación y aun de cada territorio.

De la misma manera que el idioma latino, el cual por su difusión vino á llamarse, á poco de la invasión árabe, la lengua de los cristianos, esto es, la lengua nacional, la lengua en que estaba escrita la legislación ó el *Forum Judicum*, de la misma manera, decimos, se generalizó entre nosotros el 'árabe, al cual (como dice el sabio Marina) hubieron de trasladarse hasta los libros santos, que ni aun los sacerdotes entendían, siendo cierto que en el siglo IX no había sino uno para cada mil que comprendiese el idioma latino, cuando el caldeo era en muchos puntos de España del todo familiar ⁽¹⁾.

No en todos, sin embargo. Los alentados espa-

(1) Alvaro, amigo y biógrafo de San Eulogio, se lamenta en su *Indicula luminoso* de que los latinos dejasen por el árabe su propia lengua. Ese irrefutable texto, aducido por Aldrete en el cap. III, P. I de su *Origen y principio de la lengua castellana* (Roma, 1606) y apoyado después (P. II, capítulo XIV) con muchos autores de gran nota, demuestra que ambos idiomas, el latín y el árabe, nos fueron del todo vulgares y principalmente el primero. Citando el erudito arabista Sr. Gayangos al morisco aragonés Mohamad Rubadán, natural de Rueda de Jalón y autor de un poema aljamiado en honor del *anavi Muhamad*, el cual se incluye por primera vez en los apéndices á la *Historia de la Literatura española* del sabio angloamericano Ticknor, dice de su cuenta que «en Aragón, sobre todo, donde por causas locales comenzó antes la amalgama y fusión de las dos lenguas (*española y árabe*), hubo pueblos en que se hablaba y escribía una jerga casi ininteligible para los no versados en la lengua arábica.»

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

pérdidas que diariamente sufría el idioma del Latín permitían que se infiltrase sin obstáculo tal cual influencia gótica, y de ese mutuo decaimiento, favorecido después por elementos arábigos, rabínicos y francos, resultó una verdadera é informe fusión, en que sin embargo prevaleció el elemento latino ⁽¹⁾, por donde los idiomas de él engendrados se llamaron romanos ó romances, ocasionando entre otros el castellano, que bajo este aspecto bien pudo haber nacido en el siglo VIII, si puede llamarse idioma nuevo el que debió de hablarse en aquella época, de lo cual disentimos nosotros francamente, por más que lo hayan sostenido, pero sin documentos ni razones de algún peso, los eruditos Aldrete, Terreros y Andrés ⁽²⁾. De todas suertes, y aunque fuese idioma vulgar y aun cortesano, al decir de Terreros, no le vemos hasta el siglo XII como lenguaje escrito, y, por consiguiente, no podemos deducir de él sino lo que de éste se desprende. Cónstanos, sí, de su existencia, como quiera que la demuestran las mejores inducciones filológicas, la declaran los mismos documentos latinos que repetidas

(1) Así como el lenguaje actual procede del latín españolizado, así también hubo lenguaje bárbaro que era español latinizado, como lo comprueba un documento de regular latín que Berganza vió traducido marginalmente á otra especie de latín macarrónico, en que se decía *bracaret* por *amplecteretur*, *mataret* por *occleret*, *ayat usuale lege* por *sit usus et lex*.

(2) Terreros en su *Paleografía*, atribuída al P. Burriel, divide nuestra lengua en épocas ó temporadas, y en la segunda, que corre del siglo V al VIII, supone su nacimiento, así como en la siguiente hasta el siglo XI su cultura. Aldrete asienta que de la corrupción latina nació el idioma vulgar, hasta que los árabes vinieron á modificarlo, si bien más adelante establece al cap. V de la P. I, que los godos estragaron la lengua romana, aunque sin introducir la suya; el abate Andrés, ya que no con-

veces se refieren al idioma que llaman vulgar (ó rústico, como Don Alonso el Batallador), y sobre todo, la argüirían con su misma perfección relativa los primeros monumentos verdaderamente castellanos.

Pero antes de fijar la época á que éstos se refieren, conviene anticipar dos observaciones diplomáticas, á saber: la falibilidad de muchos documentos en orden á su lenguaje y fecha, y la abundancia de documentos latinos y absoluta carencia de castellanos hasta los tiempos críticos á que nosotros referimos el uso del castellano escrito.

En cuanto á la primera de estas dos ideas, diremos que ha habido muchas piezas, latinas en su origen pero vertidas más ó menos pronto al castellano, lo cual puede inducir á fácil error por la aparente conformidad pero verdadera disonancia entre la fecha y el idioma, de lo cual (entre muchísimas) pueden ser ejemplo los fueros de Sepúlveda y de Arguedas, 1076 y 1092: hay también privilegios, cuyas confirmaciones se conocen pero no sus instituciones, habiéndose redactado aqué-

cede al siglo viii los Versos compuestos en alabanza de unos caballeros gallegos que vencieron con ramas de higuera á los moros que cobraban el feudo de las cien doncellas, ni el poema en octavas *A la pérdida de España* que citó Paría en sus *Comentarios á Camoens*, supone del siglo xi los poemas del Cid y de Fernán González é igualmente los Versos del capitán portugués Gonzalo Hermíguez dirigidos á su esposa Ouroana, como también la cultura de nuestra lengua. Al mismo siglo xi y año de 1050 refiere D. Florencio Janer el primer documento catalán, y á fines del x refiere la Academia de Buenas Letras de Barcelona los primeros instrumentos latinos con cláusulas en romance. El mismo Janer, recorriendo algunos documentos franceses, cita un instrumento entre Carlos el Calvo y su hermano Luis contra Lotario en 842, y el epitafio del Conde Bernardo en 844: añade que los concilios de Tours y de Arles en 812 y 851 mandaron que los obispos tradujesen las homilias en lengua rústica vulgar romana y en tudesca.

llas en idioma castellano sobre original latino: ha habido también privilegios y fueros que sucesivamente se han copiado, y modernizado á cada copia, considerándose vigente la última de éstas, entre la cual y la fecha, que es de suyo inalterable, resultaba un desacuerdo filológico no siempre perceptible: ha habido, en fin, alteraciones interesadas y por consiguiente lingüísticas en algunos pasajes, lo cual ya denunció Don Alonso el Sabio en aquellas palabras «aun aquellos libros raíen et escribien lo que les semejava á pro de ellos e a danno de los pueblos».

El segundo extremo se comprueba con los muchos fueros municipales redactados en idioma latino durante el siglo XI, y aun con los muy numerosos que se otorgaron en el mismo idioma por toda la primera mitad del siglo XII, como lo demuestran, sin salir de los reinos de Aragón y Navarra, los de Alonso el Batallador de 1117, 1122, 1124 y 1129, concedidos á Tudela, Sangüesa, Cabanillas, San Cerni y otros pueblos, y lo que es más, los concedidos por Sancho el Sabio de Navarra desde 1150 á 1193, cuyo rey (ni ningún otro que sepamos) no se sirvió del castellano sino en el fuero de Arguedas, año de 1171.

Resulta, pues, que los primeros documentos castellanos corresponden al siglo XII, pues aunque se habla de documentos de 950 ⁽¹⁾, de una es-

(1) Los eruditos anotadores de Ticknor, Sres. Gayangos y Vedia, apuntan dos piezas del año 950, pero lo hacen con mucha reserva, diciendo que son documentos curiosos, si no están romanceados en época más moderna, lo cual nos parece á nosotros incuestionable.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



años á Berceo y en un siglo á Don Alonso el Sabio, siendo así que su estructura revela muy posteriores tiempos, y que Berganza, á quien se debe su hallazgo, no se atrevió á fijarle antigüedad, limitándose á coronar su obra con esos (que dice él) *versos antiguos*.

Los monumentos primitivos de que hablamos, suponen realmente lo que ya hemos dicho, la existencia de un idioma vulgar, el cual hemos de confesar que todavía se revela en documentos muy anteriores. El erudito D. Tomás Muñoz incluye tres latinos en su apreciable *Colección de fueros y Cartas-pueblas*, que correspondientes á los años 804, 824 y 857 contienen las voces *carrera, carnicerías, calciata, foz, defesis, ganato, omes de villa, pradum, porquerum, tempore verani, ille* como artículo y no como pronombre, y otras indicaciones análogas de lo que había de ser, andando el tiempo, el idioma español ⁽¹⁾. Lafuente, en el tomo III de su *Historia de España*, cita para prueba de esto mismo, la escritura de fundación del Monasterio de Obona, 780, en que se hallan las palabras *vacas, tocino, mula, río y peña*; una donación de Alfonso el Católico que comprende *duas campanas de ferro y tres casullas de syrgo*; y un documento de Orduño I con las voces *verano, iberno, ganado, carnicerías, caballo, etc.* Briz Martínez, en

(1) Con estos mismos documentos, y con otras tan poderosas razones, muy dignas de su acreditada ilustración, impugnaron los Sres. Durán y Hartzembusch, en carta particular que hemos tenido el gusto de ver, la *Introducción al Poema del Cid* que acababa de publicar en París Mr. Damas Hinard, libro que hoy es ya más conocido por los trabajos periódicos en que más tarde ha sido impugnado.

su *Historia de S. Juan de la Peña*, libro II, capítulo XXXVIII, inserta á la letra el testamento de Ramiro I de Aragón, 1061, en el cual se leen estas palabras: «de meas autem armas qui ad *varones*, et *caualleros* pertinent, *sellas* de argento, et *frenos* et *brunias*, et *espadas*, et *adarcas*, et *gelmos*, et *testinias*, et *cinctorios*, et *sporas*, et *cauallos*, et *mulos*, et *equas* et *vacas* et *oues* dimitto ad Sanctum... et *vassos* de auro et de argento, et de *girca*, et *cristalo*, et *macano*, et *meos vestitos*, et *acitaras*, et *collectras*, et *almucellas*, et *seruitium* de mea mensa, totum *vadat* cum corpore meo ad Sanctum Joannem... et illos *vassos* quos Sanctius filius meus comparauerit et redemerit; *peso per peso de plata*, aut de *Cazeni*, illos *prendat*... et in castellos de *fronteras de Mauros* qui *sunt pro facere*; cuyo contenido, aunque su traducción tiene harta dificultad por algunos términos incógnitos, romancea de este modo Briz Martínez: Otro sí, ordeno que mis armas pertenecientes á varones y caualleros, como son sillas y frenos de plata, espadas, adargas, yelmos, caualleros, mulos, yeguas, vacas y ovejas, todo sea y lo herede mi hijo Don Sancho... que todos mis bienes muebles como son vasos de oro y de plata, de alabastro, de cristal y de macano, mis vestidos y acitaras ó camas colectos y almuzas con todo el seruiçio de mi mesa, todo se lleue y entregue, juntamente con mi cuerpo, al monasterio de S. Juan... que todos los vasos que mi hijo quisiere redimir y comprar, aquellos redima peso por peso por otra tanta plata ó cazeno... (y todo se dé) para obras de

castillos que están en las fronteras de moros y no acabados de concluir ⁽¹⁾.

En los primeros tiempos documentales no es mucho que se advierta esto mismo con toda la claridad posible, y así, en una escritura de 1157 á favor del monasterio de Veruela, se lee: «nullus homo sit ausus casas nostras uel grangias uel cabanas... violente intrare»; en la de fundación del monasterio de Aza «do etiam prefato monasterio... centum caphices (caices vulgo dicimus) quinquaginta tritici; en el fuero de Valformoso 1189 se dice *de tribus arriba y mulieren putas*; en el de Santander *non vendat á detal*. Los documentos aragoneses ofrecen igual comprobación y dan además á entender desde su cuna su total identidad con la formación del castellano, y así en una escritura de 1152 (Biblioteca Salazar) se dan «500 solidos et III kauallos... et illas kassas que forunt de sennior Ennego Sanz... et CCC solidos et una mula»; en otra de 1155, que también hemos visto original, se lee: «et recipiant eum sano et infirmo et donant illos fratres in caritate ad sua mulier de D. Julian que ad suos filios XX morabetinos, per tale que illos no clamen magis de ista hereditate... et fuit factum hoc donatium in presentia de magister D. Freol»; en otra de 1162: «Hec est carta de una vinéa quam comparauit Petro Tizon magist. de Nouellis.... pagato pretio et aliala»; en otra de 1173: «Dono uobis

(1) Algo, como se ve, deja de traducir sin duda por serle incógnito, y algo traduce literalmente que nosotros no entendemos.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

conservaba, año 1180, se dice: «E judgo Don Lop: que ninguno de los non fuesse pescar en aquellas defessas menos del otro que fuese en la villa. Y qualquequiere que fuesse pescar, que diese las cinco partes al abbat, y las tres á los Infanzones. Hoc judicium fuit datum in era MCCXVIII regnante rege Allefonso cum uxore sua Alionore». En otra de 1193 se lee: «Notum sit presentibus et sciant posteri: quia ego Guisabel Garciaz fija de Garci-Ruiz catando pro de mi ánima hi entendiendo que sea á servicio de Dios, do et otorgo á vos Don Martin siervo de Dios et abbat del monasterio de San Pedro de Cardaña, et al convento del mismo lugar in perpetuum las mis casas propias que yo hé en Burgos» (1).

Y para que se vea todavía más clara la lucha latente entre los idiomas latino y castellano, para que se vea cuán laborioso fué aquel parto de donde había de resultar que la lengua latina diese á luz los idiomas gemelos que se denominan neo-latinos, véase el siguiente trozo castellano del fuero de Cáceres, en 1229, en donde predominan á su turno ambos idiomas: «*Mulier que viduelaten voluerit tenere accipiat unam casam* (latín) *con XII cabriadas et una tierra de dos caffices sembradura* (castellano) *ubicumque volaerit* (latín)... *et una bestia asnar et una mora ó un moro* (castellano) *et hoc accipiat de aver dambos* (latín y castellano)»; y el si-

(1) Estos documentos están tomados del abundantísimo *Apéndice á las Antigüedades de Derganza*, en el cual se copian doscientas y una escrituras, diez Cronicones, y en diez y ocho capítulos multitud de formularios relativos al ritual y ceremonias de la Iglesia.

guiente latino de Tafalla, confirmado en 1157, en 1255 y en 1355: «Si duo homines habuerint pleito inter se et se alzaren ad regem, ambos pasen Aragon si ad ambos placuit, et si non placuerit uno non debet eum seguir usque rex passe Aragon».

De intento nos hemos detenido en dar á conocer la antigüedad y lenguaje de los primeros documentos castellanos, para que se vea que ha de renunciarse á citar ejemplos anteriores al siglo XI, y para que resulte conocida la estructura del primitivo lenguaje español, con el cual podrá ya contrastarse el que se usó en los documentos públicos del reino de Aragón, de que más tarde hablaremos. Por ahora adelantaremos que Aragón ostentó á veces cierta superioridad sobre Castilla en la esfera política, en la legal y aun en la lingüística, verdad que ya confesó el profundo Marina en su notabilísimo *Ensayo*, exponiendo «cuánto influyeron los usos y costumbres de Aragón y Navarra en los de Castilla» (1). Sancho el Mayor dió en efecto á ese reino algunas leyes navarro-aragonesas: se sabe de los castellanos, que iban á Jaca á estudiar aquellos célebres fueros para trasladarlos á su país: también es notorio que el matrimonio de los clérigos, así como la famosa ley sálica é igualmente la representación en Cortes del brazo de las Universidades, fueron importados de

(1) La constitución aragonesa (dice el Sr. Escosura Hevia en su *Ensayo sobre el feudalismo*) fué mejor que la castellana, la reconquista más rápida y ordenada, la restauración de las poblaciones con más medios y bajo mejores auspicios, la civilización penetró antes y fué más precoz, y hasta los reyes aragoneses fueron en general superiores, y en las Cortes, la nobleza se unía más al brazo popular que en las Cortes de Castilla».

Aragón en Castilla; y en cuanto al lenguaje, como que hubo, sobre todas éstas, las mismas causas determinantes, no puede dudarse que se habló en Aragón un idioma del todo conforme cuando no más rico que el castellano, pudiendo ⁽¹⁾ asegurarse, como después veremos, que, sobre ser un error filológico, es muy gratuita la suposición de que los aragoneses usasen el romance lemosín hasta que recibieron el castellano al advenimiento de Don Fernando de Antequera, á quien, con más razones de conveniencia que de justicia, declaró monarca de Aragón el Parlamento de Caspe.

Lo que sí hubo es un comercio recíproco de voces y giros entre aragoneses y catalanes, luego de unirse ambos estados, aceptándose en Aragón algunos vocablos, algunas desinencias, y sobre todo una gran parte de la literatura catalana ó provenzal, que en cierto modo eran un solo idioma y una misma poesía, desde que los Berengueres poseyeron la Provenza y exaltaron su cultura. Mas no sólo había entonces desdoro en este género de imitaciones, como quiera que á ellas se ha debido en todas partes la formación de los idiomas; no sólo no era vergonzoso entonces, como ahora lo sería, el admitir voces extrañas, sobre todo cuando el idioma era en todas partes informe, balbuciente, necesitado é inconstituído, sino que el idioma lemosín ó provenzal era á la sazón el instrumento de la más bella poesía, y extendía su

(1) Monlau, en su reciente *Diccionario etimológico*, dice acertadamente que Aragón contribuyó á pulir el romance castellano.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



decurso de pocos años, los Berengueres reinaron en Provenza y Aragón, á la primera mitad del siglo XII; fueron también llevados á Sicilia por Federico y á Nápoles por Carlos de Anjón⁽¹⁾, y después influyeron hasta en la poesía castellana durante el siglo XIII con Alfonso XI, si bien ésta modificó á su vez el genio provenzal desde la coronación de Don Fernando el de Antequera.

Algunos reyes de Aragón, prescindiendo de que sus conquistas sobre las Baleares, Sicilia y Nápoles, y aun sus empresas, primero sobre la misma Valencia, después sobre el S. del Mediterráneo, unas veces por cuenta propia, otras en combinación con Castilla, les hiciesen más conveniente su residencia en los pueblos marítimos; preciso es confesar que por muy otras razones tuvieron hacia Barcelona y Valencia una predilección que negaron constantemente á Zaragoza, tal vez porque en esta capital, cabeza natural del reino, se conservaban más puras las libertades de Sobrarbe, que con frecuencia humillaban á los más altivos monarcas, haciéndoles duro de soportar el freno con que se reprimían sus demasías ó sus naturales impetus de mando. Rey hubo, y á la verdad no de los que menos trabajaron en pro de las libertades públicas, si bien después que las Cortes le destruyeron el privilegio de la Unión,

(1) Hay, no obstante, quien atribuye á Alonso V de Aragón y á Fernando el Católico la influencia castellana sobre Nápoles que llegó (dicen) hasta el punto de hacer allí vulgar la lengua castellana: más tarde ya sabemos que otro hombre ilustre de raza aragonesa, Antonio Pérez, hizo familiar el idioma español entre las personas cultas de la Corte de Francia con provecho de aquella literatura.

que salió hacia Cataluña, *maldiciendo la tierra de Aragón* y «era ésta (como dice Zurita) general afición de los reyes, porque desde que sucedieron al conde de Barcelona, siempre tuvieron por su naturaleza y antiquísima patria á Cataluña, y en todo conformaron con sus leyes y costumbres, y la lengua de que usaban era la catalana, y della fué toda la cortesanía de que se preciaban en aquellos tiempos».

Los monarcas, pues, no hay que negarlo, usaban con frecuencia en lo que á ellos tocaba, el idioma lemosín ó catalán ⁽¹⁾. Este lenguaje palatino, que por imitación hablarían también los cortesanos, como hoy se habla el francés en algunas Cortes de Europa, en donde es, para explicarnos á la moderna, lenguaje oficial; era el que nuestros monarcas empleaban, aunque no siempre, como escritores, como ordenadores de su casa, como príncipes y aun como particulares; á lo cual contribuía, según ya hemos insinuado, el vigor con que

(1) Este nos parece el lugar oportuno para citar un breve pero apreciable trabajo que no hemos leído sino después de preparado el nuestro para la impresión. Nos referimos al *Discurso sobre el origen, uso y cultura de la lengua española en Aragón*, impreso en el *Memorial literario* de Febrero y Marzo de 1788, en el cual se desarrollan en general las propias ideas que en esta *Introducción*, aduciendo tal cual vez argumentos idénticos, como el que más adelante presentamos acerca de los vocablos aragoneses declarados por Blancas. Enuncia, comúnmente sin correctivo, las ideas de Masdén, que considera á los idiomas catalán y valenciano como padres del provenzal y castellano; de Bastero, que tiene á la poesía vulgar por hija de la literatura provenzal; de Nasarre, que supone la inmigración de ésta en Castilla, y de Terreros, que atribuye por el contrario á la influencia castellana de los tiempos de Fernando el Magno la entrada del idioma general en Aragón; pero supone que no existen documentos castellanos anteriores al siglo XIII contra lo que llevamos demostrado, explica la colección legislativa del obispo Canellas, como prueba de que el catalán era una de tantas lenguas como en Aragón se usaban, y asegura, en fin, que de los instrumentos consta haber hablado siempre el español los reyes aragoneses, que es lo que en el texto á que se refiere esta nota no nos atrevemos á asegurar por nuestra parte.

florece la poesía provenzal y el constante apoyo que recibió de nuestros reyes el arte de bien decir, en el cual fueron algunos extremados, y otros muy dignos de mención, como se prueba con los nombres de Ramón Berenguer V, Alfonso II, Pedro II, Jaime I, Pedro III, Pedro IV, y el infante Don Fadrique que reinó en Sicilia.

Todavía pudiéramos añadir que no sólo en aquello á que llegaba, para expresarnos así, la acción privada del Rey, sino aun en las escrituras de fundación, en algunas Cartas-pueblas, en libros de cuenta y razón ⁽¹⁾, en los procesos ⁽²⁾, y en los actos del reino, se usó por algún tiempo el idioma lemosín, en prueba de lo cual nos cita el señor Torres Amat los fueros de Don Jaime el Conquistador, las proposiciones ó discursos de la Corona en la apertura de las Cortes, las Ordenanzas y otros documentos oficiales. Aquel idioma (digámoslo de paso) es el que algunos designan con el nombre de *romance*, aunque en la común inteligencia sea éste el verdadero idioma castellano; y es que, derivados del latín todos los idiomas y dialectos neo-latinos, en cuyo número hay que contar al provezal y sus derivados, llámáronse todos *romans* ó *romances*, esto es, hijos del romano, siendo más natural esta etimología que la

(1) En 1848 se publicó, con otros documentos sobre la segunda expedición de Alonso V en 1432, un «Libre ordinari de dates, fetes per en Bernat Sirvent tesorer general desde maig de 1432 fins lo darrer die de desembre npres seguent».

(2) Sirva de ejemplo el que se formó para justificar en 1363 la muerte del Infante Don Fernando, hermano de Pedro el Ceremonioso.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

corte el lemosín, que merced á varias causas llegó á hacerse popular, aunque no, como se ha supuesto, en todo el reino. Pero debe, sin embargo, notarse que al cabo de un siglo decayó la pureza de la nueva habla y la nueva literatura, pues si bien hacia el fin del siglo xiv (1390) se fundó en Barcelona, y luego en Zaragoza, un Consistorio de la Gaya Ciencia á imitación del que años antes (1324) se había fundado en Tolosa, ya es punto bastante averiguado en la Historia de las letras y las artes, que las Academias suelen fundarse para detener la decadencia, pero sin poder atajarla por completo si otras causas no comunican nuevo impulso al ingenio, de suyo libre y aventurero. También contribuyó á esa decadencia el elemento castellano, gradualmente introducido en la Corona de Aragón, ya por el advenimiento de Fernando I en 1414 ⁽¹⁾, ya por el ejemplo del Marqués de Villena que á un tiempo insinuaba el gusto aragonés en Castilla y el idioma castellano en Aragón.

De entre los escritores que prefirieron el idioma lemosín, son muchos y muy ilustres los que pueden citarse, pero nosotros nos contentaremos con recordar á Alfonso II que fué el primer trovador conocido, y floreció hasta el fin del siglo xii; Pedro II, cuyas trovas se conservaron en una colección de ciento veinte trovadores; Jaime I, que es-

(1) Ticknor cita un certamen celebrado en Valencia el año 1474, en que se presentaron cuatro poesías castellanas: Milá dice en sus curiosísimas *Observaciones sobre la poesía popular* que los romances castellanos se hicieron tradicionales ya en el siglo xv.

cribió una *Crónica lemosina* ⁽¹⁾ anterior á la de Alfonso el Sabio é impresa en 1557 y en 1848, además de otras obras, como *Lo libre de la saviesa*; Pedro III, conocido como trovador; el infante Don Pedro, que en la coronación de su hermano Alfonso IV, ocurrida en 1328, lució sus dotes poéticas, siendo los cantores ó juglares de sus poemas los afamados Romaset y Novellet; Juan Francés, que describió aquella coronación en idioma lemosín; Pedro Lastanosa, que floreció en 1348; Pedro IV, autor de una *Historia de su reinado*, de un *Libro de los oficios*, de su casa, y de algunas poesías; Juan I, conocido como poeta; Fray Juan Monzón, que floreció en la primera mitad del siglo xv; mosén Pedro Navarro, Rodrigo Díez, Juan Dueñas, Santa Fe y Martín García, todos cinco poetas lemosines de la misma época; y Juan Torres, que lo fué también y floreció hacia el fin del siglo xv.

Estos, sin otros que cita Latassa en su *Biblioteca antigua*, en donde por lo demás abundan en mayor número los escritores en latín (por no decir latinos), prueban de un modo evidente que en Aragón ⁽²⁾ se hizo mucho uso del idioma lemosín para la Poesía, la Historia y la Legislación, y de

(1) Algunos ponen en duda la autenticidad de esa *Crónica*.

(2) En lo que realmente se llama Aragón, que es el objeto principal de nuestra tarea, sobre todo desde este párrafo, pues por lo demás ya sabemos que la Corona aragonesa se ha designado muchas veces con el nombre común de Aragón, como se ve en aquellos versos de Bernardo de Anriac, trovador del siglo xiii, en que dice de los catalanes:

Et auxiran dire por Aragó
Oil et nenil en luec d' oc e de no.

eso mismo dan testimonio aquellas palabras del Marqués de Santillana en su famoso Proemio: «los catalanes, valencianos, y algunos del reino de Aragón, fueron ó son grandes oficiales de este arte», esto es, de la de trovar, llamada Gaya ciencia. Compruébalo también la noticia que dan muchos historiadores sobre haberse abierto en Zaragoza un Consistorio del gay saber al modelo del que se había fundado en Barcelona con maestros ó mantenedores de Tolosa; y también nos lo acredita, entre otros autores de buena nota, el diligente Zurita, el cual pinta en esta manera el reinado de Juan I, que floreció en el siglo XIV: «y en lugar de las armas y ejercicios de guerra, que eran los ordinarios pasatiempos de los príncipes pasados, sucedieron las trovas y poesía vulgar y el arte de ella que llamaban la gaya ciencia, de la cual se comenzaron á instituir escuelas públicas; y lo que en tiempos pasados había sido un muy honesto ejercicio, y que era alivio de los trabajos de la guerra, en que de antiguo se señalaron en la lengua lemosina muchos ingenios muy excelentes de caballeros de Rosellón y del Ampurdán que imitaron las trovas de los provenzales, vino á envilecerse en tanto grado que todos parecían juglares».

De lo expuesto hasta aquí habrá quien pueda verosímilmente inferir, y tampoco no le faltarán autoridades en que apoyarse, que Aragón se sirvió hasta el siglo XIV inclusive del idioma latino y del provenzal y no de ningún otro, cuya opinión

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



nés⁽¹⁾, así como tampoco no podemos convenir con Mayans para quien «la antigua lengua aragonesa se conformaba más con la valenciana, ó por mejor decir, *era lemosina.*»

Creemos nosotros, muy al revés, que en Aragón hubo antes de la conquista árabe una crisis lingüística totalmente igual á la que padeció el resto de España; que en las montañas de Sobrarbe se conservó y pulió en lo posible el nuevo idioma como en las de Asturias; que una vez desahogados los cristianos, y pudiendo descender ya á las llanuras, extendieron su idioma como su reconquista; que los árabes, con su tolerancia y su cultura, no menos que con sus victorias y alianzas, hicieron triunfar sobre nuestro infantil idioma un crecido número de palabras todavía conservadas en gran parte; que en adelante la unión de la corona real aragonesa con la condal de Barcelona, y sobre todo, la influencia que nos vino de la Provenza cuando entraron á gobernarla los Berengueres, se dejó sentir muy perceptiblemente en el idioma aragonés, dándole un tinte lemosín é invadiendo casi por completo la poesía, el palacio de nuestros reyes y en algún modo las transacciones forenses; que sobre todo esto se mantuvo bastante viva desde los siglos XIII y XIV la comunicación entre aragoneses y castellanos protegiendo la con-

(1) D. Mariano Nogués, en su obra histórica sobre la *Aljafería*, en quien sospechamos que haya influido el recuerdo que hace el abate Andrés del Sr. de la Curne, colector diligente de poesías provenzales, á quien una poesía francesa antigua hizo deducir ante la Academia de Inscripciones y Bellas letras que los catalanes y aragoneses hablaron la lengua de Oc.

servación de aquel idioma casi común, el cual no necesitó uniformarse con la elección de un príncipe castellano para el trono aragonés, ni menos posteriormente con la reunión definitiva de ambas coronas; y en una palabra, que el roce con los árabes, las reminiscencias de la época provenzal ⁽¹⁾ y el carácter particular del país, unido al espíritu fuertemente provincial que todavía se deja sentir en algunas de España, han conservado un cierto semblante al dialecto aragonés (si así puede llamarse) que es el que le diferencia, aunque en poco, del habla castellana, según que en breve procuraremos demostrarlo.

He ahí muy en resumen la oponión que hemos formado en esa difícil cuestión de los orígenes del idioma aragonés; y para ello, si no tuviéramos mejores y más indestructibles pruebas que pronto aduciremos, nos apoyaríamos en las palabras mismas de Mayans, el cual, no sólo emite su parecer de la manera muy dudosa que se ha visto, sino aun confiesa allí mismo la antigüedad de un lenguaje aragonés independiente de los que en adelante le afectaron; y si después asevera la identidad del aragonés y lemosín, lo hace con tan mala prueba, que no aduce sino el breve catálogo de vocablos aragoneses declarados por Blancas en sus *Coronaciones*, catálogo que sólo contiene unas doscientas, de entre las cuales la mitad

(1) Cuyo idioma, según dice Latassa, estaba influido aquí de muchos otros que entonces se usaban según la mezcla de las naciones que en las ordinarias guerras contra moros concurrían de gascones, bretones, navarros, narbonenses, proenzales y otras gentes.

son de purísimo castellano antiguo ⁽¹⁾, ó totalmente latinas (esto es, castellanas también), y las restantes, ya pocas en número, son tomadas en general de documentos antiguos, los cuales no eran al cabo el habla del pueblo, sobre que nosotros ya hemos concedido haberse redactado con frecuencia el lenguaje palaciano.

En cambio, de las vacilaciones con que luchó Mayans y de la afirmación de Terreros, en cuyo concepto recibió Aragón el idioma castellano desde los tiempos de Fernando el Magno hasta el siglo XII, hay otros que confiesan la influencia aragonesa aun sobre el mismo idioma de Castilla, entre los cuales nos limitaremos á citar al P. Merino. Este diligente investigador, que no debe ser sospechoso de parcialidad, cuando, por el contrario, afecta despreciar todo lo que no sea Castilla, omite hablar de documentos aragoneses, atribuye en cierto modo á la Coronilla el desmejoro de la caligrafía y no tiene por *verdaderos reyes de España* sino á los de Castilla; se ve forzado á conceder que el Aragón tuvo sus rimas ó su poesía propia (aunque no dice si castellana) desde el siglo VIII y á confesar que el vulgo, á quien atribuye exclusivamente la formación del lenguaje ⁽²⁾,

(1) *Adoctr* por traer, *agenollarse* por arrodillarse, *afeitado* por aderezado, *costado* por lado, *cojines* por almohadones, *en guisa* por á manera de, *en torno* por alrededor, *extraños* por extranjeros, *fillos* por hijos, *home* por hombre, *non* por no, *prender* por tomar, *trovar* por hallar, *vegadas* por veces, y *viello* por viejo, ¿no son castellanas ó por lo menos no lo han sido?

(2) Muchos, dice, le nombran con Villipendio la vil plebe, el ignorante vulgo; pero bien le pueden tratar como quieran, que al cabo el

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

la lengua lemosina es la que «estaba en tal tiempo más en boga en la corte de Aragón, y que se hablaba en casi todos sus dominios, á excepción de la parte que correspondía al primitivo reino de este nombre», con lo cual manifiestan que el lemosín estaba en boga y no más, se entiende que entre cortesanos y poetas, y que era lengua vulgar, en Cataluña y las Baleares por ejemplo, pero no en el Aragón anterior á Doña Petronila, esto es, no en el Aragón verdadero.

Transportando ahora la cuestión del terreno de las autoridades al mucho más firme de los documentos, no es posible resistir á tanta prueba como ofrecen los más antiguos de nuestros fueros, cuyo lenguaje, cuando no bastaran los indicios de su verdadera fecha, pondría de manifiesto al más incrédulo la verdad de lo que estamos sustentando.

En la detenida Historia que publicó el abad Briz Martínez sobre el monasterio de San Juan de la Peña y á un mismo tiempo sobre los orígenes del reino aragonés, ingiere con motivo de la coronación de nuestros reyes alguna parte de las venerandas leyes de Sobrarbe en su propio lenguaje antiguo que conviene dar á conocer: «Que oya su »Missa en la iglesia e que ofrezca porpora et dé »su moneda, e que después comulgue. Que al le- »vantar suba sobre su escudo, teniéndolo los ri-

lio Foz en el tomo V de su *Historia de Aragón*. Por lo demás, en Aragón hay tal anarquía en el idioma, que existen pueblos muy próximos entre sí, pero muy apartados de lenguaje, por ejemplo, Castelserás, Valdealgorta y Codoñera, en la provincia de Teruel, partido de Alcañiz: en los dos primeros se habla castellano, en el último cierta informe mezcla de modismos aragoneses, catalanes y valencianos.

•eos oms et clamando todos tres vezes Real, Real,
 •Real. Estonz, se panda su moneda sobre las gens
 •entra á cien sueldos. Que por entender que nin-
 •gun otro Rey terrenal no aya poder sobre eyll,
 •eíngase eyll mismo su espada, que es á semblan-
 •te de Cruz».

Los códices del fuero de Sobrarbe, que á la ver-
 dad nunca han escaseado ⁽¹⁾, por más que sean
 muy pocas las huellas que de su conocimiento nos
 hayan dejado los historiadores aragoneses del si-
 glo de oro, son ahora bastante numerosos y sobre
 todo mejor estudiados, no en verdad del público
 para quien permanecen inéditos, pero á lo menos
 de las personas diligentes que todavía aspiran con
 gusto el polvo de nuestros archivos y bibliotecas.
 Quien más y mejores noticias ha producido, que
 nosotros sepamos, sobre aquellos preciosos restos
 de la Historia y la Legislación, ha sido el señor
 don Javier de Quinto en su magistral discurso ó
 tratado sobre el JURAMENTO POLÍTICO de nuestros
 reyes, y sobre todo en su posterior obra en refu-
 tación de cierto Opúsculo polémico del Sr. Mora-
 les Santisteban. De entre los varios códices que
 cita, cuatro de ellos pertenecientes á la Acade-
 mia de la Historia (por cada día más rica en exce-
 lentes manuscritos), uno al Sr. Gayangos y dos
 al mismo Sr. Quinto, tomaremos una cláusula en
 comprobación de nuestro aserto y la presentare-
 mos con las dos versiones que tiene en el más an-

(1) Latasa enumera ocho diversos códices, sin los que existían fuera de España.

tiguo código de la Academia y en el muy antiguo también del anotador insigne de Ticknor: «Que si
 »por aventura muere el que regna sin fijos de leal
 »coniugio, que herede el regno el mayor dellos
 »hermanos que fuere de leal coniugio..... et si
 »muere el rrey sen creaturas, ho sin hermanos de
 »pareylla (de *pareia* dice un código de Quinto),
 »deben levantar por rrey los rrichos omes et los
 »ynffanzones, cavaylleros, et el pueblo de la tie-
 »rra». «Et si por ventura muere el que regna
 »sines fillos de leal coniugio, que herede el regno
 »el maor de los hermanos que fuere de leal co-
 »niugio..... et si muere el rey sen creaturas, ó sen
 »hermanos de pareylla, deven levantar Rey los
 »ricos omes, y et los infanzones, cavalleros, et el
 »pueblo de la tierra».

Pudiéramos reproducir á ese tenor algunos más fragmentos del fuero de Sobrarbe; pero bastando ya á nuestro propósito, citaremos ahora la Prefación con que, según Pellicer, apoyado por Larripa, le encabezó en el siglo XI el Rey Don Sancho Ramírez cuando dió fueros á los infanzones de Sobrarbe: «Quando moros conquirieron á España
 »sub era DCCL ovo hy grant matanza de cristia-
 »nos; e estonce perdiose España de mar á mar
 »entro á los puertos; sino en Caliza, et las Astu-
 »rias, et daca Alava et Vizcaya, dotra part Bastan,
 »et la Berrueza, et Deyerri; et en Anso, et en so-
 »bre Yaqua, et en cara en Roncal, et en Sarazaz,
 »et en Sobre Arbe, et en Ainsa. Et en estas mon-
 »tanyas se alzaron muy pocas gentes, et dieronse

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



gunos profesan de que el Prefacio atribuido á Don Sancho Ramírez es obra de Teobaldo de Navarra en el año de 1237; por si, confrontados los textos de los varios códices que existen, se dedujera la imposibilidad de fijar su verdadera importancia; por si se hiciera caudal con la respectiva modernidad paleográfica que todos ellos tienen comparados con la época en que decimos haberse redactado, todavía podríamos oponer á esos reparos algunas consideraciones que nos parecen concluyentes, cuales son la corta discrepancia que entre sí tienen los códices conocidos, según puede inferirse del trozo que más atrás hemos copiado; la antigüedad que trescientos y más años hace, concedieron al texto y al habla de esos fueros cuantos autores aragoneses ó extraños los hubieron á las manos ⁽¹⁾; la estructura de su mismo lenguaje que no puede corresponder sino á los primitivos tiempos del idioma; las con-testes noticias de los más graves historiadores que han usado con toda confianza y consentido en toda la antigüedad que nosotros concedemos al lenguaje de los fueros de Sobrarbe, y finalmente, la casi imposibilidad de que fuera otro que el español, toda vez que ni debió ser el latín, de donde se sabe que fueron trasladados en

(1) Briz Martínez ya hemos visto que traslada los fueros en su propio lenguaje antiguo; Larripa se refiere con Pellicer á manuscritos de grande antigüedad; Morlanes dice que el código que poseía era copia de un libro muy antiguo; Quinto, resolviendo en cierto modo la cuestión, aunque no la trata de propósito, dice que las leyes de Sobrarbe compiladas por el concilio y cortes de Jaca en el siglo xi se hicieron en la lengua española de la época.

muy remota época, y al cual, por el contrario, se vertieron en adelante muchos otros fueros antiguos (1), ni menos el lemosín, cuya influencia no era entonces ni había de ser en muchos años conocida.

Y á la verdad, en el supuesto, casi imposible de negar, de que los aragoneses no hablasen el idioma latino en pleno siglo XII, la discusión anterior, casi inútil bajo el aspecto polémico, debe trasladarse á los posteriores tiempos en que, por el entronque de las casas aragonesa y catalana y las otras causas que ya hemos señalado, pudo modificarse el lenguaje hispano-aragonés hasta el punto de desnaturalizarse y extinguirse.

Pero contra esta sospecha, que para algunos ha pasado de conjetura inductiva á verdadera evidencia, no hay que oponer sino dos observaciones, que, prescindiendo de las pruebas documentales en que todavía insistiremos, resuelven á nuestro parecer de un modo victorioso esta cuestión. La primera se funda en el hecho indestructible de que la organización aragonesa se mantuvo perfectamente intacta y sin que en nada la afectase la reunión de ambas coronas; y si la estructura política no padeció influencia alguna, siendo de suyo tan ocasionada y fácil á los cambios repentinos, cal-

(1) Y conservando, por cierto, algunas palabras españolas, como *amigas* por *mancebas*, que tiene la traducción de Salanova. Añadamos aquí, por más que no sea el lugar muy oportuno, que de algunas palabras, si parecer aisladas, se infiere rectamente el uso del lenguaje español, como en efecto se desprende de muchos antiguos apellidos, por ejemplo, *Maça de Lizana*, *Castellezuco*, *Pedro Medalla* y los muchísimos más que sería impertinencia enumerar.

cúlese cómo habla de padecerla el idioma, que de suyo es rebelde y lento en sus transformaciones. La segunda estriba en el principio filológico-histórico de que el idioma no se altera á voluntad de nadie, no se pierde ni aun con un largo número de años, no se cambia como las dinastías por un pacto de familia ni por la influencia de nuevas costumbres, y diremos más, ni aun al impulso de las revoluciones por grandes que ellas sean: es preciso que sobrevenga una transformación completa en la sociedad, una irrupción avasalladora, una de esas grandes crisis que alteran profundamente los imperios; y aun entonces ha de acompañar á todo esto una especie de parálisis en los miembros todos de la sociedad vencida y, después de todo, aun sucederá que el idioma antiguo se irá perdiendo lentamente, que el nuevo irá triunfando por grados y sin estrépito, que ambos, en fin, conservarán y perderán mucho de su naturaleza.

Y como todo eso haya estado muy distante de suceder en la época del predominio lemosín, la verdad es que éste no causó más novedad en el lenguaje aragonés que la impresión producida en general por el contacto ó contraste frecuente de dos lenguas afines, cuyo práctico ejemplo nos ofrecen las lenguas española y francesa, como puede verse en el reciente y curioso diccionario de galicismos con que el Sr. Baralt acaba de enriquecer nuestra filología.

Pasando ahora á la prueba documental que hemos ofrecido continuar, concurren asimismo en

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

›homenatge, vos habemos complidament tenidas,
 ›assí por buena amor como por posturas. E si al-
 ›guna cosa vos feziestes saber, siempre en aque-
 ›lla compliemos lo que cumplir havíamos et era-
 ›mos tenidos›. A la misma época corresponde la
 notable respuesta que dió á los unidos de Valen-
 cia Don Pedro de Exerica, debiendo notarse que
 los jurados de aquella ciudad se le habían dirigido
 en lenguaje lemosín, contestándoles él entre otras
 cosas, según nos lo ha dado á conocer por vez
 primera el erudito Sr. Quinto, lo siguiente: «A la
 ›qual letra bien entendida vos respondo que me
 ›semexa que es bueno que requirades al Sr. Rey
 ›e supliques que vos serve fueros, e privilegios,
 ›e libertades, e buenos usos, e que si alguna cosa
 ›ha feito contra aquéllos, que lo quiera tornar á
 ›testamento devido, assí como aquestas cosas se
 ›deven demandar e requerir á Señor más no por
 ›manera de unión›. Más castellana es todavía la
 respuesta que en 1385 dió á los jurados de Zara-
 goza el rey Juan I y que ya ha citado antes que
 nosotros otro laborioso escritor para combatir la
 idea del Marqués de Mondejar de que el castella-
 no fué importado en Aragón por Fernando I:
 «Omes buenos, bien creemos que habedes sopido
 ›como en el principado de Cataluña no hay aque-
 ›lla abundancia de pan que sería menester›.

Retrocediendo ahora al punto de donde nos han
 separado las crónicas de Jaime I y Pedro IV, y
 sin disimular, como imparciales, las no muy gra-
 ves alteraciones que de copia en copia han podido

pulir y mejorar el fuero de Sobrarbe, emprenderemos de nuevo la documentación castellana de Aragón. En una escritura de partición de un campo, fechada en 1148, leemos la siguiente cláusula latino-hispana: «Venit nobis in voluptate et vendimus vobis Donna Ponza, mulier qui fuit de Don Bonet de Barbastro, uno nostro campo, qui est in término de Cocollata (*Suponemos que Cogullada en las cercanías de Zaragoza*) et est seminatura II quartals de trigo; et sunt afrontaciones, de Oriente campo de Doña Ponza de vobis, et de Occidente campo de nobis venditoribus, et per capud illo brazal: sic istas afrontaciones includunt, sic vendimus vobis cum exiis et regressibus suis et in facie de vicinos in illo rancurran te de.... Damus vobis fidanzas de salvete ad foro de Saracoza Don Martín Calvo corrector et Don Román Cavalcator, et est precium placabile inter nos et vos V solidos moneta jaccensis de III dineros, et dedistis illos nobis semper ad manum. Ego Domingo germano de Zabalmedina et usor mea Boneta. Sumus testes venditores Arnal de Luzán germano de Doña Ponza mulier de Bonet sito suprascrito campo.— Testes sunt visores et auditores Don Domingo Azarolle et Don Pedro de Barbastro et Exemeno Cormano de Doña Boneta».

Otro documento nos parece del caso producir ante el lector, y es la fundación de una Iglesia consagrada á San Esteban y la adscripción de unos terrenos circunstantes, acto que tuvo lugar

en 958 ante Roncio, obispo de Barbastro y que se halla copiado en unos incompletos *Anales del Condado de Ribagorza* que, escritos por D. Martín Duque de Villahermosa y por su archivero Juan Mongay, posee mss. la Biblioteca universitaria y provincial de Zaragoza. Este instrumento se halla extendido en un latín sumamente aceptable; pero, al llegar á lo relativo á lindes ó confrontaciones, se trasparenta el idioma vulgar y asoman los solecismos, todo con el objeto sin duda de sostener la claridad mayor en lo principal de esa escritura. Véase cómo están marcados los límites: «Scilicet »in caput turboni á la fonte Boga, et á cohornillo »al rivio de la Murria, et á la portella de Gabas »et á la font de Avi, et á la cruz de Sant Salvador »de Avi, et á la porcina et obaga de la corta de »Lert, et á la Val de Xenices en la garona al turmo »molar et ¿cerbui? al coll del fora, et perpesadias »al turmo del Castellar et per la Serra dels jubianz »de la serra del Castel de exin, et ¿apinxé? cabi- »diosa en caput de la Sierra de Merli de Lena, et »al prodo cabrero et al pax Ballarin, et á la es- »pada del Castillelo de Alvi, et al cuello de lo »turmo logrero apart, de mesne et á la cruz del »caput de serra estaca, et al prado bachez de ca- »put serra estaca et á la pedra pica, é torna á la »font Roga sient predictis locis ambiunt, includunt »dictam ecclesiam.»

También llamamos la atención hacia el fuero de Calatayud, que ya no podemos trasladar (pero se halla impreso), en el cual se lee: «Gracia Dei Ego

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



responde al año 1178. •Notum sit omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod ego frai Pedro dono á Garcia de Lecadin una peza per cambi, en l (¿término?). Moiana de sobre el prado, por aquella que auie Garcia en Poio arredondo, et abel frontaciones ex parte horiente la petza de Beruart fornero, ex parte achilone la peza D' Urra-ua Alaues, ex parte meridiane la zezia, ex parte hooidente la peza de Ramon de Ponzan: todas las frontaciones includunt instam pezam. Si no se concede que esto sea español, con el dejo latino imprescindible en aquella época y sobre todo en aquellos documentos, ha de confesarse que de esa mescla estaba próximo á nacer el idioma de Castilla; que estaba ya rompiendo la envoltura de esa orinalida latina el romance vulgar que hoy conocemos.

Aun no corrido medio siglo, vemos otra escritura perteneciente como la anterior á la Biblioteca de Salazar, en la cual el idioma aparece mucho más formado. •Esta es carta de destin que fago yo •D.ª Sancha de Rueda, estando en mi seso e en mi •memoria. Primeramiente lexo por mi alma el •orto, quen sea tenuta lampada de noit e a las •horas deuant el altar de Sancta Maria de Piluet •por todos tiempos... que sean cantadas todos los •años XXX misas por mi alma, e todo esto lexo-lo •en poder de mi fillo D. Martin, que él que lo •cumpla en sos dias, e despues sos dias que lo lexe •á qui el querra que sea del linnage e que cum- •pala esto... e lexo á mi filla D.ª Toda e á D. Garcia

bién este documento á la Academia de la Historia y procede de un Cartoral del monasterio de Beruela, ó sea «Libro clamado la Privilegia donde están insertos y continuados los privilegios papales y reales y otros actos y scripturas facientes por el monasterio y conuento de ntra. senyora de Beruela».

Nuestras investigaciones sobre las bibliotecas y archivos de la capital de Aragón nos han manifestado sensiblemente la poca importancia en general, de estos depósitos de nuestras antigüedades. Y en efecto: la Biblioteca de la Universidad no contiene riqueza alguna á nuestro objeto ni otros mss. de verdadero valor literario, sino un *Cancionero* lemosín con sólo seis poesías castellanas de Pedro Torrellas y algún otro, y aun esas

ommes de Trasmonz ni los monges no tenían recapdo nenguno de desternamamiento. Ond D. Pedro Cornel é la justicia D. Pedro Perez odiendo esto e trobandolo en berdat que ni los monges ni los omnes de Trasmonz no tenían recapdo nenguno ouieron so consello con el Bispe D. Garcia Frontin e con los otros buenos omnes que de susso son escriptos; e andando los términos todos en semble e uidiendo daron por término á Bera del camino que va de Beruela á Tarazona enta juso todo. Et del camino que es dito enta suso daron por término á Trasmonz. Salvas las heredades que á y Beruela. Et así desternados los términos de Bera é de Trasmonz daron sos dreytos á cada uno plaziendo al sensor Rey. Esto todo acabado, demandaron de cabo D. Pedro Cornel é D. Pedro Perez la Justicia en presencia de todos los que de suso son nomnados demandaron é pesquisieron si auieu nengun desternamamiento nuncha seyto entre Beruela e Trasmonz e trobaron que sí, e ellos demandaron en uerdad que qui lo saule esto; e fue aduyto un omme de Trasmonz por nomne D. ñiego Navarro que aua bien C annos en testimonio é dixo que él era estado en desternamiento de Beruela e de Trasmonz, é mandaronle de parte del Rey e confuraron lo sobre periglo de so alma que él que dixere uerdad. E respuso el e dixo: «jo digo á Dios uerdad e á los que aquí sodes por mandamiento del Rey mi sensor que lo fu en desternamiento de Beruela e de Trasmonz. E pudiemonos á determinar suso en el cerro sobre la estancha de D. Matheu allí ose parte el término de Trasmonz e de Leytago e uiniemos por el cerro á suso e allí quomo aquas vierten enta Trasmonz diemos á Trasmonz por término. E allí quomo aquas vierten enta Berola diemos á Beruela por término é asua juso al foudon diemos todo el cabezo de Otunna á Berola». Et quando esto ouieron oido. D. Pedro Cornel e D. Pedro Perez la Justicia manda-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Tajón, hemos acertado á encontrar una pieza de gran valor, códice incompleto pero estimable, marcado con las indicaciones *Al. 2, caj. 3, lig. 2, sub. número 28.*—Consta de ocho hojas en pergamino y caracteres góticos, con las rúbricas de vermellón, buenas márgenes, letra al parecer del siglo XIV, encabezamiento más moderno que dice: *Quaderno de libro de fueros antiguos*, y un contenido de cerca de veinte distintos fueros, los cuales se hallan encadenados después de cada rúbrica con la conjuntiva *Item*, y tratan de fianzas, compra de cosa hurtada, construcción de castillos, adulterio, homicidio, salario de los sirvientes, prescripción, prenda, posesión, testamento, retracto, hijos naturales, prole de los clérigos y otros puntos de interés.

No podemos pensar otra cosa de ese códice sino que es copia de los fueros del rey Don Jaime, tales cuales se redactaron en 1247, esto es, en castellano, y original por consiguiente (no el ms. sino el lenguaje) del texto latino á que en 1352 se redujeron muchos de ellos, según aparecen en la colección cinco veces impresa de nuestros fueros. Muévenos á esta opinión, antes que todo, la conformidad absoluta entre el texto del códice y el latino de los fueros impresos; y para que pueda juzgarse de ella y del códice mismo, confrontaremos dos trozos, que son los siguientes:

**DE OME QUE TIENE E POS-
SEDEX POR XXX ANNOS
ET UN ANNO ET UN DIA.**

Item. Qualque Infanzon ó otro ome que ter-
nan alguna heredat
por XXX annos et un
anno et un día, passado
aquest término et algun
otro ome verra querra
meter mala voz en
aquella heredat, si aquel
qui la posseder podrá
provar que aquel qui la
demanda entrava et
exiva en aquella villa
ont es la heredat, aquel
qui la demanda non la
puede conseguir por
nenguna razon por fue-
ro Daragon. Empero si
el possedidor podrá
monstrar su actoritat
por scriptura valedora
et quod ei sufficere et
abundare sibi possit se-
gunt el fuero...

DE PRÆSCRIPTIONIBUS

Quicumque Infantio
vel alius tenuerit ali-
quam hereditatem paci-
fice per triginta annos
et unum diem, et post
transactum istum ter-
minum alius homo qui-
cumque sit miserit in
illam malam vocem,
demandando illan here-
ditatem, si ille qui possi-
det poterit probare suf-
ficienter, quod ille qui
eam demandat ingre-
diebatur et agredieba-
tur in villa illa ubi est
hereditas antedicta, qui
eam demandat non po-
test nec debet eam con-
sequi ratione qualicum-
que secundum Forum
Aragonium. Si tamen
possessor poterit pro-
bare aut monstrare
suam auctoritatem per
scripturam sibi valitu-
ram et quod ei sufficere
possit secundum forum
salvo anno et die in suis
casibus sicut continetur
in foro anni et diei.

DE TOT SIRVIENT QUE DEMANDA SO SOLDADA ET EL SENNOR NEGARÁ, QUOMO DEVE SEDER.

—

Item. Tot ome servient qui será á servicio dalcum ome et demandara la soldada qual convinie con él por el servicio quel avra feito, et el sennor negara quel nol deve tanto quanto demanda; el sirvient jurando sobre libro et cruz, el sennor devel dar entre gament toda su soldada.

DE MERCENARIIS

—

Serviens conductitius qui non completo servitio petit á domino salarium; si dominus tantum se debere negaverit quantum petit jurante servo super librum et crucem quantitatem salarii quæ remansit, solvet ei dominus salarium remanens que quod petivit.

Otro de nuestros fundamentos es la grande analogía entre el lenguaje del referido código y el que se usaba individualmente, no ya en tiempo del Rey Don Jaime, sino aun por el mismo redactor de los fueros de Huesca, el obispo Canellas, de quien cita un diligentísimo jurisconsulto ⁽¹⁾ estas palabras: «donques al rey conviene ordenar alcaldes y Iusticias, et revocar quanto á eyll ploughiere, et poner á eyllos perdurablement, ó aqui-

(1) D. Luis Exea y Talayero en su muy erudito *Discurso histórico-jurídico sobre la instauración de la Santa Iglesia cesaraugustana en el templo máximo de San Salvador*, 1674, nota 442, en la cual incluye también textuales dos trozos del fuero antiguo de Sobrarbe.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



efecto, una antiquísima poesía popular anterior ciertamente al *Poema del Cid*, y tal vez, como otros dicen (aunque nosotros lo dudamos) historia poética de que hubo de servirse el autor de la *Crónica general de España*; pero los romances escritos y coleccionados, esto es, los que han podido llegar hasta nosotros, no pueden ser anteriores al siglo XIV, en la forma en que aparecen escritos, pues ni su lenguaje nos da siquiera esa antigüedad, ni aun racionalmente pueden tenerla, si se considera que, transmitidos por la tradición, habían de modernizarse constantemente (salvo en alguna expresión gráfica, proverbial ó inolvidable), y si se atiende á que él primer *Romancero* ⁽¹⁾ y aun algunos otros hubieron de recoger y reducir á publicidad la misma tradición oral, que ya sabemos cuán infiel suele ser aun en los hechos, y cuánto es forzoso que lo sea en el lenguaje.

Dando punto á esta digresión, en que nos detuviéramos con gusto si nos lo consintiera la naturaleza particular de este trabajo, recordaremos al lector la concordia, prohiación ó afillamiento de Don Jaime de Aragón y Don Sancho de Navarra, documento que Zurita incluye para dar una muestra del lenguaje de aquellos tiempos ⁽²⁾; un instrumento de permuta que copia Villanueva en su

(1) Tuvo Zaragoza la gloria de imprimirlo en 1550.

(2) Está en el libro III, cap. II de sus Anales y dice así: «Conocida cosa sea ad todos los que son e son por venir, que yo Don Jaime por la gracia de Dios rey de Aragon desafillo ad todo home et afilllo á vos Don Sancho rey de Navarra de todos mis regnos et de mis terras et de todos mis señoríos que oue, ni he ni deuo auer, et de castiellos et de villas et de todos mis señoríos. Et si por auentura deuiniesse de mi rey de Aragón

Viaje literario á las iglesias de España y es el **IX** en el apéndice del tomo 3.º, correspondiendo al año 1255 ⁽¹⁾; y, dejando á un lado el testamento de Jaime I (cuyo lenguaje, por lo mismo de ser tan acabado, podría parecer sospechoso de modernidad), el mismo *Privilegio general*, especie de compendio de los antiguos mal cumplidos fueros, redactado por las cortes de Zaragoza ⁽²⁾ en 1283, otorgado y publicado á la letra con encabezamiento y pie latinos por Pedro III, declarado como en preguntas y respuestas por Jaime II en 1325, incluido con esa declaración en el cuerpo forense desde 1348, comentado ó explicado de oficio por el Justicia Martín Díez Daux en sus *Observancias y costumbres*, y del cual, aunque todo es interesante, copiaremos el último artículo, que es como sigue: «Protiestan los sobre-
 •ditos ricos hombres, mesnaderos, caualleros,
 •infancias, ciudadanos e los otros hombres de
 •las villas, de los villeros e toda la Universidad
 •de todo el Regno de Aragon que salvo finque á

antes que de vos rey de Nauarra, nos rey de Navarra que heredades todo lo mio assi como de suso es escrito, sin es contradizimiento ni contraria de nul home del mundo. Et por mayor firmeza de est feyto et de esta suñenza, quiero et mando que todos mios ricos homes et mios vassallos et mios pueblos juren á vos señoría rey de Nauarra que vos atiendan lealmente como escrito es de suso. Et si non lo ficiesen que fucassen por traydores et que nos pudiesen salvar en ningun logar. (Año 1251, aunque dice *in era* 1209, que debe leerse 1269.)

(1) ...•Las quales dichas salinas hyo D. Remir Gonzalez vos vendo á vos, señor obispo, de día et non de noch, assi fuero de Sancta Maria manda, con sus entradas et con sus essidas, et con sus pertinencias, et con aguas dulces, et con saladas, et con heras, et con casas, et con pozos, et con fueros aquellos que han las salinas por su derecho et deban aver».

(2) *Universi prædicti nobis humilliter intimarunt... et... petierunt cum humilitate instanter.*

•ellos, e a cada uno de ellos, e á cada una de las
 •villas ó de los villeros de Aragon toda demanda
 •ó demandas que ellos ó qualquiera dellos pueden
 •e deuen fer, asi en especial como en general con
 •priuilegios ó con cartas de donaciones ó de cam-
 •bios, ó con cartas ó menos de cartas, quando á
 •ellos ó a qualquiera dellos bien visto será que lo
 •puedan al Señor Rey demandar en su tiempo ó
 •en su lugar».

En lo que hemos, sí, de detenernos, no sólo por lo que hace á nuestro intento, pero aun por la importancia historial y política de su contenido y sobre todo de su hallazgo, es en los Privilegios de la Unión, que otorgados por Alonso III en las cortes de Zaragoza el año 1287 y conservados dichosamente en el antiguo monasterio de Poblet, pasaron de él á la Biblioteca nacional y después á la de Cortes y fueros del Congreso, habiendo entrado por fin, va para unos seis años, en el dominio de la Academia de la Historia.

Dichos Privilegios existen, con otros documentos relativos al mismo asunto, en un códice en folio menor, letra del siglo XIII, sobre papel inconsistente y grueso con anchas márgenes escritas á trechos por Zurita, rotulado exteriormente: *Escrituras de los reyes de Aragón Don Pedro III y Don Alonso III y de las Uniones de Aragón y Valencia* y señalado con T. CL. M. 139; habiendo venido afortunadamente en comprobación de su siempre apreciable texto los *Comentarios* autógrafos de Blancas, escritos según el primer pensa-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

de tan famoso privilegio; y bajo este aspecto parece una acta, proceso ó protocolo contemporáneo, aunque sin autorización de firma, rúbrica, sello ni signo alguno; pero con la severidad de formas, la igualdad de lenguaje, la textualidad de documentos, el enlace completamente curial entre cada uno de éstos, y la imparcial, fría y monótona marcha de un registro oficial, y no de una relación literaria verificada con presencia de la documentación.

Confíandonos á la indulgencia del lector, que no puede faltarnos cuando se trata de darle á conocer un importantísimo código hasta hoy inédito, vamos á permitirnos un extracto algún tanto detenido, que ponga de manifiesto toda la tramitación de este ruidoso acontecimiento, así como el lenguaje usado en aquella época, el cual, por pertenecer á tiempos demasiado provenzales, adolece de algunos resabios de este idioma y puede servir para dar á entender toda la influencia catalana sobre la lengua de Aragón.

Ábrese el código con el extracto de las cortes de Tarazona en que se dijo al rey que tratase con ellas de la guerra de Francia y demás asuntos de Estado, á lo cual contestó desenfadadamente en 1.º de Septiembre de 1283 *que entro ad aquella ora por si auia feito sus haciendas, e que agora no hi queria ni hi auia mesler lur conseillo*: replicáronle que les confirmase sus privilegios, y les satisfizo diciendo *que no era tiempo de facer tal demanda, que ell entendia dar batalla á los franceses, e, pas-*

sado aquel feyto, que ell que faria lo que deuiere contra ellos, y estos, entendientes et videntes el gran periglo al que el sobredito senyor Rey queria sponer assi (á sí) e á ellos, videntes e encara entendientes que todos, grandes e chicos, sedian con crebantados coraçones, é videntes que omme senes fuero é desaffurado non puede auer bon corazon de servir aquell senyor, et considerantes las non contables opresiones e desafforamientos que recibidos auian e que recibien cada dia por el dito senyor rey e por sus officiales judios e judgues dotras lenguas e naciones, e atendiendo que reyal piadanza endrezasse e millorasse las sobreditas cosas mal feytas cada dia peor auan e uenian de mal en peor absorviendo la saque e la substancia de las gentes, parsiendo tan poco al mayor como al menor; considerantes que fairan muy gran crueldat si piedat non auian de ssi mismos.... gracia despiritu sancio vino sobre los nobles ricos-ommes e sobre todos los otros auant ditos e enflamoles todos los coraçons en I hora e en I moment que todos ensemble jurasen demandassen e que mantuuiesen fueros, costumpnes, usos, priuilegios, franquezas, libertades é cartas de donaciones e de camios, aquellas que auian auidas con su padre el Sr. rey don Jayme e con los otros sus antecessores e deuen aun: e todos ensemble juráronse en la forma que seguere. — En esta jura se dice que el traidor á la Unión sea destruído en su cuerpo y bienes, salua la fe de senyor rey, e de todos sus dreytos, e de todas sus regalías; que si por esta jura él procede sin juicio contra alguno le defiendan todos; que si manda

prenderlo ó matarlo sin sentencia del Justicia, los de la jura no lo tengan por rey, llamen á su hijo Alonso, *et el dito don Alfonso con ellos ensemble encalcen e gelen de la tierra al sobredito rey.*

Preséntanse en las cortes de Zaragoza varias quejas, una de los nobles despojados de sus derechos (en treinta capítulos entre ellos el de las cortes anuales), otras por parte de los jurados y procuradores de la ciudad de Zaragoza, otras por los de Huesca, Jaca, Alcañiz, etc.; y en vista de ellas *el dito senyor rey con grant piedat, queriendo contornar su cara contra su poble e obedir las sus justas e dignas pregarías e demandas,* confirmó fueros, usos y costumbres y expidió el Privilegio general, el cual va seguido del otorgado á Valencia (ciudad que cuando fué ganada, se mantuvo algún tiempo á fuero de Aragón) y de los de Ribagorza y Teruel.

Reunidos todos en la Iglesia de San Salvador (catedral de Zaragoza) innováronse en Octubre las juras hechas en Tarazona, diéronse algunos castillos en rehenes, eligiéronse conservadores que mantuviesen la tierra en buen estado, é hizo-se un ordenamiento de la Unión que fué reformado en 8 de Diciembre; después de lo cual se mandaron al rey dos embajadas, á las cuales contestó por escrito desde Barcelona y Lérida ofreciéndose á venir pasada la Pascua á Zaragoza; mas, como no lo ejecutara, remitiósele una lista de peticiones, mientras se enviaba á Roma una embajada compuesta, entre otras personas, de dos jurisconsultos.

FORGOTTEN BOOKS

SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



*non leuassen carta de criencia ni otra carta ho escripto en que ell fuese clamado por el regno rey ni infant: el rey contestó que el arzobispo de Terragona y los nobles de Cataluña le llamaban rey en sus cartas, e pues ellos clamauan á él rey, non se meyllaba que él se deuiés clamar Rey Infant, pero ofreció jurar en Zaragoza y lo hizo en un domingo á 15 de Abril. El siguiente día, para evitar los muytos desordenamientos de la casa del rey, e al pro suyo e del regno catar, solicitóse la reforma de ella, á lo cual negóse el rey y se partió para Alagón. En vano fué que se le requiriera para que volviese á Zaragoza y enmendase todos los daños causados á los fueros y á las personas, en vano que expedieran tras él las cortes de Zaragoza (fol. 171) los consejeros que hubieran de seguir al rey hasta que concediera las demandas; todo lo que se adelantó después de dos mandaderías ó embajadas, fué que desde Valencia citase á cortes para Huesca, después de lo cual todavía se repitieron cuatro mandaderías ⁽¹⁾ una de ellas sobre las vistas que Don Alfonso había tenido fuera del reino con el rey de Inglaterra; y, por fin, temiendo la mala voluntad del de Aragón, enviaron embajadas para demandar alianza á la *Eglesia de Roma*, al rey de Francia, al de Castilla y aun á los moros (fol. 95); pero el rey se dirigió á Tarazona en Septiembre de 1287, prendió á unos, ahorcó á otros y movió una guerra desastrosa, que por su mismo mal carác-*

(1) Algunas de ellas van firmadas por Sancho Pérez de Blota que aquesto escriule.

ter excitó á unos y otros la avenencia. El rey deputó al Prior de la orden de predicadores on el convento de Zaragoza para tratar con los unidos que estaban convocados en el fosal de Santa María y le dió una credencial en que decía *que siempre quiso el quiere paz (e) concordia entre sí e sos gentes sobre todas las cosas del mundo*, pero que los nobles *ficiéronle muytas demandas e pidiéronle muytos donos, los quales si el otorgado los ouiesse sería muyt gran danyo e minguanamiento del regno* (fol. 98). Así empezaron los tratos, y los unidos nombraron personas que pidieron enmienda de los castigos de Tarazona y de los males de la guerra que el rey *mouio á su cuelpa e á su torto*, que reclamasen la restitución de su *vispado* al de Zaragoza, el pago de atrasos á los mesnaderos y la admisión en su consejo de las personas nombradas por la Unión, y que le hiciesen entender, que si procedía contra alguno de la jura, *de aquella ora adelan no lo tengan ni lo ayen por rey ni por senyor... é puedan fer otro rey e senyor cual querran sines blasmo e sines mala fama.*

Con todo esto condescendió el rey, y entonces fué cuando otorgó el famoso *privilegio de la Unión* cuyo texto es á la letra el siguiente (fol. 101 v.^o):

•Sepan todos que nos Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Aragon, de Mayorchas, de Valencia, compte de Barcelona, por nos e por nuestros sucessores que por tiempo regnaran en Aragon, damos e otorgamos á uos nobles don Fortunyno por aquella misma gracia vispe de

• Zaragoza, D. Pedro Seynnor d Ayerbe tio nues-
 • tro, D. Exeme d Urreya, D. Blasco de Alagon,
 • D. Pedro Jurdan de Penna seyennor de Arenoso,
 • D. Amor Dionis, D. G. de Alcalá de Quinto, don
 • Pedro Ladron de Vidaure, D. Pedro Ferriz de
 • Sessé, Fortun de Vergua Sr. de Penna, D. Gil de
 • Vidaure, D. Corbaran Daunes, D. Gabriel Dionis,
 • Pero Ferrandez de Vergua sennyor de Pueyo,
 • D. Xemen Perez de Pina, D. Martin Roiz de Fo-
 • ces, Fortun de Vergua de Ossera e á los otros
 • mesnaderos, caualleros, infanzones de los Regns
 • de Aragon e de Valencia e de Ribagorza agora
 • ajustados en la ciudad de Zaragoza, e á los pro-
 • curadores e a toda la Universidad de la dita ciu-
 • dad de Zaragoza, assi á los clérigos como á los
 • legos, presentes e auenidores.—Que nos ni los
 • nuestros sucesores que en el dito regno de
 • Aragon por tiempo regnaran, ni otri por man-
 • damiento nuestros matemos ni estemos (*debe decir*
 • *estememos*), ni matar estemar mandemos ni faga-
 • mos, ni preso ó presos sobre fianza de dreyto
 • detengamos ni detener fagamos, agora ni en al-
 • gún tiempo, (á) alguno ó algunos de uos sobre-
 • ditos ricos omes, mesnaderos, caualleros, infan-
 • zons, procuradores e universidat de la dita ciudad
 • de Zaragoza, así clérigos como legos, presentes
 • e auinideros: ni encara alguno ó algunos de los
 • otros ricos omes, mes.-, ca., inf. del regno de
 • Aragon, del regno de Valencia, e de Ribagorza,
 • ni de sus sucessores, sines de sentencia dada por
 • la Justicia de Aragon dentro en la ciudad de

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

•nuestrós ayamos perdudo por á todos tiempos to-
 •dos los ditos castiellos, de los quales castiellos
 •uos e los nuestros podades facer e fagades á to-
 •das nuestras propias voluntades assi como de
 •nuestra propia cosa, e dar e liurar aquellos cas-
 •tiellos si querredes á otro rey e seynnor, por
 •esto, por que si, lo que Dieus non quiera, nos ó
 •los nuestros sucessores con (*tra*) uiniessemos á
 •las cosas sobreditas en todo ó en partida, quere-
 •mos e otorgamos e expressament de certa scien-
 •cia asi la ora como agora consentimos que daque-
 •lla ora a nos ni á los sucessores ni (*en*) el dito
 •Regno de Aragon non tengades ni ayades por
 •Reynos ni por seynnores en algun tiempo, ante
 •sines algun blasmo de fe e de leyaldat podades
 •facer e fagades otro Rey e Seynnor qual querre-
 •des e don querredes, e dar e liurarle los ditos
 •castiellos e a uos mismos en uasallos suyos, et
 •nos ni los nuestros sucessores nunca en algun
 •tiempo á vos ni á los sucessores demanda ni
 •question alguna uos en fagam, ni facer fagamos,
 •ni end podamos forzar, ante luego de present
 •por nos e por nuestros sucessores soldamos dif-
 •finidament e quanta a vos e á uuestros sucessores
 •de fe, de jura, de naturaleza, de fiedat, de seyn-
 •norio, de vassallerio e de todo otro qualquiere
 •deudo de vassayllo ó natural deue, e y es tenido
 •á seynnor en qualquiera manera o razon. E todos
 •los sobreditos articlos ó capitoles, e cada uno
 •dellos, todas las cosas e cada una en ellos e en el
 •dito priuilegio contenidos, atender, e complir, e

› seguir e observar á todos tiempos e en alguno
 › no contrauenir por nos e los nuestros sucessores
 › juramos á uos por Dios e la cruz e los sanctos
 › euangelios delante nos puestos e corporalment
 › tocados. — Actnm est Cesaraugusta V Kal. jan.
 › anno domini MCCLXXX septimo. = Signum
 › Alfonsi dei gracia reg. Aragonum, Mayoric. et
 › Valenc. ac Comes Barchin. — Testes sunt Artal
 › Rogerii Comes Pallyariensis, P. Ferdinandi do-
 › minus de Ixar patruus predicti domini Regis,
 › G. de Anglariã, Br. de Podio viridi, Petrus Sesse.
 › — Signum Jacobi de Cabannis scriptoris da, do-
 › mini Regis, et de mandato ipsius hoc scribit,
 › fecit et clausit loco, die et anno prefixis›.

Del otro Privilegio que también se otorgó, con-
 forme con el anterior en su lenguaje y en casi
 todo su contenido formulario, y por lo demás ex-
 tractado también en el cap. 97 del libro IV de los
 Anales de Zurita, sólo copiaremos el principio,
 porque en él se dan á conocer las libertades que
 allí se consignaron: «...Que daqui adelant nos e
 › los sucessores nuestros á todos tiempos clame-
 › mos e fagamos ajustar en la dita ciudad de Za-
 › ragoza una negada en cada un año en la fiesta
 › de todos sanctos del mes de noviembre cort ge-
 › neral de aragoneses, e aquellos que á la dita
 › cort se ajustaran ayan poder de esleyr, dar e as-
 › signar, e eslian, den e assignen conseylleros a
 › nos e a los nuestros sucessores, et nos e los
 › nuestro sucessores ayamos e recibamos por con-
 › seyleros aquellos que la dita cort, o la part della

› concordant a aquesto, con los jurados o procu-
 › radores de la dita ciudad esleyran, daran e asig-
 › narán a nos e a los nuestros sucessores, con
 › cuyo conseyllo nos e los nuestros sucessores go-
 › uernemos e aministremos los regnos de Aragon,
 › de Valencia e de Ribagorza... los quales consej-
 › lleros sian camiaados todos o partida de ellos
 › quando a la cort uisto será o a aquella part de
 › la cort con la qual acordarán los procuradores o
 › los jurados de Zaragoza. Item damos, queremos
 › e otorgamos a uos que nos ni los nuestros su-
 › cessores, ni otri por nuestro mandamiento, non
 › detengamos prisos, embargados ni emparados
 › sobre fianza de dreyto heredamientos ni qua-
 › lesquiere otros bienes de vos sobre ditos no-
 › bles etc., sines de sentencia dada por la Justicia
 › de Aragón dentro en la ciudat de Zaragoza, con
 › conseyllo expresso ó otorgamiento de la cort de
 › Aragon clamada e ajustada en la dita ciudat de
 › Zaragoza. ›

El código continúa documentando la entrega del príncipe de Salerno, como en rehenes, mientras se hacía la de los castillos; la entrega de éstos; la obligación de los rehenes; la embajada que se dirigió al rey (por no haber concurrido para el día de San Matías de 1288) diciéndole que, si no venía para el de Ramos, *aurian a demandar e cerquar conseyllo e ajuda de qui quiera e en qualquiera manera que antes e meyllor trobar lo puedan... la qual cosa si an de facer les pesara muyto de corason, porque non querrian, si Deus e el Sennor rey*

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



ya no pueden tener interés los documentos con que arrastremos lánguidamente nuestro examen hasta la reunión de las coronas aragonesa y castellana.

Pudiéramos citar una escritura en favor del monasterio de Piedra 1260, un mandato oficial de Tarazona para cobro de décimas 1290, y otros papeles de 1303, 1304 y 1305 que hemos visto originales; una escritura de la misma década que se halla en el archivo del Pilar en que se lee: «do a treudo á vos D. Pedro Sessa todo el heredamiento yermo e poblado que la dita cambra ha e auer debe por qualquiere manera ó razon en la uilla de Lompiache e en término de Rueda, y es á saber, un casal en términos de Rueda que afruenta con la talliada de Lompiache, e con campo de Santa María»; las Ordinaciones expedidas en 1320 á favor de los Notarios del número de Zaragoza, á cuyo archivo pertenece el apreciable códice que hemos visto ⁽¹⁾; las Ordinaciones para la coronación de nuestros reyes que, trasladando un códice de la mitad del siglo XIV, incluyeron los Sres. Salvá y Baranda en el tomo XIV de su *Colección*; las Cartas-pueblas de 1360, 67 y 69 que, con otras en latín y en lemosín, publicaron los mismos editores en el tomo XVIII; las piezas que lleva publicadas la

(1) Ofrecemos de él esta muestra á nuestros lectores: «Porque así como honeroso es á los notarios el officio sobredicto, los deua seyer proveyto-so, lo que non sería si infinita de notarios fuesen en la dita ciudad; atendientes en cara que fuero de Aragon ordena que en las ciudades e en las villas del dito regno sea stablido et feyto cierto número de notarios por los Jurados et por aquellos que antiguamente costumbraron de crear notarios; establimos et ordenamos perpetuo que en la dita ciudad sea número de Quaranta notarios e no mas».

Academia de la Historia en su *Memorial histórico*; la institución testamentaria de un beneficiado en la parroquia de S. Miguel (1352), las treguas ajustadas en 1357) entre Pedro IV y Albohacen ⁽¹⁾, y la declaración sobre el compromiso de D. Juan Fernández de Heredia (1368), cuyos documentos se hallan en el archivo de la Audiencia de Zaragoza, escaso en general de los anteriores al siglo xv; la nota escrita al frente de un libro compuesto antes de 1382 por D. Juan Pérez de Mugreta y copiada por Latassa en el tomo II de su *Biblioteca antigua*; las palabras que de D. Juan I nos traslada Blancas en sus *Comentarios* y el discurso de la corona pronunciado por D. Martín en 1398.

Entrado el siglo xv, ya el punto que debatimos ofrecería toda la evidencia imaginable, y á la verdad ni aun lo traeríamos á cuento si no fuera por continuar la materia hasta la definitiva reunión de las coronas; pues por lo demás, es ya muy poco lo que hacen á nuestro intento, así la proposición y el juramento de Fernando I que se conservan íntegros, como la hermosa carta de Juan II escrita en la víspera de su muerte á su hijo D. Fernando

(1) Están en castellano y árabe y tuvieron por objeto ocurrir á los peligros de la guerra que movió á Aragón Don Pedro el Cruel y que duró todo un decenio desde 1356 hasta 1366, tres años antes de la muerte de aquel monarca. Dicen entre otras cosas: «por raxon e ocasion de la guerra la qual el rey de Castiella sin toda justa raxon, no guardando ni catando paz ni tregua que fuese entre nos e el feyta e firmada mientro a nos e al dito rey de Castiella fure la Vida del cuerpo campanyona, nos havia e ha movido, por la qual raxon el dicho rey de Castiella habla e ha feyto liganzas muytas e diuersas unidades et confederaciones contra nuestros regnos e subditos nuestros, e no solament con reyes e otras personas e comunas poderosas de cristianos, mas en cara con reyes de moros e otras personas contrarias á la nuestra ley, como por otras muytas razones, queriendo salir á carrera al su maluado, inico e desordenado ppuesto etc.

el Católico, como la mucho más famosa del Justicia Jiménez Cerdán, como las obras del Infante D. Enrique de Aragón, autor ó digamos traductor del *Isopete hystoriado*, como las del Príncipe de Viana á quien debemos naturalizar en Aragón para nuestro objeto, como las del poeta Pedro Torrellas y el famoso Pedro Marcuello, de cuyo prosaico, pero muy curioso poeta, se conserva el ejemplar manuscrito de un libro de devociones todo en coplas de arte menor, que dedicó y entregó á los Reyes Católicos en 1482 (1).

Para terminar ésta, que es la primera parte de las dos en que dividimos nuestro trabajo, no será inútil añadir algunas líneas acerca del reino de Navarra, cuyas analogías con el de Aragón son bajo más de un aspecto reparables. Los orígenes de la reconquista fueron á la verdad idénticos en ambas comarcas, habiendo lidiado unos y otros en las montañas, que los árabes llamaban indistintamente tierra de Afranc, y habiendo contribuido de consuno á la creación de la nueva monarquía con las limitaciones que ya son de todos conocidas. Viniendo á más claros tiempos, se sabe que Alonso el Batallador dió fueros aragoneses á un gran número de pueblos de Navarra, concediendo á Tudela el privilegio zaragozano de *Tortum per tortum*, que consistía en la facultad

(1) Hemos tenido el gusto de haberle á las manos y mereca, como obra artística, los elogios que le tributa Latassa: está escrito en vitela y letra gótica y tiene muchísimas y muy bellas miniaturas, pero en su texto hay harto menos que admirar, y á veces se entremesclan en las devociones los intereses particulares del autor, por ejemplo el de mejorar de alcaldía.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

en los siglos XIII, XIV y XV; su casi idéntica legislación; sus iguales condiciones é intereses durante la reconquista; su común origen monárquico, cuando no (como aconteció también) sus mismos reyes; su compañerismo en las más notables empresas, como en las batallas de las Navas y Alcoraz, y finalmente su mutuo comercio, en que se sabe que Zaragoza surtía á Navarra (como consta de documentos pertenecientes al siglo XIV) de artículos, físicos, medicamentos y aun toreadores; finalmente se convendrá en la perfecta conformidad de su lenguaje, respecto el cual podrían ser comunes todas las observaciones que llevamos hechas, debiendo añadir solamente que, á pesar de hablarse el vascuence en muchos pueblos, el lenguaje oficial fué sin embargo el castellano, sin que de aquel idioma primitivo exista un solo monumento ni en el archivo de la Cámara de Comptos ni en el de la Diputación de Navarra.

Pues bien: si se concede á este reino la analogía que de hecho tiene con el de Aragón⁽¹⁾, y si partiendo de ahí son lícitas las pruebas que de él emanen para confirmar las que llevamos expuestas, entonces podemos asegurar que, aparte las obras poéticas del gusto é idioma lemosín⁽²⁾, en

(1) En la *Memoria sobre el feudalismo* que, premiada por la Academia de la Historia, ha sido publicada en 1856 por su autor D. Antonio de la Escosura y Hevia, se entiende por Coronilla de Aragón la reunión de Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia, y respecto de los dos primeros reinos se dice muy bien que fué uno mismo el origen y causa de ambas monarquías, simultáneo su desarrollo político, idéntica su legislación civil, y su progreso y marcha social de un mismo carácter con pocas sensibles diferencias (págs. 40 y 49).

(2) En 1847 publicó D. Pablo de Nárregui un poema lemosín sobre la

cindados al Pirineo, y por consiguiente más sometidos á la influencia francesa ó vascocongada; que es finalmente en casi todos ellos tan idéntico con el de Aragón el dialecto familiar, como que apenas hay palabra ó frase que no les sea perfectamente común, observación que hemos hecho prácticamente recorriendo el reino de Navarra antes y después de formar nuestro *Vocabulario*, pero que no puede hacerse sobre el *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos de Navarra* (por D. José Yangüas 1854), en donde, si bien se hallan explicadas cerca de mil quinientas voces, son simplemente anticuadas á nuestro entender (esto es, corrientes en los documentos de Castilla) muy cerca de mil de ellas, siendo curiosas y dignas de estudio (algunas por su origen francés) unas cuatrocientas, y no llegando á cuarenta ⁽¹⁾ las que como verdaderamente aragonesas, habíamos incluido ya nosotros en nuestro *Vocabulario*.

Queda pues demostrado con la historia de Aragón, y comprobado con la de Navarra, que en estos reinos tuvo el idioma español las mismas vicisitudes y épocas que en Castilla, á quien venció bajo más de un aspecto, sin que nunca hayan existido ni existan hoy mismo sino aquellas diferencias naturales entre provincias que cultivaron diver-

(1) Tales son *adala*, *atrebudar* (*atrender*), *aturar*, *calonta*, *ceca*, *casca-da*, *cuitre*, *doncas* (*duncas*), *dala*, *encalzar* (*engalzar*), *emparanza*, *castra*, *secallar*, *ganancia* (*hijos de*), *goaitar* (*aguaitar*), *greu* (*greuge*), *honor*, *jube-ro*, *letra* (*leja*), *lenda*, *mala-voz*, *metadenco*, *parar*, *paralla*, *rabal*, *stracer*, *sabarequia* y *salmolina*.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



y otros, se refieren á un lenguaje aragonés con honores de idioma.

Zurita, en una de sus muy razonadas cartas al sabio arzobispo D. Antonio Agustín, á quien combate con una solapada ironía que no todos han notado, dice las siguientes palabras: «En las oraciones (*arengas*) que se pudieran poner, yo confío muy poco de mi retórica, y, demás desto, soy muy enemigo dellas y me desagradan en extremo las de Guichardino, aunque sean muy elegantes, y las de Hernando del Pulgar; y nosotros los aragoneses en esta parte, Señor Ilmo., tenemos algún reparo y voces propias de nuestra tierra». — El P. León Benito Martón dice á su turno:

«Uso de algunos términos de Aragón rigurosos, aunque parezcan diferenciarse de los de la Corte ó modo de hablar español que juzgan más elocuente: Demóstenes y Platon escribieron en lengua ática, Hipócrates en jónica, Teócrito en dórica y en eólica Safo. Alceo y otros autores.... hasta persuadirse era el de sus ciudades el propio y mejor ó más limado de la lengua griega: lo mismo les sucede á las regiones de España, al creer varios pueblos es su estilo el más español, entre los cuales no sobresale poco Zaragoza». — Mucho antes D. Jerónimo de Urrea, en su *Diálogo de la verdadera honra militar*, hacía decir á uno de sus interlocutores: «Huélgome de ver cómo voy haciendo fruto en vos»; y el otro contestaba: «Gracias á mi entendimiento y no á vuestro romance aragonés retórico y grosero». En nues-

tres días ha publicado el erudito Sr. Gayangos las *Consolaciones* del Antipapa Luna, traducidas (dice) por él ó algún aragonés, «como lo muestran claramente el giro de la frase y el estilo», cuya obra da al público para ejemplo del estilo y lenguaje castellano usado en Aragón en el siglo XV; pero ese estilo y lenguaje discrepan tan poco de lo que se usaba en Castilla, que no sabemos cómo citar alguna cosa que se parezca á aragonesa, á no ser que se tengan por tales «*aquel muy tierno llorante en tiempo de frio*»; «*en Dios haberas consolacion*»; «*oye á San Gregorio á ti consejante*»; «*Job derecho, é tendiente á Dios, é partiente del mal, en el cielo lo cobraras perpetual*»; «*muchas de veces*»; «*porque non hayades fatigacion en nuestros corazones*»; «*non será dada corona de gloria si non al peleante legitimamente*»; «*á las ánimas espinan*»; «*non han menester mucha sabiduria de cocineros nin de arte de cocinar*».

En el *Museo Universal* se publicó una poesía caballeresca que decía ser *imitación de la poesía y lenguaje aragonés de principio del siglo XIII*, y no hay nada de tal cosa, por más que su autor (don Rafael Boira) hubiese nacido en Aragón y aun, según hemos oído, tuviese inédito un pequeño diccionario aragonés y por consiguiente debiese saber lo que decía en este punto; pero nosotros no acertamos á encontrar más aragonesismos que los del verso: «*Et laud mosen Luesias apresta et adora*». Y, para concluir esto, en el Siglo de oro de la poesía aragonesa hacían tanto alarde del españolismo nuestros poetas, y sobre todo nuestros

críticos, que á uno de ellos se privó de premio en un certamen, porque en vez de *has* había escrito *fajo*.

Sobre el fingido Avellaneda, á quien hemos citado no ha mucho y cuyo lenguaje se ha examinado muy poco, nos permitiremos una ligera digresión, por lo que tiene de interesante á nuestro objeto y por la celebridad que alcanza todo lo que se roza con el Príncipe de nuestros ingenios.

Cervantes publicó en 1605 y después en 1608, las cuatro Partes de *Don Quijote*, que después quiso que se llamaran una sola y primera Parte, á la cual dió cima con el encantamiento del héroe manchego, razonablemente maltratado por el cabrero y los disciplinantes y restituído con aquella industria á su aldea, en donde el autor le dejó tan finado, como que habló de lo poco que la tradición conservaba acerca de sus posteriores aventuras en Zaragoza y concluyó con los versos que á su muerte se escribieron, pero dejando, no obstante, al lector *con esperanza de la tercera salida de Don Quijote*. Al cabo de algunos años y cuando ya Cervantes tenía adelantada la nueva parte de su inmortal novela hasta el capítulo LIX, que es donde empieza á ocuparse de Avellaneda, publicó éste en Tarragona el año 1614 una continuación, que Lesage tradujo al cabo de un siglo, en 1704, y que después se ha reimpresso en 1732, en 1805 y por Rivadeneira en nuestros días, habiendo merecido á todos en general fuertes dicterios, pero habiendo sido calificada por Montiano y Blas

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Dejando esto último bien prueba una vez Cervantes escribía, e sus palabras del capítulo *reinos sobre la tierra, y la cabeza de Mari-Gu* lenguaje aragonés.

Que el autor tuviera otros dudoso desde que muy bien conocido, no ya no con aire de sospección de quien habla aragonés fuera inquis resuelto, si como cree una frase de Cervante so de la Orden de Pr muy probable, aunque fundado en los cuadros indecentes del segundo un momento la ma pecto á nuestros tiempos escribía: que fuera, e Fr. Luis de Aliaga, ó de Paz con quien se e ó un autor de comed parte del *Quijote*, como Vicente de los Ríos, e permanece todavía su mera opinión ha ad el laborioso y perspic sell que á muchos y

no porque el episodio de los *Felices Amantes* revele un tan gran conocimiento de los conventos de religiosas que no lo pudiera tener quien no los hubiera menudamente visitado, sino por las analogías de estilo entre el *Quijote* de Avellaneda y la *Venganza de la lengua española* de Aliaga, y por la coincidencia de haber denostado á Aliaga el Conde de Villamediana, en una décima satírica, con el nombre de *Sancho Panza*, mientras se designaba con el mismo á Avellanada en un vejamen de Zaragoza; no siendo por otra parte muy descaminada, aunque desde luego gratuita, la sospecha que ha expuesto Rosell de que, conocido Aliaga en la Corte con el nombre de *Sancho Panza*, tomara Cervantes ese apodo para popularizarlo en su simple escudero, de que resultara la venganza literaria del supuesto Avellaneda.

Para nosotros es todo ello indiferente sino la patria de este autor, y ese es por otra parte el único dato averiguado; pero lo difícil de concebir es, cómo encontró Cervantes *digno de reprehensión* el lenguaje aragonés, que sólo conoció *porque tal vez escribe sin artículos*. Lo ligero y tenue de esta indicación, que luego declararemos ser también poco justa, prueba á lo menos la ninguna diferencia que había entre el lenguaje aragonés y el castellano; y, aunque nuestro *Diccionario*, en que hemos llegado á reunir un número bastante considerable de voces, parece que está probando lo contrario, convéngase en que el lenguaje no es en sí

desemejante y que el de los escritores es absolutamente común cuando no idéntico.

Hemos leído con algún cuidado la obra de Avellaneda, cuyo lenguaje han elogiado aun sus impugnadores; y, deseando que suministrase alguna materia á nuestro *Vocabulario*, ya que no la hemos obtenido de otros escritores positivamente aragoneses, pero siempre escritores en muy buen castellano, no ha podido logrársenos el deseo sino en un reducidísimo número de voces y locuciones. Las únicas palabras que hemos sorprendido son *xorriar*, *repapo*, *malvasía*, *repostona*, *mala-gana* y *buen recado*, de cuyas cuatro primeras (quizá no todas aragonesas) ya hemos dado cuenta en nuestro *Diccionario*, habiendo de decir de las otras que la una se halla en el capítulo XXXI en aquel pasaje «á quien, por aguardar que convaleciese »de una *mala-gana* que le había sobrevenido en »Zaragoza, no quiso dejar Don Carlos», y la otra en el XXXV:—«Mal se puede cerrar, replicó Don »Carlos, carta sin firma, y así decid de qué suerte »soleis firmar. ¡*Buen recado* se tiene! respondió »Sancho: sepa que no es Mari-Gutierrez amiga »de tantas retóricas».

También leemos en los capítulos XXVI y XXIX «echemos pelillos en la mar y con esto tan amigos como *de* antes.... dése por las entrañas de Dios por vencido, como mi amo le suplica y, tan amigo como *de* antes»; en el XXVII «la primera cosa que hizo *en* despertar», locución que Rosell corrige con las de *al despertar* ó *en despertando*; y en

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



nieron, tuvon por *tuvieron, etc.*, mas respecto de omisiones, todo lo que hemos advertido ha sido haberse callado por dos veces la preposición *de*, lo cual se verifica en aquellas locuciones de los capítulos XVII y XIX «cerca (*de*) los muros de una Ciudad de las buenas de España... pero llegando á pasar por delante (*de*) su monasterio», las cuales son á uso latino y de uso catalán; y haberse suprimido otras tantas el artículo en el capítulo VII en donde dice «ello es verdad que no todas (*las*) veces nos salían las aventuras como nosotros queríamos... y con esto hacía toda (*la*) resistencia que podía para soltarse», á cuyas dos frases no es lícito agregar aquella otra «á falta de colcha no es mala (*la*) manta».

He ahí, pues, á qué proporciones queda reducido el reparo de Cervantes, aun más diminuto para el que recuerde aquel pasaje de P. de Mejía en su *Coloquio del porfiado*: «porque en invierno no es menester fresco, y en verano no lo hay todas veces», ó aquel de Quevedo en *Casa de locos de amor*: «no podían ejecutar las temas de sus locuras todas veces».

Por todo lo expuesto, insistimos en que no hay tal idioma, pero sí una perceptible desviación; una una si se quiere más energía; una conservación más tenaz del arcaísmo común, y de ahí el ser acá tan frecuentes *agora, mesmo, trujo, denda*, y muchos otros vocablos de que ya no hacen gala sino los poetas; y, en fin, un cierto caudal de voces que dan amplia materia á algún estudio.

II

A este examen vamos á dedicar el resto de nuestra tarea, procurando señalar la procedencia de algunas palabras, legitimando en lo posible su uso, probando que á su invención ha precedido instintivamente el mejor juicio y manifestando que no son barbarismos de gente inculta, sino á veces primores que el idioma castellano debiera prohibir ⁽¹⁾ ó no haber abandonado. Entiéndase que para la formación de este discurso, así como para la del Diccionario que le sigue, hemos de servirnos, en cuanto nos sea dable, de escritores aragoneses, de anuncios é inscripciones oficiales, de avisos impresos, de la conversación de personas cultas, y sólo en donde todo esto no alcance, del habla común de los aragoneses. No abultaremos, pues, el *Vocabulario* ni la crítica con palabras de las que frecuentemente se improvisan pero no se extienden ni se hacen permanentes: tampoco no lo haremos con las locuciones latinas, usadas por nuestros foristas, como, *ne pendente appellatione, articulo de toliforciam, sentencia de lite pendente, neutram* y otras, pues aunque sabemos que la Acade-

(1) •Yo en caso de haber formado algún vocablo nuevo, dice Mayans en sus *Orígenes*, antes le tomaría de las provincias de España que de las extrañas; antes de la lengua latina, como más conocida, que de otra muerta•.

mia incluye algunas locuciones latinas, de antiguo castellanizadas, no lo hace, y esto con su habitual prudencia, sino cuando son del dominio general y no del tecnicismo de una ciencia; ni tenemos por verdaderamente aragonesas, aunque de uso particular de nuestros escritores, algunas libertades derivadas del idioma castellano, como *tierra baja* para denotar cierta comarca de la derecha del Ebro y *alto Aragón* para denotar la de la izquierda, *turbante* en sentido del que turba, *comisante* por el que comisa y *adminiculado* de adminicular, voces usadas por Larripa; *adresar* que dice Blancas; *catedrero* que consignan los *Gestis* de la Universidad de Zaragoza; *consimile* por semejante; *reforme* por reforma y *tisiques* por tisis, que hemos leído en otra parte; caminos *circunstantes* que también hemos visto usado; *acolilar á laudes* y *azulejar el pavimento* que dice Martón; *condiputado* que escribe Sayas; *membranáceo* que dice no mal, en lugar de membranoso, el racionero Latassa; *comisarios* ⁽¹⁾, *cercenadores*, *lugar tenientes* y otros cargos que no puede especificar el Diccionario de la lengua y que sin embargo son corrientes en los tratados de legislación aragonesa.

Procedemos en este punto con tal cautela y tan desapasionadamente, que ni damos cabida á algunas palabras ⁽²⁾ por el solo hecho de hallarse en

(1) Aludimos á los comisarios forales, los de Viedas, los de transeñales, los de la sal, los de los bienes aprehensos y otros.

(2) Como *latidaseo* y *angostocaseo* que usa Cuenca, pero que proceden directamente del latín y se hallan adoptadas por los franceses y aun castellanizadas en algunos diccionarios de ambas lenguas.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

den del príncipe D. Carlos y dadas á la estampa en Zaragoza, año de 1853 por D. Manuel Lasala, cuyos officios (que decíamos) son, dejando á un lado los de uso y nombre más conocidos, los de *botilleros* mayores y comunes, *aguador* de la botillería, *panaderos* mayores y comunes, *escuderos trinchantes*, *argentarios* ó ayudantes de cocina, *menucier* ó repartidor, *escuderos* que traen los manjares, *comprador*, cazadores ó *perreros*, *sobreacemilero* y *solacemilero*, *tañedores*, *escuderos* y *ayudantes de cámara*, *guarda de las tiendas*, *costurera* y su ayudante, *especiero*, *barrendero* y *lavador de la plata*, *hombres del officio del alguacil* (*jusmelidos* á él para aprehender *criminosos*), *mensajeros de vara* ó *vergueros*, *escalentador* de la cera para los sellos pendientes, *selladores* de la escribanía, *promovedores*, *enderesadores de la conciencia*, *solaporteros*, *servidor de la limosna* y *escribano de ración* que era á manera de contador ó tenedor de libros.

Con igual economía hemos obrado al examinar el *Indice donde se declaran algunos vocablos aragone-*

se antiguos, el cual, aunque trabajado por el *insigne Blancas*, si bien contiene doscientas nueve veces, pero trae muy pocas rigurosamente aragonesas; y aun por esto no hemos incluido de entre ellas sino diez, habiendo despreciado las que nos han parecido castellanas antiguas, que son las más, y habiendo renunciado no sin pena á algunas otras que no dejan de tener semblante aragonés, como son *aconsegüerca* alcance, *bellos* ricos, *boti-cayr* bofetada, *camisol* alba, *caxo* mejilla, *descon-sensa* ingratitud, *esguarl* cuenta, *guarda-corps* sayo, *las oras*, entonces, *lunense* apártense, *meyancera* mediana, *ont* por esto, *perlesca* parta ó tome, *perlaña* toma, *rengas* riendas, *sines* sin, *vaxiellos* vasos, *emplie* llenó, *izca* salga.

Algunas más palabras se han omitido en el *Vocabulario*; unas porque, si bien se encuentran en documentos aragoneses, se hallan también en otros castellanos de la Edad Media, escritos en el mal latín de aquellos tiempos; otras porque no tienen para nosotros un valor conocido. Sean ejemplo *alyala* ó *aliala*, esto es *«præstatio que pro investidura et laudemis fundi alicujus recens comparati datur, scilicet duo morabatini et septem denarii»*, cuyo pago solía expresarse en las escrituras con la frase *aliala paccata*; *apacon*, cuya voz hemos oído sin que conociéramos á punto fijo su significado; *brunias*, que ya hemos trasladado á un documento citado por Briz Martínez; *caseno*, que puede ser roble ó encina, pero que no hemos visto en ningún Diccionario, aunque Briz en el

citado documento lo escribe, como en latín, de esa manera y sin explicación alguna ⁽¹⁾; *macano*, que se encuentra en el mismo caso y que escrito con cedilla pudiera ser manzano, leyéndose por lo demás en un documento lusitano citado por Ducange: «*unam copam deauratam in Maçanis et circa bibitorium et circa pedem*»; *marcizacion*, que se nos ha comunicado como palabra alguna vez leída, pero que nosotros no hemos alcanzado á conocer en ningún documento, ni podido por consiguiente interpretarla; *masarechos*, que hemos visto usado en escrituras aragonesas sin entenderlo, aunque de persona doctísima sabemos que significaba en la Edad Media una especie de copa traída de Egipto.

Esa misma parsimonia, pero mucho más fundada, nos ha guiado en cuanto á las palabras castellanas que *Ducange* define en su *Glosario* ⁽²⁾ apoyado en documentos aragoneses, cuales son entre otras: *acémila*, *albarda*, *alodial*, *arada*, *armador*, *azcona*, *bandosidad*, *cabexalero*, *cahiz*, *corredor*, *escombrar*, *espera*, *fincar*, *jurista*, *malatia*, *malela*, *mayo-*

(1) Posteriormente á nuestro *Diccionario* se publicó el *Glosario* de Engelmann, ampliado más tarde por Dory en 1869, y allí se sospecha que *cozeno* sería algún metal, como zinc, ó una mezcla de estaño y bismut.

(2) *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, por Carlos Dufresne, señor de Ducange, aumentado por los monges de San Benito y por Carpentier, religioso de la congregación de San Mauro.—Nos hemos servido de la edición de Didot (1840 y siguientes), que es en seis volúmenes y contiene un prefacio de Ducange, otro de los benedictinos, para una nueva edición; una epístola de Baluzio sobre la vida de Ducange (fué belga, nació en 1610 y murió de 87 años después de haber honrado como abogado el foro de París); un prefacio de Carpentier, á quien se facilitó en 1738 para la continuación del *Glosario* el *Tesoro de Cartas*, y cerca de diez y seis mil columnas de lectura compacta en que se definen con abundantes autoridades las palabras que se hallan en los documentos de la baja latinidad.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



las excepciones: el por qué de cada una de éstas va bajo nuestro criterio y responsabilidad.

No aludimos en estas censuras á los Sres. Savall y Penén, cuyas personas y obras apreciamos, y á quienes en el *Vocabulario* nos referimos en algunas ocasiones; pero respetando el sistema por ellos seguido en el *Glosario* con que ilustraron la edición de los *Fueros y Observancias de Aragón*, nosotros no podemos seguir el suyo por la diferencia misma que hay entre su objeto y el nuestro, ó entre su plan y el nuestro, y vamos á decir lo que ellos incluyen y nosotros excluimos. Pero antes debemos notar la inconsecuencia en que caen, pues en las advertencias con que encabezan el *Glosario* se declaran muy restrictivos (en lo cual andamos con ellos de acuerdo), y ofrecen omitir muchas series de palabras, entre ellas las incluidas como españolas por la Academia, las apocopadas como *fuert*, las de *s* líquida como *sciencia*, las terminadas en *scer*, las de letra doble como *attender*, las de alteración de una letra como *objecto*, las desviadas ligeramente por causa de la ortografía ó pronunciación como *trehudo*, las de significación clara, los adjetivos verbales en *ero* como *estimadero*, los participios activos como *arrandante*, los verbos compuestos como *sobreseyer*, las voces que tienen en su composición la π antigua ó la πy como *anyo* y las que llamasen agregadas como *dolmacen*: mas, al llegar luego al *Glosario*, dan cabida á muchas de estas mismas voces, en cuyo camino ya no les seguimos. Nosotros no podemos

incluir en nuestro catálogo palabras como las siguientes, que ponemos para ejemplo.

Unas no tienen sino cambios ortográficos, *verbigracia, ábito, derecho, henero, acaballo, evilla, huvas, vastardelo, vestia, tovalla, darzones* (de arzones), *laurar* (labrar), *senyor*.

Otras son puramente latinas, de esas que no quedan en el fondo del idioma: *posside, moneta, psalmo, genollarse, fuso, fulla, alieno, closo* (cerrado), *exiliar, fava, allio* (ajo), *feto, fello, computo* (presencia), *deciso, fruir, dempto* (quitado), *expremir, excludir, concepto* (concebido), *exida, desbitar*.

Otras son extranjeras corruptas, principalmente provenzales, y no naturalizadas tampoco: *advant* adelante, *eser* negocio, *ára ora*, *argent* plata, *atan* tan, *avant* adelante, *blat* trigo, *blau* azul, *brev* breve, *bueyto* vacío, *bueytar* vaciar, *cendra* ceniza, *clau* clavo, *combatrá* combatirá, *combra* comerá, *cuentra* contra, *cueyto* cocido, *cuytellaria* cuchillería, *dejus* y *dus* debajo y bajo, *dereyto* derecho, *dir* decir, *dit* dicho, *esguarte* miramiento, *fer* hacer, *feito* hecho; *fil* hilo, *fins* hasta, *formage* queso, *fromentes* granos, *ge se*, *guañar* ganar, *güey* hoy, *güeyto* y *hüeyto* ooho, *lur* y *lures* suyo y suyos, *medge* médico, *proveyto* provecho, *deposar* depositar, *crevar* quebrantar, *composar* componer.

Otras padecen una simple alteración fundada en la preferencia de ciertas letras sobre otras, como la *u* sobre la *j*, la *b* sobre la *p*, la *t* sobre la *d* á la catalana, la *e* sobre la *i* y viceversa la *f* por la *u*, evolución tan española como aragonesa; por

ejemplo: *abella* abeja, *aparellado* aparejado, *avallar* abajar, *bermello* bermejo, *cañela* canela, *consello* consejo, *conello* conejo, *allos* ajos, *cerralla* cerraja, *illada* ijada, *navalla* navaja, *millor* mejor, *traballo* trabajo, *arcebisbe* arzobispo, *raboso* raposo, *cabazo* capazo, *sabiese* supiese, *abal* abad, *almut* almud, *costumat* acostumbrado, *ceruella* ciruela, *destricto* distrito, *metad* mitad, *encéns* incienso, *intrego* entrego, *alfondega* alfóndiga, *admeter* admitir, *cazeta* cajita, *oveytre* buitre, *ciuada* cebada, *didal* dedal, *epidimia* epidemia, *pior* peor, *reflorio* refeitorio, *lichera* lechera, *alfeña* alheña, *cañis* cahiz, *foces* hoces, *ferradura* herradura, *guchillero* cuchillero, *conde* conde, *espital* hospital, *gleda* greda, *papor* papel, *acercon* azercon ó minio, *cañafistola* cañafistula, *conocer* conocer, *carabazas* calabazas, *azada* azada, *ero* eso, *azi* así, *antedito* antedicho, *Anglaterra* Inglaterra, *cupa* copa, *curaza* coraza, *enguila* anguila, *gañar* ganar, *jodio* judío, *ruciar* rociar, *sartén* sartén, *tenallas* tenazas, *tiseras* tijeras, *mantega* manteca, *insecular* insacular, *promática* pragmática.

Otras, poco disímiles de las admitidas como de buen cuño, ofrecen la leve diferencia de sílaba ó letra adicionada al principio, al medio ó al fin, por prótesis, epéntesis y paragoge, ó sustraída por aféresis, síncope y apócope: *acontar* (contar), *destorbo*, *adjudgar*, *advenidero*, *alcanyela* (canela), *almárrega*, *abollar* (bollar ó sellar), *aniello*, *varielle*, *castiella*, *orlicano* (orégano), *cárrega* (carga), *siega*, *ceyer*, *casavellies*, *cuchiello*, *infancia*, *seer*, *seido*;... *roz* (arroz), *roba* (arroba), *acuse*, *escemins-*

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

demia, la cual incluye (por ejemplo) *regatear* y *recalear*, *rastrojo* y *restrojo*, *caray* y *carey* y otras parecidas, en lo cual habrá procedido muy cuerda-mente pero no muy á nuestro gusto.

Otras palabras hemos también desdeñado que tal vez una crítica más benigna se hubiera complacido en aceptar, siquiera por venir de un autor y de un libro en general desconocidos. Persona muy entendida de toda nuestra confianza, el arabista D. Francisco Codera, catedrático de esa lengua, nos ha comunicado un breve catálogo de voces tomadas de Ebn Buclarix en su libro *Al-mostaini*, escrito en Zaragoza hacia el año 1110, esto es, en las postrimerías de la monarquía árabe de Aragón y en los albores del idioma español escrito, libro del cual existen tres códices diferentemente puntuados, el uno llamado de Leydem, el otro de Nápoles, y el otro que fué de Toledo y hoy pertenece á la Biblioteca nacional. En ese catálogo vienen algunas voces que difieren de las españolas en sentido aragonés; pero nosotros hemos aprovechado solamente media docena de ellas, descartando, como levemente diferentes, las que sólo discrepaban en la ortografía, y desechando también por los mismos ú otros motivos las siguientes: *xiruelas* ciruelas, *esponcha* esponja, *salviya* salvia, *poma de chene* bellota, *panich* panizo, *quezo* y *formache* queso, *espárricos* espárragos, *nesporos* nísperos, *porho* puerco, *foncas* hongos, *oricano* orégano, *ficós* higos, *pipineios* pepinos, y *sebo chervuno* sebo de ciervo.

obra metódica, tómense el trabajo (que nunca será tan grande como el nuestro) de combinar la lectura del *Vocabulario* con la de esta *Introducción*, y en ésta hallarán hasta cierto punto el complemento de aquél, y podrán acariciar el gran número de palabras que aquí vamos citando, unas para apoyarlas y otras para combatirlas y excluirlas. Más veces dice el pueblo (y el no pueblo) *seica*, *ciemo*, *hencia*, *gurrupora*, *mandurria*, *molecotones*, *muñuelos*, *bujero*, *eslegir*, *pecelas*, *denguna*, *goler*, *dempuds*, *mosolina*, *cepolas*, *deventarce*, *caruena*, *determiner*, *ende* (adonde), *bertura*, *felo*, *carrucha*, *engina*, *cartagón*, *cercillos*, *escuadria*, *prencipal*, *carambelo*, *vaciso* (vacio), *á la finitios*, *alalices*, *abontestale*, *sincel*, *abellote*, *jermiento* y *aguila*, que sus correspondientes españolas ó aragonesas. Y de estas palabras, ú otras parecidas, son muchas las que han empleado en sus obras los autores castellanos de más nota, lo cual probaremos más adelante; pero como usadas por ellos, aunque ya desusadas por las personas cultas, no se apellidan barbarismos, sino que tienen la honrosa jubilación de anticuadas.

En el mismo caso se hallan las irregularidades de los verbos, la colocación de las voces y todos los solecismos. En las clases populares, más frecuente que el hablar bien es el decir (muchas veces á la antigua): «ayer nos *levantemos* á punto de día»; «*estábemos* comiendo cuando llegó el correo de Madrid»; «nosotros *semos probes* pero honrados»; «mi marido nos *trujó* dos conejos»; «á

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



inclusión en nuestro catálogo, aunque sí de digna mención en este discurso; tales son algunas del llamado dialecto de Fonz, presunto cabeza de Ribagorza, en donde se dice *nusatros, vusatros, lengua, chen* (gente), *miro, eva* (era), *tenida, señor, marchaz, queriz, quan, había*, (habido), *toz* (todos), con otras muchas usadas por todo el alto Aragón é irreducibles casi al aragonés general. Y, sin embargo, ciertas de esas maneras son vulgares aun allí en donde se habla más puro: en Salamanca, por ejemplo, dicen los labriegos *hixon, trajon, tu-son y vinon*, por hicieron, trajeron, tuvieron y vinieron, y D. Vicente Lafuente, que fué allí catedrático, nos decía que había anotado más de cien voces que calificaba de estupendas: en Toledo, ciudad muy preciosa de la pureza de su habla (nos añadía), hay mala pronunciación y una jerga manchego-madrileña: en Soria se habla como en Calatayud y Tarazona, y eso que se propone competir con Burgos y Salamanca: en el dialecto del Vierzo se dice *desmediao, escachar, enfurruñarse, espaterreo, por mor, troncho, etc.*, como en Aragón.

Oyendo, preguntando y estudiando se llegaban á sorprender otras palabras, que no se sabe si admitir de plano como aragonesas, toda vez que no son castellanas y en Aragón se ven alguna vez usadas, ó si rechazarlas por extravagantes ó por puramente individuales. Algo de arbitrario habrá habido en nosotros para incluir unas y excluir otras; pero con esta salvedad, y dejando la resolución á los lectores, los cuales quizá tampoco se

pondrían de acuerdo, nosotros hemos omitido voces como estas: *plegar* por coger la peonza en la mano, *bologón* por grano despajado pero todavía sucio, *brenca* por nada, *cocho* por perro, *engaravín* por oropéndola, *escamallarse* por cansarse de andar sin utilidad ni objeto, *escamocho* por pretexto ó excusa, *penachera* por cuidado ó empeño, *esmelicarse* de reír por perecerse de risa, *garranchazo* por golpe último con la peonza sobre el dinero ó hito, *bolligar* por mejorar un enfermo ó una cosecha, *rebulición* por agitación pública (se halla en documento del siglo XIII), *padrito* y *madrita*, *dolorinos* y *chiquinos* como diminutivos, *lampeda* por lámpara, *boloto* por alboroto (se usa en los Fueros), *retuerca* por retuerza (contra toda eufonía), *brutaña* por abrutado, *zampuñas* por torpe y desmañado, *pesadizo* por hombre incómodo, *demba* por fergenal ó ferrinal que definimos en nuestro *Vocabulario*, *fogarata* por fogarada, *esturruñado* por descompuesto, y las muchas palabras que en su primera sílaba *des* suprimen la letra inicial, si bien la Academia lo hace en *escomerse* y otras.

Abramos otro párrafo para decir que la Academia, aunque no es infalible y aunque algo yerra, nos merece tal respeto y tal aprecio, no sabemos si por nuestro amor al principio de autoridad, ó porque somos en ella miembros correspondientes, que tenemos por ley la que ella consigna en su Diccionario, y que, casi abdicando nuestros fueros críticos, nos conformamos con lo que ella dice *ex cátedra*, aunque veamos que, de sus indi-

viduos numerarios, cada uno escribe libérrimamente á su manera. Omitimos, pues, en nuestro *Vocabulario* lo que ella define como español en el suyo; y por cierto que hay palabras de tal aire aragonés, que engañan cuando se oyen, y nos hubieran á nosotros sorprendido, como muchas han sorprendido á otros, si no viviéramos en este particular tan sobre aviso. Citaremos algunas.

Regostado, aficionado, engolosinado.

Amanar, preparar ó tener á mano.

Pando, flojo, desmayado.

Turar, durar, preservar: el aragonés Urrea dice en su *Orlando*:

Y porque más ture,
los Evangelios juran.

Perigallo, honda de cuerda.

Puncha, púa, espina.

Tedero, pie para recibir la tea, que en Aragón llaman algunos *teda*.

Grano, de uvas.

Seso, apoyo para las vasijas en el hogar.

Amorrarse, encorvarse sobre algo.

Cansado, el que molesta.

Averiguarse con uno, reducirle á la razón.

Morro, boca, hocico, etc.

Riba, arriba.

Amanta, mucho.

Empañar, fajar.

Enoión, empujón.

Lagotero, zalamero.

Refirmar, asegurar, afianzar.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Candar, cerrar la puerta.

Cutir, golpear, combatir.

Libretico y librecico, castellanos, aunque no los trae la Academia.

Palmo, que en Madrid se tiene por aragonés, reputando como castellano su equivalente de *cuarta*.

Pegar, castigar, aunque Pellicer lo nota como aragonesismo de Avellaneda.

Escudilla, vasija para sopa ó cualquier caldo.

Señal, sino que en Aragón es femenino y se dice *ni un señal*, lo cual notó Pellicer.

Menudo, mondongo.

Ansina, así.

Toda hora y todo el día, siempre.

Y si contra nuestro sistema de conceder á Castilla cuanto la Academia le atribuye (sea cual fuere el verdadero origen de las voces) damos cabida á las ciento ó algunas más académicas que Peralta incluye en su *Ensayo de un Diccionario aragonés castellano*, es, no tanto por ser ellas de más uso, si ya no de procedencia aragonesa, cuanto por respetar como base de nuestro *Vocabulario*, el primer trabajo que se hizo en ese género; mas así y todo las señalamos para descargo de nuestra responsabilidad literaria, con una letra particular que las distinga, y esto nos permite marcar asimismo las que como aragonesas ó provinciales incluye la Academia y las que se deben exclusivamente á nuestra tal cual diligencia.

Pero no hacemos tanto, antes las excluimos por completo, con muchas de las voces que en sus res-

pectivas obras de Historia Natural escribieron dos insignes botánicos, Bernardo Cienfuegos en los primeros años del siglo xvii y D. Ignacio de Asso (zaragozano) en los últimos del xviii. Este, sobre todo, á quien se deben muy curiosos y eruditos tratados sobre las producciones, las ciencias, las leyes, la Economía política y aun la Literatura de Aragón, tuvo la advertencia de consignar, lo mismo en su *Sinopsis stirpium indigenarum Aragoniæ* (1779), que en su *Introductio ad Oryctographiam et zoologiam Aragoniæ* (1784), las voces puramente aragonesas con que se designaban y todavía se designan en el país (que recorrió herborizando y estudiando su suelo y los animales que le pueblan) los objetos sometidos á su descripción. En consecuencia de su plan, calificó unas veces con la palabra *vernaculæ* ó provincial de Aragón, otras con la más expresiva de *nostratibus*, las palabras que tenía por exclusivamente aragonesas, distinguiéndolas de todas las restantes con la anteposición de la palabra *hispanis*; y por si pudiera dudarse de que designaba con aquellos antepuestos los vocablos aragoneses, él mismo lo declara, ora en el Prólogo diciendo: *Adjunxi etiam vernacula provincie nostræ nomina*, ora en el Índice que titula *Nomina hispanica et vernacula Aragoniæ*.

Y decimos todo esto, porque parece después muy extraño que persona tan competente en todo aquello que emprendía, calificara de aragonesas palabras que pasan por castellanas, como *asnallo*, *balsamina*, *cadillo*, *camomila*, *cebadilla*, *ginesta*, *mar-*

garita, regaliz, sosa, luca, anadón, andarrío, becada, calandria, chorlito, dogo, gavilán, lechuza, pajarel, perdiguero, picaraza, polla de agua, pulgón, saboya, tordo, triguero, verderol y otras. Colocónos esto en la difícil alternativa, ó de aceptar por aragonesas bajo la fe de quien, puesto que filólogo, al cabo no se distinguió como etimologista, palabras que no sólo la Academia pero aun los hablitas castellanos han considerado de uso general entre los españoles, ó de desairar, si no, el voto calificado de un literato dedicado con ardor á las ciencias naturales y conocedor por sí mismo de los nombres con que la ciencia y el vulgo designan cada cual los objetos de la naturaleza. Pero nuestra imparcial elección ha estado en favor del habla común española, no sólo por el mayor crédito que nos merecen las muchas y buenas autoridades que contradicen la absoluta de Asso, sino por otra consideración que, favorable como lo es á Aragón, no podemos excusarnos de aducirla.

De esas voces, hoy todas castellanas, supuesto el admitirlas como tales la Academia, las hay, como *balsamina, cadillo, calandria, cebadilla, chorlito, dogo, gavilán, ginesta, perdiguero, pulgón, regaliz, saboya* y *sosa*, que ya se hallaban incluídas en la edición príncipe del Diccionario publicada en 1726 por aquella Corporación literaria, y no se concibe cómo pudo desentenderse de esta autoridad el naturalista de Asso: pero hay otras, y á fe muy bellas, como *andarrío, asnallo, camomila, margarita, pajel, picaraza, polla de agua, tordo, tuca* y *verderol*, que no

FORGOTTEN BOOKS

SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



como en Berceo «Abrán con el diablo siempre á aturar», y como en Lorenzo de Segura, «Anda cuemo ruda que no quiere aturar»; *amanta, amprar, arguello, arramblar, caño, malmeter, masar, paridera, punchar, remalado, voncejo*, y otras varias ⁽¹⁾ que se usan frecuentemente entre nosotros, y de las cuales y otras ya notó Capmany que algunas, como *aturar, cal, dita, malmeter, ostal y pudor*, eran á un tiempo de Cataluña y de Castilla.

De entre las palabras verdaderamente aragonesas aunque de apariencia castellana, de entre las palabras que, á cambio de otras citadas y consentidas como castellanas, tenemos que reivindicar como nuestras y sólo nuestras, citaremos más detenidamente, por ser de las más vulgares en nuestro pueblo llano y sólo en él, la famosa expresión impersonal *no me cal* (no te cal, no lo cal) en significación de *no me importa, no me conviene, no me es menester, no me cumple, no tengo qué*, etc., cuya frase, que no traen ni Covarrubias, ni la Academia en su Diccionario grande, ni el jesuita Terreros, ni Bosal en su Diccionario manuscrito, se halla autorizada en nuestros días como castellana por la Academia de la Lengua, pero usada como aragonesa por sólo nuestros labriegos. — En el *Poema del Cid*, hablando éste de los Infantes sus

(1) Entre ellas casi todas las que D. Mariano Peralta incluye en su *Ensayo de un Diccionario aragonés-castellano*, suponiéndolas verdaderamente aragonesas, y que nosotros acogemos en el nuestro señalándolas con una indicación particular, mas sin habernos atrevido á igual licencia, como quiera que respetamos la autoridad legislativa de la Academia.

yernos, dice, *Curiellos quiquier ca dellos poco min' cal*, y más atrás, *Si el rey me lo quisiere tomar á mí non minchal* (Damas Hinard traduce al francés *il ne m' en chaut*): (1) en el *Poema de Alejandro* se lee,

non te cal ca se venciros
non te menguarán vasollos,

y en otra parte,

Mas quequier que él diga
á mí poco me cola:

en las poesías atribuídas á D. Alonso el Sabio (2) también encontramos,

E si vos veis este fuego
non vos otras cosas calen:

en el *Libro de Patronio*,

Ruégovos que me consejedes
lo que viéredes que me cale más de facer:

en el *Laberinto* de Juan de Mena,

Mas al presente hablar no me cale
Verdad lo permite, temor lo devieda:

en las poesías de A. Alvarez Villasandino,

Ya no me cal
pensar en al:

en las farsas ó cuasi comedias de Lucas Fernández *n' os cale desemular*: en la *Lozana andaluza*, libro obsceno de Delicado, «no os cale burlar que

(1) Si le roi me veut preude mon bien il ne m'en chaut! 230 Veuille sur eux qui voudra car d' eux peu m'en chaut. Trad. de Damas Hinard.

(2) Su lenguaje no tiene ciertamente todo el aire de antigüedad que corresponde á su época, y de otra parte son muchos los que han puesto en duda la autenticidad de algunas obras del rey Sabio, entre las cuales recordamos á Berganza, D. Tomás Antonio Sánchez, Moratín y Quintana.

castigan á los locos»: en los Menemnos de Lope de Rueda: «no me *cale* hacer señas que calle»: y, lo que es mucho más notable, en las epístolas del obispo Guevara, predicador de Carlos V, «no le *cale* vivir en Italia el que no tiene privanza de rey para se defender».

Pero aunque las autoridades que llevamos citadas han podido influir en la Academia para la admisión de esa voz, que sin embargo no vemos incluida en el gran Diccionario de autoridades de aquella Corporación, ni tampoco en el de Terreros publicado en 1786, debemos advertir que quienes la han conservado sin interrupción son los aragoneses, desde que (á nuestro parecer) la tomaron de los provenzales, en cuya poesía se halla usada repetidas veces, así como la tienen el idioma italiano en *calere*, el francés antiguo en *chaloir*, el catalán en *caldrer*, y, aun forzando un poco la analogía, el latín en *calescere*, agitarse, moverse, pudiéndose decir, *no me mueve*, *no me agita*, *no me domina*, *no me da cuidado*, *no me importa*. Del uso lemosín no puede dudarse al leer en una canción de Pedro III, *no m' calgra*, no me sería necesario, y en un poema anterior⁽¹⁾ perteneciente á los primeros años del siglo XIII y publicado y traducido recientemente por Fauriel.

Per Dieu, n' Ugs, ditz lo coms, nons clametz que nous cal,
 Por Dios D. Hugo, dijo el Conde, no os quejéis, que no os
 [conviene,

(1) Tiene por objeto la Cruzada contra los albigenses, que empezó en 1204 y acabó en 1219: fué escrito en el mismo tiempo de los sucesos: se atribuye á Guillermo de Tudela, y se ha publicado oficialmente en París en 1837.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

de azul y negro las *haldetas* de ante;
esmangamasos, que, sin el prepuesto privativo, lee-
 mos en aquellos versos del cancionero de Baena,

A ty *mangamaso* syn otra tonsura,
 por mí será dada muy gran penitencia;

(Págs. 447 y 481).

laminero, que tanto divierte á los castellanos cuan-
 do lo oyen á algún aragonés y que, sin embargo,
 no sólo es muy natural derivado de *lamer*, y muy
 parecido á *lamistero* y *lamiscado*, sino que se ve
 usado en el Arcipreste de Hita,

La golosina tienes goloso *laminero*;

á placer, que vemos en aquel romance:

en corte del rey Alfonso
 Bernardo *á placer* vivia;

pintar, que usan nuestros pastores por tallar, aun-
 que justo es decir que la Academia lo hace sinó-
 nimo de escribir, explicando bien ambas versio-
 nes aquellos versos encantadores de Gil Polo:

mas serale cosa triste
 ver tu nombre allí *pintado* (*señalado en mil robles*)

no creo yo que te asombre
 tanto el verte allí *pintada*, etc.;

mueso, ó bocado, que derivado de *morsus* (de donde
 después *almuerzo*) se halla como provincial de
 Aragón y, no obstante, lo encontramos en el
Poema del Cid:

Nol' pueden facer comer un *mueso* de pan,

y en el de Alejandro aunque con varia lección, y
 en los poetas del Cancionero de Baena:

E luego será de todo vengado
el *mueso* podrido que dió el escorpión

.....
Mas freno sin *mueso* é *chapa*
vos daría aun emprestado;

peñora y *caritalero* que explican Berganza y Merino, dando á *pennora* el significado de multa y prenda, y á *càritas* el de refección de bebida tras la colación y lección espiritual; *tastar*, que si bien se halla en sentido de tocar, derivado de *tactus*, también tiene en Berceo el de probar ó morder en aquel verso,

Que de mejor bocado non podriedes *tastar*;

macelo, cuyo derivado *macelario* no incluye la Academia, pero sí en sus vocabularios los eruditos PP. Berganza y Merino; *vencejo*, de *vinculum*, que aunque admitido por la Academia en significación de ligadura, sobre todo para atar las haces de las mieses, lo declara D. Tomás Antonio Sánchez privativo de Aragón al explicar el verso de Berceo,

Alzáronlo de tierra con un duro *vencejo*;

cutio, que de Aragon significa constante, diario, no interrumpido, conforme con su etimología, *quotidie*, *quotidianus*, y que la Academia escribe y explica de otro modo, poniendo *cutio*, trabajo material ⁽¹⁾, y omitiendo absolutamente en su Diccio-

(1)

Vestida de color de primavera
en los días de *cutio* y los de fiesta;

dice Cervantes en el cap. IV de su *Viaje al Parnaso*, y en este sentido la Academia admite día de *cutio* como día de labor.

nario el adjetivo *cutiano* (quotidiano) que leemos en el poema de *Alejandro*,

. Un pasarí ello que echaba un grant grito
andaba *cutiano* redor de la tienda fíto,

y en Berceo,

facie Dios por los omes miraclos *cutiano*,

y en el célebre Villasandino,

Pues memento mey *cutiano* disanto;

de, partícula expletiva que se usa en la frase *me dijo de antes su parecer*; y en otras parecidas, y que también usan nuestros clásicos como Cervantes «tan bien barbado y tan sano como de antes», y el obispo Guevara «y sus pueblos quedaron como de antes perdidos».

Añadiríamos á estas algunas otras palabras y frases que, siendo muy familiares en Aragón, y no teniendo nada de exóticas ni nuevas, están excluidas no obstante del Diccionario de la Academia, por donde oficialmente resultan no ser castellanas, mientras son positivamente, ya que no aragonesas, de uso aragonés; pero atribuyendo este silencio, no á decisión magistral sino á descuido inevitable de aquel sabio Cuerpo literario, no adicionaremos el anterior catálogo ni aun con las dos que por ahora nos ocurren. Es la una *llevar la corriente*, frase que hemos oído á castellanos puros y que usa el Duque de Rivas (poeta cordobés) en el romance último de su *Moro Esposito*,

«le acaricia, le lleva la corriente».

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



rándose, aun por nosotros mismos, que así hablaron los padres del común idioma castellano.

Sería, en efecto, un trabajo muy curioso el de reunir las voces, incorrectísimas hoy, de las clases últimas del pueblo, y observar su perfecta identidad, no ya con las que se emplearon en los siglos primeros del habla, sino aun con muchas de los escritores que florecieron en el siglo XVI⁽¹⁾. Llegarían esas semejanzas hasta el punto de ser fácil componer todo un discurso, y aun todo un libro, con palabras tomadas del antiguo castellano, que sin embargo serían exactamente las que usa con predilección el pueblo aragonés; bien que muchas de ellas no dejan de ser comunes con el ya bárbaro dialecto que todavía conserva el estado llano en toda España. Sean ejemplo de esta observación, sin que por eso abultemos con ellas nuestro *Diccionario*, las palabras *niervo*, *omecida*, *gomitar*, *bulicario*, *reconvinió*, *proluengan*, *flicidad*, *tuviendo*, *entreviniendo*, *abellota*, *quisiendo*, *previdencia*, *risistir*, *pidir*, *dicir*, *recebir*, *vieda* (veda), *siguidilla*, *ambrolla*, *crocodilo* (latino puro), *virificar*, *ojepción*, *asasinar*, etc. Séanlo también *mesmo*, *trujo*⁽²⁾, *agora*, *escuro*, *enantes*, *dende*, que los poetas

(1) A fines de él, en 1503, se formaron é imprimieron los *Estatutos y Ordenaciones de los Montes y Güertas de Zaragoza* que se reimprimieron en 1672 sin alterar ni mudar sustancia, sino algunos vocablos antiguos que se han puesto al lenguaje de ahora; y sin embargo, en esa última edición se ven usadas las palabras *metad*, *tuviendo*, *habliendo*, *imblar*, *ciesped*, *estase*, *rabaño* y otras parecidas, así como en las *Ordenaciones del Hospital de Zaragoza*, 1775, se habla de *rudillas* limpias, y en el *Memorial* de todo un catedrático de teología (D. Manuel Cavós, 1755) de que la Universidad podía resultar alguna *tragería*.

(2) Es muy curiosa, sobre este vocablo, la opinión del autor del *Diálogo de las lenguas*: dice que es más suave *truero* que *trazo*, aunque en latín

dicen con frecuencia. Séanlo igualmente *estentinos*, *malmeter* y *rancar* que usa Juan Lorenzo de Segura; *emparar* que se lee en Berceo; *bultra*, *estoria*, *estruir* y *mandurria* que emplea el arcipreste de Hita; *churizo*⁽¹⁾, *previlegio* y *rétulo* que nos dice Covarrubias; *rabaño* y *aspárrago* que forman más con la etimología hebrea y latina; *pedricado* que dice el rabí D. Santob; *cantacio*, *estentino* y otras muchas que se ven en el Cancionero de Baena; *empués* que dice Marcuello (pero también Berceo); *agüelo* y *rudicia* Aldrete; *acontentar* el autor del Diálogo de las lenguas; *inconvinientes*, *encorporar* y muchas otras Zurita; *riguridad* Tirso de Molina; *mesmamente* el P. Isla; *aguacil*, *asperar*, *cemintario*, *conconcia*, *conocencia*, *dormiendo*, *introducción irnos* (vamos), *iñorancia*, *jalaria*; *sabo* y *saba* (sé ó sepa), *estroperar* y *foribundo* el dramático Lucas Fernández; *diciembre* los *Estatutos* de Zaragoza en 1564; *regueijo*, *cumpletas*, *mochachos*, *redículo* y *salvaje* unas *Relaciones* de Fiestas; *perjuiciales*, *desanchar* y *pedestralillos* el P. Martón; *cuenta* y *ojecto* el analista Sayas; *catredal* el Conde de Villahermosa don Martín; *arguloso*, *is* (vais), *devantar* y *atorgar* don Jerónimo Urrea en su novela inédita *D. Clarisel de las Flores*; *probes*, *niervos*, *traducio* y *destruiciones* el famoso poeta Herrera en su defensa propia

es *traxit* y que por la misma razón que ellos (los cortesanos, caballeros y señores) escriben su *traxo*, escribo yo mi *truxo*, y añade que escribe *saltré* y no *saldré* porque viene de *salir*.

(1) Rosal pone en su Vocabulario *churtzo* y no *chortzo*, é incluye algunas palabras de las primeras que llevamos citadas.

contra el ataque del Preste Jacopín á propósito de las *Anotaciones de Garcilaso*.

Pero estas palabras no son otra cosa, aunque saludadas con el nombre de barbarismos, sino ligeras desviaciones eufónicas de otras verdaderamente castellanas: las hay que siendo notadas en Castilla como arcaísmos, son en Aragón bastante corrientes y de ellas citaremos (aunque no hagamos uso de todas en el *Diccionario*): *abejera*, *aconsolar*, *afgir*, *afirmar*, *almuestas*, *aplegar*, *apotícario*, *árcaz*, *astn*, *asisia*, *asumir*, *azarolla*, *bahurre-ro*, *balifulla*, *batimiento*, *bogela*, *buco*, *cadillo*, *calen-data*, *cablieva*, *canso*, *capacear*, *casada*, *cocote*, *coda*, *espedo*, *fajo*, *fendilla*, *ferial*, *fosal*, *interese*, *marra-pán*, *mayordombria*, *mida*, *mueso*, *nano*, *ostaleros*, *otri*, *pasturar*, *peñorar*, *lardano*, *tribulación*, etc., de cuyo catálogo, que pudiéramos no sin dificultad engrandecer, se deduce lo que ya hemos indicado; es á saber, la religiosidad con que el pueblo ha guardado la antigua manera de hablar, haciendo en él la ignorancia las veces del respeto.

No son menos recomendables, pues son igualmente puras y perfectamente conformes con la índole ó genio del idioma, las palabras compuestas que ostenta el aragonés. No hay para qué decir la belleza y el número que de los compuestos resulta; ni la facilidad con que la lengua española los admite, merced á sus terminaciones vocales y á la buena proporción en que entran estas letras; ni la condensación que producen, economizando circunloquios y partículas; ni el uso que de ellos

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

apenar, aquebrasarse, arrancadero, arrobero, asolarra, asulero, bajero, boalage, bolsear, brazal, cabecero, cabezudo, cabreo, calorina, callizo, canalera, cantal, capolado, capuote, casera, comprero, collete, cresarse, crujida, cuaternado, culturar, cunar, chorrada, defensor, dentera, desbravar, descodar, desgana, encorrón, engafelar, enzurizar, esbafar, escorchón, escorredero, estribera, frontinazo, galgueado, helera, huevatero, jetazo, juguesca, lavacio, manifiacero, mañanada, mesela, malacia, miladenco, molada, ocheno, oleasa, parejo, pastenco, peduco, picoleta, plantero, pulgarillas, racimar, repaso, saquera, simoso, sondormir, sudadero, tardada, ternasco, vendería, volandero.

Hay otras muchas palabras que difieren muy poco de las correspondientes castellanas, resultado necesario de la varia eufonía de las provincias, á veces de la mayor ó menor fidelidad etimológica, y no pocas del simple decurso de los tiempos, que refinan ó adulteran, pero no para todos, el idioma. Vocablos hay que varían la terminación, como *abejero* por *abejaruco*, *ancheza* por *anchura*, *apuñadar* por *apuñear*, *azanoriate* por *zanahoria*, *balsete* por *balsilla*, *blanquero* por *blanqueador*, *capasa* por *capacho*, *cargadal* por *cargazón*, *corrínche* por *corríncho*, *chaparraso* por *chaparrón*, *dalla* por *dalle*, *exigidero* por *exigible*, *friolenco* por *friolento*, *perera* por *peral*, *pescatero* por *pescadero*, *picor* por *picazón*, *rocador* por *rocadero*. Unos se han sincopado en Aragón, como *abrío* por *averío*, *albada* por *alborada*, *cartuario* por *cartulario*, *consalista* por *consualista*, *cobar* por *cobijar*, *chapsar*.

por chapotear, *mida* por medida, *sanguilón* por zangarullón: otros, al contrario, se han alargado por epéntesis, como *alirón* por alón, *bienza* por binza, *cadiera* por cadora, *carracla* por carraca, *empedrear* por empedrar, *hilarza* por hilaza, *jarapelear* por jaropear, *marrega* por marga, *panso* por paso, *valentor* por valor. Unos suprimen por aféresis la sílaba inicial, como *caparra* por alcaparar, *dula* por adula, *jada* por azada, *jambrar* por emjambrar, *pedrada* por apedreada, *safrán* por azafrán: otros la toman por prótesis, como *amerar* por merar, *asesteadero* por sesteadero, *atrazar* por trazar. Unos pierden la final por apócope, como *alum*, *brócul*, *caparrós*, *espinái*, por alumbre, bróculi, caparrosa y espinaca: otros la toman, como *rondalla* por ronda. Algunos duplican una letra, como *acerolla*, *sarrampión*, por acerola, sarampión: otros son anagramáticos, como *amorgonar* y *arraclán*, por amugronar y alacrán: otros obedecen más al origen latino, como *buhonería*, *calonia*, *concello*, *curto*, *gramen* por buhonería, caloña, concejo, corto, grama: otros padecen la leve alteración que algunos gramáticos llaman antítesis, como sucede en *achacarse*, *albellón*, *alcorzar*, *almadía*, *alganillas*, *aradro*, *bofo*, *boleja*, *cogullada*, *ensundia*, *furrufalla*, *garufo*, *gayata*, *jijallo*, *lesna*, *mandurria*, *panolla*, *restrojera*, *rujiada*, *tamborinazo* y *vendema*, cuyas equivalencias castellanas no es necesario enumerar. Otros, finalmente, se distinguen por su sílaba inicial *es*, que en Aragón suele preceder como pri-

tarse á la voz castellana, como se ve en *esbañar*, *escañarse*, *escrismar*, *esgarrar*, *espatarrarse*, *estrel*, *estrévedes* ⁽¹⁾ y *estacar*, bien que la lengua castellana es también abundante en esas voces, la mayor parte anticuada (y esto prueba nuevamente en favor de Aragón lo que llevamos dicho), como *escañar*, *esfogar*, *esfriar*, *espabilar*, *espalmar*, *espeorido*, *espedirse*, *espejar*, *espeluzar*, *esperescarse*, *espevorrear*, *esposado* y *estajo*.

También son de citar, y merecerían una interesante explicación individual, algunas palabras y modismos, que, sin separarse del idioma común, tienen valor nuevo en Aragón, por estar tomados graciosamente en sentido figurado ó translaticio, cuya manera de hablar es uno de los más altos primores de una lengua. Notaremos como ejemplo, *acantalear*, *ajustarse*, *albarrano*, *andaderas*, *añoblado*, *armarse*, *fandango*, *asnillo*, *bandearse*, *barbaridad*, *brazo de San Valero* ⁽²⁾, *caballón*, *cárcavo*, *carmenar*, *crujida*, *chaparrudo*, *echar la barrede-*

(1) *Estrévedes*, *Parza* y *Ahujeros* son los nombres de sendas calles en Zaragoza, según sus azulejos, que para nosotros son documento sociales, como dirigidos por el Ayuntamiento, y cabalmente colocados en 1770, cuando estaba en toda su plenitud la influencia castellana, y cuando ya se conocía la buena ortografía, de que cuidaron poco nuestros mayores. Verdad es que, si bien presidió en la nomenclatura de las calles un espíritu por decirlo así moderno, pues hay sobre treinta que recuerdan á otros tantos personajes de las épocas romana, árabe y cristiana, como Cineja, Benaire, Conde de Alperche, Don Juan de Aragón, los Urreas y otros; en cuanto á ortografía, dejan mucho que desear, notándose á veces que para una sola calle hay dos azulejos, con *b* y con *v*, lo cual también se observa en ambos costados á la puerta de la Universidad literaria.

(2) San Valero es patrón de Zaragoza y su arzobispado, y entre los oradores del púlpito era llamado antonomásticamente el brazo fuerte: así lo hemos oído en más de una ocasión, además de haberlo leído en una lista manuscrita de antonomasias, escrita en el siglo pasado con varios otros papeles de materia predicable.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



tellón de la Plana, trabajó en Zaragoza muy á gusto de todos desde 1803 á 1815, según Casamayor⁽¹⁾, bien así como en Castilla ejecutó sus habilidades en el siglo xvi el italiano Buratin, de donde tomaron ese nombre los volatines en general, según lo hemos leído en algún trabajo etimológico y aun nos parece recordar que en alguna comedia de Lope, por más que en el Diccionario de la Academia no hayamos hallado esa palabra.

Viniendo ahora á las etimologías, por demás está que repitamos lo que ya hemos indicado en este punto; ocioso es que digamos de nuevo lo que por otra parte de todos es sabido: las lenguas se forman por aluvión y por derivación, de lo cual nace su división en familias, el parentesco estrecho que á muchas liga entre sí, la riqueza misma que ostentan, como se ve en la griega con la acumulación de sus dialectos, en la latina con su imitación griega, en las germánicas y neo-latinas con la asimilación de sus afines y con el contacto de los pueblos conquistados y conquistadores, aliados y enemigos. Pero sí es un gran mérito filial, como lo es á nuestros ojos, la conservación cariñosa de las raíces ó voces matrices, supuesta la necesaria y aun oportuna reforma de la sin-

(1) D. Faustino Casamayor escribió y dejó manuscritos unos *Años políticos é históricos de Zaragoza*, que en 48 tomos comprenden todos los sucesos ocurridos en la capital de Aragón, desde 1782 á 1833: hoy posee esta obra, si bien con la falta de dos tomos, la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, cuyo Rector, que era el autor de este trabajo, encontró nueve de aquellos que no poseía ni tenía registrados la Biblioteca, y escribió además la biografía de Casamayor y el juicio crítico de sus *Años políticos*.

taxis, en Aragón hay por qué envanecerse en este punto, pues son muchas las voces provinciales que derivan inmediatamente del idioma del Lacio ⁽¹⁾.

Unas han conservado toda su estructura latina, como *lumen-domus*, *articulata*, *calendata*, *portata*, *testificata*, *exhibita*, *cancelata*, *extracta*, *intamarino*, *ultramarino*, *cisterno*, *forideclinatorio*, *paciscente* y *bonavero* que, aunque tiene por su terminación aire español, procede de la frase antigua, *Bona vero que demandantur sunt hæc*, y expresa hoy como entonces la lista de los bienes á que se refiere la demanda. Otras son idénticas, ó no han variado sino la desinencia ó la ortografía, como *ápoca*, *apoticario*, *ordio*, *cicures*, *brisa*, *ligona*, *uva*, *lucidario*, *sansa*, *comanda*, *excrez*, *convenido*, *pigre* y *motilar*. Otras, aunque un poco más desemejantes, conservan muy visible su procedencia, como *cuaderna*, *adimplemento*, *la Seo*, *coda*, *falenciales*, *oleaya*, *túberas*, *fieno*, *macelo*, *farinetas*, *batifulla*, *fabear*, *zaborra* y *fabolines*. Otras, en fin, aunque no de tan incuestionable etimología, la tienen bastante lógica, y desde luego mucho menos violenta de lo que suelen buscarla muchos etimólogos, á quienes, por lo mismo de no poseer nosotros su caudal, no los imitaremos ciertamente en disiparlo: tales son *geta*, *gilar* y *jetar*, de *gelare* (y no de *jacere*, como otros suponen);

(1) Algunas son á la vez griegas, pero lo verosímil es que, pues eran ya caudal de la lengua latina, se tomasen de ésta y no de aquéllas, tales son: *apoticario*, *boalar*, *falordia*, *taca*, *tajo*, *tata* y algunas más; siendo puramente griegas muy pocas, como *brasmar*, *canieña*, *masla*, *pantasma*, y según un muy competente helenista, *calogo* y *aturar*, si bien esta última es de origen árabe en opinión del sabio Marina, y del *indurare* latino según la primera, pero no las últimas ediciones de la Academia.

besque de *viscus*, *fajo* (y aun *fascal*) de *fas*, origen de *haz*, *hacinar*, etc.; *hueba* derivado de *opera*, que debió pasar por *opra*, *obra* y *uebra*, acabando por recibir entre nosotros un sentido genérico ó trópico; *aturar*, que Rosal ⁽¹⁾ deriva de *obturare*; *embarar* acaso de *ver*, primavera, por empezar á colorear entonces algunas frutas, como se dice *agostar* al marchitarse de las plantas; *exárico* de *esere*; *concielo*, de *conceptus*, deseo concebido; *mañido*, de *monere*, avisar, citar, obligar á comparecer; *vellutero*, de *vellus*, lana; *trincar* de *trincare*, beber, dar muestras de regocijo; *encante*, de *in cantu*; *emesta*, de *amba manu hausta*, según Monláu; *tastar* de *tastus*; *mueso*, de *morsus*; *vencejo*, de *vinculus*; *rufo*, tal vez de *rufus*, rubio; *teruelo* acaso de *textula*, tejuela con que en lo antiguo se votaba; *caritulero*, probablemente de *charitas*, á juzgar por el objeto de aquel cargo, que suponemos equivalente al de limosnero; *daste*, quizá de *bastaga*, transporte, ó de *basterna*, litera; *calamonar*, no muy extraño á *calamentum*, hierba; *bando*, que puedo provenir de *pando*, siendo tan conformes las dos letras labiales en que se diferencian ambas voces; *luquete*, á *lucis*, co-

(1) El Dr. Francisco del Rosal, médico, nació en Córdoba, estudió en Salamanca y escribió varias obras, entre ellas *Origen y etimología de la lengua castellana* que dividió en cuatro alfabetos: el 1.º de vocablos castellanos, el 2.º de nombres propios de lugares y personas, el 3.º de refranes y fórmulas y el 4.º razón y causa de algunas costumbres y opiniones recibidas. La licencia para imprimir esta obra se expidió por diez años en 26 de Octubre de 1601, pero no habiéndose impreso la obra, el autor pudo añadirla con los datos de la de Aldrete 1606 y la de Covarrubias 1610. Fray Miguel Zurita, cronista general de Agustinos recoletos y Académico correspondiente de la Historia, emprendió, con destino á esta Corporación sabia, la copia de los Alfabetos y la biografía de Rosal, en cuyo trabajo, que hoy guarda inédito la Academia, le alentaron Campomanes, Bayer, Masleu, Abad y Lasierra, Rodríguez de Castro y D. Benito Gayoso.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

siempre transmitidas á nosotros por los árabes, tiene Aragón otras propias, de las cuales citaremos *ajada, ajadón, alamin, alberge, albarda, alcohol, alfarda, algorín, almenara, almud, almudí, amelgar, antibo* (de *anteba*, hincharse), *arcas, arguello, arna, aturar*⁽¹⁾, *badal, baillo, barroño, bocal, boto, bucarán, eraje, gaya, gafete, jaulo, jebe, jeto, jimenzar, lapo, mártega, márraga, mossén, rafalla, rafe, sirga y safrán*; á las cuales no dudamos en agregar las investigadas á ruego nuestro por un competente amigo⁽²⁾, de entre los cuales son incuestionablemente árabes, según sus informes razonados, *alguaza, alquinio, antosta, badina, bahurrero, cabidar, capleta, charada, fardacho, fisón, maigar, tabarda, tria, zaborra y zalear*; muy verosímiles *alfarrazar, alacel, arcén, buega, cija, libón y liza*, y algún tanto dudosas, *abollón, aribol, batueco, bistreta, boira, caramullo, cibiaca, cocón, cospillo, cudujón, fejudo, fres, güellas, jasco, lillas, pardina y pocho*.

En cuanto á la influencia provenzal, con decir que se sintió más ó menos aun en Castilla, no puede sorprender que en Aragón fuese extraordinaria, y lo admirable es, pero no menos cierto, que aquí no resultase un dialecto como el catalán ó valenciano, y que alcanzara á conservarse el idioma español, nacido como en Castilla pero in-

(1) Así como *azobar*, que según el mismo Marina en su posterior y eruditísimo *Ensayo histórico crítico sobre la legislación antigua*, se escribe *ajovar* en los Usatges de Barcelona y *assovar* en el fuero de Alcalá, que es quien conservó en su integridad la etimología árabe.

(2) D. Mariano Viscasillas, persona que en sus pocos años posee conocimientos no comunes en los idiomas sabios y orientales.

dependientemente de Castilla, y perfeccionado lentamente, no sin alguna intervención castellana, pero desde luego con más y mejores aunque no muy aprovechados elementos.

El profesor D. Braulio Foz escribía en la *Revista de Cataluña* que el catalán literario era el de algunos pueblos entre el Cinca y el Segre, especialmente en Tamarite, y aun el de pueblos de la Tierra-baja entre Cataluña y Valencia, habiendo sido sus pobladores (después de la Reconquista) aragoneses de llanos y montañas, catalanes de las riberas del Segre y aun del centro de Cataluña y algunos antiguos pobladores.

El mismo Sr. Foz publicó con algunas adiciones un compendio de la *Historia de Aragón*, hecho con esmero por A. S. (D. Antonio Sas), y en él, al tratar de la conquista de Valencia por el gran rey Don Jaime, se consigna que éste dió fueros en su lengua materna, que era la lemosina, por creer que aquel lenguaje llano aunque grosero sería del vulgo mejor entendido que la extrañeza y variedad de las otras lenguas de España, á pesar de que los aragoneses auxiliares de aquella memorable empresa habían reclamado que aquellas leyes se redactasen en la lengua aragonesa, «porque ésta, además de ser común á todas las de España donde los romanos introdujeron su lenguaje, como para los aragoneses pusieron escuelas en la ciudad de Huesca, la habían aprendido con mucha curiosidad y conservádola menos incorrecta».

El Sr. Pers y Ramona, que se ha ocupado bas-

tante en este punto, y que preparaba una *Historia de la lengua y literatura catalana*, nos escribía que él había de presentar ochocientas voces que, sin ser latinas, pertenecieron á un tiempo á seis de las lenguas neolatinas, y que, siguiendo á Reynouard, había de probar que quizá los idiomas vulgares fueron anteriores al latín mismo: añadía que una cuarta parte de las voces aragonesas eran puramente catalanas, para lo cual citaba *embafar, embastar, empenia, bresca, esparver, esma, esmuñirse, esparlar, espalarrarse, esquirol, estalonar, dol, brisa, brocal, barral, alberge, á las horas, censal, encant, encantar, escañarse, esclafar, escopelada, escorzar escupinada, tría, gitar y fregadera*. En todo nos parece que hay algo de exageración, nacida de amor patrio: nosotros, más parcos, diremos que, haciendo fondo común de las voces puramente lemosinas y de las catalanas, tenemos principalmente de éstas buen número, siéndonos perfectamente comunes *amosia, бага, banova, barral, botiga, braga, bresca, corcar, embafar, empentar, escalfeta, escalibar, esclafar, esgarrifarse, falca, fuina, gallofa, garba, garraspa, ginjol, gosar, grouge, madrilla, mas, máscara, porguesas, pudor, purna, quera, é ran, sirga, laca, lastar, longada, trena, trucar, vegnero, vela*, y, según puede verse en Reynouard ⁽¹⁾ *adobar, atu-*

(1) En su *Lexique roman*, París 1836 á 1844, seis volúmenes, el primero de los cuales contiene, después de unas *Investigaciones filológicas*, una *Grammaire romaine* y varias poesías provenzales; los siguientes, un *Dictionnaire de la langue des troubadours comparée avec les autres langues de l'Europe latine*, y el último un vocabulario alfabético de las mismas voces, para poder encontrar las del Diccionario de autoridades que se encuentran calificadas por familias.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Expuesto ya, si bien concisamente y sin extendernos á observaciones panegíricas, lo más preciso de saber para la inteligencia del habla aragonesa en lo tocante á su historia, su etimología, su propiedad y aun sus ventajas, seguramente que completaría en gran parte nuestro trabajo la exposición de los modismos, frases ó refranes peculiares de Aragón; pero nos ha retraído de esta idea, no sólo la dificultad de llevarla á cabo con algún acierto, sino la consideración de que aquellas maneras usuales de decir no alteran en nada el idioma castellano, ni difieren (si no es en los pueblos del Somontano)⁽¹⁾ de la sintaxis común, ni marcan ninguna genialidad aragonesa, ni son otra cosa que combinaciones de las sin número que permite un idioma, y que todos los días crea el gusto ó la improvisación individual.

Today a incluimos, sin embargo, en nuestro *Diccionario* algunas maneras provinciales, escogidas como de más corriente y general uso. Entre ellas no pueden tener cabida las que se apoyan en nombres propios, porque eso sería faltar á una especie de regla lexicológica; pero, en nuestro deseo de que nada importante se ignore, hasta donde nosotros podamos investigarlo, agruparemos aquí las no muchas pero muy curiosas locuciones de este género que para esta ocasión y lugar hemos apuntado: — *Con Don Antón te topes,*

⁽¹⁾ La parte oriental de Huesca y la occidental y septentrional de Barbastro, que generalmente se llaman en el país Somontano de Huesca y Barbastro.

á guisa de maldición, en recuerdo de D. Antonio de Luna que asesinó al arzobispo de Zaragoza en los disturbios promovidos por el conde de Urgel, pretendiente de la corona vacante en Aragón ante el Parlamento de Caspe; *Ya se murió el rey Don Juan*, frase proverbial alusiva al pródigo Don Juan H y dirigida contra los ambiciosos de mercedes; *Que viene Vargas*, expresión con que se asusta á los niños, desde la jornada funesta en que aquél mandó prender y decapitar á Lanuza, de orden de Felipe II; *Viejo como las bragas de Fr. Pedro y sabido como el chiste de Saputo*, modismos que vemos reunidos en una poesía manuscrita recogida por Lezaún, siendo tradicional la idea de Pedro Saputo desde el siglo xvii ⁽¹⁾; *Más listo que Cardona*, como alusión al vizconde de este título, que, cuando su grande amigo el infante don Fernando fué mandado matar por el rey su hermano en 1363, huyó precipitadamente desde Castellón á Cardona, pasando el Ebro por Amposta; *Más feo que Tito*, corrupción de *Picio*; *Peor que*

(1) Sobre él ha escrito D. B. Foz una novela al gusto clásico y picaresco, y los versos á que aludimos en el texto son los siguientes:

Las comedias que aquí nos representan
se hicieron en el año del diluvio;
más Viejas que las bragas de Fr. Pedro,
más sabidas que el chiste de Saputo.

En cuanto á la locución que ponemos en pos de ésta, debemos decir que en Castilla se toma á Cardona en sentido de discreto: en un escritor hemos leído «que ni Cardona con ser tan listo, podía adivinar»; en otro «usted es un joven más listo que el mismo Cardona y más sabio que Briján»; en otro «el arte de hacer fortuna sabe mejor que Cardona»; pero Hartzenbusch en *El Niño desobediente* dice, «para ir á obedecerla más listo que Cardona»: Trueba ha escrito un cuento denominado *El más listo que Cardona*, título que dejó en español Mr. Latour, porque dijo que no sabía cómo traducirlo.

Geta, quizá degeneración de *Gestas*; *Tiene más que Zaporta*, cuya esplendidez se conserva en Zaragoza en el palacio monumental de su nombre, que después se llamó *de la Infanta* por haberlo habitado la esposa del infante D. Luis; *Más malo que Piván*; *Más célebre que Barceló por la mar*, con alusión al mallorquín Barceló, famoso en el siglo pasado; *Ser un Fierrabrás*, tomado de *Fier a bras*, personaje caballeresco; *Sabe más que Briján*, por Bricán, nigromante ó hechicero como Merlín, según Milá; *Más caro que el salmón de Alagón*; *En donde Cristo dió las tres voces*, denotando un paraje extraviado ó lejano; *Irse por Valde-Gurriana*, por desviarse del camino natural, en el juego, en la conversación ó de otra manera; *Más duro que el pie de Cristo*, lo cual se aplica á cosas materiales como el pan, el queso, etc.; *Llamar á Cachano con dos tejas*, por querer un imposible ó apelar á quien no puede socorrernos; *Llover más agua que cuando enterraron á Zafra*, en que la traducción exagerada dice que el ataúd iba sobrenadando; *Salir de Herrera y entrar en Carbonera*, ó ir de mal en peor, ó caer de un peligro en otro; *Grande como el cantal de Alcorisa* ó *como la bola de San Ildefonso*, esto último cuando se refiere á alguna patraña ó á cosa de poco tamaño absoluto; *Llano como la sala de San Jorge*, con alusión al salón principal de la antigua Diputación ⁽¹⁾; *El secreto de Aguilar*, que la Academia dice de *Anchuelo*; *El Tonto de*

(1) Posteriormente Audiencia; después destruido por los franceses en los años; y hoy Seminario Conciliar.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

liente hermosura y por su patria, se calificó á fines del siglo pasado con aquel epíteto; *La Masa de Fraga*, que se emplea muchas veces para representar que le cayó á uno un peso insoportable; *Ir con la esquina de los caracoles*, con alusión á una calle de Zaragoza, y en significación de que un reloj ó cualquiera otra cosa marchan mal ó no son fidedignos; *Ser de los del Gancho*, refiriéndose al de San Pablo, hoz ó cuchilla corva de su pendón parroquial, para manifestar que uno es aragonés legítimo en sus cualidades de testarudez y dureza; *Estar escondido como el tío Salero*, esto es, en medio de la plaza; *la Campana Valera*, así llamada la principal de la Seo de Zaragoza por estar dedicada á San Valero, y sirve de comparación en muchas frases en sentido de abultar una cosa ó de tratar de celebrarla; y, en fin, dando ya punto en esto para no hacerlo interminable, *Ya viene Martinico*, para indicar que va entrando el sueño á los niños, sobre cuya frase nos ocurre añadir que en el *Libro de Patronio*, el diablo dice á uno, que en los apuros le llame con las palabras «acorredme, D. Martín»: en los Viajes de Marco Polo, 1519, se llama Martín al diablo y en algunas provincias de España se llama á los duendes *Martinico*.

En lo que sí queremos detenernos algún tanto es en el gracioso diminutivo en *ico*, que consideramos más bien como un modismo que como una palabra, y que, si bien es manera de hablar muy castellana y aun no considerada como arcaísmo

por el Diccionario de la lengua, pero es desusada y aun ridícula entre los castellanos, al paso que muy general en todas las clases sociales de Aragón y de Navarra. Y decimos que muy general, porque hemos de confesar que un gran número de palabras de las que hemos citado como aragonesas, y por ventura las más interesantes, como *cal*, *aturar*, *amprar* y muchísimas otras, ya no se conservan sino entre las clases ínfimas del pueblo, que también acá ha cundido entre las personas cultas el desdén hacia nuestras bellezas provinciales; pero el diminutivo de que hablamos es universal, y ya no depende de la educación sino del nacimiento.

El idioma español, rico en los diminutivos cual ningún otro, y desde luego muchísimo más que el hebreo, el árabe, el griego y aun el latín y el italiano, como que reúne más de treinta diversas terminaciones ⁽¹⁾, habiendo palabra que permite ella sola doce desinencias, claro es que no aplica todas esas variantes ó aumentos de final á todas las palabras, antes se conforma con lo que cada una permite ⁽²⁾; mas en medio de ser esto cier-

(1) ¿Qué lengua puede, en efecto, presentar, sin sus diminutivos irregulares y subderivados, que no son pocos en la española, las variadísimas desinencias de *palmadica*, *viñecillo*, *bonito*, *palomino*, *cobertizo*, *escobajo*, *añalejo*, *ballenato*, *alborezno*, *meseta*, *florete*, *islote*, *pobreto*, *Juanítico* (que dice Rueda), *acertijo*, *partija*, *campanil*, *Maruja*, *panoja*, *fral-luco*, *molécula*, *minúsculo*, *trastuelo*, *Manolo*, *langostín*, *limpión*, *hilacha*, *boliche*, *casucha*, *lendacho*, *libraco*, *partida*, y tal vez alguna otra que sin dificultad habrá escapado á nuestra diligencia? ¿Qué idioma presenta sobre un solo nombre las Variantes de *librico*, *librillo*, *librete*, *libretillo*, *libretón*, *libraco*, *librín*, *libracho*, *librejo* y *librecillo*, así como las doce que comúnmente se citan sobre el adjetivo *chico*, ya diminutivo.

(2) Hay palabras, por ejemplo *demonio*, que, porque han de duplicar enfadosamente la *l*, no sufren también los diminutivos en *ico*, *illo*, *ito*

to, las en *ico*, en *illo* y en *ilo* son terminaciones generales que se aplican indistintamente á casi todos los nombres, habiendo entre ellas una verdadera sinonimia.

Pero el diminutivo en *ico* tiene dos ventajas incontestables, el uso preferente que de él hicieron los padres de la lengua, y su significación especial é intrínsecamente distinta de los de otras terminaciones. En los escritores de nuestros orígenes, sobre cuyos sencillos versos parece que vagaba, como una fresca brisa sobre las plantas silvestres, el ambiente de la naturalidad, era el diminutivo en *ico* el que dominaba en la expresión de los afectos ó las apreciaciones, y por eso es tan general en la poesía popular y en la familiar de posteriores tiempos.

¡Qué bien dicho está en una farsa de Lucas Fernández,

¡Oh, pastorcico serrano!
 ¡viste, hermano,
 un caballero pasar?;

y en un romance, sobre el moro Calafinos,

Bien vengála, el francesico,
 de Francia la natural?

¡Cuán propio es de la poesía de Castillejo, último trovador de los amores y la sátira, paladín de la poesía nacional contra los petrarquistas, contra los

como el agraciado en *ejo*: hay otras que tienen diminutivos de preferencia para evitar confusión con los homónimos de los otros, como *hora* que admite *horita* y *horica*, pero no *horilla* ni *horeja* que, si no en la escritura, tienen otro significado en la pronunciación: hay, finalmente, provincias que tienen predilección á determinados diminutivos, como las de Aragón á los terminados en *ico*.

FORGOTTEN BOOKS

SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Lope, para quien la constelación de San Telmo era una *estrellica como un diamante!* (1) ¡Qué difíciles son de mejorar aquellas, *tajadicas subtiles de carne de membrillo*, con que se atendía á la voracidad plebeya de Sancho el Gobernador, aquellos *sapaticos* para sus hijos, que echaba de menos su mujer, y entre muchos pasajes de la *Gitanilla de Madrid*, aquel *Preciosica, canta el romance que aquí va porque es muy bueno!*; y ¡cuán superior es en la misma novela, aquel cabo de Romance (2), *Gitanica, que de hermosa te pueden dar parabienes*, sobre el que le sigue, *Hermosita, hermosa, la de las manos de plata!* ¡Qué tono de familiaridad, en aquella carta del Caballero de la Tenaza, *ahora es, y aun no acabo de santiguarme de la nota del billetico de esta mañana* (3); en aquello de Rueda, *ganosico vienes de burlas*; en aquello de Cervantes, *haciéndose algún tanto atrás, tomó una corridica!*

Y viniendo todavía más á nuestros tiempos,

(1) En un ligero Estudio que el autor de esta Memoria consagró, no ha mucho, á los diminutivos y sobre todo al terminado en *ico*, citó además de estas autoridades, á Luna, Timoneda, Jáuregui, Quevedo, Calderón, Moreto, Iglesias y Miñano; pudiendo ofrecerse otras muchas, sin más dificultad que la de abrir nuestros clásicos; pero hoy difícilmente se lee y rarísima ó ninguna vez se oye en Madrid, aunque sí en León, Zamora, Valladolid y Palencia, pero en ninguna parte, tan de asiento como en Aragón.

(2) Romance se llama (y romance debe llamarse) aquella agradable composición de Cervantes, por más que se halle escrita en redondillas. En efecto, además de su ligereza y de su aire cantable y popular, que es lo que constituye su fondo, de donde toma nombre, no hay sino abrir el Romancero español en donde se verán, junto al monorrímo característico del romance, la redondilla, la quintilla, el pie quebrado y otras combinaciones métricas.

(3) En el P. Isla, es muy frecuente ese diminutivo, y pudieran citarse de él muchos pasajes, sin salir de sus famosas *Cartas de Juan de la Encina*, como el *casico curioso* de aquella dama púdica que no consiente la última edición de la Academia.

cuando la lengua y la poesía tocaban el último grado de la perfección, el principio ya de su inminente decadencia, léanse nuestros grandes poetas dramáticos y líricos, y veremos que, cuando el asunto les consiente cierta familiaridad, prefieren el *ico*, para denotarla más fielmente, como en los versos de Calderón,

La ropilla ancha de espaldas;
derribadica de hombros,
y redondica de falda;

como en Moreto, en quien todavía resulta más terminantemente nuestro aserto, cuando entre sus personajes de *Trampa adelante* pone á *Jusepico* y *Manuelico pages*, á la manera de Quevedo que llama *Pablicos* al héroe de su novela el *Buscón* ⁽¹⁾.

Tan admitido era entre los más serios escritores aquel diminutivo, que en el testamento (verdadero ó falso) del Brocense, el cual inserta é impugna con su exquisito natural buen juicio el señor Marqués de Morante, en la excelente vida de aquel humanista publicada como apéndice al tomo V de su *Catálogo*, hay una cláusula que dice: «*Item, Mando á Antonita* mi nieta el mi *lignum crucis* con su *crystalico* y las seis esmeraldas de que está cercado»; y, lo que es más reparable, Covarrubias, cuyo lenguaje didáctico parece que había de excluir todo diminutivo, dice, al explicar (bien ridículamente por cierto) la etimología del gavilán,

(1) Algunos personajes han pasado á la historia con ese diminutivo de su nombre, como *Artalico de Alagón*, á quien dan á conocer de ese modo, Zurita, Blancas, Carbonell y otros autores.

cuasi gavilán, por la astucia y sutileza con que hace presa en las avecicas; cuya frase le copia y probija la Academia en la primera y más completa impresión de su Diccionario (1).

Y para que se vea con otro género de prueba, la importancia que tuvo ese diminutivo, obsérvese que hay palabras, de que no ha quedado, según la Academia, sino el diminutivo en *ico*; por ejemplo: *bolsico, calecico, doselico, farandulica, sonetico, fuellecico y samarrico*, á las cuales pueden añadirse las locuciones y refranes *veranico de San Martín, mañanicas de Abril buenas son de dormir, Romero ahito saca satico*, etc.; hay algunas que no admiten otro que él, como *Perico, borrico, gemidicos y lloramicos*, y sobre todo *abanico*, diminutivo de *abano* (voz anticuada que se lee en el romance 1860 de la Colección Durán) y único usual, por más que en *El Premio del bien hablar (2)* de Lope de Vega (acto III, escena 2.^a) se lea *abanillo*, que según la Academia significa cosa bien distinta; hay otras cuyo diminutivo saca aparte la Academia, como *retratico, risica y relojico*; y hay otras que han venido á determinar una nueva significación, perdiendo absolutamente la diminutiva, como *acerico, pellico, velico, villancico, farolico* (en sentido

(1) Todavía en la última (1852) se ve usado, aunque escasamente, el diminutivo de que hablamos; nosotros lo hemos sorprendido en la definición de la palabra *poro*, que es *agujerico* ó hueco que deja la naturaleza entre las partes de cualquier cuerpo, etc., y en la de *pierna*, que *en el arte de escribir se llama el palico que va hacia abajo y compone algunas letras como en la m y la n.*

(2)

á cuyas flores servía
de *abanillo*, el manso viento.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

fuentes de donde procede, que son las
la respetuosa conservación de voces
sobre todo de españolas antiguas; la
que se ha procurado, parca y atinada
las arábicas y lemosinas; la suma de
técnicas, compuestas, derivadas y ar
picas, en todo conformes con el caráct
gua española; la expresión genial, cano
que distingue á muchos de sus voces
pocos de sus modismos; todo contrit
un conjunto inexplicable de belleza
ha beneficiado todo lo posible, consis
sumisión aragonesa y la tiranía caste
decirse que han concurrido á eliminar
tura los elementos más útiles del idion
que viene á ser una variante, cuando
plemento, del impropiamente llamado

De las ventajas que á este mismo lleva, algo es lo que ya tenemos indicado, pero todavía podemos añadir tal cual observación, que se compe- dece muy bien con nuestro objeto.

D. Fermín Caballero, en un breve artículo de periódico en que trata del lenguaje aragonés, manifestó que hasta en la eufonía y en la acción ó ademán se revelaba el carácter resuelto y franco de los aragoneses; elogió las locuciones desliza- das, rápidas y casi sincopadas, citando (llevado de sus aficiones geográficas) algunos pueblos de nombre esdrújulo y las palabras *bánova*, *márfega*, *ápoca*, *rónego*, *lápara*, *múrgula*, *túbera*, *márraga* y *básaro* (pero estas dos son españolas); y señaló *carnerario* como natural y claro; *botinflado*, *predi- cadera* y *sacafuegos* (éste español) como expre- sivos; *racimar*, *posalear* y *arquimesa* como buenos; *frontinazo* como irremplazable; y *ternasco* como diferente de recental, pues éste sólo marca la edad y aquél determina su naturaleza comestible. Mu- cho hay que admirar, en efecto, en el lenguaje aragonés.

Hay palabras como *ababol*, que, no desmere- ciendo en suavidad de sus respectivas castellanas, obedecen más á su etimología: hay otras, como *abortín*, que conforman mejor con el genio de la lengua, si bien ya sabemos que por uno de los muchos secretos de la española, los diminutivos tienen á veces desinencia aumentativa (á la hebrea y griega) como sucede en *anadón* y *liebratón*, ver- dadera antítesis de otros, como *tordella*, que es

aumentativo; hay otras, como *remoldar*, que son más concretas, pues en ese mismo ejemplo vemos que Castilla hace sinónimos á *remoldar* y *podar*, mientras en Aragón lo uno se refiere á los árboles y lo otro á las vides: hay otras como *cortada* y *huevalera*, muy superiores á sus análogas *corte* y *huevera*, que en castellano son ambiguas y confusas por sus diversas significaciones: otras que tienen más conformidad con la lengua madre, como *uva*, que responde en Cicerón y en Fedro, como entre los aragoneses, á la idea castellana de *racimo*; que en Columela todavía expresa el que forman de sus propios cuerpos las abejas; y que en Virgilio tiene la más general significación de cepa ó vid, *fert uva racemos*: hay otras sutilísimas, como *respetudo* y *governudo*, que denotan, no ya la idea respectiva propia de esa terminación, sino una especie de falsa importancia, pues *respetudo* quiere decir el que inspira cierto infundado respeto, no por lo que es en sí, sino por su edad, su figura y su entonación oraculosa, y *governudo*, no el que es realmente metódico y ordenado, sino el que bulle mucho y parece estar en todo, aunque positivamente no tenga tanto gobierno, como agilidad y movimiento: hay otras dotadas de gran propiedad y de muy buenas condiciones eufónicas, como *agüera*, *alud*, *asnada*, *brisa*, *caloyo*, *eraje*, *jugadero*, *mejana*, *lloradera*, *redolino*, *ternasco* (1)

(1) Esta voz fué la que dió origen al *Essayo* de Peralta, único aunque incompleto Diccionario aragonés que conocemos. Habíase previsto el autor, contra la irreflexiva intolerancia de la corte, con un catálogo de 150 voces vitandas, que le facilitó un celoso amigo; pero escapóse, é

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



convenido, correntía, crujida, cudujón, chorrada, emberar, empeltre, encabezado, fádiga, hablada, lorza, mantornar, mañanada, marraga, masobero, modoso, oleasa, panicero, picolear, racimo, rafe, ruello, saso, tardada, taste, teruelo, terrón, tinglado, vellutero, venora, zaborra y zancochar; todas ó casi todas las cuales, y otras que aquí no citamos ni definimos para prueba, como quiera que lo están en nuestro *Diccionario*, debieran adoptarse como propias en el idioma español, é igualmente las que se citan en la ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA⁽¹⁾, artículo de *España lingüística*, en cuya obra, que no debe parecer sospechosa de provincialismo, se defiende resueltamente al idioma aragonés y se inculpa gravemente á los castellanos, por el exclusivismo con que proceden en materias de lenguaje, prefiriendo en muchos casos ostentar su pobreza, más bien que adoptar de los dialectos españoles, aquello en que éstos les superan.

Hemos terminado la tarea que nos habíamos impuesto, á la cual vamos á dar cima, con una sola observación. Puesto que se ha perdido literariamente, aun en las márgenes del Ebro, el habla aragonesa; puesto que lejos de perfeccionarse ni aun conservarse estos dialectos, amenazan confundirse poco á poco en el idioma general; bueno fuera que la lengua conquistadora utilizara en be-

(1) *Acapizarse, ador, aguadbera, agüera, alcobilla, amprar, andoleto, бага, bolra, huirador, canero, correntiar, coso, cosero, cuaderna, escalibar, guajo, mayenco, miajero, pajuz, presa, presero, rebecar, trenzadera, zaborra y aun acantalear, adula y riada, que son en realidad castellanas, aunque notadas, como aragonesas, por Peralta.*

neficio común, esos restos lingüísticos, que de otro modo han de perderse, y entonces, ya que el vocabulario aragonés, ni se conservara sino en libros como éste ú otros de mejor desempeño, ni sirviera sino como una curiosidad filológica, contribuiría por lo menos, á enriquecer el acervo común de la sin par lengua española; y á cambio de tantas glorias abdicadas en favor de la unidad ibérica, conservaría Aragón la de haber mejorado con su hermoso dialecto, el habla rica de Cervantes.

Jerónimo Borao.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

A

Ababol, p., amapola: se suele llamar así, metafóricamente, al simple, ó de pocos alcances, ó infundadas pretensiones.

abad, p., cura párroco: los Sres. Savall y Penén, editores modernos de los *Fueros de Aragón*, en su *Glosario*, interpretan, ampliativamente, *clérigo*.

abadía, p., casa del cura en algunos pueblos: en las últimas ediciones de la Academia está como voz castellana.

abadiado, a., territorio de la abadía.

abaratar, n., se usa en la frase *á abarata canciones*, para denotar, á vil precio, á bajo precio.

abastar, n., abarcar.

abasto (DAR), n., bastar; ser bastante ó suficiente á alguna cosa, por ejemplo: *tres amanuenses no daban abasto á copiar lo que él escribió; no daba abasto á cortarle pan*.

abatejar, n., agramar ó machacar alubias ú otras legumbres para que suelten el grano de la vaina: || apalear las nueces para que caigan del árbol.

abatollar, n., la misma significación.

abdicar, a., revocar; voz forense.

abejera, a., colmenar; voz anticuada que la Academia consigna como castellana en su última edición: úsase también en Navarra.

abejero, a., abejaruco.

ablentar, p., aventar: en Navarra *ablendar*.

abogación, abogacía: se usa en los fueros.

aboj, zoquete, generalmente de madera de olmo, que entra en el taladro de la muela y en el cual encaja el *própalo*.

abolorio, c., abolengo ó retracto gentilicio.

abellón, a., botón de vides y plantas.

abollonar, a., brotar de las vides el botón.

abonico, n., bajito; con tiento.

aborrecer, n., molestar; cansar; importunar; y así se dice: *le aborreció con tantas preguntas*: || úsase también como reflexivo, por ejemplo: *ya me aborrezco con tanto limpiar la casa*.

abortín, n., abortón; feto de las reses.

abrahonar, c., ceñir por los brahones.

abrevador, c., abrevadero.

abrigo, n., abrigado; y así suele decirse *estar abrigo*, por ir abrigado.

abrío, n., bestia: la Academia escribe *averío*, y en autores aragoneses se lee *avería*, como también en los libros de Aragón.

abrojos, p., planta; *centaurea calcitrapa*.

abrujarse, n., componerse; llevarse uno: se usa en la expresión *abrujese usted como pueda*.

acacharse, d., agacharse.

acaloro, n., acaloramiento, sofocación.

acampo, c., dehesa.

acantalear, c., caer granizo grueso: || n., llover mucho; diluviar.

acapizarse, d., asirse por las greñas.

acarrazarse, n., echarse sobre uno, asiéndole fuertemente: tiene conexión con el verbo anterior y con el castellano *agarrar*, aunque es de más enérgica significación; se usa en el participio pasivo y se aplica á las personas y animales, y sobre todo al gato.

aceitero, n., se aplica, como adjetivo, á los molinos en que se estruja la oliva, mientras en Castilla es sustantivo, que significa el que vende aceite y el cuerno en que lo guardan los pastores.

acerarse, n., dicese de los dientes, cuando padecen la sensación, llamada dentera.

acere, n., planta; *acer campestre*: la Academia incluyó esta palabra, como castellana, en su edición de 1822, en significación de árbol.

acerola, p., serba.

acerolo, p., serbal.

acerolla, n., acerola.

acetre, aguamanil: || en castellano *caldereta*; || en catalán *cetrill*, alcuza.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



aborrado, n., aligerado de ropa.

aborrarse, n., aligerarse de ropa: se acompaña con este sustantivo.

aborro, dícese del que camina solo: || voz de algunas localidades.

ahujerar, n., ahujerear: || n., *ahujerar los oídos*, cansar á uno con la demasiada conversación ó bulla.

ahujero, n., agujero: || también *bujero*.

aire, se usa en la frase, *ir al aire de la tierra*, que significa, ir por donde piensa uno ó tiene el instinto de que ha de llegar al pueblo que busca.

ajada, n., azada.

ajoarriero, n., guiso particular del bacalao, que consiste, en deshacerlo á menudas rajas y servirlo con ajo y especias y sin espinas.

ajo de culebra, n., planta; *allium roseum*.

ajolio, a., salsa de ajos y aceite, á que se pueden agregar yemas de huevo.

ajordar, a., esforzar la voz; gritar hasta enronquecer.

ajustarse, a., arrimarse á alguna parte.

alacena, nicho en el cementerio, según Martón.

alacot, d., fundamento de un edificio.

aladmo, cierta excomunión que fulminaban los judíos.

aladrada, a., surco abierto en la tierra con el arado.

aladrar, arar la tierra, como en las montañas de Burgos, que es, á donde lo refiere la Academia.

aladro, c., arado.

alaica, a., hormiga aluda.

alalimón, juego de muchachos, que consiste, en una danza circular, acompañada de un cantar, que comienza con aquella palabra, la cual es corrupción de *Hola lirón*. A la comedia de Miguel Santos titulada, *La Guardia cuí'adosa*, preceden una *Loa* y un baile de la *Maya*, y en éste se halla, algo variado, ese juego que empieza:

Hola lirón. lirón.

De dónde venís de andare?

y después dice, exactamente, como hoy:

—No tenemos dinero.

—Nosotros los daremos.

—*De qué son los dineros?*

—*De cáscaras de huevos, etc.*

alambrado, alambarrera.

alambrar, la frase, *ya viene alambrando por los Montañas*, que significa, ya pasa la nube y asoma el sol por los cerros, nos ha sido comunicada, con algunas otras, por el distinguido escritor D. Vicente Lafuente.

alambre, c., hilo de hierro: se usa en la *Gran conquista de Ultramar*, de Don Alonso el Sabio, publicada en Salamanca en 1503, y en Madrid en 1858 por Gayangos.

alambres, utensilios de metal que constituyen la *espetera*.

alamin, n., guarda de aguas: se usa en los pueblos limítrofes con Navarra, en donde es más común esa voz, que la Academia incluye con otro significado: || n., especie de alguacil entre los sarracenos, el cual podía terminar las causas mínimas, que no excedían de dos sueldos.

alargadera, n., sarmiento amugronado ó que deja de podarse, para amugronarlo.

alarje, cierto tributo, mencionado en la escritura de compra del Almudí de Zaragoza por el Marqués de Perales, según nos lo asegura un conocido abogado.

alatón, a., almez y su fruto.

alatonero, a., almez.

albada, a., alborada ó música de las aldeas: || a., jabonera; planta: || n., canto de la alborada; género de composición poética.

albahaca de monte, n., planta.

albala, término de una ciudad, según Yanguas: || caserío en ese término.

albaneque, albaneja; ant.

albar (TIERRA), n., tierra blanca ó de sembradura.

albarán, a., papel de alquiler: || a., cédula: || a., papel de obligación privada: || d., papeleta que acredita el cumplimiento de parroquia: || n., factura del peso del carbón.

albardar, en la frase *no dejarse albardar* significa no dejarse imponer.

albarrano, n., gitano: en Castilla *albarrán*, el que no tiene domicilio fijo: || n., *id est quod extraneus*, dice Miguel del Molino en su *Repertorio*.

- albellón, a.**, arbellón ó arbollón: || c., albañal: || d., conducto subterráneo de piedra para dar salida á las aguas de los campos, sin perjuicio de la labor.
- alberca, depósito de aguas para podrir los cáñamos:** también se usa el verbo *albercar*.
- albergo, a.**, albaricoque.
- albergero, a.**, albaricoquero.
- albel de Castilla, n.**, planta salugirosa y pulverulenta.
- albelga, a.**, albolva; planta.
- albercera, a.**, madroño; arbusto.
- albeor, n.**, alfalta ó alfalfe, según Cuenca: en Castilla cebada verde en hierba.
- alahueto, n.**, chismoso.
- alahueter, n.**, chismear; denunciar.
- alcaidado, n.**, alcaidía ó alcaidiado: hemos visto esa palabra como cargo clerical.
- alcaide de la honer, el jefe de la casa de Mancebía.**
- alcala, tapiz, según unos; cortinaje, según otros; pabellón de cama y aun mosquitera, según Ducange, pues define *relamentum ad prohibendos culices*: según ese autor, la verdadera lectura de esa voz es *alcara* ó *alcaria*, en cuyo caso la voz *alcavia* pudiera ser una fácil errata de copia ó impresión, y quedaba definida sin las dudas con que á continuación la explicamos.**
- alcavia, Blancas dice: á las espaldas de dicho asentamiento estaba un rico paño (suponemos que alude al dosel), una banda de oro é otra de tapete carmesí (las barras de Aragón) sobre una alcavia morisca de oro é sirgo (que sería una alfombra ó alcala).**
- alcazaria, plaza-mercado de los judíos, *edificium forum*; y según Miguel del Molino, *platea parva*.**
- alcebillá, a.**, chimenea para calentarse: || n., sala en que está colocada.
- alcerar, d.**, acortar.
- alceres, n.**, atajo.
- aldea, pecho de la espalda del carnero que los moros pagaban al Sr. de Fontellas.**
- aldraguero, n.**, chismoso; enredador; desocupado; buscarruidos: usase principalmente en los pueblos limítrofes con Navarra. Quizá de *ultra gerere*, meterse en negocios ajenos.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

aljez, a., yeso: en Castilla yeso en piedra.

aljezar, c., yesar.

aljezón, c., yesón.

almadía, a., armadía ó balsa de maderos: || d., conjunto de ellos para transportarlos por el río: || nombre de canoa india.

almarrega, n., la manta ó piel de ínfima clase, con que se cubre á las bestias de carga.

almastec,
almazaque, } a., almáciga ó almástiga; especie de resina: ant., ALMASTRE. La Academia también incluye *másticis* y los Fueros aragoneses *mastech*.

almenara, a., zanja que conduce al río, el agua sobrante de las acequias; canal para llevar el agua á un castillo: en Maccari, autor árabe que publicó Gayangos, significa canal ó acueducto.

almendrera (FLORECER I.A), a., encanecer prematuramente, pues ese árbol echa pronto la flor, que es blanca.

almoceda, el agua que, durante tres días al mes, disfrutaban el río Queiles y sus regantes.

almogávares, c., tropa irregular, muy famosa en Aragón.

almucia, así se designa, en las Sinodales de García Fernández de Heredia, 1393, á la *muceta* que llevaban sobre los hombros los eclesiásticos de la Corona de Aragón.

almud, p., medida que consiste en la dozava parte de la fanega aragonesa.

almudaina, Pretorio, según Ducange.

almudí, p., alhóndiga: || a., medida de seis cahices.

almudín, a., almudí; en Aragón y Murcia.

almuertas (y mejor ALMUESTAS), a., impuesto sobre los granos vendidos en la Albóndiga.

almudaina, n., zalmedina, ó zavalmedina, ó pretor urbano, ó el mismo pretorio, según Ducange.

almudatafe, n., fiel de pesos y medidas: también *almudazafe*, y *almudaface*, en latín bárbaro *mostasafus* y su oficio *mostasafia*.

almunia, n., torre con su heredamiento.

almutacas, n., cargo ú oficio público, que, tal vez por hallarse escrito con cedilla y *s* larga, venga á ser el de *almutazaf*: hállase como una de las firmas, en la escritura pública testificada, á principios del siglo xvii, por

el escribano Yagüe y relativa al suceso trágico de los Amantes de Teruel.

almutafat, **almutazaf,** { a., almotacén ó fiel de pesos y medidas y (añadimos) perseguidor de las cosas hurtadas.

almuza, n., capillo; esclavina, ó muceta que también se designaba con el diminutivo *almúcella*: en catalán *almussa* y *armussa*, tienen la misma significación.

alongar, conceder moratoria.

alotón, a., almeza; fruto del almez.

alparcera, se dice de la mujer entrometida, encubridora, ociosa y buscarruidos; pero no tiene tanta significación como el castellano antiguo *aparcera*, que significa manceba, como si se indicara que iba á la parte con todos.

alquez, c., medida de doce cántaros de vino.

alquival, paramento de cielo ó pabellón de cama.

alud, a., caída de la nieve de los montes á los valles, en gran cantidad y con estrépito.

aluda, piel para guantes.

alutrar, a., columbrar; ver con prontitud; proveer.

alum, a., alumbre.

alvalribiera, hierba del vidrio: quizá *ALVITRINIRA*: voz usada por Ebn Buclarix, hacia 1110, en Zaragoza: el Códice de Nápoles se inclina á la primera de aquellas voces, los de Madrid y Leyden se inclinan á la segunda.

alvidriado, se aplica á la vasija vidriada ó barnizada en sus paredes interiores, para hacerla menos porosa.

alvidriar, vidriar: la Academia incluye esta voz, como usada en algunas provincias.

alzado, n., robo; hurto y en general, toda sustracción maliciosa.

amagar, esconder.

amagatorio, escondite.

amalvezarse, d., aficionarse; cebarse.

amalladar, n., malladar.

amanta, c., mucho: la Academia escribe *á manta* y lo hace sinónimo de la expresión como tierra: en el *Libro de los cantares* de Trueba se lee: *yo tengo novios á manta*. También se usa en los *Proverbios ejemplares* de Ruiz Aguilera.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- escribiré, que es como decir, así que llegue, ó al punto que llegue, se escribiré.
- anchura**, n., anchura: en Castilla la de las telas entre los comerciantes ó mercaderes.
- anchura**, a., anchura; voz anticuada.
- andada**, n., el terreno en que suele pastar un ganado, ó en que pastó algún día determinado.
- andaderas**, d., seca, sequilla ó hinchazón en las glándulas.
- andador**, c., andén; calle ó paseo en los jardines.
- andalocío**, d., lluvia de corta duración.
- andarrío**, n., ave.
- aneto**, aneldo ó eneldo; hierba medicinal. (E. Buclarix).
- anganillas**, n., angarillas ó aguaderas: || n., angarillas ó jamugas; en cuyo sentido emplean aquella voz los fueros de Aragón.
- andantes**, n., nombre de una Academia zaragozana del Siglo de Oro, de que nos queda como muestra el *Monólogo* que dedicó en 1636 á Baltasar Andrés de Utrero, discípulo predilecto de Simón Abril.
- alebrado**, n., entontecido; alelado; asustado; suspenso.
- alebrarse**, n., hallarse en cierto estado de distracción, lebrá ó aturdimiento.
- anotar**, secuestrar, según el *Glosario* de Savall y Penén.
- anotano**, el natural de Ansó en los Pirineos.
- antecoger**, a., coger las frutas antes de su madurez.
- antibo**, n., remolino de agua, á causa de detenerse en un canal para encaminarse á otro. Véase **ENTIBO**, que es más frecuente.
- antiparte**, aparte de esto. Hemos oído algunas veces esta bella locución: *Antiparte y atajando á V. sus buenas razones...*
- antiposa**, a., escritura de reconocimiento de un censo y sin de cualquiera crédito.
- antiposar**, a., reconocer un censo, en instrumento público: || a., volver á hacer una cosa obligatoria que estaba en suspenso.
- antor**, a., vendedor al cual se compró de buena fe una cosa hurtada: || noticia; por ejemplo: *No he tenido antor de la ríñ de esta noche.* (En Alpartir).
- antorebera**, d., velón de cobre: en Castilla candelero ó arado en que ponían las antorchas.

antoria, a., hecho de descubrir al autor ó primer vendedor de una cosa hurtada.

antosta, a., tabique: otros dicen *entosta*: || n., estiércol endurecido del ganado.

anzolero, a., el que fabrica ó vende anzuelos.

añero, n., el artesano que se ajusta por un año: es voz generalmente usada entre los sastres, quienes denotan con ella, á uno que ni es mancebo, ni aprendiz.

apabilado, n., decaído; desmerecido; alicaído.

apabilarse, n., experimentar cierta congoja, al sulrir la impresión de miasmas pútridos ó deletéreos.

apandar, n., procurar y conseguir la posición de algo; tiene significación, algún tanto parecida, con el *accaparer* francés, que algunos han españolizado, indebidamente.

apañacuencos, n., el que se dedica á componer vasijas de barro, para lo cual pasea las calles, anunciándose á grandes gritos, de donde nace que al cantante de mucha voz, pero de mal gusto, suela designársele con ese nombre.

apañar, a., remendar ó componer lo que está roto: se usa también en Murcia, como la voz siguiente.

apaño, a., remiendo; reparo ó composición.

aparador, a., vasar; algunos dicen *parador*.

aparatarse, n., se dice del horizonte ó de la atmósfera, cuando anuncian inminentemente la lluvia, piedra, nieve ó granizo; en el mismo sentido se dice, que el cielo está aparatado; vocablo que no incluimos, ya por ser un derivado, de los cuales solemos prescindir por demasiado notorios, ya por incluirlo la Academia, aunque con la definición general de preparado, dispuesto.

aparatero, n., el que pondera, con exceso, la importancia de una cosa: en ocasiones es sinónimo de *aparatoso*; voz castellana anticuada.

aparatos, n., grandes extremos en cosa que no merece tanta importancia: úsase generalmente en plural.

aparejo redondo, el traje propio de nuestras labradoras.

aparicio, epifanía, según el *Glosario* de Savall y Penén.

aparte, a., el espacio ó hueco que se deja entre dos palabras.

apatusca, n., juego que consiste en tomar número de orden, arrojando cada cual una moneda hacia un guijarro, ó canto, y, apiladas aquéllas, golpearlas cada uno á su turno, con una piedra (cualquiera que sea la posición en que hayan quedado á cada tiro ó suerte), y hacer suyas las que al golpe presenten el anverso: algunos dan ese nombre á otros juegos igualmente sencillos. || En la *Faustonciada*, breve poema de principios del siglo xvii, se lee:

*Piensas que es gobernar el carro hermoso
jugar á la patusca ó á la chueca?*

apatusco, n., voz familiar de desprecio, principalmente, contra los muchachos.

apellidante, n., el que presenta pedimento para incoar el juicio de aprehensión ó inventario.

apellido, a., causa ó proceso en que, por la conveniencia de su publicidad, pueden intervenir como testigos ó declarantes, cuantos quieran: || n., pedimento en que se solicitan los juicios llamados de aprehensión é inventario.

apenamamiento, intimación de pena: también *apenado*.

apenar, a., intimar una pena, ya señalada de antemano: || úsase, principalmente, contra los que entran ó hacen entrar animales de pasto, en propiedad ajena. Se ha omitido con desacierto, en la última edición de la Academia.

apeñorado, n., preso; ocupado; detenido: se aplica también á los ganados.

apercazar, d., coger con alguna dificultad.

apero, n., se dice ¡*buen apero!*, por el que no sirve para el objeto á que se le llama ó destina.

apestañado, n., se aplica en el lenguaje de carpintería, á lo que monta ó acaballa para asegurar más el encaje ó la defensa, como sucede en las puertas ó en las maderas de los balcones.

apestañar, n., vocablo derivado ó sacado del anterior.

apetencia, c., apetito; voz que el Diccionario de Peralta incluye como aragonesa anticuada.

apezonar, n., chocar dos carruajes por el pezón.

aplastarse, n., fijarse ó detenerse demasiado en algún punto: es, como se ve, acepción metafórica, pero muy general.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

en Navarra, como se puede ver, en el *Diccionario de sus antigüedades*; art. *Caparroso*.

arcanduz, arcaduz.

arcanduzado, sistema de arcaduces ó simplemente, arcaduz: esa terminación de participio, no se incluye en el Diccionario de la Academia.

arcas, a., andas ó caja, en que se lleva á enterrar á los difuntos: || estante ó anaquel, si no es que sea arcón, como en español, según estos dos textos de *D. Clarisel de las Flores*, novela caballeresca de Jerónimo Urrea, que se conserva inédita en Zaragoza: || *Fizo meter en su aposento muchos ARCACES llenos de libros;—Un grande ARCAZ que lleno de libros era.*

aroen, a., brocal de pozo.

arcia, derecho de tomar por nodriza á la sierva.

arciprestado, n., arciprestazgo ó arciprestadgo.

ares y mares (TENER), n., poseer cuantiosos bienes; pero generalmente, se usa irónica ó dubitativamente: también se dice, *contar ares y mares*.

argadillo, a., cestón de mimbres: dicese también, *argadijo*.

argent, a., plata; (voz ant.)

argentario, n., ayudante de cocina.

arguellado, c., desmedrado físicamente.

arguellar, a., quedar desmejorado y enfermizo: || d., no blanquear la ropa lo que debiera: || n., desmerecer la ropa por extrema suciedad ó descuido: || n., estar cargada de censos alguna hacienda: esta acepción se halla, en la primera edición del Diccionario de la Academia.

arguello, c., desmedro: || d., suciedad || n., muchedumbre y carga de censos sobre una hacienda.

arguelluz, n., despectivo de *arguellado*.

arguño, n., espuerta de mimbres, mayor que el corvillo.

aribar, n., aspar.

aribo y aribol, d., aspa.

arienzo, a., adarme ó décima sexta parte de una onza.

armadía, c., almadía.

arna, a., vaso de colmena: también se usan *arnal* y *arnero*, en sentido de colmenar.

arnés (JUSTAS DEL), torneos que celebraba la Cotradía de San Jorge de Zaragoza.

ARO (ECHAR POR EL), n., comer; engullir; embaular.

arquero, el guardador del archivo, y aun de las cosas de mayor confianza: esto dice Martón, aludiendo á don Juan Collados, monje de Santa Engracia.

arquimesa, a., papelera ó escritorio: || armario pequeño, que se coloca sobre una mesa y tiene varias divisiones; todo bajo llave, adornándole, comúnmente, mucha labor de embutidos, etc.

arquivero, archivero: así se titula el que lo fué de los Duques de Villahermosa en 1577, Juan de Mongay: ponemos esa palabra, por lo que aclara la etimología de ese cargo.

arraolán, n., alacrán: en Castilla, árbol.

arramblar, c., llenar de arena los arroyos ó torrentes, la tierra que han cubierto en una avenida: || c., llevarse uno con codicia, muchas cosas ó todas las de una especie.

arrancadero, a., la parte más gruesa del cañón de la escopeta.

arrancasiega, a., riña ó quimera de palabras injuriosas.

arrancura, n., queja; pleito; litigio: es voz anticuada y tomada de documentos latinos.

arte, n., caballería de monta ó de tiro.

arrear, n., andar; marchar; partir; || p. ej., *arrea á la escuela*: (es de uso vulgar).

arrematar, n., rematar; dar término ó fin á alguna cosa: || en la *Crónica rimada del Cid*, v. 575, se lee, *Cuantas cosas comensares ARREMATARLAS con tu mano*.

arreo, se dice *echar un arreo*, por un turno ó vuelta de beber.

arrequives, p., adornos ó atavíos.

arrimadillo, n., friso pintado en la pared, que, comúnmente, es veteado y alzado, como una vara, desde el piso: en algunas partes es la esterilla ó friso arrimado ó clavado á la pared.

arrobadera, {
arrobador, { n., robadera.

arrobar, n., se usa en la frase, *arrobar la tierra*, que significa, trasladarla de un punto á otro, dentro de la obra en que se trabaja: || igualar la tierra, después de pasada por reja, como preparación para la siembra.

nar las haces en tresnales ó pirámides, hasta poder llevarlas á la era.

atrazo, d., persona desaseada ó despreciable.

atreudar, n., dar en enfiteusis.

atularios, n., conjunto de cosas muebles: || ajuar de una persona: || colección de útiles de algún oficio ó profesión; y así se dice: *venció la tanda y tuvo que cargar con todos los ATULARIOS*;—*fugóse el pintor y dejó en desorden todos sus ATULARIOS*. || Frecuentemente, se pronuncia, *artularios*.

aturar, d., hacer parar ó detener las bestias: || n., hacer asiento en algún punto: || n., fijarse; y por eso se dice, *el que á cuarenta años no ATURA, á cincuenta no adivina y á sesenta desatina*: || n., durar; en cuyo sentido, que es el aceptado por Rosal, leemos en un documento navarro, *et este paramiento que ATURE á tanto tiempo quanto fuere la voluntad del sennor rey*. || En Castilla, sufrir el trabajo; tapar.

achuchar, azuzar: parece síncope de achuchar, como aplicado, principalmente, á los perros: || en español achuchar es *aplastar*, y ahuchar, *ahorrar*.

augetas, d., albricias ó gratificación que se dá á los criados ó á los que traen algún presente: || d., pastel: || d., escarola cocida: || c., con el nombre de *augetas* es voz castellana y significa, la propina que da al postillón, el que corre la posta.

aún, escasamente; difícilmente; á duras penas: se dice, *podrá tener ella unos quince años y aún*.

aurón, gallo salvaje, según una relación m. de manjares, que copió Latassa.

autos, n., actos: se dice entierro de uno, dos ó tres autos (ó actos), según se celebra la sola misa de entierro ó una ó dos más de honras.

aventado, n., así los auíamos jurado el dia de nuestro bien AVENTADO coronamiento, dice Pedro IV, en el código de las Uniones.

aventaja, a., porción que puede sacar el cónyuge superviviente, antes de partir los bienes muebles.

aventeza, *no te pongas en AVENTEZA pudiéndola acusar*, dijo el de Luna á su hijo el Conde de Ribagorza, que

FORGOTTEN BOOKS

SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



según hemos deducido de algunos documentos, uno que recordamos de 1238: || alcuza grande, para aceite: || labor de tierra.

azofrar, n., concurrir con su trabajo á las obras públicas, que se llevan á vecinal.

azollo, n., pocilga, en las dos acepciones de la Academia: es sustantivo masculino, y sólo usado, en algunas localidades.

azoque, léese *azogue*, (del árabe *azqa*), en sentido de plaza ó mercado, según Guerra y Orbe en su *Fuero de Avilés*, págs. 71 y 82. En Zaragoza se denomina del *Azoque*, una de sus calles moriscas.

azotaperros, n., perrero, ó persona destinada en las iglesias, á ahuyentar los perros.

azuche, madero con punta forrada, para clavarse en tierra.

azud, c., presa para sacar agua de un río.

azuda, c., noria.

azulejo, n., lápida ó losa, en que se pinta ó imprime el nombre de las calles ó plazas y el número de las casas: en Castilla, ladrillo vidriado, para frisos y otros objetos.

azut, a., azud.

azutero, a., el que cuida de la azuda.

B

Babazorro, d., joven que se atreve á mayores empresas de las que su edad permite: || c., rústico; tosco.

babosa, a., cebolla añeja que, plantada, produce otra: || a., cebolleta.

bacía, n., gamella; artesa; ó, en general, capacidad de madera, en forma rectangular y oblonga, cuyo destino es el de amasar, ó lavar la ropa, ó disponer el sustento de algunos animales: || n., letrina, retrete ó secreta, según Ducange, apoyado en *Libertates barcin*, ms. 1283: || n., *volcar la bacía*, decir alguna sandez; deslucirse con alguna ocurrencia impertinente; hacer de las suyas.

bacinilla, bacía para el agua que se da á la barba.

bachoca, n., se dice de cierta clase de judía que no se conserva seca, y se come, comúnmente, desgranada, á medio secar: || en Murcia *bajoca*.

badal, a., carne de la espalda y las costillas, hacia el pescuezo, en las reses de abasto.

badallar, bostezar.

badarrón, n., véase GALACHO.

badina, a., balsa ó charca de agua detenida en los caminos.

badinal, lo mismo que BADINA.

baga, a., cuerda con que se asegura la carga sobre las caballerías: || en Navarra, *treboilla*.

baguera,
baguerreta, } d., baga.
bagueta,

bahurrero, a., cazador de aves con lazos ó redes (voz antic.)

baile, a., juez ordinario en ciertos pueblos de señorío: usual en la antigua *Coronilla*.

bailía, a., territorio en donde ejercía jurisdicción el baile.

baillío, n., bailía ó bailiazgo.

bajero, a., prenda ó pieza que suele colocarse bajo de otra, como *saya bajera*, *sábana bajera*.

baladre, p., adelfa; planta silvestre que produce un fruto pequeño, esférico, negro y amargo. Esta voz sirve para término de comparación á todo lo amargo.

balagoste, balaustre ó barandilla: aunque parece, á primera vista, un barbarismo, á los cuales no siempre damos cabida, incluimos esta voz por verla usada en Frailla, historiador inédito de la Universidad de Zaragoza.

balda y baldón, aldabón.

baldaquí, tela preciosa ó brocado de Bagdad.

baldar, a., descabalar ó dejar incompleta una colección.

baldorro, aldabón; en algunas localidades.

baldragas, n., persona desinteresada; de buen carácter y de poca energía.

baldres, valdes; piel suave: L. Fernández usa, *valdrés*.

balsa de sangre, a., aquella en que, á fuerza de trabajo y costa, se recoge el agua para ganados ó personas: si se hace en acampo propio, es privativa del dueño; si en montes comunes, no lo es, mientras no se cerque.

balsete, n., balsilla.

ballesta: se usa en la frase *sin decir cesta ó ballesta*; modismo que se lee en la *Sirena métrica*, colección manuscrita de poesías y que conviene, aunque no totalmente, con el castellano, *decir unas veces cesta y otras ballesta*.

ballico, n., planta; *avena fatua*; ballueca, Oliván emplea esa voz en su *Manual de Agricultura*.

ballón, d., arroyo pequeño.

balluarte, n., especie de andas ó parihuelas, en que se conduce de un punto á otro el material, y, sobre todo, el desperdicio de las obras: || también *bayarte*, como en Navarra.

ballueca, c., especie de cizaña: Asso la describe como aragonesa, y es muy nociva al ganado vacuno.

bancada, n., sección votante de escolares, cuando éstos conferían á votos ciertas cátedras.

banco regio, Audiencia real, según el *Glosario de Savall y Penén*.

banda, n., faja ó ceñidor que se viste alrededor del cuerpo.

bandeador, columpio.

bandear, n., tocar ó doblar las campanas.

bandearse, n., pasarlo con decencia: || n., *estar* (como generalmente se dice) *entre dos aguas*: || n., columpiarse: en Castilla significa, mover á una y otra banda; antic.

bando, n., comba; pandeo: se aplica, ya á los cuerpos colocados horizontalmente, cuya extensión y peso les da algún pandeo, ya sobre todo, á los que están puestos verticalmente, y que, no teniendo solidez proporcionada á su altura, se cimbrean algún tanto: || n., *á todo bando*, expresión que se usa, comúnmente, en sentido moral, para denotar que se hace alguna cosa descaradamente, y arrostrando todas sus últimas consecuencias. Se usa en la frase, *echar á bando las campanas*.

banova, a., colcha ó cubierta de cama: en algunas partes *banúa*.

banquera, a., colmenar pequeño, sin cerca; sitio donde se ponen en línea las colmenas, sobre bancos.

baraja, tableta de chocolate, que contiene tres onzas en cuatro porciones: || voz de algunas localidades.

barán, se dice *pasar de barán*, por nivelar la muela bari-
nera.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

basta, c., bilván.

bastardelo, a., cuaderno-borrador, en que el escribano ó notario conservan los autos y escrituras.

baste, p., especie de albarda ó aparejo.

batafalúa, anís.

bateaguas, c., paraguas: en la séptima edición del Diccionario de la Academia todavía no se había incluido esta palabra.

batifulla, a., batihoja ó batidor de oro; antic.

batimiento, a., acción y efecto de batir, sobre todo la moneda; antic.

batir, p., verter; arrojar; desechar: || d., derribar ó dejar caer al suelo alguna cosa: la Academia, aunque parece coincidir con esta significación que, como se ve, tomamos del Diccionario de Peralta, pero no se refiere sino á lo que se derriba á viva fuerza; y como prueba de que no se considera castellana aquella palabra, los colectores oficiales de los trozos selectos para uso de los Institutos del Reino la acusan de poco castiza en el verso de Ercilla,

Que estuvo en punto de BATIRLE al suelo;

y proponen como más propia *postrarle ó derribarle*, á pesar de hallarse en libro no aragonés, por ejemplo, en el *Amadís de Gaula, é Agrajes, lo BATIÓ del caballo*: || n., labrar moneda, en cuyo sentido usan también esa voz los Fueros de Navarra.

batollar, varear ó sacudir los árboles: la Academia consigna *batajar*, como provincial.

batueco, d., huevo huero: se usa también en Navarra, y existe fuera de Pamplona una fuente medicinal llamada *el Batueco*, con alusión al olor ingrato de sus aguas.

baturro, n., se dice de los jornaleros del campo y gente menos acomodada; pero es voz familiar.

bázaro, c., escoria de algunas sustancias, como cera, pez, etcétera.

beber la toca, n., impacientarse; irritarse; incomodarse fuertemente, principalmente con los niños.

bebida, a., el tiempo en que descansan los trabajadores, principalmente en el campo, y en que toman algún bocado ó trago: || licor: es bastante usual el decir: *¿Quiere usted vino rancio ó bebida?*

becaracha, n., ave.

becardón, a., agachadiza; ave.

belén, n., nacimiento ó representación del de Jesucristo, por medio de figuras de bulto que se destacan en el paisaje correspondiente: || n., desorden; confusión: || n., persona insípida: || *estar en Belén*, estar en babia.

bello, **bella**, n., alguno, alguna; voz local: || en *Ordinación* de Pedro IV sobre *Coronaciones* se lee: *é allí esté un BEL RATO mostrándose á sus gentes*.

bellorta, abrazadera de hierro para sujetar el timón á la cama del arado.

berbero, a., agracejo; arbusto y su fruto: en Castilla es la confección que se hace con la agracejina.

berenguero, n., Ducange lo incluye en su *Glossarium*, pero ignorando si significa berlina ó círculo de hierro para la cabeza de los ajusticiados.

berganto, d., cardenal; señal ó hinchazón que deja algún golpe, sobre todo de látigo. Fuera mejor escribir *verganto*.

berlanco, d., berganto.

berñiz, barniz: la Academia dice que hoy se usa en Aragón.

berrugo, adusto, egoísta y escamón.

besante, n., moneda equivalente á tres reales y dos maravedises comunes: en castellano moneda turca de oro de veinticuatro quilates: la hubo de plata de tres sueldos y cuatro dineros catalanes.

bescambre, n., creemos que *bresca*: se halla ese voz en las *Ordinaciones de Abejeros*, á las páginas 27 y otras.

besque, a., liga; materia viscosa.

bestiar, n., bestia; y también ganado mular ó caballar.

beuna, a., vino de color de oro de la uva de este nombre, que es bermeja, pequeña y de hollejo tierno.

blasmo, n., blasmo; desdoro; vituperio; mala fama.

bienes (APREHENDER LOS), a., embargarlos.

bienza, a., binza ó tela del buevo: || telilla ó panículo del cuerpo del animal.

bigardón, n., el que es, desmesuradamente alto, en proporción á su edad: en Castilla, el vago ú ocioso; en cuyo sentido también se usa en Aragón.

bimardo, d., novillo; buey de dos ó tres años.

birla, a., bolo, en el juego de ellos.

birlos, juego de los bolos.

birión, a., el bolo grande que se coloca en el centro de los demás. En Aragón he oído *juego de los birlos*; y la Academia pone **BIRLO** (ant.), *bolo para jugar*.

bisalto, a., guisante: es también provincial de Navarra. Lo interpreta, en su *Glosario*, el *Memorial histórico de la Academia de la Historia*, tomo V, 1853.

bisca, d., remusguillo; viento no muy fuerte, pero frío y penetrante.

bistraer, d., sonsacar: || tomar á préstamo ó anticipo.

bistreta, d., cantidad que, en lo antiguo, se adelantaba á un procurador: || los estiércoles, paja y abonos de una finca de importancia, que, comprendidos en el arriendo de ella, debe devolver el arrendatario á la conclusión del contrato: || se usa en Tarazona y acaso deriva del *Vistractum*, diferido; aplazado: || en general, todo adelantamiento de dinero, ó anticipación de paga, como dice la Academia, en su *Diccionario de autoridades* (pues en los modernos no incluye esta voz), el cual añade, que es voz baja usada en Aragón y tomada de *Vistret*. En 1504, la Diputación pidió permiso al Justiciado, para tomar de la tabla de depósitos del Reino, tres mil libras por vía de *Vistreta*, con destino á la reimpresión de los *Anales* de Zurita y que para la restitución, tomaría los plazos y seguridades que convinieran con terceras personas.

biterja, n., aguamanil, según se lee en las leyes palatinas de Jaime II.

blanco, cada una de las bandas de la barriga del cerdo que no tienen magro, y se usan generalmente en la olla ó el cocido español.

blanquero, d., blanqueador.

bleto, n., bleado; planta.

boalaje, a., tributo que se pagaba de los bueyes.

boalar, a., dehesa boyal: || n., herbaje: || n., porción de terreno destinado al pasto de los ganados, del abasto público ó al de las caballerías de labor de los vecinos.

boca (VENIR Á), n., reventarse ó abrirse un tumor; venir á supuración.

bocal, a., presa ó fábrica de muro, para atajar el agua de un río.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- bolinada**, agua que sale con fuerza, después de represada.
- bollo**, c., chichón.
- bollón**, a., botón de la vid y otras plantas.
- bombona**, cántara de tierra, de cabida de algunas arrobas, á propósito para guardar aceite.
- bonavero**, n., anotación ó relación de los bienes sobre que versa una demanda: suele acompañarse, sobre todo en el proceso de aprehensión, á la demanda misma ó apellido.
- bonetero**, n., planta; *evonymus europæus*.
- boñiga**, c., excremento del ganado vacuno.
- boque**, d., macho cabrío.
- bor**, la frase es, *de bor en bor*, y se usa, para indicar que una vasija está llena de agua; así como se dice *de bote en bote*, cuando un aposento, plaza, etc., están totalmente llenos de gente.
- borda**, p., choza; pajar; corraliza: provincial de Navarra en el primer sentido, según la Academia: en Cataluña *manso* y también *pernada*.
- bordón**, n., bohordo.
- bordonador** ó **bordonero**, el que tiraba bordones al tablado, lo cual se consideraba menos difícil, que el arrojar lanzas. (Véase TABLAJERO.)
- borguñil**, n., la paja apiñada, en forma de cono truncado y cubierta con un tejadillo, para libertarla de la lluvia.
- bornizo**, vástago reciente en los árboles.
- borras**, tela de cáñamo ó paño de coger olivas.
- borrico**, la estrella pequeña en el torno de fabricar seda, la cual tenía la tercera parte de los puntos de las dos estrellas grandes del gobierno, según Asso, en su *Economía política de Aragón* (228).
- borroso**, a., el oficial de poca habilidad.
- borrufalla**, a., bojarasca; fruslería; cosa de poca sustancia.
- bosanaya**, n., moneda que duró tres años hasta el de 1212, según un *Cronicón* barcelonés, citado por Ducange, el cual incluye también las voces *balssonaya* y *basonaya* y cita estas palabras de Pedro III en 1343: *concedimus de ferre monetam sive BOSSONAYAM billonum vel BALSSONAYAM quamlibet*.
- botarga**, a., dominguillo, en la fiesta de toros.
- boteja**, n., botija.

- botifuera**, n., gratificación, descuento ó regalo que se hace al comprador: || n., cierto derecho que cobra por cántaro el medidor del vino: || n., propina á los criados.
- botiga**, p., tienda de mercader: la Academia trae como castellanas las palabras *botiguero* y *botiguilla*: en italiano se usa *botega*: || d., taller de artista; acepción poco recibida.
- botinflado**, d., hinchado: || n., hombre desproporcionadamente grueso y por algún concepto repugnante.
- boto**, a., pellejo para contener vino, aceite ú otro licor: || n., *judía bota*; variedad que se distingue por ser más tierna y estar fuera de la vaina.
- bovaje**, hemos leído que era un tributo que se pagaba al principio de cada reinado por el reconocimiento de señorío sobre los ganados.
- boxadero ó buxadero**, serbal, árbol; serbal de cazadores: conócese con ese nombre en los Pirineos.
- bozo**, n., bozal ó aparato de varia invención, que se pone á los perros en el hocico para impedir que muerdan.
- braga**, a., metedor ó lienzo que se pone á los niños bajo el pañal.
- bragueta**: se usa en la frase *más serio que bragueta de ciego*.
- brama**, cencerrada á los viudos-novios.
- bramar**, n., en el Diccionario inédito de Rosal se lee, «*bramar*, dice el aragonés, del griego *bramos* ó *brama*, la tempestad del mar ó la demasiada risa ó ruido»: Aldrete lo deriva también del griego y lo hace equivalente á *concussio*.
- brazal**, a., cauce ó sangría que se saca de un río ó acequia para riego de huertas y sembrados.
- brazo**, n., se dice irónicamente *brazo de San Valero* (patrón de Zaragoza) por aquel que tiene poco poder, poca influencia, poca significación.
- bresca**, a., panal de miel: en las últimas ediciones de su Diccionario lo incluye la Academia como castellano: era vocablo usado por los poetas provenzales.
- brescadillo**, Argensola, describiendo un traje del siglo xvii, dice: *bordado todo el campo de canutillo y BRESCADILLO y hojuelas de plata*.
- brino**, lino en hebra.

brisa, p., orujo de las uvas.

brocal, d., bocal; azud, con aplicación á los canales.

brócul ó **bróquill**, d., bróculi; col.

bronco, nudo en la madera: voz del Pirineo.

brochina, n., vientecillo sutil y frío que viene del Guara ó de Moncayo, como el que Madrid recibe de Guadarrama.

brosquill, a., redil.

bresta, mucho recado, especialmente de comer.

brozas, n., con este plural se designa á cualquiera persona torpe, desmañada ó desaseada.

brozoso, n., calificativo de igual significación que el sustantivo anterior.

brutaña, n., hombre abrutado; grosero; mal educado.

bucarán, a., bocací.

bucardo, macho de la cabra montés.

buce, a., boque ó macho cabrío: || persona abrutada.

buchona, paloma ladrona.

buega, a., mojón; linde que divide las heredades.

bufa, vejiga de cerdo (voz local).

bufeta, colete de piel de búfalo, conforme al *couffeta* francés: esta interpretación es satisfactoria ante el pasaje siguiente de B. Argensola: *desclavada una lanza del guardabrazo izquierdo, y aunque iba allí la BUFETA, se suspendió el combate.*

bufi, a., especie de tela, como camelote de aguas.

bufón, a., buhonero; ant.

bufonería, a., buhonería.

buidador ó **buirador**, d., latonero; operario en objetos de laton, azófar, etc.

bulbo-castaña, n., planta que Cienfuegos designa con ese nombre, y es la llamada *bunium bulbocastanum*.

bulquetada, n., la carga de un bulquete.

bulquetazo, n., golpe; caída: se usa también en sentido moral, como sinónimo de desgracia ó cambio de fortuna.

bulquete, n., carro ligero que gira por medio de una clavija, y suelta de golpe la carga por la zaga: suele conducir escombros. Usase también en Navarra.

bulto, n., almohada, sin la funda exterior, de lienzo blanco: la Academia llama *bulto* á la funda de la almohada, y *almohada*, al colchoncillo y á la funda blanca en que se mete.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

cabezada (DAR LA), n., desfilarse, saludando por delante de las personas que hacen el duelo en algún entierro: || n., hacer alguna visita muy corta.

cabezana, d., cabestro.

cabezudo, n., hombre de buena cabeza, esto es, de buena organización intelectual.

cabidar, d., ahorrar; economizar.

cableta, n., véase CAPLETA y los siguientes vocablos, que todos se hallan, indistintamente, escritos con *p* y *b*.

cabo, a., párrafo, división ó capítulo.

cabo de guayta, el encargado de ejecutar las prisiones ó detenciones en nombre de los jurados de Zaragoza: era, por lo visto, el jefe de la guardia municipal ó de los miembros de ese justicia.

cabrear, n., echar las cabras los jugadores para ver á quién *cabrá* pagarlo todo, como dice Rosal.

cabreo, a., libro becerro ó de privilegios: || catálogo razonado de los papeles de un archivo: || arancel.

cabrevación, a., acto y efecto de cabrevar.

cabrevar, a., apearse en los terrenos realengos las fincas sujetas al pago de los derechos del patrimonio real.

cabreve, a., apeo en las bailías de dichas fincas.

cabruna, piel de cabra: en rigor no debíamos incluir esta voz, pues la Academia consigna como españolas *corderruna*, piel de cordero; *conejuna*, piel de conejo, etc.; pero no incluyendo aquélla, la admitimos aquí para indicar que es de uso general en los antiguos aranceles aragoneses, como son también *ceryuna*, *cabrituna*, *boquina*, *caprellina*, etc.

cacha, d., envite falso en ciertos juegos de naipes.

cachilada, c., lechigada: la Academia escribe *cachillada*.

cachirulo, n., fleco ó adorno, generalmente ordinario: || pañuelo de color para la cabeza, según V. Laliente: || adorno felpado.

cacho, c., gacho.

cadejo, c., madeja.

cadiello, c., cadillo.

cadiera, d., escaño; banco de respaldo: la Academia escribe *cadira*, ant., silla.

cadillo, a., cachorro: || c., flor del olivo cuando sale el

- fruto: en la séptima edición del Diccionario de la Academia no se halla todavía esta voz.
- cado**, a., madriguera; buronera.
- caducar**, discurrir; cavilar.
- caduco**, caviloso.
- cadufo**, n., arcaduz, voz dórica y lemosina: en catalán *catúfol* y *cadúfol*.
- cagazas**, n., cobarde; pusilánime, ó, como dice la Academia, *cagado*.
- caguera**, n., cagalera.
- caja**, notaría, según los Sres. Savall y Penén, en su *Glosario*.
- cajeta**, a., cepo para recoger limosna.
- cajico**, árbol que produce los ó las *glanes*.
- cal**, **calen**, c., importa; interesa: úsase siempre en tercera persona, y se emplea universalmente entre las clases menos acomodadas de Aragón. Entre los provenzales no sólo era usual esa palabra, sino la de *calensa*, necesidad ó cuidado, y la de *calier*, cuidadoso, necesitado.
- calaje**, a., cajón ó naveta.
- calamonar**, d., corromperse ó fermentar la hierba ú otro vegetal.
- calandria real**, n., variedad de la calandria: sólo en Zaragoza se designa con aquel nombre, según Asso.
- calcero**, n., calzado.
- caldereta**, n., se dice de la mujer entremetida y que, comúnmente, disipa el día en la ociosidad y los pasatiempos: igual á CANDILKTERO.
- caldo de cabeza**, ilusión; vana confianza; por ejemplo: *dígale usted que es CALDO DE CABEZA eso de ganar dos mil duros en el negocio*.
- caldoso**, el que se ostenta mucho ó aparenta ser muy necesario en alguna parte.
- calendata**, a., fecha; voz forense ant., usada hoy en Aragón.
- calibo**, a., rescoldo.
- calmar**, n., escarmentar á alguno; dejarle mal parado.
- calmudo**, n., calmoso.
- calomanco**, a., calamaco ó tela de lana angosta, con un torcidillo, como jerga: antic.

calonia, n., multa: la Academia admite en este sentido, las palabras *caloniar* y *caloña*.

calorina, n., calor fuerte y más bien seco: en Castilla *calina*, pero en significación, del vaporcillo caliente, que enturbia la atmósfera: en idioma provenzal, *calina*, calor.

caloyo, d., recental; cabritillo destinado al regalo del paladar.

callizo, a., callejuela; callejón.

camada, n., se usa en la frase *hacer ó tener camada*, para denotar que se madruga menos que ordinariamente.

camaje, pago por la cama ó por pernoctar: se usa en los documentos oficiales.

camajuste, n., escalera para coger oliva; que es un palo rajado hasta cierta altura y atravesado de otros, de suerte que ofrece base de apoyo y punta, para apoyar en las ramas.

camal, d., rama.

camaliga, liga ó listón para la pierna: parece tomado del *patois*.

camarlengo, a., oficial de la Casa Real de Aragón, cuyas atribuciones y dependencia eran análogas á las del Camarero en Castilla.

camatón, n., (véase CAMERO), cada manojillo de esparto de que consta el venosjo.

camaz, tamarindo; antic.

cambalache, n., (véase COMBALACHE, que aunque menos castellano, es más usual).

cambra, Montepío de setecientos cahíces de trigo, que puso en Leciñena D. Juan de Arruego, según F. José de Santo Domingo.

cameña, n., cama rústica ó campestre dispuesta con paja ó ramaje.

camero, n., especie de colchón de que se sirven los pastores, y consiste en dos pellejos unidos.

camilera, CAMALIGA.

camino (DE), n., al momento; en el instante: la Academia admite esta frase, pero en sentido de *al paso, al mismo tiempo*.

camorra, longaniza aderezada al horno dentro de un panecillo.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



cántaro, a., medida de vino de unas 28 libras.

cantero, a., parte ó pedazo de heredad.

cantilagua, n., planta; *linum catharticum*.

canto, n., bizcocho ó pan bendito: || p., cantero de pan: la Academia lo incluye, como provincial, de Extremadura y Andalucía, y el aragonés D. Miguel A. Príncipe lo usa en sus *Fábulas* (117).

cantón, callejón, en Caspe y otros puntos.

cantonada, esquina; arcaísmo usado hoy en Aragón, según la Academia.

canutillo, n., juego que consiste en colocar sobre un tubo de caña algunas monedas, y tirar con otras, procurando volcar con ellas el tubo y colocarlas cerca de las contrarias.

cañada, a., medida de vino en Aragón y parte de Asturias.

cañicorrada, n., res que padece enfermedad inflamatoria en la cabeza.

caño, a., vivar: || c., cueva para enfriar y serenar el agua y para refrescar frutas, carne, vino ó cualquiera vianda. En el interesante libro *Calila é Dymna* se lee: *et la muger había fecho un caño desde su casa fasta la calle*: en el original árabe se lee *azarbe* ó mina subterránea, según Gayangos. Por más que la Academia y el texto citado, declaren castellana esta palabra, la verdad es, que los castellanos no la entienden y la ríen, como aragonesa.

cañón, n., el esquilón que se pone á los machos cabríos, cuando trashuman, á la cabeza de los rebaños de ovejas y carneros: llévanlo á veces, estantes, en la estación del verano.

cañuto, a., alfiletero.

capa, (véase PIEDRA).

capacear, a., dar de capazos ó con la capa; antic.

capacidad, n., poder; y así se dice, *no hay capacidad de hacerle venir; no hay capacidad de reducirle*.

caparra, a., alcaparra: || p., garrapata.

caparrós, a., caparrosa.

capaza, a., capacho; espuerta para los molinos de aceite.

capazo, c., esportilla.

capel, d., capullo del gusano de seda.

capelardente, c., tumba; capilla ardiente; catafalco.

capítulo, a., cabildo.

capleta, n., fianza de bienes inventariados: *tomar á capleta*, tomar con fianza: *entregar en cableta*, entregar bajo fianza. Argensola dice: *mandar sacar del castillo á CAPLENTA*.

caplevador, n., el fianza de bienes inventariados.

caplevadora, n., adjetivo que se aplica á la fianza que se prestaba en los juicios y sobre los bienes inventariados: llamábase también, *cablevadora* y *cableta*. En Castilla, *cablieva*, es anticuado, con la significación de fianza de saneamiento; y en Berceo se lee: *tomaronlis CABLIEVAS et bonos fiadores*.

capolado, a., picadillo: es á la vez sustantivo y adjetivo.

capolar, a., picar la carne.

capsueldo, d., ventaja del uno por diez, que se da al que paga ciertas deudas, antes de vencido el plazo; dicese, pues, *ganar capsueldo* ó *capsveldo*, al pagar anticipadamente.

capucete, n., el acto de meter la cabeza en el agua por un momento, y aun también todo el cuerpo.

caracola, a., variedad de caracol, más pequeño que el común y con la concha blanca.

caracoleta, caracolilla: se aplica también ese nombre, á la niña despejada, diminuta y traviesa.

carada, *dar á alguno una carada*, significa, recibirlo mal ó presentarle mal semblante.

caramullo, d., colmo.

carasol, n., paraje abrigado y protegido por el sol.

cárcavo, n., la capacidad interior de los puentes, en los molinos.

carchesia, n., planta: *genista sagittalis*.

cardelina, d., jilguero.

cardón, c., árbol: || d., laurel silvestre.

cardonera, cardón: se usa en las montañas de Jaca, como sinónimo de acebo.

carga, n., peso de tres quintales: || n., medida de 16 cántaros.

cargadal, n., cargazón de tierra y otras sustancias, al fondo de los ríos y acequias.

cargadas, n., se usa en la expresión *llevarse las cargadas*,

- que significa llevarse las culpas; cargar con la responsabilidad de alguna cosa.
- cargador**, n., palo para sujetar en él, con facilidad ingeniosa, las cuerdas que amarran una carga.
- carlosa**, a., judía careta.
- carriñar**, d., echar de menos á una persona ó sitio; sentir su ausencia: en Castilla, *encariñar* y *encariñarse*.
- carriñarse**, d., sentir tristeza por la ausencia de personas queridas ó por la extrañeza de lugares no conocidos.
- caritatería**, cargo ó prebenda en la Seo, que remonta, por lo menos, al siglo xv: también *Charitateria*.
- caritatero**, a., el que obtenía cierta antigua dignidad, en la iglesia metropolitana de la Seo de Zaragoza. La edición del Diccionario de la Academia de 1869, la da como española.
- carlán**, a., *custos castri, seu illius Gubernator infensatus*, los cuales, fuera del condado de Ribagorza, se conocían, en otros puntos, con el nombre de *castellanos*. La Academia dice, que es el que, en algunas partes de la Corona de Aragón, tiene cierta jurisdicción y derechos, en algún territorio.
- carlanía**, a., dignidad; territorio y jurisdicción del Carlán.
- carmenar**, n., escarmentar á uno; haberle dado un golpe fuerte, un pellizco, etc.: en Castilla *repelar*: la Academia admite la voz *escarmenar*.
- carne**, n., en el juego del marro, la presa que se hace en los contrarios.
- carnerario**, a., osario.
- carnerera**, n., esquila que llevan los carneros.
- carnero**, a., piel de carnero curtida: || n., VASO CARNERO, sepultura.
- carnuz**, carne muerta y ya corrompida, y principalmente, el cadáver de algún animal empezado á mondar: se usa decir, *huele á carnuz*.
- carpeta**, a., cubierta de carta ó pliego.
- carraca**, n., carraca: || n., achaquiento.
- carrada**, d., carraza ó ristra.
- carramanchones** (á), estar sobre una cosa á horcajuelas ó perniabierto; por ejemplo: *ponerse á carramanchones sobre la lumbre*:—también hemos oído la voz *escarramanchado*, que sin embargo no incluimos.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

cascamajar, a., quebrantar una cosa, machacándola: || n., metafóricamente, explicar con minuciosidad una cosa; insistir en ella más de lo necesario.

cascar, n., dedicarse con preferencia á una cosa, como se ve en las frases *cascarle al pan; cascarle al Derecho romano*, etc.

cascucia, n., tunda; de *cascar*, voz castellana.

casera, a., ama ó mujer de gobierno que sirve al hombre solo, principalmente si es sacerdote.

casero, n., el que ocupa alguna caseta, en portazgo y pontazgo.

castellán, a., castellano ó gobernador de un castillo: se usa sólo en la orden de San Juan, en Aragón, hablando del Castellán de Amposta.

casual, a., aplícase á las firmas ó decretos judiciales expedidos al fin de impedir algún atentado.

cataplasmero, n., el encargado en el Hospital de la confección y aplicación de las cataplasmas: || n., zalamero; bazañero.

catastro, oficina y registro de la propiedad: || en español, contribución general.

catorcén, n., se dice, del madero que tiene veintiocho palmos de longitud: esa palabra suele usarse comparativamente, diciendo de los niños robustos *pesa más que un catorcén*.

causar, a., hacer causa ó proceso.

cavandero, hombre del campo: || leemos esta palabra en un papel inédito copiado por Latassa, y que D. Valentín Carderera atribuye al deán Larrea.

caza, n., lebrillo.

cazada, n., golpe decisivo ó mortal; y así se dice, *de una cazada va abajo esa puerta; ¡qué lástima de cazada á ese perverso!*

cazamoscas, n., papamoscas: pertenece, entre los animales invertebrados, á la clase de las aves, orden de los pájaros, familia de los dentirrostrós, género de los papamoscas, en cuyas numerosas variedades se cuenta.

cazcarrías, véase ZARRIAS.

cazeno, metal parecido á plata, según documento de 1061.

cazuela, d., cacharro.

cazuelo, d., cacharro.

- ceja**, cabra que aun no ha cumplido un año.
- cebada-marcial**, n., la que se siembra en Marzo, y se cría, por lo mismo, en menos tiempo.
- cebollada**, n., planta descrita por Asso.
- cebollino**, a., precedido de la palabra *arráncate*, significa el juego de *arráncate, nabo*.
- cedacillo** n., planta, *brixa media*.
- cegallo**, n., véase SEGALLO.
- cegama**, n. cegato.
- celacequias**, n., véase ZABACEQUIAS y CABECEQUIA.
- cena del rey**, a., tributo para la mesa del rey, equivalente en Aragón y Navarra al de *yantar*, conocido en Castilla: en Navarra se llamaba *cena de salvedat* y se daba también á los ricos-hombres, cuando llegaban á sus gobiernos. También se llama *cenar reales*.
- cencivera**, cierta clase de uva menuda y temprana. Suele decirse, *cuando la mora envera, cerca está la cencivera*.
- cenero**, d., terreno no pacido.
- centenar y centenero**, d., cuenda de madejas.
- censal**, a., censual: || a., censo.
- censalista**, a., censualista.
- cedar**, d., guñar; hacer señas: se halla en documentos aragoneses, que inserta el *Memorial* de la Academia de la Historia.
- cepilladizo**, cepilladuras: lo hemos visto en algunos anuncios; (*Saldubense* 21 de Noviembre de 1860).
- ceprén**, d., palanca.
- cepreñar**, d., mover ó sostener algo, con cualquiera palanca ó cuña.
- cequario**, n., el oficial encargado del cuidado de las cequias.
- cerámico**, n., escrupuloso; irresoluto; persona para poco.
- cercarse**, acercarse: pudiera suprimirse aquí esta voz, por ser, al parecer, un barbarismo y excluirse en general éstos, pero hay alguna razón para incluirla: aquí se verifica una aféresis, como en *aconcentrar*, *aconsolado*, etcétera, se comete una prótesis.
- cercillo**, c., zardillo.
- ceremeña**, n., avugo, en algunas localidades.
- ceremeño**, n., avugero.
- cerreño**, fuerte; (voz que se nos ha comunicado).

- cerchar**, n., ceder las vigas que sustentan algún peso.
- cerpa**, d., con aplicación á la lana, se dice de la que puede cogerse con los dedos.
- cerrado**, n., se aplica á la res que, pasando de los cinco años, ya ha dentado y no da á conocer la edad, por el número de sus dientes.
- cerrar**, n., echar una res todos los dientes: la Academia limita esta significación á las caballerías.
- cerro**, n., remate; tejadillo ó vertedero que corona las tapias ó paredes, expuestas á la intemperie.
- cía**, d., silo.
- cibaca**, d., andas; parihuelas.
- ciclón**, n., ciclán: || n.; la res que tiene un testículo interno y otro externo, ó ambos internos: || la Academia llama *rencoso*, al cordero de la primera clase.
- cicures**, n., mansos domesticados: || úsase por los montañeses en sentido recto y figurado, como entre los latinos.
- ciento en un pie**, n., clavel menor que el ordinario, el cual brota en grupos y tiene el tallo más oscuro.
- cierra**, n., copo; en la primera acepción de esta palabra: || n., uno de los lances en el juego del dominó (véase ENCERRONA).
- cija**, a., prisión ó calabozo angosto.
- cimbel**, en la frase *dar cimbel* significa dar guerra; buscar ruidos; provocar á enojo.
- cingla**, cincha (voz ant.)
- cintero**, a., braguero.
- ciquillín**, gavilán ó alcotán: lo hemos oído en Leciñena.
- circunducto**, n., se dice de lo que queda desvanecido ó sin efecto por transcurso de término, como el decreto de *Aprehensión* si no se ejecutaba en los treinta primeros días.
- ciruelo**, d., libro de cerilla.
- cisco** (MOVER), n., armar pendencia ó discordia; andar al estricote.
- cisterno**, n., se dice del artículo de propiedad para los que ya litigaron (en el proceso de *Aprehensión*) en alguno de los artículos anteriores; á diferencia del *externo*, que es para aquellos que ó no litigaron ó deducen después nuevo derecho.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- coda**, a., cola: es de uso general, en el lenguaje de la música.
- codero**, se aplica al labrador ó al campo, que son postre-ros en el riego.
- codijo**, se usa en la frase *no tener hijo ni codijo*, para indicar que no se tiene descendencia, ni familia á que uno esté obligado.
- coger**, c., caber: || n., *coger el tiento ó tomar el tiento*, frase que equivale á la de *tomar el corriente*, que se explica en su lugar.
- cogullada**, d., cogujada.
- coizo**, cogote.
- cola de rata**, (véase VIÑAZUELA).
- coladilla**, n., pepitoria.
- colambre**, n., rasuras ó heces del vino: || n., *estar de colambre ó colambrijo*, estar de colada.
- colaque**, quizá, cerco ó aro: es voz que se usa en los aranceles antiguos.
- colodro**, (ant., según la Academia de 1832) a., medida para los líquidos: || n., *taza ancha de poca altura y sin asas*: en español, *colodra*.
- collete**, d., alzacuello.
- collida**, n., *en aquella misma cort fué feita declaracion en la COLLIDA del comun jus esta forma*, dice el Código de los Privilegios de la Unión.
- collilargo**, n., variedad de las ánades: *anas acuta*.
- comanda**, n., obligación ó escritura de préstamo que, sobre ser muy privilegiada, no tiene término contra el acreedor.
- combalache**, n., confabulación ó acuerdo, generalmente en mal sentido: || tiene, como se ve, alguna conexión con el *cambalache* castellano.
- comisario foral**, n., el encargado de administrar los bienes, en el juicio de *Aprehensión*.
- compañía de alpargata**, a., compañía de gente ruin, que desampara á los demás, cuando más necesaria es su asistencia. Por ampliación, se dice, familiarmente, de cualquiera.
- compás**, n., distancia; (*Ordinaciones de Zaragoza*).
- comprero**, n., comprador.
- compromís**, n., compromiso, en su acepción vulgar y en la forense; el plural es, *compromises*.

comunidades, cuerpos gubernativos (en Teruel, Daroca, Albarracín y Calatayud) compuestos de siete ú ocho solariegos trienales, presididos por el corregidor, para el gobierno económico y político, con jurisdicción ordinaria. (Ponz, *Viaje á España*, tomo XIII).

concarar, n., confrontar; carear.

concello, n., concejo.

concieto, d., apetito, semejante al de las mujeres preñadas.

cónclave ó conclavi, cámara ó aposento.

concomerse, n., (véase RECONCOMERSE).

condenado, n., perverso; violento; con relación al genio, carácter, maña, voz, etc.

condenar, n., irritar; disgustar; enfadar; y así dice un poeta anónimo, que hemos visto m. s.:

*Diré yo que te condena
que se grite contra el vicio.*

Herrera (edición de 1870), dice:

*Y lo que más me condena
es el bien de la memoria.*

conduz, se lee esta voz en los *Cabreos* y parece significar cierto género de tela ó tejido.

confitado, n., conserva de fruta en almíbar; confitura: || creído ó confiado en algún suceso favorable: es muy común decir, por ej., *estaba muy confitado en heredar á un tío, pero se llevó chasco.*

confitar, n., cocer las frutas en almíbar.

conformidad, modo ó manera: *hdgame V. un sombrero de esta conformidad; de esa conformidad, habiendo heredado tanto, ya pueden gastar lujo.*

congreño, aparato de madera (también se hace ya de hierro) de dos *cuairones* ó listones paralelos, entre los cuales se ponen piezas que se han encolado para que, sujetas allí por tornillos, lleguen á trabarse con fuerza.

conservación, n., distrito y fuerzas de que disponía cada uno de los Conservadores de la Unión.

conservadores, n., los jefes de la Unión, ó digamos, su Junta presidencial ó directiva.

consiente, n., consenciente; el que consiente ó se hace cómplice en alguna cosa.

consonante (AL), se usa en frases como ésta: *allí todos los gastos van al CONSONANTE; tenía buen caballo, buena escopeta y todo así al CONSONANTE.*

constrecha, apremio: también *constreyta*. La Academia admite constreñir; apremiar ó compeler.

consueta, a., añalejo, que contiene el orden de rezar el oficio divino: || p., apuntador en las compañías teatrales.

contornar, revolver la parva para que se vaya trillando toda por igual.

contornillo, se usa en la frase, *poner á uno en un contornillo*, equivalente á la de ponerle en un aprieto, *apuro ó compromiso.*

contra, n., cuanto; y así se dice *contra más pobre más generoso; contra más frío hace, más se agrava.*

contracarta, n., escritura que limita los efectos de la comanda.

contrafirma, a., inhibición contraria á la de la firma.

contrafirmante, a., la parte que tiene esa inhibición.

contrafirmar, a., ganar inhibición contraria á la de firma: suele decirse *contrafirmar de derecho.*

contramarcas, (véase MARCAS).

contraparientes, parientes remotos, ó parientes de parientes.

contrayerba, n., pedimento contrario al apellido en el proceso de *Aprehensión.*

contumido, dolorido; sin bastante acción en los miembros á causa de algún golpe ó fatiga.

convenido, n., emplazado ó citado de una manera obligatoria: en Castilla se usó la frase parecida *convencer á alguno en juicio*; ponerle demanda judicial.

convenienciudo, el poltrón, amigo de demasiadas comodidades: se dice generalmente, *convenienciudo.*

convénir, acusar ó demandar.

convolar (Á SEGUNDO MATRIMONIO), d., contraer segundo matrimonio.

coqueta, a., palmeta ó golpe que dan los maestros con el plano de la férula ó palmeta en la palma de la mano: =

a., panecillo de cierta hechura: || n., *asegurar la coqueta*, adquirir un buen pasar seguro (antes, *metense fraile*).

coral, n., se dice *fino como un coral*, del que es muy tes-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

corriente, n., arroyo ó centro de la calle: es sustantivo masculino: || n., se dice *tomar el corriente* ó *tener tomado el corriente* para denotar que se toma el tiento á alguna cosa, ó que ya se comprende la marcha de los negocios en algún oficio.

corrinocho, d., corrincho; círculo de gente.

corro, c., corrincho: || n., trecho ó trozo de tierra con destino al cultivo.

corromper, n., aburrir; importunar; disgustar; por ejemplo: *me corrompe para que le venda la casa; me corrompe haciéndome vestir*: || n., CORROMPERSE, ASUSTARSE; es voz local.

corrotilla, hierba.

cortada, n., rebanada; corte de pan, melón, sandía, etc.

corte, n., se llamaba *Corte del Justicia* á su Tribunal, compuesto de sus Lugartenientes y Asesores.

corva, n., una de las partes de que se compone el arado.

corvatiella, n., una de las variedades del cuervo.

corvillo, n., espuerta de mimbres.

coscarana, a., torta muy delgada y seca, que se quiebra y cruje al mascarse.

coseda, n., hombre entrado en días; viejo marrullero.

coscuillo, hueso de la fruta: se usa en las montañas del Pirineo.

cosero, d., arroyo para regar los campos.

costrar, buscar.

coso, d., calle que, por su anchura y extensión, suele ser la principal en algunas ciudades.

cospillo, a., orujo de la aceituna, después de molida y prensada: se usa en la frase *más bruto que el cospillo*.

cosquijo, n., cosquillo, en algunas localidades.

costumbre, n., en Aragón se usa frecuentísimamente como masculino: en italiano se usa *costume* como masculino, y *costume* y *costumanza* como femenino.

cotenas (nx), (véase en *CORONETAS*).

coti, n., mallo; juego.

cotildeque (nx), d., clase ínfima, en un mismo título, de nombre, autoridad, dignidad, etc.

cota, n., número de partidas estipulado en algunos juegos, como límite ó como tipo, para las pérdidas y ganancias: se dice *cota de tres, dos, de cinco, tres, etc.*

- coterrero, coterrera**, n., se dice del que ó de la que asiste á toda diversión y quiere verlo y saberlo todo.
- cotorrón; cotorróna**, n., la misma significación y la de hablador desordenado.
- coudear**, medir: viene de *coudo*, codo.
- cozuelo**, n., género de tributo ó pecha, que hemos visto mencionado en una carta de franqueza, otorgada á 16 de Marzo de 1258.
- crabonera**, n., esquila que llevan los machos cabrios que van á la cabeza de los rebaños de primales y borregos.
- crebol**, a., acebo; árbol.
- cremallos**, d., cadena de la cual pende la caldera puesta al fuego.
- cresarse**, d., corcarse; querarse ó pulverizarse la madera.
- cresta**, parte superior del própalo en donde entra la *navija*.
- criazón**, n., cría, según vemos en un documento de 1238, en donde dice *CRIAZONES de bestiar, zo es de potro, de polino*, etc. La Academia dice que significa familia.
- crio**, n., niño: también se dice *cría*, sin diferencia de sexo.
- crucera**, parece ser cruz de la espada: en un cartel por el A. B. C., de Torrellas, se pone entre las condiciones del duelo, *espada de cuatro palmos, CRUCERA llana*.
- crudo**, p., en algunas partes, la fruta sin sazón.
- crujida**, n., se da este nombre á las enfermedades graves, que han tenido un término feliz.
- crujillón**, cierta variedad de la uva.
- cuaderna**, a., la cuarta parte de alguna cosa, especialmente de pan y dinero: || d., moneda de ocho maravedises: || d., el prest de los presos.
- cuatre**, n., cuasi, en algunas localidades.
- cuatrón**, cada una de las piezas que resultan de aserrar un madero por la cruz, que se traza ó se supone trazada, en la sección latitudinal: concuerda con el *cuartón*, que incluye la Academia, y con el *cabiró* catalán.
- cuajaleche**, n., planta muy común; *galium verum*.
- cuajada**, n., composición con leche y con el cuajo añejo del cordero mamón.
- cuajo**, cuajo: lo usa Ebn Buclarix.
- cuartación**, tributación del 4 por 100, que se daba en el Arcedianato de Calatayud al obispo por todo diezmo,

y que arrancaba desde el *Fuero* otorgado por Alfonso el Batallador en 1131: todo según el erudito D. Vicente Lafuente.

cuartear, d., cuartar; sacar la cuarta parte de la décima.

cuarteador, d., el encargado de esa operación.

cuartizo, n., la esquila que tiene formas rectangulares.

cuartos, n., se usa en la expresión *caerse á cuartos*, que equivale á la castellana de la Academia, *irse ó caerse cada cuarto por su lado*.

cuaternado, n., lo que consta en cuadernos ó registros.

cuatrimudado, n., se dice de la res que entra en los tres años y que ha mudado cuatro dientes: también toma el nombre de *andosco*; palabra que no incluimos por ser corrupción de la castellana *adosco*.

cuba, n., palabra que en son de adverbio, se emplea como sinónimo de *basta*, *no hay más*, principalmente, aludiendo á lo que se come.

cuberil, n.; se dice del clavo cuya marca es entre el *tirado* y el de *pontón*; tiene un decímetro de longitud y es sencillo ó doble, según su diámetro.

cubiculario, n., catedrático, en lo antiguo.

cubierta, n., al parecer, escritura ó documento cerrado, pues en las *Observancias* se lee: *quod fuerat pactum in fide vel pro CUBIERTA*.

cubiertos, n., soportales.

cubilar, n., cubil.

cubrecama, colcha de tela ó punto, que se pone sobre los abrigos de la cama.

cucar, n., guñar ó cerrar un ojo.

cuco, c., cuclillo: || n., familiarmente se usa esta voz para designar á un hombre taimado, experto, calculista y solapado.

cuchara de pastor, n., planta; *centaurea confifera*.

cucharero, n., zurrón ó bolsa de piel, en que los pastores llevan, no sólo las cucharas de palo que ellos mismos tallan, sino también otros útiles para comer: || n., pequeño aparador portátil, en que se colocan los cubiertos de palo, las especias y almirez.

cuchareta, renacuajo; animalculo infusorio; 'muchacho entremetido.

cucharetear, meterse en todo.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



culeraza, hombre descuidado, flojo, desaseado, falto de energía.

culo pajarero (á), se dice, para indicarle desnudo.

culturar, a., cultivar; labrar la tierra.

cullete, volteo ó volteta.

cumplido, n., la sala principal y gabinetes adyacentes en que se recibe á las visitas, que no son de confianza:

|| n., cumplimiento; y así se dice, *visitas de cumplido; relaciones de cumplido; persona de cumplido.*

cunar, d., mecer.

cuquera, n., gusanera.

curcullo, n., se dice del que está doblado, encogido, ó hecho un ovillo: || **coscullo**.

curcullón, n., cada punta, generalmente atada, del fondo del saco ó talega

curcusido, zurcido ó remiendo, ejecutado torpemente: la Academia admite en este sentido, el verbo *cusir*.

curro, manco de sólo la mano.

CURTUSCO, CUSCURRO.

cursiere, parece, mantilla del caballo, ó quizás los jaeces ó arreos de gala, como riendas, pretal, etc.. Bartolomé Argensola, en su descripción del torneo de 1630, usa esta voz, así, en los siguientes pasajes: *caballo rucio con silla y CURSIERA del mismo raso; caballo cuya silla CURSIERA y codón eran de terciopelo verde; era un caballo morcillo con silla y guarniciones CURSIERAS pardas, bordadas de plata; caballo castaño aderezado con silla y guarnición CURSIERA.* Hemos aglomerado estas citas, porque las dos primeras, no casan completamente con las otras.

curto, a., rabón ó corto. Con la frase *aldbate, curto, que la cola te crece*, se denota que no hay motivo para en- greirse ó alabarse.

cuscurro, n., mendrugo ó zoquete de pan: dícese también *cuçcurro* y *currucco*.

cutiano, n., diario; constante; frecuente.

cutio, n., constante; sin interrupción.

CH

- Chácharas-máncharas**, n., cháncharras-máncharras.
- chafar**, d., machucar: || c., dejar á uno burlado, con una salida que no esperaba.
- chafarrear**, d., hablar: platicar.
- chalanguero**, n., campechano, franco y descuidado en su conducta; alegre y poco propio en su vestir.
- chamarcal**, n., laguna accidental ó temporal.
- chanada**, n., percance; desgracia; avería: suele usarse en forma admirativa.
- chanchullo**, d., bahorrina; conjunto de cosas despreciables: || n., confusión; desorden; revoltillo (ó *revoltijo*, que no incluye la Academia): tiene bastante conexión con la voz *chandrio*: || n., cualquiera composición ú operación mecánica, mal ejecutada.
- chandra**, n., ramera: es singular, que en Navarra significase, por el contrario, mujer de buena opinión, ó, como Yanguas dice, *dueña*.
- chandrio**, n., desbarajuste; cualquiera desgracia, ó desperfecto causados, principalmente, en los muebles ó ropas: en Navarra tiene el muy diferente significado, de hombre apto y laborioso.
- chandro**, d., flojo: desaseado, y nosotros añadimos que haragán, ocioso y vago.
- chaparrazo**, d., chapurrón ó chubasco.
- chaparrudo**, n., se aplica al que es grueso, fornido y bajo de estatura; y no deja de tener conexión, con las palabras castellanas *chaparra* y *chaparro*, que significan, la primera, coche ancho que tenía muy bajo el cielo ó tejadillo; y la segunda, mata de encina de mucho follaje y poca altura.
- chapear**, d., chapotear.
- chapelete**, a., especie de sombrero ó bonete.
- chapeo**, signo de primogenitura; en los príncipes de Ge-

rona, título que se daba al heredero de la corona de Aragón.

chapido, calado; empapado en agua ú otro líquido.

chapilote, paño ó fieltro que se adapta al *própalo*, para conservar el sebo y suavidad que allí se necesita.

chapoalero, n., ejecutor testamentario, según lo hemos deducido de documentos manuscritos.

chapurear, ensuciar con agua ú otro líquido: || *chapotear*.

chapureo, una obra mal pergeñada: lo hemos oído principalmente á los pintores.

chapurcón, *lavarse á chapurcón*, echarse el agua á golpe, sobre cabeza y espaldas.

charada, d., llamarada de fuego, de poca duración.

charanga, pisto; fritada: úsala el Sr. Foz, en una obra inédita.

charapote, n., bebida repugnante ó mezcla de ingredientes, que producen conjunto desagradable.

charla, n., ave; *turdus pilaris*.

charraire, n., hablador; jactancioso.

charrar, d., charlar; hablar con indiscreción.

chavisque, n., lodazal; y por ampliación se aplica, á cualquiera condimento mal pergeñado y á lo que está rebosando en agua ú otro líquido.

chemecar, d., quejarse sollozando.

chemeco, d., quejido; sollozo.

chepa, n., jorobado.

cheso, el natural de Hecho, en el Pirineo.

cheto, n., jeto.

chía, banda de terciopelo carmesí, que llevaban los Jurados de Zaragoza pendiente del hombro izquierdo, según Murillo.

chicharro y **chichorra**, n., chicharrón.

chiflar, n., comer; tragar; embaular: úsase como recíproco, en las frases, *cómo se lo ha chiflado todo*, etc.

chiflete, n., chismoso; el que con intención, generalmente maligna, denuncia algún hecho, al que puede castigarlo: || n., chisme: y así se dice, *ya ha ido con el chiflete á mi padre*.

chifletear, n., chismear.

chifletero, n., chocha perdiz: || n., chismoso: en los ma-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

chumoso, pegajoso; ó todo lo que despide ó suda algún barniz, pringue ó líquido espeso.

chupacensos, n., persona industriosa, entremetida diligente, que lucra, sin aprensión, en toda clase de negocios.

chupalámparas, persona sucia ó desaseada.

churra, ganga; ave.

churro, equivalente á aragonés entre los valencianos.

churrumpada, chorrada: voz que se nos ha comunicado, pero que nosotros, no hemos, por nuestra parte, oído.

D

Dalla, d., dalle: || n., LENGUA DE DALLA ó *lengua como una dalla*, equivalente á lengua viperina.

damasquino, n., cierto género de albréchigo.

dance, paloteado y danza de espadas que, afectando traje pastoril ó de moros y cristianos, ejecutan los moros en Zaragoza y otros pueblos de Aragón, con acompañamiento de recitados en verso, para festejar al Santo patrón del barrio ó localidad; la composición poética que se declama en estos bailes. El que quiera conocer su corte, puede ver un DANCE nuestro, escrito para Lecciónena é impreso en el tomo de nuestras *Poesías*.

dar de cara, n., en el juego del dominó se dice, *dar de cara un punto ó ficha*, cuando se pone aquél, como extremo de línea: generalmente es, repitiendo ficha propia ó compañera, aunque á veces es jugada forzosa ó contraproducente, á provecho de los contrarios.

dayenos, Jueces comunes á judíos, moros y cristianos, según Foz.

daza, d., semilla parecida al trigo que está en ciernes: también se usa en el mismo sentido la palabra *adapa*.

de, n., partícula expletiva, á la manera francesa: se usa en la locución *como de antes* y otras. Lope de Vega empleó mucho esta partícula, á la manera aragonesa; y to-

- nemos á la vista algunos textos de *Querer la propia desdicha* y de *Los Tellos de Meneses*. También la usó el famoso Luis Quiñones de Benavente, en su entremés, *El abadejillo*.
- debitorio**, documento en que se responde de alguna deuda.
- decena**, a., compañía de diez personas.
- defenecer**, a., dar el finiquito á una cuenta.
- defenecimiento**, a., ajuste ó finiquito de cuentas.
- degüello**, c., degolladero.
- deja**, n., manda testamentaria; legado.
- dentera**, d., apetito de comer alguna cosa, cuando es excitado por su presencia.
- derretido**, n., manteca de puerco, que se conserva mucho tiempo, después de freída y depurada de los chicharrones y partes gruesas.
- desafiar**, a., despedir el rey á un rico-hombre, ó desnaturalizarse éste, previas ciertas formalidades.
- desafidar**, n., lo mismo.
- desafiliación**, n., la acción de desafiliar.
- desafiliar**, n., desafijar.
- desafío**, a., la carta ó recado, en que el rey manifestaba la razón para despedir á un rico-hombre ó caballero, privándole de sus honores y feudos.
- desansado**, sin asa.
- desarguellar**, n., cobrar lozanía y robustez: || n., des-
empeñarse una cosa.
- desasentarse**, ausentarse del pueblo, corporación, etc.
- desbezar**, n., destetar; quitar el pecho á las criaturas: en Castilla, *desbecerrar*, destetar á los becerros; *desvejar*, desacostumbrar.
- descáy**, d., retal; trozo de tela: || d., el tanto que se pagaba en dinero cuando en los diezmos no llegaba al número la especie.
- descajerar**, angostar el cajero de una acequia.
- descarcañar**, n., descarcañar.
- descodar**, a., desapuntar ó cortar; deshilvanar las piezas de paño.
- descornar**, n. (véase ESCORNAR, que es más usual).
- desencantaración**, a., acción y efecto de desencantarar.
- desembuñegarse**, desenredarse de trampas ó deudas.

- desemparar**, n., quebrantar la empara.
- desenronar**, a., quitar la enrona de alguna parte.
- desespero**, n., desesperación.
- desfachatamente**, n., desvergonzadamente: en italiano *sfacciatamente*.
- desfachatado**, n., insolente; descarado: en italiano *sfacciato*.
- desfachatez**, n., insolencia; desvergüenza: en italiano *sfacciamento, sfacciatagine y sfacciatezza*.
- desfargallado**, n., desaseado ó descompuesto en el traje; desmazelado en la persona; extenso y mal distribuído en las habitaciones.
- desfilurchar**, n., deshilar.
- desgallinarse**, soltarse á hablar ú obrar; perder el encogimiento que antes se tenía.
- desgana**, a., desmayo; congoja.
- desgarrabandera**, persona resuelta y poco cuidadosa de su persona.
- desgarro**, n., prenda ó pieza de hilo para aprovecharla en paños, vendas, etc.
- desgáy**, d., retal: || d., parte de diezmo pagada en metálico: úsase también ESCAY.
- desgranadera**, n. (véase JUDÍA BACHOCA).
- desguáy**, a., retal.
- deshecho**, n., desgobierno; desorden; calamidad; y así se dice *esa casa es un deshecho*.
- deshiladiz**, a., filadiz ó seda que se saca del capullo roto.
- desinsacular**, a., sacar del cántaro ó bolsa alguno de los nombres allí insaculados, con lo cual se le excluía de la elección.
- desjuñir**, d., desuncir.
- desmadejado**, d., flojo; desmazelado: son castellanas *desmadejamiento y desmadejar*.
- desmayo**, n., sauce.
- desmote**, n., la acción y efecto de desmotar la lana.
- desocupo**, desocupación, *¡qué desocupo de hombre, estar todo el día cortejando á las criadas!*
- desollador**, a., sitio para desollar reses.
- despacienicar**, acabar con la paciencia de uno: es muy diferente de impacientar, y aunque no hay motivo para que esa palabra sea puramente aragonesa, es lo cierto

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



diobos, las coplas de los dances.

dientes, n., *dar* y sobre todo *ofrecer con dientes una cosa*, hacerlo de mala gana.

diez y siete, eran así llamados según Argensola, los judicantes que fallaban en las causas instruídas por los inquisidores, contra los ministros de justicia.

diezmador, a., perceptor de diezmos.

diotas, en alguna parte hemos leído esta palabra como sinónimo de *sesiones*.

dineral, a., medida pequeña de vino ó aceite correspondiente al precio de un dinero.

dinorillo, a., moneda de cobre de más de un ochavo y menos de un cuarto.

dinero, a., ochavo || n., moneda imaginaria de dos maravedises y dos tercios, ó sea la décimasexta parte de un sueldo.

dir, decir: de uso del vulgo en algunas localidades.

disante menor, n., nombre que da Cienfuegos á la planta que Asso designa con el de arbeja.

doblero, a., panecillo en forma circular y algo aplastado.

docén, n., se dice del madero que tiene veinticuatro palmos de largo: llámase también *doceno*.

dominicatura, a., ciertos derechos del Señor temporal.

doncas, n., en documentos antiguos como ya se ha visto en los *f. f. de la Unión*, va precedido de la condicional *si*, y entonces significa *con tal que*. Rosal le da los significados de *¿v pues?*; *¿pues bien?*; *¿al fin, qué?*; y lo hace correspondiente al *denique* latino, (á nuestro parecer con error), al *dunque* italiano, y al *donchs* catalán y valenciano. La Academia lo pone como ant. con la significación de *pues*.

doncel, p., ajenjo: usado también en Murcia.

dorondón, d., boira ó niebla espesa y fría en el invierno.

drapería, paños; telas.

droguería, n., tienda de comestibles y otros objetos; abacería.

dropo, d., inaplicado; haragán.

duelo, n., lástima: úsase en la expresión *hacer duelo una persona*, por inspirar lástima.

dula, d., adula: || n., *despeñar la dula*, echarlo todo á rodar; dar una salida brusca é inesperada algún negocio.

dulcillón, cierto vino de Cariñena.

duncas, n., voz ant. que parece significar *con tal de; á no ser que*; en el *Diccionario de Antigüedades de Navarra* se aplica del mismo modo la palabra **doncas**, *dado caso que; á no ser que*; y tiene alguna analogía con la locución también antigua, *fueras ende*.

durasnal, n., durazno ó duraznero; árbol.

duraznilla, d., durazno; fruto.

E

Ebro, d., se usa la expresión *no estar para echar gatos al Ebro*, como equivalente á *estar miserable*; pasarlo con estrechez; *no estar para derrochar*: || n., *comer más que Ebro*, devorar: || n., *ha de bajar mucha agua por el Ebro*, ha de pasar mucho tiempo.

echadazo, tendido por poltronería: || voz expresiva que incluimos en representación de otras, como *largazo*, *sentadazo*.

edad, a., se dice *estar en edad*, por el tiempo en que aun no han cerrado las bestias.

efemerón, fiebre; erupción ú otra perturbación en la salud, que generalmente dura un solo día ó poco más, y suele acometer con especialidad á los niños.

ejecutor, d., albacea.

ejército, n., tributo que se conoció con este nombre en Aragón, según Blancas.

elástico, n., almilla.

embadinar, d., encharcar.

embafar, d., empalagar.

embarralar, n., meter el vino ú otro líquido en *barral* y por extensión en cualquiera otra redoma.

embastar, c., hilvanar.

embelecar, llenar de estorbos. || **desembelecar**, quitarlos.

emberar, p., empezar la sazón de las frutas; tomar color, sobre todo las uvas.

embero, p., el color que indica sazón en las frutas; y la misma uva ó grano.

embochar, voz de Sericultura.

embrosquillar, a., meter el ganado en el redil.

embuñego, enredo; deuda.

emologar, n., confirmar; ratificar ó aprobar; según se lee en las *Ordinaciones de Abejeros*, 1502.

empachar, n., impedir: su participio pasivo se usa en las *Ordinaciones de Zaragoza*: embargar.

empacho, n., impedimento: se usa en sentido de excepción ó amparo forense.

empajada, mezcla de paja con agua y á veces un poco de sal, para dar á las caballerías cuando están enfermas.

empandullo, d., pastel ensuciado; mala salida de un negocio: || d., embolismo; embrollo.

empanelado, labrado á paneles ó entre paños.

empanelar, labrar una pieza de carpintería á paneles: la Academia, que admite *entrepaño* y *entrepañado*, omite *entrepañar*.

empantullo, (véase EMPANDULLO).

empapuzar, empapujar.

empara, a., emparamento ó inventario.

emparamento, a., acción y efecto de emparar, esto es, de inventariar ó secuestrar; hay *proceso de emparamiento*: || n., guidático ó protección, según declaración en Cortes de Cataluña, 1351.

emparancia, n., emparamento, emparatoria; mandamiento de secuestro.

emparante, el que pide ó hace el secuestro.

emparar, a., embargar ó secuestrar; y mejor, inventariar.

empedrear, d., empedrar.

empeltre, a., olivo injertado.

empenta, p., empujón; empellón.

empentar, a., empujar.

empentón, empujón.

empeñorar, dar en prenda.

empillar, poner ó aplicar una bizma: || sacar á uno el dinero, con astucia ó mala fe; ó comprometerle en un negocio, de pérdida segura.

en, n., precediendo al infinitivo, como en castellano al

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

encante y encantillo, d., lugar en que se venden las cosas ya usadas, las viejas y las de desecho.

encañizar, n., cubrir las bovedillas ó cualquiera otra obra con cañizos.

encarpetar, n., colocar papeles dentro de sobre ó carpeta.

encarrañarse, d., irritarse; incomodarse.

encartar, n., intentar acción criminal, contra el obligado en instrumento, en que se juraba, pagar y no pleitear. (Véase á Larripa en sus *Procesos forales*).

encensero, incensario: se lee, en documentos medio lemosines, medio aragoneses.

encercar, n., inquirir; investigar: es antic. y deducido de documentos latinos, y por consiguiente dudoso.

encerrona, n., en el juego del dominó es, dejar por ambas puntas, un mismo número ó palo, cuando todos están jugados, en cuyo caso ya no pueden jugar las fichas que se tienen en la mano:—en general, se da á este lance el nombre de *cierra*, y cuando los tantos que se cuentan son muchos, entonces se llama *encerrona*. En Zaragoza es más usual que en otras partes y por consiguiente, se halla muy adelantado el juego á que aludimos, de cuyo tecnicismo incluiremos cuatro ó cinco vocablos.

encetar, d., decentar: || d., empezar: la Academia escribe *encentar*, para la primera significación, y aunque omite la segunda, pone la de *encentador*, el que encienta ó empieza alguna cosa.

encomienda, depósito.

encordadura, n., conjunto de cuerdas de una guitarra ó otro instrumento de cuerda.

encorrer, d., correr tras alguno para cogerle: es verbo activo.

encortimiento, n., vale tanto como entredicho, á juzgar por el Código de las *Uniones* en que se lee, *que podamos soltar al dito seynor rey el ENCORTIMIENTO de los Jitos castieyllos é que non los alienemos*.

endurar, a., pasar hambre; sufrir.

enfarinada, harina disuelta ó mezclada con agua, que, dada á las vacas, les proporciona leche pronta.

enflar, n., dirigir un asunto: || n., ingerirse

enfurruscarse, n., enfurruñarse.

- engafetar**, n., enlazar los gafetes macho y hembra; abrochar.
- engalzar**, d., encorrer.
- engañoso**, embustero: generalmente se usa esa palabra con benignidad, y alude á cosas de poco momento.
- engarabitar**, n., encorvarse y entumecerse los dedos á impulso del frío ó alguna causa patológica: en Castilla, esa palabra significa, ponerse en alto, y la definición que hemos dado conviene á la voz *engarabatar*.
- engardajina**, d., lagartija.
- engarronarse**: humillarse á tierra las mieses, por viento ó lluvia.
- engluciar**, d., mirar con intensión; hacer gestos para conseguir alguna golosina.
- engolfa**. buhardilla ó *falsa*.
- enguerar**, estrenar.
- enguindo**, así se designa cierta variedad de peras y perales, que otros llaman de *Don Guindo*. Sabido es que en lemosín, el tratamiento de *Don* se expresa por *en*.
- engullidor**, d., sumidero.
- enjambrado**, picadura que se practica, á menudo, en la muela harinera, para hacerla más moliente.
- enjaretar**, n., intercalar; incluir; y aun confeccionar ó componer.
- enjaue**, n., prórroga en el pago del arriendo de las generalidades ú otro tributo público, y como, á veces, se concedía sin causa justa y producía un lucro contra los caudales públicos ó de corporación, de ahí las frases *hacer enjaues; andar en enjaues; enriquecerse con enjaues*, etc., equivalentes á las más vulgares de *andar en enjuagues*, etc.; en cuyo sentido admite la Academia esa significación.
- enjubar**, hacer cierto género de ensambladura, en los pisos de una casa, cuando las tramadas tienen que interrumpirse y ofrecer algún hueco para escalera, chimenea, etcétera.
- enjunciar**, n., cubrir de juncia las calles y plazas para algún regocijo.
- enmantado**, n., hombre cubierto ó embozado en la manta, la cual forma parte del traje aragonés en la clase jornalera y parece ser un recuerdo del albornoz árabe.

enquesta, privilegio de castigar el rey á sus oficiales y criados, según recordamos haber leído en algún autor.

enraberar, aplicar el tente-mozo á un carro ó galero: || cargar á la zaga.

enrebuñado, oxidado.

enreligarse, n., enredarse; entrelazarse; enmarañarse una cosa con otra.

enrona, a., escombros; desperdicios de una obra

enronar, a., envolver con escombros: || n., metafóricamente, se dice de alguno, *que es tan rico, que nos puede enronar á onzas de oro.*

enruena, d., enrona.

enruna, p., enrona.

enrunar, p., enronar.

ensimesmado y **ensimismado**, n., el que está distraído, metido en sí mismo, y absolutamente extraño, á lo que pasa en torno suyo.

ensisadura, légamo que deja en los campos una inundación.

ensobinado, n., se dice de la res enfermiza.

ensobinarse, d., caer una caballería en postura supina, con riesgo de perecer.

ensundia, n., enjundia ó gordura: úsase también, metafóricamente, para denotar cachaza; y es todavía más familiar la palabra *insundia*.

entalegado, el que metido en un saco, compite con otros en correr ó andar á saltos; diversión que, generalmente, se prepara en las fiestas locales y que tiene algún premio señalado.

entaquá, hasta aquí.

entibar, detener el curso de las aguas para elevarlas: á veces la detención es natural y producida por la crecida de otro río, en el cual aquél desagua.

entibo, remanso ó remolino de agua, que se forma en el lecho de algún río, acequia ó brazal: || detención ó retroceso de una corriente por la oposición que le ofrece para el desagüe, otra mayor: || detención y elevación del agua, por desviación que se le hace sufrir; por ejemplo, para sacar de una acequia el caudal necesario á una fábrica: || *soltar el entibo*, alzar la paranza, para que el agua cobre su curso y nivel habitual.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- escacear**, n., desmenuzar la piedra, el yeso, la cal, etc., para molerlos después más fácilmente.
- escacilar**, d., cacarear.
- escachar**, d., despachurrar; ó mejor, aplastar; machucar: || d., chasquear; dejar burlado.
- escachuflar**, n., igual significación que la anterior, pero de uso del vulgo.
- escajerar**, rellenar el hoyo que se abrió para alguna plantación: voz local.
- escalar**, paso de montaña, generalmente angosto, retorcido y áspero sobre roca, el cual ofrece un escalonado, unas veces puramente natural y otras empedrado, á trechos, de industria.
- escalera**, c., peldaño; escalón.
- escalera hurtada**, de caracol ó de ojo, como dice la Academia.
- escalfeido**, florecido, esto es, empezado á perder: se aplica á la fruta, al queso ó á cualquier comestible que se enmohece, según la Academia.
- escalfeta**, c., braserillo.
- escaliar**, n., cultivar ó poner en cultivo tierra que había sido abandonada, y en este sentido lo usan las *Observancias* y el erudito Cuenca. Peralta no incluye esta voz, pero sí la de *escachar* (roturar), que nosotros no hemos incluido, por suponerla error de imprenta, que se corrige con la voz **ESCALIAR**: úsase también en antiguos documentos de Navarra.
- escalivar**, d., sacar el rescoldo ó remover el fuego: en idioma provenzal, **CALIVAR**, *quemar*; **ESCALFAR**, *calentar*; **RECALIVAR**, *volver á calentar*: en catalán, **ESCALIVAR**, *escarbar y cocer al rescoldo*.
- escalla**, cierto fruto cereal criado en tierra de poca fuerza, y propio para alimento de animales.
- escamochea**, a., pavordear ó javardear ó hacer las abejas segunda cría, después de la principal; separándose de la madre, en corto número, con su maestra.
- escamocho**, se aplica al que es mal figurado ó desarrollado y, por otra parte, carece de animación y gracia.
- escampar**, d., tender el estiércol por la tierra: || d., derramar granos ó semillas.
- escandallar**, n., computar el valor de una partida de ga-

nado, haciendo de él varios grupos con las reses más iguales; tirando desde otro corral ó aposento una piedra á cada grupo; pesando las reses á quienes ha tocado cada piedra, y calculando por el peso de cada una el de su grupo: á veces se hace esta operación con el grupo mejor y con el peor, y á las demás reses se les hace desfilas una á una, marcando como tipo las que hacen un número dado; el diez, por ejemplo. En castellano tiene una significación análoga, pues equivale á *sondear* y por ampliación *probar*, *examinar*: en italiano, *scandagliare*, está mejor definido, pues responde en sentido figurado á *inquirir*, *averiguar*, etc., como en Casti (Nov. IX).

Da scandagliar gli altrui talenti á fondo.

escandallo, n., operación de escandallar: || n., la res que se saca como tipo: || n., A ESCANDALLO, modo adverbial para expresar que se vende un ganado escandallándolo.

escañarse, d., desgañitarse; ahogarse de una tos muy fuerte.

escaño, d., féretro.

escaparrar, se usa en la frase, *echar á uno á escaparrar*, para denotar que se le despide de mala cara ó que se le contesta agriamente.

escarabajo pelotero, n., insecto de los *coleópteros*.

escarlatina, n., enfermedad que suele padecerse en la niñez.

escarmentar, echar á las lumbres agua fría, cuando suben por el hervor.

escarramanchones (á), a., á horcajadas.

escay, retal; desgay.

esclafar, n., machucar; chafar; quebrantar: también se dice, *esclafar los huevos*, por cascarlos, partirlos ó abrirlos.

escober, c., barrer.

escobijar, n., descubrir; alzar el velo á alguna cosa.

escocido, escarmentado.

escolano, n., ayudante del sacristán mayor, en el Hospital de Zaragoza: || n., especie de coadjutor: lo había también, llamado *de la limosna*, según se ve, en las *Ordinaciones* de Pedro IV: || sacristán ó acólito: listo; avisado.

escolar, agotar ó desecar una agua detenida.

escombra, n., escombros: la Academia admite esta voz como el hecho de escombrar.

escombraduras, éstas y las almuestas ó almuerzos eran derechos en especie que el rey cobraba del Almudi de Zaragoza: habla de ello Jiménez de Aragón en el tratado sobre el *Baile de Aragón*.

escomenzar, dar principio á una cosa: se halla en Lucas Fernández y no lo incluye la Academia.

escondécucas, a., escondite; juego de muchachos.

escopetada, d., escopetazo.

escorcar, n. (véase ESMOLLAR).

escorcha, d., túrdiga; correa de cuero ancha y sin curtir.

escorchar, c., levantar la corteza ó piel á alguna cosa; desollar.

escorcholín, polluelo implume.

escorchón, n., desolladura.

escornarse, n., se usa en la frase *escuérnate como puedas*, en significación de *comparte como puedas*: también se dice *me he descornado estudiando*, y otras locuciones como ésta. En una colección de refranes leemos: DEJARLO DESCORNAR; *frase de que se usa cuando no se quiere meter paz*.

escorredero, n., canal por donde se facilita la salida del agua sobrante de un riego ó del término de una acequia:
|| n., el fondo de la vagina: voz de la gente inculta.

escorredizo, n., ESCORREDERO.

escorredor, n., ESCORREDERO: usa aquella voz el Conde de Sástago en su lujosa obra sobre el *Canal Imperial de Aragón*.

escotolarse, d., frotarse el cuerpo con la camisa, moviéndose.

escomete, a., instrumento con que se sacan los escueznos.

escribano de ración, n., oficio de la Casa real de Aragón en el siglo XIV.

escrismar, n., descrismar.

escujeringado, derrengado; deshecho de fatiga.

escuatres, tributo: en un documento se lee *debía por los ESCUATRES de la Iglesia*.

escudillar, d., echar caldo en las sopas, el chocolate en

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

mando el gusto á algo: || estrenarse en ciertas diversiones y placeres.

eslava, n., pendiente lisa por donde resbala el agua.

esmangamazos, n., se dice de cualquiera persona de poco valer, principalmente del estado llano: || equivale muy aproximadamente, al castellano *echa cantos*.

esmediar, n., disminuir la cantidad de algún líquido; y se aplica, comúnmente, á los que están al fuego para cocer: úsase también como reflexivo, y hay quienes lo pronuncian y escriben, *desmediar*.

esmenición (MORIR DE), por consunción: voz local.

esmerado, n., líquido que ha disminuído en peso y volumen por ebullición.

esmerar, n., conseguir la disminución de un líquido por medio de la ebullición: se usa también como reflexivo.

esmo, n., tino; tiento; y así se dice *perder el esmo*: úsase mucho en el Alto Aragón. En catalán se usa *esma*.

esmollar, n., quitar la cáscara verde á las nueces, avellanas y otras frutas: || n., desmoronarse las obras de tierra ó de construcción deleznable.

esmorrellado, n., desportillado.

esmoscarse, n., desaparecer sin ser visto; ausentarse maliciosamente.

esmuirse, d., deslizarse: escurrirse; zafarse.

espadilla, n., juego de naipes; acaso el tresillo: entre los papeles manuscritos de Lezaún, hay una carta escrita en verso desde la Zaida, en que se lee:

*Mi mayor divertimento
es el juego de espadilla,
en el cual gano tres reales,
en cuatrocientas partidas.*

espalmar, n., quitar el polvo á la ropa, frotándola con las manos; así las leyes palatinas de Jaime II de Mallorca, en las cuales también se halla *spalmator*, según Ducange.

espanado, n., miserable; piojoso; perdido; hombre que no tiene sobre qué caerse muerto: es voz local.

espartar, n., cubrir ó aforrar con esparto las vasijas de vidrio: se usa también en el adjetivo ó participio pasivo.

esparvel, n., gavilán: también **ESPARVER**.

espatarrarse, n., **despatarrarse**: del mismo modo pierden en Aragón la *d* los demás derivados; || n.:

*Si hay un Barranchán
que al mundo ESPATARRA,*

dice, en sentido metafórico, uno de los varios copleros que se desataron, cruelmente, contra la Sociedad Económica Aragonesa, en 1785.

especias, perfumes.

espedera, n., **espetera**.

espedo, a., asador.

espenjador, n., pértiga ó vara, que tiene dientes de hierro á la punta, y sirve para colgar y descolgar cualquier objeto.

esperreque, d., niño ú. hombre mal sano ó regañón || d., cosa despreciable.

espeso, el que abunda mucho en alguna parte, ó se ciñe demasiado, á una compañía ó á un negocio: tiene parecido con *caldoso*.

espichar, d., morir.

espiella, *espelta*; escanda ó especie de trigo: lo hemos leído, en documentos oficiales.

espinái, d., espinaca.

espinalbo, n., cierto árbol infructífero.

esponjado, p., azucarado; panal; azucarillo.

esportillarse, n., desportillarse.

esportón, d., serón.

espuenda, p., margen de río ó campo: úsase también en Navarra: en otras partes *spona*.

espunados, emplea esta voz el Rey D. Martín, en el *Discurso de apertura de las Cortes de 1338*, como se ve por este pasaje: *¿cuántos afollados de su cuerpo? Assaz ¿E cuántos esvarrigados é ESPUNADOS?*

espuntar, n., ponerse en movimiento, los machos cabríos ó guiones de un rebaño.

espuñar, chisporrotear, ó hacer chisporrotear.

esqueje, n., se dice metafórica ó irónicamente, del niño mal educado.

esquila, c., cencerro.

esquilada, a., cencerrada.

esquilador, se usa en la frase, *ponerse como el chico del*

esquilador, para denotar que se ha comido, bebido ó tenido otro goce, hasta el exceso.

esquilo, d., cencerro: || n., esquileo.

esquimen (SACAR EL), sacar todo el partido posible de un negocio.

esquimenzar, derribar á golpe, el trigo respigado.

esquiparte, pala para la limpia de las acequias.

esquirol, a., ardilla.

estabulado, n., se dice, del ganado metido en el establo.

estabular, n., meter el ganado en el establo.

estadal, p., librito de cerilla.

estadalera, palmatoria: esto creemos, en vista de los significados de ESTADAL y del inventario de las joyas de la Universidad en 1781; en que se menciona una de aquellas, de peso de nueve onzas y cuatro arienzos.

estajadizo, n., división que se hace, en los grandes corrales, para colocar las reses, con la separación conveniente.

estalonar, n., quitar el talón á la media ú otro calzado: se dice del zapato que *va destalonado*, cuando se le dobla el talón, para llevarlo debajo del pie.

estalviar, n., perdonar; voz aragonesa anticuada, según el *Índice de Blancas*: excusar; ahorrar; economizar: esto se desprende de una *Ordinación* de Pedro IV que dice, *los príncipes terrenales son pilares de la Iglesia, é son deputados á defención de aquella, no ESTALVIANDO acampamiento (derramamiento) de sangre de sí ó de sus someros*.

estamento, a., cada estado ó brazo, de los cuatro que concurrían á las Cortes de Aragón.

estampidor, madero que se arrima á una pared ruinosa, formando ángulo agudo con ella y afianzando en tierra.

estanca, n., gran porción de agua estancada: es muy famosa en Aragón la de Alcañiz, célebre por sus buenas anguilas.

estancos, n., terrenos acotados y vedados, ya de particulares, ya de propios: dehesas en que los ganados pueden entrar ciertos meses del año.

estarel, medida de áridos: el monge Martón habla de veinte mil estareles de trigo importados de la isla de Cerdeña.

estatuecer, n., estatuir: se ve que se usaba ese verbo, por

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



estreyto, n., obligado, según Blancas.

estribera, n., se dice *media de estribera*, por las que van sujetas al pie con una trabilla ó como estribo, á manera de los botines: equivale á la palabra *peal*: || *medias ó calzas de estribera* son las que sólo cubren la pierna y rodean el pie á manera de los botines, con una trabilla del mismo punto.

estricallar, d., hacer pedazos.

estripacuentos, n., el que suele interrumpir importunamente al que lleva la palabra: también *destripacuentos*.

estropicio, n., desperfecto, desorden: también *estrupicio*.

esturdedizo, aturdido ó desmayado á consecuencia de caída ó golpe recibido: incluimos con poco gusto esta palabra.

esvararse, n., resbalarse: la Academia admite *desvarar*, usado en ese sentido: Peralta dice *esbarar*.

esvarizar, n., resbalar: se usa, principalmente, como recíproco.

esvarizón, n., resbalón.

esvirar, d., bruñir.

exarico, n., colono: se emplea esta voz en los cuerpos de derecho aragonés, y se halla también en Blancas: || terreno conquistado al enemigo, según donación á Veruela en el siglo XII.

excebir, exceptuar; poner bajo excepción.

exeguir, ejecutar: voz forense.

excibir, n., eximir.

excrex, a., aumento ó firma de dote, que consiste en la cesión que hace el marido de una parte de sus propios bienes para asegurar el dote de su mujer. Asso escribe *excriex*: el plural es *excrex*.

excusado, n., retrete; secreta.

excusón, n., tiene el mismo significado que *forrón*, y es también voz local que se usa, principalmente, por la gente rústica en algunos pueblos del alto Aragón, en donde el lenguaje aragonés difiere del castellano mucho más que el que comúnmente se habla en Aragón, y se define en este *Diccionario*.

exhibita, a., exhibición.

exigidero, a., exigible.

exorgua, derecho del señor contra la herencia del siervo

que moría sin hijos en edad hábil: vigente en Cataluña hasta el siglo xv.

exporga, n., expurgo.

exporgar, n., expurgar: || n., soltar los árboles y las vides parte de su fruto naciente.

extenuación, n., pena de muerte por hambre, sed y frío que los señores feudales, de potestad absoluta, podían imponer á sus vasallos *de signo servicio*.

extenuar, n., imponer la pena de muerte por hambre, sed y frío.

extracta, a., traslado fiel de cualquiera escritura ó instrumento público.

extraer, a., sacar traslado de alguna escritura.

extremar, limpiar la casa; principalmente, asear los pisos.

F

Fabeación, a., acción y efecto de FABEAR.

fabeador, a., cada Consejero sacado de la bolsa de Jurados de Zaragoza para votar á los que habían de entrar en suerte para los oficios públicos.

fabear, a., votar con habas ó bolas blancas y negras.

fabolines, d., especie de habas pequeñas.

fabriguera, había CASA FABRIGUERA en 102 pueblos reallengos de Aragón, y sus diezmos eran para la fábrica de la Seo de Zaragoza, catedral todavía no concluída; pero S. M. tenía de ello el Real Noveno.—Hemos tomado esta noticia de un *Plan de los pueblós y diezmatórios del Arzobispado de Zaragoza*, formado por D. Ignacio Borao, padre del autor de este *Diccionario*.

fabueño, d., viento favonio.

fadiga, a., derecho que se paga al señor del dominio directo, siempre que se enajena la cosa dada en enfiteusis.

fañeño, FABUEÑO.

fajar, poner á los niños la envoltura.

fajeros, envoltura para abrigar á los niños de pecho: en español tienen estas palabras significación más concreta.

- fajo**, a., haz: es también usual en el reino de Navarra.
- falaguera**, d., deseo impertinente y extravagante.
- falca**, a., cuña.
- falce**, n., cierto árbol infructífero.
- falcino**, n., vencejo; ave.
- faldeta**, *estar con la faldeta remangada*, indica, hallarse ó continuar en algún peligro ó responsabilidad.
- falenciales**, n., excepcionales, voz forense.
- falordia**, a., cuento ó fábula.
- falsa**, a., desván; zaquizamí.
- famoso**, infamatorio; injurioso; según el *Glosario de Savall y Penen*.
- fandango**, n., pendencia; riña; desorden; confusión; y así se dice *¡se ha armado buen fandango!*
- fanfarria**, fanfarrón.
- faracha**, espadilla para macerar el lino ó cáñamo: la Academia usa FARACHAR; pero no faracha.
- farachar**, a., espadar el cáñamo ó lino.
- farbalás**, rizos que guarnecen un traje, según una *Relación de fiestas* de 1711; conforma bien con el *faralds* castellano.
- farbacho**, p., lagarto: también en otras partes, *engardaixo*.
- farfallas**, n., planta *scorzonera laciniata*: tiene aquel nombre en sólo algunas localidades.
- farfaloso**, a., tartamudo; balbuciente; tartajoso.
- farinetas**, a., puches; gachas; polenta.
- farnaca**, d., lebrato: || n., como epíteto, sirve para designar á la mujer gruesa y poco airosa.
- farolero**, n., se usa en las frases *meterse á farolero*, que significa, lo mismo que la de *meterse alguno donde no le llaman*, ó *en lo que no le toca*, que explica la Academia.
- farullista**, n., leemos esta voz, en unos versos *contra el Chichisveo*, y está tomada en tan mala parte, que viene, para confirmarlas y exagerarlas, después de otras expresiones poco decentes, en que se designa al marido sufrido ó consentido.
- farrafullar**, farfullar; en su acepción metafórica.
- fascal**, a., hacina de treinta haces de mieses: || n., persona mal vestida, y sobre todo, de mal talle.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

fetilleros, en Fueros mss. de Aragón hemos leído esta palabra, creemos recordar que en sentido de adivinos.

feúso, n., despectivo de feo.

faldades, rehenes: *los castillos de las FIALDADES de la Unión*, leemos en los *Privilegios de ésta*.

fianza de riedra, n., vale tanto como fianza de desistimiento ó desistencia y se escribe también REDRA. En la compilación de nuestros ff., fol. 95, se lee, *debet dare fidantiam de REDRA, quod numquam demandet illum pleitum de illa causa de illum hominem*.

ficacio, cuidado, atención, y así, *pon FICACIO en lo que haces*: quizá viene de *eficacia*.

fideicomiso, n., se da nombre de fideicomiso foral al consorcio foral, por la semejanza de sus efectos.

fieno, n., estiércol: da la equivalencia de esta palabra el *Glosario del Memorial histórico de la Academia de la Historia*: la de la Lengua incluye á *fimo* entre las palabras castellanas: Jaime Roig en su *Llibre de Consells* usa también aquella voz.

fierrabrás, n., travieso; desasosegado; inquieto; revoltoso.

fila, d., madero; viga: || n., rostro; semblante; en lenguaje familiar: || n., escorredizo: || n., fila de agua; hila de agua.

filarcho, n., FILURCHO.

filimpias, en las *Ordenanzas del gremio de Torcedores de seda*, 1611, se mencionan al capítulo 42, *las tocas de algodón y de lino delgado, llamadas FILIMPÚAS*.

flindrajo, n., andrajo; retal; retazo.

flurcho, n., hilarcha.

finesno, polluelo.

findoz, d., regaliz.

firma, a., uno de los cuatro procesos forales ó juicios privilegiados, por el cual se mantenía á alguno en la posesión de los bienes ó derechos, que se creía pertenecerle: es común, casual, simple, motivada, posesoria, titular, etcétera: || a., despacho que expedía el Tribunal al que se valía del juicio llamado firma: || a., *firma tutelar*, la que se despacha en virtud de título como ley ó escritura pública: || n., *firma de dote*, los bienes que el marido señala á la mujer sobre su dote.

firmales, dueñas ó doncellas muy bien guarnecidas de

- vestido de oro é sirgo é lana brostados de oro é cintas é FIRMALES ó cadenas de oro é de plata*, dice un documento antiguo.
- firmante**, n., el que se acogía al privilegio de firma.
- firmar**, n., solicitar por sí ó por otro, el privilegio de firma.
- firmaticia**, n., provisión ó providencia en que se aseguraba á alguno la posesión de bienes ó derechos.
- fitero**, d., resistero de sol.
- fito, fito**, n., constante, no interrumpido: equivale al *cutio cutio*: || n., FITO, de hito en hito.
- fizado**, n., se dice del animal que ha sido mordido venenosamente, y principalmente, de la oveja que ha teñido al morgaño.
- fizar**, d., clavar el aguijón la abeja ú otro animal ponzoñoso.
- fizón**, d., aguijón.
- flico**, en la frase *hacer ó dar flico* significa, *hacer mala salida*.
- flojar**, n., aflojar.
- flejo**, n., falta de energía ó de salud; el que convalece.
- florada**, a., entre colmeneros, el tiempo que dura una flor.
- florecido**, véase ESCASPECIDO.
- florín de oro**, n., moneda de 20 sueldos en 1439, y de 16 en el reinado de Carlos I, según Merino: hoy equivalente, según Yanguas, á 34 rs. En la Universidad de Salamanca, se calculaba la paga de los catedráticos por florines de Aragón, según nos lo ha comunicado, el notable escritor D. Vicente Lafuente.
- focía, focio**, n., persona poco culta y de maneras bruscas.
- focha**, n., gallina de agua.
- fogaje**, n., fuego; hogar; familia: en castilla, contribución repartida por fuegos ú hogares.
- fogalizar**, n., marcar con fuego el ganado.
- fogarear**, n., quemar: se dice de la leña.
- fondellón**, c., vino exquisito que tiene madre en la vasija. la Academia escribe bien *fondillón*.
- forado**, agujero; castellano antiguo.
- forajidos**, expatriados: el Duque de Villahermosa dice en 1577, *que los cristianos de Ribagorça estaban FORAJIDOS*

*en sus casas, y esto sale muy bien del latín *fora exi-*
dos (1).*

forano, n., forastero: esta significación tiene también, en el lenguaje de la Germania.

forcacha, n., horcón.

forideclinatoria, n., excepción declinatoria de fuero.

foridicamente, á fuero; según fuero.

forigar, agujerear: úsase en el bajo Aragón.

forigón, jabuco.

forlier, en un códice de oficios palatinos de Jaime II se ofrecen pintados varios de ellos, entre otros el *forlerius*, forlerio ó aposentador, correspondiente al *traversier* francés, y origen de nuestro *furriel*, sobre lo cual puede verse á Covarrubias y á Latassa, en el tomo II de su *Biblioteca antigua*.

formiguero, montoncillo de tierra, que se quema con leña y después se tiende á más terreno, como abono: también se llama *hormiguero* y *fornillo*.

forro, n., ahorrado de ropa y también se dice, aforrado; pero son voces locales.

forrón, n., mezquino; avaro; miserable; ahorrador con exceso.

fosal, a., sepulcro ó fosa: en Castilla, cementerio.

fosqueta, d., calabozo: || n., casucha.

fractor, n., se llama *fractor de firma*, el que desobedece algunas de las inhibiciones ó providencias, en el proceso privilegiado de aquel nombre.

fraga, c., fresa; frambueso.

frajenco, cerdo de media credida, ni bien de los llamados de leche, ni bien de los de cuchillo.

frao, a., fraude: úsase mucho este vocablo, en las *Colecciones de los fueros*.

frederical: n., lo perteneciente á los Fadriques; y así se dijo *manto frederical*, porque lo habían usado, en aquella forma, algunos Fadriques de Sicilia.

fregadera, n., fregadero.

frente, con la frase *aquíetate la frente*, se indica que no se pretende ya cosa alguna.

(1) Ercilla dice en el canto XXIII de su *Araucana*:

Andas de tus banderas FORAJIDO.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- furo**, c., fiero; buraño; esquivo: || d., animal coceador ó no domado: || a., *hacer fura una cosa*, hurtarla.
- farris**, n., tramposo; embrollón: es voz familiar.
- farrufalla**, n., borrufalla.
- fusileros**, n., en Aragón, un cuerpo especial de tropas, destinadas á la persecución de malhechores.
- fusta**, n., ramaje para pasto de los rebaños en las dehesas.
- fustdolz**, regaliz.
- fuste**, a., *fuste cuarentén* es, viga de cuarenta palmos.
- fustot**, campeche, según el *Glosario* de Savall y Penén.
- futesa**, n., bagatela; cosa de poca entidad; parece nacer de fútil, y aunque no incluida en el Diccionario de la Academia, se halla en otros, como el de Campuzano. En la edición de 1869, ha incluido la Academia como española, esta voz.

G

- Gabarda**, a., mosqueta silvestre; planta.
- gabote**, d., volante ó rehilete; juego.
- gafarrón**, n., ave: || se dice del que habla mucho, principalmente con alusión á los niños.
- gafete**, c., corchete; voz usada en Aragón, en donde también significa perro para cazar conejos, según Dozy.
- gajo**, d., porción de manzana, naranja, etc.
- galacho**, d., hoyo ó cortadura que dejan las avenidas ó aguas derrumbadas.
- galafatón** (COGER EN), n., coger á uno *in fraganti*.
- galapatillo**, insecto que ataca á las mieses.
- galas**, agallas; antic.
- galce**, n., marco ó aro y también rebajo.
- galdrufa**, a., peonza: de este juego nacen otras palabras, aragonesas en general, que por su poca entidad no incluimos, como: *quique* y *quicazo*, cuando la peonza cae perpendicularmente sobre el dinero: *garranchada*, cuando lo desparrama con el clavo; *tripé*, cuando con la barriga, etc.

galera, c., casa de corrección para mujeres.

galgüeo, n., el animal que ha sufrido persecución de galgos, consiguiendo superarla.

galina ciega, n., ave; *caprimulgus europæus*.

galinero, c., cazuela; localidad de teatro.

galipuerto, a., puente que, llevando una acequia, sirve á la vez de paso.

gallofa, p., añalejo.

gallón, a., césped arrancado de los prados, para hacer paredes, márgenes, bancos ú otras construcciones: no se halla en las últimas ediciones de la Academia, aunque sí, como castellano, su derivado *gallonada*, tapia fabricada con céspedes.

gallos (á), n., se usa en la frase, *hervir á gallos*, para expresar un hervor muy fuerte.

gambada, zancada ó paso largo ó todo el movimiento que permite la pierna para avanzar ó para hacer montar con ella, algún obstáculo: || vuelta; excursión.

gana, d., *darle ó no darle á uno la gana*, querer ó no querer; || a., *estar de mala gana*; hallarse indispuerto: || a., *mala gana*, congoja. En este último sentido, lo usa Avellanada en su *Quijote*.

gandumbas, hombre de genio blando; carácter poco activo.

ganoso, se emplea en el proverbio, *más vale hora ganosa que día perezoso*.

gaña, d., extremos de herradura, reja ó azada: cierta parte dentada ó en forma de sierra, que tienen en lo inferior de la cabeza, algunos pescados.

garapatillo, n., insecto *hemíptero*: || n., enfermedad de los trigos, ocasionada por aquel insecto.

garapitero, medidor oficial del vino y el aceite.

garapito, oficina de medición de vino y aceite: es costumbre en algunos pueblos, *arrendar el GARAPITO* ó *exclusiva*, de la medición oficial, y esto viene á ser para ellos un arbitrio municipal.

garba, a., gavilla de mieses.

garbar, **garbear**, a., formar las garbas ó recogerlas.

garbo (DE), con abundancia ó prodigalidad; y así se dice, *gastó de garbo*, en aquellas fiestas.

garbota, alcachofa: así se lee, en un no despreciable

poema de J. B. Felices, dedicado al torneo celebrado en Zaragoza el año 1630.

gargol, p. batueco ó huevo huero.

garita, n., cubierto de madera, en donde se vende pescado: también las hay de quincalla, juguetes, etc.

garlanda, probablemente, guirnalda ó diadema: en *Ordenación* para coronación de las reinas se lee, *salvo que no lleve GARNALDA ni corona en la cabeza.*

garnacha, a., uva y vino de cierta especie.

garra, en la frase *estirar la garra* significa, morir.

garrada, lo mismo que GAMBADA.

garrampa, d., calambre.

garrapata, n., se dice de la sección más joven ó más desaplicada en las escuelas de niños, y por extensión, de la parte menos distinguida en cualquiera reunión. El librero Cabrerizo, en sus *Memorias*, dice, *ya nos esperaba medio pueblo y algunos soldados de GARRAPATA.*

garras, n., piernas delgadas: usa esa voz el *Fuero general de Navarra* (el mss., no el impreso) para denotar en general, las piernas.

garraspa, d., escobajo.

garrear, n., patalear, agitar y mover descompuestamente las piernas; ó por estar impedido, ó por dolor ó coraje.

garrico, campo yermo: se lee, en antiguos documentos aragoneses.

garrofa, p., algarroba.

garrón, a., calcañar; y así, al que lleva las medias caídas, se le dice que las lleva al *garrón*: codillo de la res.

garroso, d., patituerto.

garujo, d., garifo.

garullada, n., gurullada; garulla ó conjunto desordenado de gentes; en la *Fábula de Fineo y las Harpías*, que se halla recogida por Lezaún, en uno de sus tomos manuscritos, se lee,

*y toda la GARULLADA
de los dioses del Olimpo.*

gasón, a., césped.

gata, ahujetas.

gatamusa, n., mojigata; hipócrita; mujer redomada: tiene alguna analogía con la voz *gatatumba*, que en caste-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

necesarios y convenientes: se usa en las localidades rayanas con Navarra.

geta, a., grifo; **espita**: || c., labios gruesos, boca y aun mejillas: || d., *hinchar á uno la jeta*, darle de mojicones.

getar, n., arrojar; lanzar: dicese también *gitar* y es anticuado: defínelo Rosal en su *Diccionario* y lo deriva de *agitare*: véase Guerra y Orbe en su *Fuero de Avila*, página 71.

getazo, d., bofetón.

giguentena, d., multa ó pena, por abuso en los riegos.

gimenzar, d., sacudir á golpes, la simiente del lino ó cáñamo.

ginjol, d., azofaifa.

grolitos, n., se usa en la frase, *no me venga V. con grolitos*, y equivale á *no me venga V. con vanas disculpas*; *no me embrome V.*

glanero, el campo de árboles que producen los glanes.

glanes, bellotas de una clase inferior, que se destinan solamente, á los animales. Incluimos esta voz, en plural, como siempre se usa; tanto por ser de empleo actual y frecuente, como por diferir en la escritura y significación, de la voz *glande*, que, anticuada, admite la Academia; como porque tiene sus derivados.

gobernado, n., se dice, de la persona de mucho gobierno ó de la que se afana en hacérselo todo.

gocete, pieza accesoria de la lanza, á veces con picos, que se adaptaba á la manija: es voz que no incluye la Academia en este sentido, sino en el de pieza del yelmo y sobre la cual remitimos á la palabra **roguete**: también significa *sobaguera* ó *guarda-axila*.

gonela, en la Corona de Aragón, dice Quadrado, se daba este nombre italiano á la aljuba, ó pelote, ó quezote, que era una especie de tonelete.

gordaría, n., grosor.

gorga, p., Az., la olla ó remolino que hace el agua: (en edición 1832 y siguientes).

gorgojo, n., nombre que se aplica á los niños, para denotar, ó su pequeñez ó su viveza.

gorito, d., ruin.

gorrinera, a., choza en que se encierran los cerdos.

gorrinilla, n., cucaracha; insecto.

gorrino, p., puerco ó cochino: en Castilla, puerco de aun no cuatro meses.

gorrón, n., ave muy conocida, durante el verano, en la laguna de Gallocanta.

gorronera, cárcel en que entra el gorrón ó eje de las puertas de calle, construídas con este giro y no con bisagras.

gosar, n., atreverse; osar; decidirse á una cosa: el poeta Leonardo de Sors dice,

No gos mostrar sua volentat

.....

Car be no gos mostrar ne dir

.....

Com no goso dir lo mal que sent.

En documento de 1283 leemos, *no GOSABA hablar.*

gotito, n., traguito: también se dice, y con más frecuencia, *gotico*: la Academia no incluye esta palabra, ni la de *gota*; pero otros diccionarios ponen *gota*, *gotita* y *gotilla*.

grado, n., se llamaban *grados de bóveda* los que deven-gaban la mitad de las propinas, según se ve en los *Gestis* del siglo pasado: la mitad que no se entregaba á los doctores, se destinaba á atenciones generales de la Escuela.

grafia, fleje ó tenaza de hierro, para asegurar las paredes.

gramalla, vestidura talar: aunque la Academia lo define así, pero antes de que esta Corporación existiera, debía no ser comprendida esa palabra fuera de Aragón, á juzgar por estas curiosas de Diego Murillo en el capítulo 3.º de sus *Excelencias*: *y las ropas rozogantes que visten los Jurados en los actos públicos, se llaman GRAMALLAS, que no es razon dejar de poner aquí nuestros propios términos para que consten los nombres.*

gramaya, n., GRAMALLA: se lee en Andrés de Uztarroz y en las *Ordinaciones de Zaragoza*.

granota, rana.

grasonera, más comúnmente *rasonera*.

gratar, d., rascar suavemente: Rosal lo deriva de *grato*, cosa dulce y gustosa, pero no, pues es un italianismo.

greque, n., calificativo de cierta especie de uvas de color

que se aplica á determinado vino, que se llama tambien *greco*. Luis Benavente, en su entremés, *La Fuente Segoviana*, dice:

— *Vino GRECO soy precioso.*
— *Ningún hombre con él trate,*
que hace que le hablen en griego
y le duerman en romance.

grosco, a., queja, que daba cualquiera en las Cortes, contra el agravio que se hubiera hecho, á los fueros en general ó en particular á su persona: en documentos de la historia de Navarra hemos leído *grieves*.

grilla, n., mentira.

grillado, de GRILLARSE.

grillarse, n., empezar á perderse algunos frutos vegetales: se dice vulgarmente, *se las grilló*, para indicar que uno se ausentó inesperadamente y con aire de huida: salir hijuelos en el fruto ya cogido.

grillón, el hijuelo que brota de una simiente, del cual resulta después la planta.

gripia, n., reptil: || d., mujer díscola y pendenciera.

gris, p., tiempo frío; vientecillo fresco.

grita, a., llamamiento á los interesados, en el juicio de *Aprehensión*; se decía también *cartel de gritas*.

gritar, d., reprender, reconvenir.

griva, tordo: como una GRIVA, borracho.

gruenza, d., tolva.

gruñón, n. gruñidor.

guajar, d., echar muchas espigas.

guajo, d., pie de trigo ó cebada, con más de una espiga.

guantazo, d., guantada; bofetón.

guara, n., viento norte, así llamado, por la sierra de Guara de donde procede.

guarán, c., garañón.

guarda, guardia, d., adula.

guayta, sin duda, el cuerpo de vigilancia, á las órdenes del municipio de Zaragoza; pues Murillo, si no estamos trascordados, menciona al *cabo de GUAYTA*, encargado de hacer las prisiones.

guellas, d., ovejas.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



gusanarse, n., perderse ú horadarse las frutas ó árboles, á causa de los gusanos.

gusanera, d., herida hecha en la cabeza.

H

Habarroz, n., guiso compuesto de arroz y habas, en igual proporción.

haberas, desperdicios de las habas, después de trilladas.

habilidoso, n., el que tiene habilidades, ó más bien maña, para operaciones mecánicas: la Academia lo incluye como provincial de Andalucía.

habilitadores, n., compromisarios, que en número de diez y ocho, nueve por el rey y nueve por los brazos de las Cortes, examinaban los poderes de los Diputados ó las calidades de los que iban sin letras.

hablada, n., locución ó frase impropia, incorrecta ó bárbara.

hacer, n., *hacer leña*, cortarla: || n., *hacerse de pencas*, resistirse á una cosa: *hacer vino*, venderlo: || n., *hacer cebada ó trigo*, cribarlos en la era.

hala, n., exclamación ó interjección, equivalente á la de *¡vamos!*; *¡arriba!*

haldar, n., pieza, en la falda del vestido.

haldeta, n., pieza que generalmente, rompe en la cintura y no baja mucho de ella: en Castilla *faldilla* y *faldeta*.

hanega, c., fanega.

hartazón, n., hartazgo.

hecha, a., tributo ó censo por el riego de tierras.

hedinos, Jueces ó zalmedinas de los judíos, según Foz.

helera, n., friolero.

hembrilla, n., se dice del pelo delgado y flojo, que la Academia designa con el positivo *hembra*: || n., trigo fino y menudo, que la Academia califica de provincial, de la Rioja.

herbada, n., jabonera; planta.

herbajante, n., el ganado que herbajea: || n., el ganadero que tiene herbajando á su ganado.

herbaje, a., tributo que se pagaba de los ganados, á cada monarca, al principio de su reinado.

heredero, n., el que posee alguna heredad ó finca rústica.

herejía, n., cualquiera falta, abuso, exceso de precio, ó todo lo que se separa algo de lo razonable; y por eso es palabra muy usual y poco ofensiva: también se usa en el mismo sentido, la palabra *hereje*.

herencio, n., herencia.

hermandad, n., se llama en Aragón *hermandad llana*, á la absoluta, en todos los bienes de los cónyuges.

hermanos del hospital, así se llamaba en Zaragoza, á los que muchos llamaban *Orates* y todos *locos*, según don Manuel Vicente Aramburu en su *Relación de Fiestas* de 1765.

herrero, n., ave, del orden de los pájaros.

hiladillo, c., cinta de algodón: la Academia dice que de hilo ó seda.

hilarza, d., hilaza: úsase en Navarra, así como *filarza* é *ilarza*.

hílera, a., hueca del hueso.

hilete, c., hilo delgado

hilo, n., filo: *al hilo de la espada*, dice Zurita: la Academia lo pone como anticuado: || a., *hilo de palomar*, bramante: || n., *hilada*; y así se dice: *tapia de uno, de dos hilos*, por los cuerpos ó firmes que tiene.

historiado, n., todo lo que tiene mucho ornato, ya sea mueble, prenda de vestido, etc.: la Academia aplica esta voz á sólo la pintura.

hombre del oficio, oficial; ministro: es ant.

hombres, n., el estado llano se dividía en ciudadanos honrados, *hombres del signo del rey* ó de lugares reallengos y *hombres de signo servicio* ó de pueblos particulares.

hombrizo, n., hombrón.

honor, n., ciudad, villa ó lugar que el rey daba, y sobre la cual ejercía el señor jurisdicción: se decía *dar en honor*: || n., el señorío y el reino del monarca, según la traducción que hace Briz Martínez de un documento

- latino de 1061: || n., *caballerías de honor*, la nobleza que conferían los ricos-hombres: || n., bienes inmuebles.
- honra** (HACER), n., convenir; contribuir al bienestar de uno; redondearle en sus intereses; p. ej., *¡buena honra le hizo el dote de su mujer!*; *le hará mucha honra esa herencia*.
- honrado**, n., literalmente se usa en significación de bueno; pero empleándose constantemente en sentido contrario ó irónico, equivale siempre á malo: p. ej., *¡qué trigo tan honrado!*; *¡en qué moneda tan honrada me pagal!*; *¡qué función tan honrada tenemos esta noche!* (1) En Ordenación de Pedro IV se lee: *sian entendidos tapetes et trapos mas bellos et mas HONRADOS que aquellos de la sala ó palacio*.
- honteja**, pena: en el término de Calatayud, según el Comendador Núñez, al explicar el refrán *cuando hay nieblas en HONTEJAS, apareja tus testas*.
- horada**, n., se usa en la expresión *á la hora horada* para denotar que se llega á la hora precisa y sin tiempo para la preparación que algunos asuntos requieren.
- horas mayores** (véase MEDIODIADA).
- horca pajera**, a., aviento.
- hormiguero**, n., pájaro zancudo de plumaje negro, que se alimenta de hormigas.
- hormiguillo**, n., se usa en la frase *tener hormiguillo* para indicar de alguno que está en continuo movimiento, ó, como dice la Academia, que es un azogue.
- horno**, n., la casa ó establecimiento en que se amasa y vende el pan.
- hortales**, n., huertos: || n., hortalizas que en ellos se crían; y por eso se dice: *haber llegado el tiempo de los hortales*.
- hoya**, d., terreno llano, dilatado, rodeado de montes.
- huebra**, a., barbecho: tiene varias acepciones en lenguaje figurado.
- huesa**, d., buega; mojón.
- huelga**, *robaron á un vecino de Farlete en el camino*

(1) Á este tenor parece que escribió Quevedo en su carta XV del Caballero de la Teusa: *¡honrado término ha tenido!*, y de la misma significación parece ser en Aragón la frase proverbial *tan honrado es Martín como su roca*.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

quirir los contrafueros del Vicecanciller, Regente de la Chancillería, Asesor del Gobernador y Oidores: || n., cada uno de los cuatro que instruían proceso contra el justicia ó sus lugartenientes, reservándolo al fallo de las Cortes, á quien lo presentaban como GREUGE.

insolutumdación, dación en pago.

intermedios, n., campos ó trechos que están entre otros.

intestia, cierto derecho parecido al de EXORGULA.

intima, d., acto de apenar.

intramarino, n., del tronco paterno: se dice *bienes libres, intramarinos ó del tronco paterno*.

inventario, d., uno de los cuatro procesos forales, que consistía en hacer la descripción ó embargo de los bienes muebles y papeles para que, al amparo de toda violencia, dedujesen las partes su derecho.

irasco, d., macho cabrío: la misma significación tiene en Navarra.

ivierno, n., invierno: conforma mejor con la etimología latina, así como las voces castellanas anticuadas, *ivernal é ivernar*.

ixartigar, roturar de primeras arrancando la maleza.

ixo, ese: en Fonz.

ixo, eso: en Fonz también.

ixte, el comendador Núñez, en su hermosa *Colección de Refranes*, trae este: *no hay cabras y hay IXTR*. || El Aragonés IXTE dicen lo que acá OXT cuando ojean el ganado: es casi lo del refrán, *hijo no tenemos y nombre le ponemos*.

J

Jabega, red gruesa de esparto, que allá la llaman JABEGA, dice Pellicer, al contar (con referencia á Alvaro Martínez de Toledo, capellán de Juan II) que D. Bernardo de Cabrera fué descolgado de la cárcel por una amiga en aquel aparato, pero quedó suspendido á la mitad, y

allí lo pasó afrentado todo el día: la Academia da una significación muy análoga.

jábrega, red de malla gruesa, que generalmente se usa para portear la paja.

jabugo, n., especie de cabra montés, de pelo algo más fino.

jaculatoria, n., se usa en el lenguaje familiar, como equivalente á las frases castellanas, *¡vaya una embajada!*; *¡miren qué embajada!*

jada, a., azada.

jadar, a., cavar con la azada.

jadico, azadica ó azada pequeña: diminutivo de *jada*, pero cambiado el sexo.

jambar, n., aplanchar y dar la última mano al pantalón, en la parte que cubre las piernas.

jamborhier, a., camarero.

jambrar, a., enjambrar.

jaque, a., cualquiera de los lados de las alforjas: también *xeque*: es árabe puro: || n., moneda de los reyes de Aragón, y así dice D. Pedro, *mis JAQUES se mezclaron con sus torneses* (*Lexique de Raynouard*).

jaquesa (LIBRA), n., véase LIBRA JAQUESA.

jarapote, a., jaropeo.

jarapotear, a., jaropear ó dar jaropes: la Academia incluye esta voz y la anterior como provinciales, igualmente que de Aragón, de Andalucía.

jarbar, distribuir el agua por horas.

jarbo, el tiempo de riego que toca á un campo.

jarcia, n., jauría de perros: || n., *hombre de jarcias*, persona de conocimientos, de estudios, de noticias; en cuyo sentido se dice, *tener muchas jarcias*: || red de cuerda de malla, más espesa que la de JÁBREGA.

jarmentar, sarmentar: también *ixarmentar*.

jarrear, n., jabarrar.

jarro, a., el que, y sobre todo, la que grita mucho, hablando sin propósito: || d., medida de vino: || c., cacharro.

jasco, d., desabrido; áspero al paladar; falto de jugo.

jaula, aparato ó andamio portátil, de mucha solidez y elevación, para trabajar en alto: difiere algo de las acepciones de la Academia.

- jauto**, a., insípido; sin sal: en Murcia *jauto*, según la Academia.
- jebe**, a., alumbre.
- jeta**, a., véase GETA.
- jetar**, a., desatar algo en cosa líquida; por ejemplo, *un ajo en el guisado*.
- jetazo**, a., mojicón.
- jeto**, a., colmena vacía, untada de agnamiel, para que acudan á ella los enjambres.
- jijallo**, a., arbusto; bueno para el ganado: se escribe también *xijallo* y se pronuncia *sisallo*.
- jimenzar**, a., quitar á golpes la simiente del lino ó cáñamo, para llevarlo á poner en agua.
- jisca**, c., caña que se cría en lugares húmedos.
- jitar**, a., arrojar; echar fuera.
- jocaliar**, comprar las ropas á la novia.
- jocalias**, n., alhajas destinadas al culto divino: tiene conexión, con una de las acepciones que la Academia da, á la palabra *maçonería*. Ducange amplía la significación é interpreta *monilia, gemmæ; amuli, aliaque id genus pretiosum*. También Miguel del Molino, da esa significación.
- joparse**, largarse de un punto: *jopo*, largo de aquí: *jopo que hay leva*; frase.
- jordiga**, n., ortiga.
- jorear**, n., orear.
- jota**, c., sonata, canto y baile de Aragón.
- jovada**, a., terreno que ara en un día, un par de mulas.
- jovenzano**, n., jovencito.
- juagar**, n., enjuagar.
- Juan Devana**, n., Juan Lanás; marica; hombre afeminado en sus inclinaciones.
- jubada**, a., véase JOVADA.
- jubero**, n., colono que no estaba obligado á los servicios de huerta y cabalgada, con que se resistía á las invasiones repentinas (Cuenca). En Navarra le dan sus *ff.* análoga significación. Mozo de carro, según documento aragonés de 1192.
- jubo**, d., yugo.
- judía**, n., ave fría.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



dos en otras bolsas de jurados, con cuarenta años cumplidos.

juratoria, a., lámina de plata, con el Evangelio escrito, sobre la cual juraban los magistrados: también la había en la Universidad.

juratorio, a., instrumento en que se hacía constar, el juramento de los magistrados.

jusano, n., inferior, según el *Índice de Blancas*: léase YUSANO.

jusepico, n., fraile de la orden de San José || n., hipócrita; esto es, modesto y de gran compostura en la apariencia y por lo demás, capaz de toda travesura.

jusmeterse, n., someterse: *jusmeso*, sometido.

justicia, n., el presidente de la Casa de Ganaderos de Zaragoza.

Justicia de Aragón, a., magistrado supremo que, con cinco lugartenientes togados, hacía justicia, entre el rey y sus vasallos, y entre los eclesiásticos y los seculares, expidiendo en nombre del rey, provisiones é inhibiciones y teniendo á su cuidado, la custodia de los fueros. Aunque este nombre se usa, como masculino, el *Código de los Privilegios de la Unión*, le antepone siempre el artículo *la*.

justicia de las montañas, n., justicias ó jueces creados en Jaca y otros puntos, con jurisdicción completa para cierta clase de delitos, sobre todo para ladrones y asesinatos: creáronse en las Cortes de Monzón, en 1586.

justiciado, n., justiciazgo, dignidad y tribunal del Justicia de Aragón: || n., oficio del Justicia ó Presidente de la Casa de Ganaderos.

justillo, d., corsé, ajustador en las mujeres: en algunas partes *jostillo*, chaleco.

jutar, n., enjugar.

juvillo, n., novillo: || corrida de toro de ronda ó de esos que, con las astas encendidas, se sueltan por la noche en los pueblos.

L

Labor, p., simiente de los gusanos de seda: || n., *labor de agua*, lluvia que cala á la profundidad de la labor de surco ó azada.

labores, a., precedida del verbo *hacer*, significa esa palabra tomar las medidas convenientes, para la consecución de alguna cosa.

lacha, n., se usa en la expresión *tener poca lacha* para manifestar, poca aprensión, poco fundamento.

laco, nogue ó fosa de piedra en que se cristaliza el caparrós (Asso, *Econ. pol.*, 255).

lama, tela tejida de oro ó plata, dice la Academia: pero Argensola en su *Descripción del Torneo de 1630*, concreta la significación de otra manera y dice, *cincuenta lacayos vestidos de tela de plata azul, que dicen LAMA*.

lambreño, lambrija.

lambroto, n., glotón; el que come desmedidamente y con afán.

lamín, a., golosina: se usa figuradamente en sentido de cebo ó atractivo, cuando se dice, *al lamín de la dote cayó en la trampa*.

laminar, a., **laminear**, n., lamer, golosinear ó golosmear, como dice la última edición de la Academia.

laminera, a., abeja suelta que se adelanta á las demás, al olor del pasto y comida que le gusta.

laminero, a., goloso: úsase también en Murcia. Léese en los *Engaños* de Lope de Rueda, y la Academia ha acabado por adoptarla como española en su última edición de 1863. Se usa también para calificar lo que excita codicia ó engolosina el gusto ó convida á retenerlo, v. g., *yo no presto novelas, porque son libros muy lamineros*.

lampa, n., se usa en la frase *echarla de lampa* ó de *l'ampa* ó quizá de la *hampa*, con la que tiene indudable

analogía, para indicar darse importancia, ponderar uno su posición ó su fortuna; vanidad ó confianza en sus medios, en sus riquezas ó en sus empresas.

lámpara, se usa en la frase *vale más que la lámpara de Capuchinos y era de corcho*.

lampaza, n., lampazo: planta; *crecer como la lampaza*, por desmesurada ó prematuramente.

lantierno, aladierna; arbusto: también *lanterno* y de otros modos.

lapo, d., bofetón, mas bien que con fuerza, por venganza ó desprecio: del latín *alapa*.

largueza, listón ó cuairón para travesaños ó entramados.

lastón, hierba seca.

latifundo, n., parece designarse con esta palabra en algunos documentos, el Patio de la Universidad: la significación, es, como se sabe, heredad; posesión extensa en el campo.

latonero, a., almez; árbol.

lavacio, n., lebrillo para lavar las ropas dentro de casa, á la ligera.

laya, p., instrumento con dos puntas de hierro para labrar y remover la tierra.

lechala, animal que todavía mama: generalmente se usa con aplicación al ganado caballar.

lechazo, gusano de seda que no trabaja, si bien crece y toma color amarillento y no aspecto cristalino.

lechecino, n., cerrajas; planta.

lecherón, a., vasija en que los pastores recogen la leche: ll a., mantilla de bayeta ú otra tela de lana en que se envuelve á los niños, luego de nacidos.

legajo, comentando Pulgar las *Coplas de Mingo Revulgo*, escritas por Rodrigo Cota, define la voz **MESTAS**, *ayuntamientos que facen los pastores donde han sus consejos*; y en un ejemplar de letra *tortis*, que tenemos á la vista, se lee por nota marginal, m. s., *en Aragon decimos LEGAJO*.

leja, n., la tierra que descubre un río, acreciendo á la heredad lindante, y así dicen las *Ordinaciones de Zaragoza*, *pues que pueden regar las tales LEJAS del río*: también le llaman *deja*.

lelez, n., simplicidad; tontera.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ligallero, n., individuo en la Junta de gobierno de la Casa-Mesta.

ligallo, a., Mesta ó Junta de ganaderos ó reunión anual de dueños y pastores, en que antiguamente se dirimían las controversias, sobre paso de ganados, etc.: || n., *capítulo de ligallo*, la reunión general para elección de oficios, el tercer día de Resurrección.

ligarza, n., legajo ó ligamen: usa de aquella palabra Briz Martínez.

ligona, a., azada.

lillas, d., aguinaldos.

limaco, n., caracol sin concha.

limitaneo, n.; título de algunos señores, á diferencia de *provincial*, que distinguía á otros.

liradura, n., véase MORADURA y ROYURA.

lisiado, d.; aficionado, voz ant., que creemos haber usado Zurita alguna vez.

litón, d., almez; fruto.

lironero, d., almez; árbol.

liza, d., bramante: || de *licium*, cuerda, cordón, urdimbre; en Petronio se lee, *de sinu licium protulit varii coloris filis intortum cervicemque vinxit meam*.

lo, en el modismo, *á lo que*, significa *cuando*; y aunque esto pertenece al lenguaje del vulgo, se usa entre personas instruídas y le vemos en el apreciable poema de D. Evaristo López *La Alfonsiada*, en estos pasajes de los cantos I y VII:

Y Á LO QUE *el rubio sol claro y hermoso*
Más bello en el vacío resplandece

.....
Y Á LO QUE *el sol doraba en lo más alto*
Las cumbres de Israel, marcha al asalto.

loación, aprobación que damos á un acto que requería y no tuvo nuestro previo consentimiento.

loar, prestar loación.

lobero, n., el que mata y presenta un lobo, en la Casa de Ganaderos.

loguero, el que ofrece ó acepta su trabajo por un precio, en el cultivo de los campos: la Academia define como castellanas antiguos, las palabras *logar*, *loguer* y *lo-*

- guero**, pero estas dos últimas, sólo, en sentido de salario.
- lomillo**, c., solomillo.
- loja**, d., edificio público para depositar artículos de comercio.
- lojeta**, antecoro, según Martón.
- lorca**, n., nido en donde crían los conejos.
- loriga**, aro de hierro para sostener los pucheros, en el hogar.
- lorza**, d., pliege que se hace en los vestidos, para alargarlos si conviene.
- loseta**, c., trampa de ladrillo, piedra ó losa pequeña, para coger ratones y pájaros: || n., *morir á loseta*, perecer por el hundimiento de algún piso ó por la caída de algún ladrillo ó teja, etc.
- lucerna**, **lucernario**, n., tragaluz.
- lucero**, d., libro becerro.
- luciar**, d., apuntar la reja ó arado.
- lucidario**, n., tratado en que se dilucida, explica ó enarra algún punto, generalmente histórico.
- luello**, a., grama que nace entre los trigos.
- lugarteniente**, n., uno de los cinco asesores letrados, que auxiliaban al Justicia Mayor de Aragón: || n., el asesor del Justicia, en la Casa-Mesta de Zaragoza.
- lución**, a., redención de censos.
- luir**, a., redimir ó quitar censos.
- luismo**, a., laudemio.
- luminero**, d., Mayordomo de Cofradía: || n., Presidente de las Juntas de parroquia.
- lumen domus**, d., LUCERO.
- luna**, a., patio al descubierta.
- lupinos**, n., nombre que se daba algunas veces, á los maravedis ó morabetinos.
- luquete**, c., pajuela para encender.
- lurto**, a., alud ó masa de nieve, desprendida á los valles, desde la cumbre de las montañas: esta voz no se halla, sino en las últimas ediciones.

LL

Llaberca, balsa.

Llaga (INDIGNARSE LA), a., enconarse; irritarse.

Llana, los *cordoncillos*, generalmente diez, de regata á regata, en la muela.

Llaneria, n., departamento del Hospital de Zaragoza, para la conservación de trapos, vendajes, etc.

Llanero, n., el encargado de custodiar y facilitar los vendajes, trapos, etc. (*Ordinaciones*, 1755).

Llante, **Llantero**, n., el que tripula barcos de acarreo.

Llatación, planta.

Llavera, n., el ojo por donde entra la llave, para abrir la cerradura.

Llega, a., acción y efecto de recoger, allegar ó juntar: *ll. d.*, *hacer la llega*, recoger limosna, los frailes, ermitaños ó santeros.

Llegar, c., recoger.

Llego, n., pliegue.

Llirón, litón.

Llironero, litonero.

Lloradera, n., especie de pasión de ánimo, que se resuelve en copioso llanto, imposible de contener: el acto de llorar desesperada é irresistiblemente: se dice, *al saber la muerte de su padre, le entró una LLORADERA, que llegó á darnos cuidado.*

M

Macarra, accesión de frío ó calor: así nos lo ha comunicado un médico, refiriéndose á localidad determinada.

macatrullo, torpe; optuso.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- malfarás**, n., se dice, del muchacho travieso ó mal intencionado.
- mal-mandado**, inobediente.
- malmeter**, c., malbaratar; gastar; echar á perder.
- malo**, mal, en sentido de adverbio; p. ej., *me sabe malo repetir dos veces las cosas.*
- malperder**, malgastarse ó disiparse alguna cosa.
- malqueda**, aquel que no cumple lo que ofreció, ó lo que había derecho á esperar de él.
- mal-trabaja**, n., haragán; perezoso para el trabajo.
- malvar**, n., adulterar, amerar ó empeorar las condiciones de algún objeto, especialmente comestible: || n., malearse ó empezar á contraer malos hábitos alguna persona: en sentido muy semejante, pero no igual, vemos que toma aquel vocablo la Academia.
- malvasía**, la Academia la da como española y autores castellanos la usan, como puede recordarse en una bella obra de Castillejo, pero Avellanda dice, *tengo en el cuerpo tres de MALVASIA que llaman en esta tierra (en Zaragoza) y á fe con razón, porque está MAL la taza, cuando está VACIA de ella.*
- mallacán**, n., capa de terreno de las más superficiales, que se compone de grava y sales calizas.
- mamá**, n., véase TETICIGA.
- maná**, n., grajea.
- manantía**, n., manantial.
- manantiar**, n., brotar agua; ya de manantial, ya de alguna filtración.
- mancid**, n., prestación sobre el pescado, según Ducange.
- manouse**, n., moneda de oro, que valía *sex septem* sueldos de Zaragoza, esto es, 42; aunque Briz Martínez dice que 17 ó 49.
- mancha**, d., fuelle.
- manchador**, d., el que mueve los fuelles.
- manchar**, d., manejar ó dar aire á los fuelles.
- manchoso**, n., se dice de lo que por su color bajo ó delicado ó por cualquiera otra causa, recibe con facilidad ó, por mejor decir, no suelta la suciedad, ni las manchas.
- mandada**, n., mandadera ó recaudera, como en lo antiguo y en el Siglo de oro se decía.

- mandado**, n., en la frase, *bien mandado*, que también hemos oído en Castilla, significa, obediente.
- mandria**, n., haragán; hombre egoísta; en Castilla cobarde y en el lenguaje de la Germania, tonto.
- mandurria**, n., bandurria.
- maneficios**, n., útiles; aparejos, etc.: dicese, *maneficios de cocina; bestias de labor con sus maneficios; molino con sus maneficios*.
- manganeta**, red para coger pájaros; quizá del griego *magganon*, engaño.
- mangarra**, n., persona negligente, perezosa y poco activa.
- manifacero**, p., entremetido: la Academia, en 1832, consignaba esta voz, como provincial de Murcia; en la última edición de 1869, la da como española, con la significación de persona revoltosa y que se mete en todo: en Aragón fué siempre usual.
- manifecero**, MANIFACERO: se usa con más frecuencia que esta palabra.
- manifestación**, a., uno de los cuatro procesos forales, que consiste, en avocar al tribunal del Justicia, y modernamente á la Audiencia, la persona y proceso de quien se halla preso por el juez incompetente ó eclesiástico, hasta que examinado el punto, se ponía en libertad al preso ó se le entregaba á quien tuviese derecho de juzgarle.
- manifestar**, a., poner en libertad, por despacho del Justicia, á los que la pidieron para ser juzgados.
- manificio**, manufactura; antic.
- manta**, n., la prenda que completa el traje del pueblo, cubriendo todo el cuerpo, á manera de capa; viene á ser, una tira ancha de grueso tejido, la cual tiene doblada por igual y cosida la tira de uno de los extremos, formando una bolsa.
- mantell**, n., ropa rozagante, según el *Índice* de Blancas.
- manteta**, manto: el notario Beneded, 1283, escribía, *tiene* (la imagen de la Virgen de Magallón) *una MANTETA, de carmesí terciopelo*.
- mantornar**, d., binar ó dar segunda labor á la tierra, después del barbecho.
- mantudo** (POLLO), n., persona muy sensible al frío, ó que busca con frecuencia el abrigo.

manzana, fruta: *esperiega, helada, comadre, repada, morro de vaca, cuero de dama, pero*, y otras variedades, unas comunes en España, y otras de nombre puramente aragonés, que no enumeramos.

manzanita de dama, a., acerola.

manzanilla de pastor, n., planta.

maña, manojo pequeño, dice la Academia, pero lo incluimos aquí, por haber visto en una *Relación oficial* de 1818, que en Aragón estaba marcado taxativamente, pues había casilla de *fajos* y su submúltiplo **MAÑAS**, y se consignaban, por ejemplo, 10 *fajos*, 7 **MAÑAS**.

mañanada, n., principio de la mañana.

maño, n., hermano; expresión cariñosa y familiar, aplicada algunas veces á los amigos íntimos.

maravedí, a., el tributo que de siete en siete años pagaban al rey los aragoneses, cuya hacienda valiese diez maravedís de oro ó siete sueldos, que era su valor, en tiempo de Jaime el Conquistador.

marcar, véase **MARCAS**.

marcas, ocupaciones de bienes y mercaderías, para satisfacer de verdaderos ó supuestos agravios ó daños, á lo cual los catalanes llamaban *represalias*: éstos las proveyeron contra los aragoneses á todo el Principado, *padeciendo los mercaderes los efectos de una embarazosísima ejecución, en grave daño de ambas Generalidades, pues era preciso contramarcar y correr recíprocas las ocupaciones*. Pedro IV y Fernando el Católico las tenían prohibidas y la Diputación comisionó contra ellas, en 1522, á Pedro Molon, cerca del Virrey, Diputados y Concelleres de Barcelona, todo lo cual explica Sayas detenidamente, en sus *Anales*.

marcolina, n., macerina ó servicio de chocolate, comunmente de plata, que consiste en una bandejita, á la cual va adherido un pocillo, destinado á contener la jícara que es de la misma especie, pero pieza aparte.

marcida, n., se dice de la oliva fermentada: es voz local.

maroil, se dice del cerdo de poco peso, como nacido en Marzo.

marco, n., el armado de madera, en que se acondiciona y prensa el turrón de almendra: || n., la cantidad de turrón, que se elabora en cada marco.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

- matacía**, a., muerte ó matanza de animales para el consumo.
- matafalón**, anís: también *matafaluga* y *batafalón*: se halla en diversos cabreos.
- mata-gallegos**, n., arsolla; planta.
- mata-pollo**, n., planta.
- matapuerco**, n., mondongo del cerdo, esto es, los embuchados que de él se hacen, como *longaniza*, *morcilla*, etcétera: || n., la operación ó faena del mondongo.
- materias**, n., papel pautado ó cartapacio: la Academia incluye esa voz como anticuada, en significación de muestra que se da á los niños para que imiten la forma de la letra.
- mayenco**, d., deshielo de nieve en primavera.
- mayordombre**, a., probombre; veedor ó maestro que preside un gremio.
- mayordombria**, a., oficio de probombre.
- mayordomo**, n., en Zaragoza, cada uno de los tres jueces que ejercían jurisdicción mercantil en el palacio de la Diputación después del mediodía (M. Molino).
- maza**, c., pértiga.
- mazacote**, n., se dice de cualquiera objeto de arte no bien concluído y en que se ha procurado más la solidez, que la elegancia y ligereza.
- mazada**, n., pensamiento ó solución sin réplica, que comúnmente no brilla por su ingeniosidad, sino por su exactitud; y que suele proceder de persona taciturna ó no muy locuaz, y así se dice, *fulano tiene unas mazadas!*
- mazarrón**, n., el que defraudaba al fisco, dejando de pagar el peaje ú otro derecho de pasaje: así se infiere de los actos de Cortes en que se definía y penaba ese delito, *é tomábanles por MAZARRONES si no pagaban: non sia avido por MAZARRON mas se sea tenido pagar el dicho peaje*: || n., la misma pena en que incurrían los defraudadores, que era la pérdida de lo que transportaban y aun todas las cosas en que se cometía el fraude, como *caballertas, barcas, etc.*: *las ditas penas et MAZARRONES sian divididos et divididas segund se siguen*; esto es, por cuartas partes entre el señor del territorio, el aprehensor, el fisco y los funcionarios públicos.

mazo, n., badajo.

mazonero, n., albañil.

mazorril, n., mazorral.

meadina, n., meada.

mea-perros, n., planta.

media, n., medida de granos equivalente á la fanega aragonesa: en Castilla equivale á media fanega.

medial, se usa en la frase *á medial*, para decir que se lleva una finca ó un negocio entre dos, por iguales partes.

medialero, el que lleva á medias con otro una finca: también se usan las voces *terciero* y *á tercio*.

medianil, n., tabique que divide dos casas ó habitaciones ó departamentos: también se dice de las tapias divisorias de huertos y heredades.

mediar, n., dividir por mitad: léese en las *leyes palatinas* de Jaime II de Mallorca.

mediero, a., el que va á medias, en la administración de tierras ó cría de ganados.

mediodiada, las horas próximas al mediodía: es voz que hemos oído á algunos labradores y que hallamos muy aceptable y muy en consonancia con las de *mañanada*, *tardada*, etc.

meditar, n., recrear el ánimo, principalmente en la casa, según Ducange, el cual incluye también la voz *meditación*.

medrana, miedo; pavor: se dice, *le entró una medrana*, cuando vió los alguaciles!

mejana, d., isla de río.

mejor, dar vuelta á los lagares ó remover la brisa, á poco de fermentar.

melesinos, cierta clase de maravedís, que menciona Asso.

melguizo, mellizo; barbarismo de algunas localidades.

melón de agua, p., sandía.

melsa, a., bazo: || n., flema; calma; poltronería.

memoria, p., se dice, *caer ó dormir de memoria*, para denotar, que en posición supina ó boca arriba.

mena, mina de fierro: la Academia admite esta voz, en sentido de mineral en bruto ó en sucio, pero la significación no es idéntica y por eso Ponz, en su *Viaje artístico*, dice bien, *á la izquierda salinas de ojos negros*

FORGOTTEN BOOKS

SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



mil en grana, n., planta.

milocha, p., cometa || n., apodo contra la persona demasiado alta y delgada: la Academia, en 1869, dice *birlocha*, cometa, como castellano: en Cádiz, *barrilete*.

milorcha, más usual que **MILOCHA**, para significar la cometa.

mimo, n., músico, según la interpretación de Ducange, á las *leyes palatinas* de D. Jaime de Mallorca.

minochar, n., comer.

minglana, n., granada: es voz local y corresponde á *mingrana*; castellano antiguo.

minglanera, n., granado.

miñón, n., individuo de una compañía, que también se titulaba de *fusileros de Aragón*, y tenía por objeto la persecución de malhechores y todo lo que hoy forma el instituto de la Guardia civil: fué creada en 1768 y disuelta en 1843, siendo diferente esta fuerza de la que con igual nombre y parecido objeto se menciona en el *Diccionario de la lengua*, así como no le conviene la etimología que da Monlau á la palabra *miñón*, derivándola de *minuo*, *minus*, idea de pequeñez.

mioja, n., migaja; miga.

mirallo, n., balcón; reja ó celosía.

miramar, n., mirador; solana; azotea; sobre todo en las casas de campo.

misa, n., se usa en la frase proverbial, como *misa de réquiem con órgano* (lo cual nunca sucede en Aragón), para denotar la impropiedad, improcedencia ó falta de gusto en una cosa.

mitadenco, d., trigo mezclado con centeno: se ve usado también, en documentos de Navarra: || n., se dice del censo que se paga mitad en una clase de frutas, mitad en otra.

mocar, n., sonar: la Academia admite los conderivados *moquero* y *mocador*.

moceto, ta, n., muchacho de cuatro á ocho ó diez años: dícese también *moced* para el masculino y es usual en Navarra.

mochuelo, en papeles relativos á la Universidad de Zaragoza y al año 1689, se habla del *cabro de lo que ahora llaman MOCHUELO*.

modoso, n., se aplica á la persona de moderación y templanza, en sus acciones y palabras.

mojjo, n., salsa.

molada, d., cantidad de aceituna, que se deshace de una vez.

moledera, n., se dice de la persona pesada, importuna ó gárrula.

molnada, n., la cantidad de trigo que se muele de una vez para el consumo, en tiempo dado, y así se dice en las *Ordinaciones del Hospital de Zaragoza*, *las molnadas de trigo de cada semana*: || n., el abasto de trigo que se hace para el consumo anual de una familia, ó el contrato equivalente que se hace con el tahonero, para que surta de pan durante el año.

molsa, lo mismo que **ENSISADURA**.

molsudo, se dice del fruto jugoso, carnudo ó lleno.

moltura, a., maquila ó grano, dado en precio al molinero, ó medida de maquilar.

molla, d., musgo, mohó.

mollar, n., en sentido de hito ó mojón, lo hemos visto en una escritura de narración de límites, entre Vera y Tarazona, 1245, con estas palabras, *e mando alli fincar*
MOLLAR.

mollón, carnero.

molturar, moler, especialmente, la sal; también hemos leído *molturación*, por **MOLTURA**, en anuncios oficiales.

mollete, parte más carnosa del brazo ó la pierna, que la Academia consigna como provincial: *moflet*, en francés.

mollisca, caspa.

mona, el gusano de seda que no continúa el capel, porque le corta el hilo alguna tempestad; ó el que desparrama el hilo y hay que encerrarle en una papeleta, en donde hace el capel.

momo, d., figón.

momos, n., gestos ó visajes, con que se hace burla de alguno.

momero, d., figón.

mona, n., juego de naipes que consiste, en repartir toda la baraja, entre un número ilimitado de jugadores; descartarse éstos de sus parejas; tomar cada uno, sucesivamente-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ZARZAS CON CUYAS MORAS se teñían las cejas y las mejillas.

morabatin, n., moneda, usada, antiguamente, en Aragón.

Para prueba de la variadísima lección que tienen algunas voces en los documentos antiguos, y de la dificultad de fijar á veces la verdadera, citaremos las que trae Ducange de esa palabra en su *Glossarium*. Son: *marabatinus*, *marabetinus*, *marabitus*, *marabocinus*, *marabotinus*, *marabutinus*, *marabuntinus*, *marapetinus*, *maravedinus*, *marbatinus*, *marbotinus*, *marmotinus*, *maurabotinus*, *mirabutinus*, *morabatinus*, *morabedis*, *morabelinus*, *morbobotinus* y *morobatinus*.

moradura, n., lividez que queda en la epidermis, á consecuencia de alguna contusión ó golpe: equimoce.

moravetino, n., la misma moneda antes definida, y por otro nombre llamada, *maravedí alfonsino*.

morcacho, d., mestura: en Castilla *morcajo*.

morcal, n., intestino de carnero, vaca ó cerdo, en el cual se ponen los embuchados de morcilla, longaniza, etc.

morcas, d., heces del aceite.

morgaño, n., ratón campesino, muy hocicudo, que suele mamar de las ovejas, causándoles la muerte: su carácter venenoso ha dado origen al proverbio, *si te pica el MORGANO prevén el escaño*.

morgón, d., mugrón de vid.

morgonar, d., tender los sarmientos para que arraiguen.

morgoñar, refunfuñar.

morgoñón, mal humorado; quejumbroso; descontentadizo.

meriega, hoy se dice en Aragón, *tierra moriega*, la que pertenecía á los moros, dice la Academia.

moro, n., el médico Francisco del Rosal dice, que el aragonés llama MOROS, por denuesto, á los que descienden de MOROS, así como en Castilla se llaman judíos á los que descienden de ellos, y en Andalucía moriscos á los unos y conversos á los otros.

morquera, d., tomillo.

morteras, n., manchas ó erupción alrededor de los labios.

morro, n., enfado; berrinche.

morreodo, se dice del trigo, cuando está con tizón á la punta ó en el embrión.

morrocotudo, n., grande; formidable; temible: se usa, y sólo vulgarmente, con algunos sustantivos, como en las frases, *hay cuatro leguas morrocotudas; es un capital morrocotudo; es un juego morrocotudo, etc.*

morrón, calificativo de cierta variedad en los pimientos.

morrudo, n., aficionado á los manjares exquisitos; práctico en gustarlos; el que se apercibe pronto de un buen ó mal condimento: es voz familiar: || n., se aplica al que está enfadado, ó, como se dice metafóricamente, *con hocico*.

mortajar, n., amortajar.

mortela, en que en la Milicia Nacional ó ciudadana sustituía habitualmente á otros por dinero en las guardias y retenes.

mortijuelo, d., párvulo muerto.

morúgula, d., criadilla de tierra.

mosén, a., título ó tratamiento equivalente á *Don*, que antes se daba á los nobles y hoy á los clérigos: abreviación eufónica árabe de *mi señor*, ó quizá compuesto del francés *mos* y el lemosín *en*: según Gayangos, este título se dió en Castilla á nobles extranjeros.

mosigón, n., se dice, familiarmente, del niño arisco y torpe, que no obedece por falta de actividad y comprensión.

mostacilla, n., abalorio menudo para bordar.

motacén, a., almotacén ó fiel de pesos y medidas.

motilar, c., cortar el pelo.

mozlemes, n., moros, según un documento latino en que Briz traduce *mozlesmes*.

muda, mudanza de casa; no vemos en la Academia bastante expresiva aquella palabra para indicar ese acto, y por eso y por su gran uso en Aragón la incluimos aquí.

mudéjares, n., moros que permanecieron en Zaragoza después de la Reconquista, según Blancas, pág. 130 de sus *Comentarios*.

muela picada, n., se usa en la frase *tener la muela picada* para indicar que se tiene buen apetito.

muelles, n., por *flojo de muelles* se entiende, no sólo el que tiene suelto el vientre, sino el que es fácil de lengua.

muerdo, mueso ó bocado: así lo hemos leído en algún documento.

muermo, n., hombre pesado é importuno.

muerras, Naval alegó que el rey les perjudicó en demandarles sus MUERRAS y los pozos de las salinas, según *Privilegios de Aragón*.

mueso, a., bocado; voz anticuada que usaron mucho en otro tiempo los escritores castellanos, como puede verse en nuestra *Introducción*. Entre ellos, el autor del libro de *Patronio ó Conde Lucanor*, en el capítulo IX, en que se dice: *y enderezaron entrambos al león, e paráronle tal á MUESOS y á coces, que por fuerza se hubo á encerrar en la casa donde salió*: también MUERDO.

muga, p., mojón, término ó límite, y no montón; cúmulo ó acervo que interpreta Ducange, citando el libro VI de las *Observancias de Aragón*.

muir, a., ordeñar.

muñido, n., emplazado; citado; obligado á comparecer en juicio: *si MUÑIDOS á concello no viniesen, paguen, etc.*, que dice Cuenca.

mureño, montón de piedras que resulta de la limpia de un campo.

múrgula, d., cierta criadilla de tierra de forma cónica.

museo, n., jefe de la cocina y la despensa del rey, según se ve en las *leyes palatinas* de Jaime II de Mallorca.

música, n., el conjunto de esquilas que se pone á los baños.

mutafa, d., almotacén.

N

Nacerse, abrirse ó desunirse la tela por estar muy al borde la costura.

nano, n., se dice *fortuna del nano*, con alusión á la que ilusiona demasiado, aunque poco importante en sí misma: || n., *el año de la nanita*, frase con que se denota la antigüedad de una cosa, como en Castilla se dice: *el año de cuarenta*, y en Aragón *el año uno ó el año ocho*.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



no-osa, d., nada; poca cosa.

nogajo, n., nuez que todavía no se ha forma

notario de caja, a., notario del número de 2

novalio, n., royal.

novillos (HACER), n., *hacer pimienta*, en s
concurrir á la escuela.

nublo (TOCAR Á), reprender ó recomendar i
éxito: viene á ser como *predicar en desie*
dice: *mandar á los niños que no hablen, es*
nublo.

nuera, n., se usa en el adagio *bien guisa ó j*
con el pico de la aceitera, para denotar que
rito en las empresas cuando hay facilidad e
se usa en la frase *entrar por el ojo de la m*
se dijera *por el ojo derecho*.

nuevas, n., hallamos que usa esta voz una
tura, relativa á los Amantes de Teruel, en
de nuevas, que significa *al cabo de rato; a*
fin; después de todo, etc.

nuncio, n., pregonero; Alguacil de la Curia

N

Ñafa ó **ñafla**, cardenal ó señal que deja algu
golpe: en catalán antiguo, *nafres*, signific
según Antonio Bofarull: en algunas parte
cera de bestia.

ñaña, enana: se aplica á cierta variedad de la

O

Obaga, punto en donde da poco el sol.

oblata, n., hogaza.

óbolo, véase MIAJA.

- obrería**, p., oficina para los negocios concernientes á la fábrica de cualquiera iglesia ó comunidad.
- obrero**, n., uno de los primeros cargos en las Juntas de parroquia.
- ocheno**, n., la octava parte: úsase, comúnmente, como sustantivo.
- ocho**, n., pan de á libra.
- olada, oleada**, heces de aceite: la Academia lo incluye como provincial, en sentido de buena cosecha.
- oleaza**, a., agua sucia, sobrante, después de sacado el aceite de la pila.
- oliva**, p., aceituna.
- olivera**, c., olivo; árbol.
- olivillo**, n., planta *phillyrea angustifolia*, descrita por Asso.
- oncejo**, p., vencejo; ave.
- onso**, oso; en el Pirineo.
- opuestos**, n., las partes litigantes.
- oraciones**, a., precediendo *romper las*, como dice la Academia, ó *corromper las*, como decimos nosotros, significa interrumpir el discurso con alguna impertinencia.
- orache**, viento fresco, cuando es excesivo; y especialmente cuando es estemporáneo.
- ordinación**, a., ordenanza.
- ordio, ordeo**, a., cebada.
- oreja (PAN DE)**, n., especie de pan de flor, cuya forma se parece á la del bonete.
- orenza**, tolva.
- orga**, especie de pequeño yunque para soportar la dalla, cuando se la afile á golpe de martillo.
- orillo**, n., orilla; canto ó extremo de cualquiera tela: en Castilla sólo se refiere aquella palabra al canto del paño que es de lana más basta y se conoce también con el nombre de *yendo*.
- ortariza**, campiña ó huerta correspondiente á una población: en la donación que de la Iglesia de las Santas Masas, hizo el rey al Obispo de Jaca en el siglo xi, dice *hoc donatibum fuit factum in illo ORTARIZA (sic) de Zaragoza*; renombre (dice Martón) que suena *cercanías*, de esta ciudad.

orzayo, n., el que acompaña ó lleva en sus brazos á niños de corta edad, como pudiera hacerlo la nodriza ó la niñera: úsase más en Navarra.

orzoyo, el pelo ó hebra de la seda para labrar el terciopelo: en las *Ordenanzas de los Torcederos de la seda*, 1611, se estableció que el examinando de maestro torciese una devanadera de ORZOYO para terciopelos, otra de sedilla para tramas de mantos y otra de pelos para tafetanes.

ostático, n., rehén, según Ducange.

otilar, n., aullar el lobo: úsase esa voz en algunos pueblos del Somontano.

otri, **otrie**, c., otro: en el *Conde Lucanor* se lee *olvidan, mucho aina lo que OTRI ha fecho por ellos: || d., hacienda de otri*, ropa ajena.

ovejera, n., esquila que se pone en los rebaños á las ovejas.

ovitar, n., cortar; según se desprende de las *Ordenaciones de Abejeros*, 1494, en donde se lee, *que nadie puede OVITAR ni rancar, ni faer leña*.

P

Pabostre, n., preboste.

pabostria, n., prebostazgo.

pacentar, **pagentar**, a., apacentar.

pacería, salario de los *sobrejunteros*.

paciscente, n., pactante.

pachuchada, patochada; dicho ó hecho que no vale la pena y que denota sandez ó tontería.

padolamento, n., género de peso, según Ducange, apoyado, en un documento de 1272.

padrastrós, n., mastranzos.

paíro, muñeco ó pelele que se pone al toro ó novillo, para que cierre contra él: lo hemos oído con referencia á Pina.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

bles de Zaragoza, la cual fué primitivamente, Palacio real de los árabes, con el nombre de *ayuda*; sirvió de hospedaje á Alfonso I, cuando reconquistó la ciudad, en 18 de Diciembre de 1118; llamóse después *San Juan de Jerusalén*; y hoy, y ya en tiempo de Blancas (pag. 119 de sus *Comentarios*), se da á conocer comúnmente, con el título de *San Juan de los Panetes*.

panfranguería, privilegio concedido al monasterio de Santa Engracia, en 1643, que le autorizaba á tener una panadería arrendable á los horneros, la cual se abrió en efecto, en la calle de la Verónica y produjo quinientas libras anuales.

panicero, n., el que tenía á su cuidado el servicio del pan en la Casa real: *panicería*, panadería.

panichaza, en Borja y otros puntos, lo mismo que *sopeta*.

paniquesa, d., comadreja: || n., niño ó niña de mucha viveza y movilidad.

panizar, el campo ó tabla sembrado de maíz.

panizo, p., maíz.—Solían llamarle *trigo de Indias*, según Martón, en su *Historia de Santa Engracia*.

panolla, d., mazorca; panoja.

panso, n., paso; seco; consumido: se aplica á las frutas, así como la voz *pansado*. En el Capbreu del peaje que se pagaba, en el puente de Luna, 1436, se dice, *carga de PANSAS un sueldo*: en el *Glosario del Memorial histórico* tomo V., se lee PANSA, cosa extendida ó expuesta al sol (de *pandere*); *uvas pansas*, pasas.

pantasma, n., fantasma: es voz vulgar que se usa también metafóricamente. Lope de Rueda dice, *hecho PANTASMA ó bausan*: Quevedo escribió el entremés del *Marido pantasma*.

¡pañó!, exclamación de sorpresa: unas veces se usa solo como interjección y otras en régimen, como sustantivo, v. g., *¡el paño del hombre y qué miserable que es!*

papanigo, aparato á manera de fembudo, para coger higos del árbol.

papelero, n., hazañero; finge-negocios.

paquetero, n., el contrabandista que introduce en España paquetes de contrabando, venciendo los Pirineos.

paradero, ra, n., compuerta ó tajadera, formada de tablas portátiles.

paranza, la presa que se hace en el agua corriente, por medio de compuertas, ó de otra manera, para que, disminuído el curso, se aumente el nivel: véase ENTIBO.

parar, n., se llaman *gastos de parar la mesa*, los que ha ocasionado el PROCESO DE APREHENSIÓN, desde el apellido hasta la reportación, y son de cuenta del que se opone al aprehendiente, cuando obtiene sobre éste la ventaja del juicio: || n., disponer; preparar; y así se dice, *parar la mesa*, en sentido de cubrirla con los manteles, ó como dice la Academia, de *ponerla*: || n., *mullir*, cuando se habla de los colchones, cojines, etc.: || n., *parar fuerte*, mantenerse en buena salud: en Navarra se usó *pararse mal*, sentirse mal.

paraula, n., palabra: es voz anticuada, de las incluídas por Blancas, en su *Indice*.

parco, p., parece ó premio que dan algunos maestros, principalmente, en la Escuela Pía, y que sirve para obtener perdón de ciertos castigos.

pardina, a., despoblado, esto es, yermo ó sitio, que en otro tiempo, tuvo población. Se halla incluído, por primera vez, en la penúltima edición de la Academia: || n., prado: || patio. El canónigo Espés, en su *Historia* (inédita) *de la Seo*, dice que *D. Hodiema vendió á la Seo en 1152 una PARDINA ó patio para Hospital*, y en otra parte que *el Hospital es hoy PARDINA* (sin duda por despoblado).

pareilla, n., matrimonio: voz usada en el *fuero de Sobrarbe*, para designar los hijos legítimos, que allí se llaman, *hijos de PAREILLA*.

parejo, d., poco limpio en aderezar la comida: || n., dotado de cierta desaprensión y que todo lo lleva por igual.

paricionero, n., pastor que se ajusta con el ganadero para servirle durante la parición.

parihuelas, n., parihuela.

parizonar, n., parir el ganado.

parra (SUBIRSE Á LA), n., ofenderse; picarse de alguna alusión.

parranda (DE), n., de jolgorio; de gran diversión, ociosidad ó pasatiempo.

parrón, n., vasija grande, para ordeñar la leche en las cabrerías.

parte, n., con la expresión, *¿de qué parte?* se indica que de ninguna manera, y así se dice, *¿de qué parte he de temerle?*; *¿de qué parte ha de triunfar?*

parvada, n., gran cantidad.

pasadas (Á TODAS), n., enajenación absoluta, sin condiciones de retracto ú otras: es frase que se usa en oposición con la de *á carta de gracia*.

pasamán, d., pasamano.

pasamanos, n., pasamano.

pasamiento, n., pase de cuentas: || n., pasar, en el sentido de la última acepción, que da á esta palabra la Academia.

pasio, p., pasión por la parte del Evangelio.

pasionero, a., el sacerdote destinado en el Hospital de Zaragoza, á la asistencia espiritual de los enfermos.

pastarello, mejilla: en Acto público de 1283, sobre aparición de la Virgen de Magallón leemos, *que no se le despegaría la mano del PASTARELLO*.

pastas, en la *Relación* de las fiestas que se celebraron en Zaragoza, con motivo de la concesión del rezo propio de la Virgen del Pilar, dice Escuder, *agnus benditos que menos reverentemente se llaman PASTAS*.

pastenco, n., la res que se echa al pasto: suele hacerse la división de las que aun maman, en *caloyos*, *ternascos* y *pastencos*, y á éstos se les llama también, *corderos lechales*.

patriense, compatricio. Martón dice, *mi PATRIENSE Don Vicencio Blasco de Lanuza*; y, aunque esto no tanto parece un aragonesismo, cuanto una manera particular del autor, creemos que debe consignarse.

pastrón, n., bofetón ó puñada; voz familiar.

patera, n., enfermedad del ganado en las pezuñas.

patio, n., portal cubierto.

paúl, d., pradería común.

pavana, n., *salida de pavana*, es expresión que significa réplica intempestiva, insuficiente ó grotesca: también, porte inesperado; desenlace poco delicado en algún asunto.

pasivo, d., pavía || d., tonto; lerdo.

peal, n., se usa en la frase, *poner á uno como un peal*,

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



pellón, a., parte considerable de una cantidad: así se dice, *ya ha pagado un buen pellón; le ha entrado un buen pellón con la dote de su esposa.*

pename, a., pésame.

penar, d., pesarle á uno; arrepentirse.

pendijo, n., cualquier adorno pendiente, cuando se usa solo por vanidad; como las borlas de un bastón, las cruces de honor y los dijes de las señoras en el cuello, las orejas ó brazos.

pendonear, n., disipar el tiempo; callejear; concurrir á todo lo que sea distracción.

pendonero, n., haragán; vago; amigo de diversiones y pasatiempos.

peneque, c., borracho.

penones, n., edictos ó decretos del Rey, según Duncage.

peñas veras y grises, en una curiosa descripción de Alvar García de Santa María se lee, *que las damas llevaban muy fermosas tocaduras é PEÑAS de martas é VEROS é GRISES, muy afeitadas que bien parecia que se non afeitaran á lumbre de paja.* No conviniendo al caso la etimología de *penna*, en sentido de pluma, y siendo insuficiente la significación académica de *pena*, como adorno mujerial, compuesto de una cinta al cuello, de la cual pendía alguna joya, aquel traje ó adorno se explica difícilmente y ya Blancas no se lo explicó. Zurita dice, que á la coronación de Alfonso IV, los caballeros iban con *paños de oro y PEÑAS VRRAS, que era toda la gentileza de aquel tiempo*, y después, que con *PEÑAS VERAS, ó armiños*. El Canciller Ayala dice, que la reina Leonor llevaba *paños blancos con PEÑAS GRISES*, y la reina María *paños de jametes blancos con PEÑAS VERAS é GRISES*. De todo esto deducimos, que *PEÑAS VERAS é GRISES* significaba, pieles de armiño y marta, como cabos de aquellos ricos trajes recamados.

peñora, n., prisión: || n., multa ó pena.

peñorado, Espés copia un *Privilegio* de 27 de Mayo de 1299, por el cual los peregrinos á la Virgen del Pilar, no eran *PEÑORADOS ni marcados en su persona ni bienes.*

peñorar, n., prender; y así dice Cuenca, *á los señores de*

- vasallos no se les PEÑORA ó prende:* || n., multar; apenar; dar ó tomar en prenda.
- peonía**, a., peonada; jornal: lo que un peón trabaja en un día.
- pera**, fruta: la hay de *bergamota*, *mala-cara* ó *de invierno*, *pera-pan*, *magdalena de buen cristiano* y otras muchas variedades, que no consignamos.
- percazar**, d., apercazar ó coger con dificultad.
- perdigana**, a., perdigón.
- perdiguero**, d., perdigón.
- pérduga**, pérdida: también se halla en las *Colecciones legislativas*, *perdúa*.
- perejil**, se usa en la frase, *perejil de todas las salsas*, para indicar, que uno se multiplica en todas partes.
- perera**, d., peral.
- perhorrescencias**, género de recurso, que tenían para ante el Rey, los vasallos de los barones, contra éstos y contra los jueces ordinarios del territorio, que les parecían sospechosos: en las Cortes de Calatayud, celebradas en 1515 por la reina Germana, los ricos hombres y señores de vasallos, instaron contra ellos, según Argensola, en sus *Anales*. Mayans explica también esta voz, en su *Vida de Antonio Agustín*.
- perindola**, n., perinola.
- perjudicioso**, n., perjudicial.
- pernada**, n., predio rústico, según Ducange.
- pernera**, n., la parte del pantalón, que cubre cada pierna.
- pero**, n., esta conjunción adversativa, tiene alguna vez oficios de partícula afirmativa, equivaliendo á *sí*; como *es fácil, pero muy fácil*.
- perola**, n., cazo.
- perolón**, n., perol grande; vasija de cobre ú otro metal, destinada á varios usos.
- perpagar**, n., pagar completamente; voz anticuada.
- perrera**, n., berrinche.
- perro**, para indicar que uno no hace falta en alguna parte ó negocio, se dice, que *como los perros en misa*.
- pescatero**, n., pescadero; el que vende pescado.
- peseta de pilares**, columnaria ó de cinco reales.
- petafío**, n., persona ó cosa que sirve de estorbo: en Navarra se dice *petacho*.

petate (LIAR EL), disponerse á marchar; abandonar el pueblo en que se vive.

petenar, d., retozar.

petrería, n., barreño; aguamanil: léese en *Leges palatinae Jac. II, Maj.*

petrusos, terreno peñascoso que algunas veces da nombre á la demarcación, p. ej., *los Petrusos, entre Villamayor y Perdiguera.*

pez coca, n., jugo resinoso, un poco más grueso que la pez ordinaria: sirve comúnmente, para la formación de los barnices.

pezolaga, d., tronera; persona de poco asiento y mal deporte.

pía, el travesaño, zoquete, piedra ó cualquier objeto con que se calzan las ruedas de un carro parado para que no lo arrastren de pronto los animales que de él tiren: || loseta para asegurar el banco en que descansan el rodete y maquinaria de la muela harinera.

piar, se aplica al carro cuando se le pone alguna pía.

picachova, n., instrumento ó herramienta para demoler, de que generalmente usan los albañiles, y se distingue, en que el hierro tiene pico al un extremo y boca al otro.

picajoso, n., el que se pica ó resiente sin gran motivo y con bastante frecuencia.

pica pelón, n., se usa en la frase, *estar de pica pelón*, en equivalencia de *estar contrapuntado*.

picaporte, n., llavín con que se abre la puerta exterior de las habitaciones.

picar, p., machacar; desmenuzar.

picoleta, n., pico de que usan los albañiles para demoler: || n., taza con que se sirve el caldo ú otros líquidos á los enfermos, que no pueden incorporarse en la cama.

picor, p., picazón; escozor.

picota, d., piquera: || n., *no saber ni picota*, no saber pizca; no conocer una jota; no tener noticia alguna de lo que se trata.

picotear, n., picar ó ir comiendo de poco en poco.

piculín, n., volatín; titerero, como otros dicen; buratín, como hay quien escribe á la italiana.

pichón, c., palomino ó polluelo de paloma.

pie, d., medida para la aceituna: || n., *hacer pies*, empe

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

demasiado suelto, baragán y desaseado: generalmente se aplica á la mujer.

pinocha, d., panoja. En castellano, la hoja del pino.

pinochera, n., la hoja que cubre la panoja ó pinocha.

pinta, n., clarión.

pintar, n., tallar; esculpir: así llaman los pastores, á los adornos que hacen en la madera, con cualquiera instrumento cortante: || n., *pintarla*, figurar; gobernar; darse importancia.

pintear, empezar á llover ó gotear.

pinturrutear, n., pintorrear; pintarrajar.

piñerol, n., en Alcañiz, el pájaro *loxia curvirostra*.

piñonada, piñonate.

piñorar, c., sacar prendas, por algún adelanto que se ha hecho: dicese también *peñorar*, y ambas son voces anticuadas.

pipirijaina, n., se dice *compañía de pipirijaina*, á la tropa de malos comediantes; y *reunión de pipirijaina*, á la de poco pelo ó menor importancia de la que conviene.

piquero, d., albañil; alarife.

piquete, n., esquila de poco volumen, que se pone en los rebaños, á los borregos ó corderos de desvezo.

pirulo n., perinola pequeña y redonda, sin las iniciales, ni por consiguiente las suertes, que tiene la perinola común.

pisadera, n., se dice de la reja, colocada en la acera de una calle, para dar ventilación y luz á algún sótano: puede aplicarse en general, como adjetivo, á todo lo que haya de ser pisado.

pisazo, n., pisada; pisotón; esta última palabra, todavía no se halla admitida por la Academia.

pispaño, epíteto despectivo que viene á significar, inútil; molesto; desmedrado.

pitáñar, n., casa de mala especie: vivienda extraviada, sospechosa y de pobre apariencia.

pitón, a., piedrezuela con que juegan los muchachos á los cantillos.

pitos, juegos de muchachos con cinco bolitas de cristal, piedra ú otra materia: diferente del juego de la taba, que admite la Academia.

- pitoste, petoste**, hombre importuno desmañado y para poco, que suele estorbar con su presencia.
- piular**; piar los pollos recién nacidos ó muy jóvenes.
- pizarra**, n., encerado para verificar operaciones matemáticas ó de otra ciencia, á la vista de muchos.
- pizeo**, c., pellizco.
- placer** (A), a., despacio; poco á poco.
- plantar cara**, hacer cara ó presentarse en ademán de resistencia.
- plantero**, n., simiente: || tablar, destinado en la huerta, á recibir semillas, hasta que de ellas nazcan las plantas y tomen las creces suficientes, para ser *remudadas* á otra tabla, en donde adquirieran con desahogo, todo su desarrollo.
- planzón**, d., estaca de olivo ú otro árbol.
- platada**, n.; el comestible contenido en un plato colmado.
- plañir**, sentir ó deplorar; pero con valor de escasear, excusar, ahorrar, economizar: p. ej., *no ha plañado ningún gasto en la enfermedad de su padre; no se plañe él por cien duros más ó menos*. También se usa en la frase, *el que á un enemigo plañe, en sus manos muere*. En la proposición del Rey D. Martín á las Cortes de Zaragoza de 1388, se lee, según el historiador Murillo, *si avez plañidos vuestros cuerpos por vuestros señores; cierto podemos decir que non*.
- plebania**, cierta jurisdicción eclesiástica, como la *plebania de Montalván*.
- plébano**, cura párroco: la Academia lo incluye, como provincial.
- plegadera**, n., tablón que, colocado verticalmente ó de canto y arrastrado por una ó dos caballerías, va amontonando la mies en la era, dirigido por el labrador que lo sujeta con una esteva.
- plegado** (BN), por junto; según el *Glosario de Savall y Penén*.
- plegador**, a., el que recoge limosna para alguna cofradía ó comunidad.
- plegar**, d., hacer la llega: || n., concluir una cosa: quedar uno sin esperanza; y en este sentido se dice, *ya hemos plegado*: || recoger la parva, después de trillada, para esperar á aventarla: || congregar; recaudar.

pliega, n., llega.

pliegue, n., se dice *¡buen pliegue va á llevar ó á tener!*, en sentido de *¡buena vida, buen fin va tener!*

pocear, d., sacar agua de un pozo con pozales ó cubos.

pocha, n., ave: || n., la bolsa que forma la camisa ú otra prenda á la parte del pecho.

pochada, n., lo que se contiene dentro de esa cavidad.

pocho, c., pálido; descolorido: || n., *judías pochadas*, judías desgranaderas.

poder, n., úsase en la frase *es cosa que me puede*, como diciendo *que me incomoda, que me saca de mí*.

polpa, d., pulpa.

pollo, a., caballón ó margen á trechos, para que se detenga el agua: || n., gargajo.

pollizo, vástago de un árbol.

pontajero, n., el empleado á cuyo cargo estaba el cobro del derecho de pontazgo.

pontarrón, n., aumentativo despectivo de *punte*: || *punte* poco notable ó ya muy mal parado: lo usa Martón.

porción, n., tablilla de chocolate de una onza ó de tres cuartos.

porche, c., poste; soportal.

porgadero, a., harnero; cedazo; zaranda ó criba.

porgar, d., achar.

porguesas, d., aechaduras ó desperdicios, después de aechado ó cribado el trigo.

porretón, n., ave que no ha salido del nido y permanece todavía implume.

portadera, n., vasija de madera para transportar las uvas de la caja al lagar.

portaleja, tabla de á pulgada: equivale á *porta leña*, que la Academia define, *la tabla que sirve para hacer puertas*.

portata, n., acción de llevar, conducir, custodiar, instruir, tramitar, etc., y así se dice *por la PORTATA de procesos*, en un *Tratado de los Oficios y Salarios de la Corona*.

portegado, n., pórtico de iglesia; voz local que por nuestra parte no hemos oído, pero nos ha sido comunicada por persona competente.

posador, n., posadero; mesonero.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



á seguir ciertas causas, especialmente criminales, en las cuales nunca se procedía de oficio en Aragón.

profierta, n., servicio extraordinario concedido por el reino al monarca, con el carácter de empréstito, según puede verse en Asso, *Economía Política* (pág. 490): || promesa; oferta; ant.

promovedores, n., oficiales destinados á agitar los negocios civiles y aun criminales y á suplir al Canciller ó Vicecanciller en algunas funciones, siendo considerados como Consejeros del Rey: eran en número de cuatro; dos caballeros y dos doctores, todo según las *Ordinaciones* de Pedro IV.

pronuncia, a., pronunciación ó publicación; ó acción y efecto de publicar alguna cosa.

própalo, n., barra cilíndrica de hierro, que encaja por un extremo en el árbol y que termina por el otro en esquina, para recibir el rodillo del molino harinero: || pieza que encaja en el ABOJ y la NAVVA, obrando de esta suerte sobre la muela.

propiamente, verdaderamente; se usa de preferencia para manifestar, con ese solo adverbio, la conformidad con lo que otro expone ú opina.

propio (DE), n., de intento; directamente; sin otro objeto: p. ej., *voy de propio á su casa para contárselo*.

proposición, n., demanda de posesión en el juicio de firma: || n., discurso del Trono al abrir las Cortes; *Propositio Curiarum*.

pron. bastante: catalán puro.

provisa, n., decreto de secuestro, que es la primera diligencia en el juicio de *aprehensión*.

pruebo, prueba: se usa en las montañas de Jaca en frases como esta: *las cepas han hecho buen pruebo en ese terreno*.

pudir, d., heder.

pudor, d., hedor; hedentina.

puerta, n., en el juego de dominó, la ficha que por un extremo presenta un número, del cual van todos jugados menos uno; y del que conserva éste en su poder se dice, *tener una puerta*, pues por allí nadie sino él, puede jugar: || n., *salir por la puerta de los carros*, salir vergonzosamente de una casa, de un establecimiento ó de un

negocio; en Castilla se dice, *salir por la puerta de los perros*, por salir huyendo.

pues, tiene un aire aragonés equivalente á *entonces*; en este caso; *esto supuesto*; y análogo al *donc* francés: por ejemplo, *¿qué había de hacer, pues?*

pueyo, cabezo.

puga, p., púa.

pugés, n., moneda que valía la cuarta parte de un dinero en tiempo de Carlos V, según Juan Gutiérrez, citado por el paleógrafo Merino.

pulgarillas, n., castañuelas.

pulienda, n., cospillo.

pulseras, n., la carga que se sobrepone á los costados de cualquiera carro ó galera, atándosela con cuerdas fuera de la escalera del carruaje: también toma aquel nombre, la misma red de cuerdas en que se contiene la carga.

punchar, c., punzar.

punchazo, d., punzada.

punchón, d., punzón.

puntero, n., tripulante en los barcos del Canal Imperial, cuya maniobra consiste en evitar que la embarcación choque contra las márgenes, lo cual previene apoyando en ella unos largos remos.

puntilloso, n., el que tiene mucho puntillo ó una susceptibilidad exquisita. Aunque parece de etimología francesa, no debe ser sino un derivado de *puntillo*: la Academia admite *puntoso* y *puntuoso*.

puntuante, el destinado en la Universidad á dar puntos para los ejercicios ó á presidir los piques: en los *Gestis* leemos también *apuntuante*.

punza, púa; espina.

puñazo, n., puñada; puñetazo (1).

(1) Tenemos á aquélla por tan castellana, como á estas dos palabras; pero no hallándola en el Diccionario de la lengua, á pesar de ser el derivado más próximo de la primitiva *puño*, y siendo, por otra parte, muy frecuente en Aragón, nos hemos permitido incluirla como á algunas, aunque muy pocas, que se hallan en este caso. En lo demás, nosotros no hemos dado cabida á Voces que la Academia califica de castellanas, por más aire aragonés que les hayamos encontrado, sino que hemos trasladado las que de entre ellas incluyó Peralta en su *Ensayo*, y aun esas, marcadas, para conocimiento del lector, con la letra c.

purna, d., chispa: || n., *tener malas purnas*, tener malas chanzas, ó mal genio, ó mal carácter, ó poco aguante.

puya, d., poya: || subir una pendiente: úsase en las montañas pirenaicas.

puyada, n., regreso, principalmente de los ganados trashumantes.

Q

Quebrazas, d., herpes.

quejón, n., quejumbroso.

quemazo, n., quemadura.

quera, d., carcoma: || n., hombre pesado.

querar, d., carcomer.

querubina, n., cereza más fina que la común y de un color más bajo, que algunos llaman *albar*, y otros, por el país en que es abundante, *cereza de Monzón*.

quesada, n., pasta de requesón batido y mezclado con huevos, azúcar y zumo ó esencia de limón, cocido todo en el horno á fuego lento.

quesillo, aceituna desmedrada y menuda.

questias, n., uno de los tributos que se exigían antiguamente en Aragón.

quiento, ta, n., ¡cómo! Se usa interrogativa y admirativamente, significando el desprecio ó vituperio, y así se dice: *¡quiento ha quedado este gabinete!*; *¡quiento se ha puesto el tiempo!*; frases que equivalen á *cómo ha quedado* (qué mal) *este gabinete*, etc.: es muy usado en ciertas clases, pero generalmente no muy conocido: || n., se usa en la frase *tal y quiento*, equivalente á *tal y cual*. En sus dos acepciones se usa con mucha frecuencia, bajo la forma interrogativa.

quiñón, d., almenara: || d., turno para el riego.

quistias, cierto tributo: hallamos que lo cobraba el Duque de Medinaceli en algunos pueblos de Aragón.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

rai, n., voz usada en algunos puntos de Aragón y Cataluña, que unas veces significa, *d bien, gracias que no importa*, y otras tienen más enérgica equivalencia, como en *Pedro rai que tiene fincas, quien queda mal es su hermano; yo rai poco importa, lo que importa es mi madre; la escalera rai, lo que quiero tener hecho es los pisos.*

ralda, n., raja de melón de tierra.

rallado, n., se dice, *rallado de viruelas*, por el que ha quedado señalado de ellas en el rostro.

rallar las tripas, n., rallar, en la segunda acepción del Diccionario de la lengua.

rallo, n., alcarraza.

rama, se usa en frases como esta: *los domingos se iban todos en rama floja á la ciudad.*

ramiello, n., zarzal; matorral; etc.

ramillo, a., dinerillo.

rampa, a., calambre.

rampallos, d., pimpollos.

ramulla, n., ramaje inútil: en castellano, *ramiça y ramojo.*

ran, d., raíz: dicese, *cortar al ran de tierra*, por cortar á raíz.

rancura, n., queja; querrela: voz antic.

rancho, n., esquiladero.

ranosa, n., la res baldada ó impedida de los remos.

rape (á), n., superficialmente; á flor de tierra.

raro, n., enfermo; achaquiento; indispuerto; delicado.

ras, d., paño de tapicería: también se decía *paños de ras*, y en plural *races*: en Zaragoza los hubo excelentes en el Ayuntamiento, y los hay en la Seo y en San Pablo; aquí sobre dibujos de Rafael de Urbino: viene de Ras ó Arras, ciudad de la Picardía, en donde se fabricaban los mejores (1).

rasa, d., porción elevada de tierra de regadío, ó, mejor, límite de dos campos desnivelados: || n., regacha prac-

(1) Pedro Pafur, en sus *Andanzas ó viajes*, dice de ella: *es muy gentil el dal, e muy rica magormente destos paños de paredes e toda tapecería, e puesto que ya en otras partes los labran, pero con todo eso, bien se parece la ventaja de lo que se hace en Ras.*

- ticada á todo lo largo de las plantaciones de árboles, principalmente en los paseos.
- rascañico**, cantero ó trozo; aplicado al pan.
- rasca-miajas**, n., persona descontentadiza y de difícil trato, que se inquieta por todo y que da importancia á bagatelas: también se dice *casca-miajas*.
- rasera**, n., rasero.—Mor de Fuentes, que, aunque aragonés, era escritor afectadamente puro y hasta arcaico, si bien en las traducciones que corren como suyas se desmienten muchas veces esas cualidades; en la *Serafina* decía: *medirlos por la RASERA general*.
- rasmear**, n., se dice del objeto que araña, rasca ú ofende al tacto con su aspereza: también se dice *rasmeadura* y *rasmeazo*; pero son palabras que sólo se usan en la conversación familiar.
- rasmia**, afición; diligencia; fuerza ó voluntad para el trabajo: || discreción; buen ingenio para negocios ordinarios de la vida: || roña ó malestar que resulta de alguna enfermedad.—Es, como se ve, una palabra bastante indecisa.
- raso**, d., lleno; colmado (1): || d., desvergonzado, desenvuelto en el hablar, principalmente con aplicación á la mujer: || n., escaso, ó, mejor, enteramente al justo; por ejemplo: *la tela ha venido rasa*, para indicar que nada ha sobrado: se aplica al que, y sobre todo, á lo que se muestra sacudido, desenvuelto y demasiado franco en hablar.
- rasonera**, vasija, á manera de fuente oblonga ó en forma de barco, y generalmente de metal, á propósito para servir á la mesa ciertos asados ó pescados.
- raspa**, c., escobajo de la uva: en algunas partes gajo de uvas.
- rastra**, c., ristra ó sarta.
- rastras** (Á), n., á la rastra.
- rastro**, n., matadero.
- rayada**, n., ráfaga de sol ó de luz: || n., cantidad poco

(1) Es usual en los ff. de Navarra, uno de los cuales, contra los ladrones de res que lleva campanilla, dice: *que fagan imptir la campaneta de mierda de home, que sea RASA, e faga imptir en la boca al ladron.*

abundante de líquido, que se vierte por el pico de la vinajera, ampolla, aceitera ú otra vasija semejante.

rayera, abeja reina ó maestra en pollo.

real, n., moneda imaginaria de 32 maravedises: dicese real ó real de plata.—Rosal hace diferencia de los reales de su tiempo, diciendo que el de Portugal valía 40 maravedís menores, el de la Corona de Aragón 36 y el de Castilla 34 y antes 33.

realtar, n., altar: se usa repetidamente en las *Ordinaciones* de Pedro IV: en latín *retroaltare*.

rebadán, n., rabadán.

rebalva, n., ave del orden de los pájaros.

rebaño, multitud; montón: se dice *rebaño de mujeres, de pleitos, de melones*, etc.

rebecar, d., pandear; inclinarse un árbol ó rama al peso de la fruta.

reblar, d., titubear; retroceder; cejar: || d., bincar en la madera la punta de un clavo, cuando sale otro.

rebol, n., lana ó vellón corto.

rebolería, n., casa en que se preparaban las pieles: || n., fábrica de velas de sebo. La Universidad tuvo situadas sus rentas algún tiempo, sobre el producto de carnicerías y *rebolertas* (*Gestis*, 23).

rebotiga, p., trastienda.

rebullar, n., reburujar.

rebullo, n., reburujón; rebujo.

rebuñoso, d., tomado de orín.

rebuscar, c., racimar.

rebutar, Urrea, en su celebrado *Didlogo de la verdadera honra militar*, dice, que **REBUTAR** es no admitir duelo por desprecio contra infames ó desiguales, y **REHUSAR** no admitirlo por la ley ó por voluntad contra exceptuados; v. g., letrados, religiosos ó mujeres.

rebutido, lleno; ocupado por completo: por ejemplo, *este aposento está rebutido de muebles*. Usa esta voz J. M. Cuadrado en sus *Recuerdos y Bellezas de España*.

rebutir, aglomerar objetos ó cosas aun inmateriales, en alguna parte: p. ej., *su discurso estaba rebutido de metáforas*.

recachiruela, lumbago ó dolor de riñones: así se lo hemos oído á un médico.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



refirmar, apoyar una cosa sobre otra; significación que nos parece diferente de la de *asegurar* ó *afianzar*, que trae la Academia: Argensola dice en su tragedia *Isabela*:

*Y para REFIRMAR los pies soeces,
El oro servirá de nuestras cruces
Haciendo de él labradas estriberas.*

refitolero, n., indiscreto; imprudente; curioso.

refrotar, n., frotar.

refrotón, restregón; encuentro; estregón ó refregón.

regacha, n., cauce angosto para el riego.

regachado, **regacho**, d., canal abierto por el agua derrumbada de los montes: || en sentido de regata ó surco de agua para el riego, se usa en la *Gran Conquista de Ultramar* de Don Alonso el Sabio, publicada en 1858 por Gayangos.

regata, picado más grueso que el *cordoncillo* en la muela, para que circule el aire y se despida bien la harina.

regañado, se aplica al ojo habitualmente sanguinolento por los bordes.

regidorato, n., el cargo de regidor ó individuo del Regimiento ó Ayuntamiento.

regirar, n., estremecerse; sentir un movimiento convulsivo.

regirón, n., estremecimiento general en el cuerpo.

regla, n., listón de los que usan los albañiles y otros operarios para las alineaciones.

regostado, satisfecho; harto; material y moralmente hablando.

regular, la frase *por un regular*, que consideramos aragonesa, equivale á la castellana *por lo regular*.

rehaz, n., derrama ó reparto proporcional entre los regantes de un término, para los gastos extraordinarios de roturas de acequias ú otros.

reinar, n., bailar la peonza, el trompo, la perinola, etc.

rejineta, caracolilla: lo hemos oído en Malón.

rejolado, n., pórtico de la Iglesia: se usa en algunas localidades.

rejuela, n., pasta freída en la sartén, y que tiene, aunque remotamente, aquella forma.

relicto, sobreviviente.

- relojeador**, n., la persona muy curiosa y escudriñadora.
- relojear**, n., la acción ó la propensión á enterarse de todo, á observar cuanto hay en una casa ó concurrencia, etc.
- remojón**, sopa mojada en chocolate.
- remolda**, la faena de REMOLDAR.
- remoldar**, n., cortar las ramas viciosas de los árboles.
- remudar**, n., sacar ciertas plantas del sementero y colocarlas en la disposición y á la distancia convenientes, para que rindan el fruto.
- remugar**, a., rumiar.
- remulgador**, podador ó remoldador.
- rendrija**, n., rendija; hendrija: sobre ser familiar aquella voz, la hemos visto usada en poesías inéditas.
- renegón**, n., renegador.
- repapo**, n., Avellaneda, en su *Quijote*, dice al capítulo IV, *con que durmió aquella noche (Sancho) muy de REPAPPO*.
- reparar**, d., operación que se hace con el pan.
- repaso**, n., la segunda prensada de la aceituna, que generalmente es para el dueño del molino, en pago de la primera.
- repicoteado**, adornado ó excesivo de picos ú ondas.
- replegar**, recaudar; ant., forense: || alzarse con todo: por ejemplo, *antes de abandonar la casa, replegó con todo lo que allí había en frutos y muebles*.
- reposte**, a., despensa.
- repostear**, d., registrar con curiosidad reprensible.
- repostero**, n., disputador; temoso; aficionado á llevar á todos la contraria.
- repostón**, n., respondón. Avellana dice, *y es la mayor parlera y REPOSTONA que hay en todas las parlerías y tierras de papagayos* (cap. XXVI). Hemos oído muchas veces esa palabra, usada hoy sin distinción de clases.
- reprenda**, aprehensión; retención.
- repropiar**, d., resistir el freno: || d., repetir impertinente-mente una misma respuesta.
- reptorio**, n., reto; acusación; y así el *Privilegio general* dice, (si alguno) *será reptado de traición... sino querra el acusador estar en su REPTORIO, no sia tenido el acusado responder á otra demanda si le será feyta*.

- repuí**, desecho; desperdicio: se aplica á cosas y personas: en algunas partes *rebuí*.
- requeda**, las últimas campanadas que se dan para marcar si las anteriores eran primero, segundo ó tercer toque.
- requedar**, marcar cada toque al final de él.
- requilorios**, n., adornos ó accesorios en los objetos materiales y preámbulos, circunloquios, rodeos ó atavíos en la conversación.
- res**, nada: también se dice *no res*, reduplicativamente. Aunque forastera, incluimos esta voz por el uso constante que tiene en Aragón.
- resacadores**, n., los peritos que en las cacerías se destinan á ojear y hacer mover de sus cados ó escondites á los animales de caza.
- resacar**, n., la acción de dispersar y poner en carrera á las piezas de caza.
- resbalón (DE)**, n., véase REFILÓN, con cuya frase tiene grande analogía.
- respetudo**, n., dicese de la persona cuyo exterior inspira respeto.
- respigar**, n., coger los desperdicios ó restos de la cosecha: en Castilla se limita á las mieses, obedeciendo á su etimología: en Aragón se dice también de las olivas.
- respingarse**, n., alzarse ó ponerse de puntillas; esto es, sobre las puntas de los pies.
- respingo**, n., en la frase *dar ó pegar un respingo*, significa crecer muy aprisa en estatura ó en fortuna. Se dice *echar un respingo*, por reprender á uno fuertemente.
- respulero**, respondón: también *respollón*.
- restadura**, n., punto que dan los sastres para asegurar las carteras, bolsillos y otras piezas.
- restil**, d., resistero de sol.
- restregón**, n., estregón.
- restrojera**, n., rastrojera.
- retajo**, n., retal; retazo: alguna vez se usa en sentido figurado, para apodar á los niños de corta edad.
- retastinarse**, d., pasarse de fuego el guisado ó asado.
- retavillo**, n., instrumento de labranza, que consiste en un palo terminado por un aro ó grande arco de círculo, y sirve á los mismos fines que la *plegadera*.
- retijar**, n., rechinar; se dice de los dientes cuando se

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

colocan debajo de los tapiales, para sostenerlos y enlazarlos.

rinconera, se dice de la nuez, cuya carne es demasiado seca.

rinchar, contener el aliento.

riestra, d., aldaba.

ristolero, alegre; risueño.

roba, n., arroba: se lee en las *Ordinaciones de Zaragoza*, con aplicación á la Agrimensura.

robadera, n., caja de madera, ó forrada de hierro, para trasladar la tierra que se arroba.

robar, n., arrobar.

robel, d., lebrillo grande, en que se friega ó lava cualquier objeto, dentro de casa: lo mismo que *lavacio*. Suprimido por Peralta, en su segunda edición.

robellón, **robellones**, especie de hongos: en el sentido de seta úsase en el Alto Aragón.

rocador, n., rocadero ó cucurucho, para sujetar el copo á la rueca.

rocero, se dice, de la persona demasiado familiar, en el trato con sus inferiores: || el que es aficionado á mujeres ó á tratos ó placeres, que están por debajo de su condición.

rociada, arremetida.—El analista Sayas dice: *y aunque hizo briosamente su deber, fué el entuvion (antuvion) de la ROCIADA tan recio, que le hicieron retirar con pérdida del marjen y del fuertecillo.*

roelero, rodadero: en Zaragoza los hubo ciudadanos, que se distinguieron combatiendo el motín del hambre, en fin del siglo xviii y que todavía lucieron, aunque en corto número, en los Sitios contra los franceses.

rogaría, n., ruego; súplica; voz anticuada, usada con frecuencia, en el Códice de los *Privilegios de la Unión*.—La Diputación de Aragón, en documento dirigido al Justicia sobre los *Anales de Zurita*, é inserto en los *Progresos de la Historia* de Dormer, emplea esa palabra para indicar, que había recibido diferentes súplicas, en favor de la reimpresión de aquella obra.

rolde, d., círculo: en Castilla, círculo ó grupo de gente: || *hacer el rolde*, coger con redes, los barbos que van á la orilla á desovar, según el historiador D. Nicolás Sancho.

romana (CORRERSE LA), exagerar alguna cosa.

roncha, a., lonja de tocino, de carne y de algunos pescados; tajada en redondo.

rondalla, a., ronda de mozos.

rónego, d., descarnado. •

roñar, d., regañar.—En unas octavas que se escribieron contra las conclusiones de *Economía política*, año 1785, se lee,

*aunque ROÑEN los socios consumados
de la leonina Sociedad del día.*

roñón, d., regañón.

roñoso, n., regañón; llorón.

ropador, n., ladrón en despoblado ó en cuadrilla: voz anticuada.

ropería, n., robo en despoblado, según se desprende del Códice de la *Unión*.

roquete, pieza de la lanza, fijada á lo que creemos, en el borne ó extremo superior, para dar con ella en el contrario, pero sin herirle, lo cual sucedía en los torneos y otros ejercicios caballerescos, en que las lanzas eran jostradas, galantes ó botas. No hallamos esta voz en el Diccionario de la Academia, pero sí en Argensola, quien dice de un torneador de su tiempo, que llevaba *lanza plateada, no solamente el asta, sino el ROQUETE y gocete*. El valenciano Arolas, en las *Trançaderas* dice, de Gonzalo de Cuadros, contra Don Alvaro de Luna,

*El ROQUETE de la lanza
abrió la vista, encontróle
en la frente y con pujanza
todo el casco quebrantóle (1).*

rorigón, mendrugo de pan; raigón de muela.

(1) Después de escrito y preparado para la Prensa este artículo, hemos visto comprobadas nuestras conjeturas con una explicación, que podemos llamar oficial. En el catálogo de la Real Armería, escrito con riguroso tecnicismo, figura á la cabeza, y después se repite con variantes muchas veces, una lanza de torneo con roquete ó hierro de lanza de tres puntas, siglo xv. Esto desaragonesiza esa palabra (y permítase ésta, á quien tal baraja de ellas lleva entre manos), pero no nos decide á suprimirla, si bien ella y la de gocete confesamos que no pueden sostenerse como aragonesas, por sólo usarlas nuestros autores y no usarlas la Aca-

rosada, c., escarcha.

rosa de perro, **ABADOL**, en puntos fronterizos á Navarra.

rosada, n., colada, según las *Ordinaciones* del Hospital General de Ntra. Sra. de Gracia.

rosadero, d., cuévano para conducir las frutas y verduras.

rosigar, n., roer poco á poco alguna cosa: || n., ~~mascullar~~ mascullar por lo bajo, mascullando para sí alguna frase: || n., *rosigar altares*, pasar mucho tiempo de uno en otro altar.

roya, d., rubia; planta: || c., enfermedad del trigo.

royal, n., lo que tira á rubio: || n., especie de olivo, de inferior calidad al negral, y que no da como éste, cosecha anual, ni la aceituna completamente negra.

royo, n., rubio; rojo; bermejo.

royuela, n., rubia.

royura, n., véase **MORADURA**.

roza (DE), n., modo adverbial para designar á la persona *rocera* ó que no tiene buena elección en sus compañías, ni en sus gustos: aplícase con especialidad, á la mujer que prodiga sin distinción sus favores, y así se expresa, en unas décimas á *Jusepa la Ounça, daija de toda roza que ya dos veces estuvo en la casa de la Galera*.

roza, el picado, hendidura ó istria que se hace en una pared, para afirmar sobre ello, un tabique: algo indica la Academia, en la palabra *rozar*.

roche, n., pollino.

ruejo, a., rodillo de molino: || n., *comulgar á uno con ruejos de molino*, querer convencerle de una cosa increíble.

ruello, a., rodillo de piedra para allanar las eras, antes de trillar.

rufa, d., rozagante; vistoso; bien adornado.

rujada, a., rociada: se halla en la última edición, pero no en la penúltima.

rujar, a., rociar: no se halla en las últimas ediciones.

demis, pues ésta ha padecido omisiones análogas en *Armería*, como *bordonasa*, *guarda-axila*, *brigantina* ó *laudal*, *silla bridona*, *miserleorita*, *repujados*, *guardarrenes*, etc.—Diremos para concluir, que *roquete visto*, según algunos, de roque ó torre de ajedrez, y que los franceses le llaman *courtois roquets*.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



salcoña, variedad de la uva.

salchicho, n., ZANCOCHO.

salmorrada, n., salmuera, que en Aragón se pronuncia *salmuerra*.

salobre, n., planta: se da también ese nombre, á toda planta salsuginosa.

salvado, se emplea en la frase, *guardar en el arca del salvado*, para denotar que aunque se afecte riqueza, no se posee, y aunque se tenga propósito de ahorrar, no se logrará.

salz, n., cierta especie de hierba.

samarugo, n., pez abdominal: || n., persona arisca, imbecil ó egoísta: || barbo pequeño, que suele vivir en las balsas y generalmente, sirve de alimento á los barbos mayores: || torpe, obtuso y al mismo tiempo, con basta apariencia exterior.

sampedrada, n., velada, ó mejor, aurora de San Pedro.

sangartesa, n., lagartija.

sangrínis, n., muchacho desmedrado, ó de pocas carnes, ó de corta estatura.

sanjuanada, n., velada de San Juan.

sansa, d., orujo de la oliva.

santorál, n., catálogo de santos, especialmente, en el Calendario: la Academia le da la interpretación de libro de coro ó de sermones y vidas de santos: su verdadera significación en esta última.

saque, n., se dice de uno que tiene *buen saque*, para denotar que es comedor ó bebedor.

saquera, c., aguja de coser sacos, como se dice también, *aguja espartera*, y *aguja de ensalmar*.

sarda, n., ramaje bajo en el monte, como el de los tomillos, asnallos, etc.

sargantana, d., lagartija: en Borja, *sargantesa*.—En un *Cancionero* de Londres se leen estos versos, sacados de un *Alfabeto de disparates*:

*Sus aves á las manyanas
serán un par de sisones
y de cuatro SARGANTANAS
le daremos los rinyones.*

sarna, n., buena fortuna en el juego, ó suerte muy constante en cualquiera especulación: voz familiar.

sarnoso, n., el ganancioso habitualmente, sobre todo en el juego.

sarraizón, plantas.

sarrampión, d., sarampión.

sarría, n., esportón.

sarrío, c., cabra montés: || n., gamuza: quizá del francés *Isard*.

saso, d., tierra ligera.

sayonía, n., alguacilazgo: el Diccionario de la Academia no usa esta voz, pero incluye como anticuada la primitiva de *sayón*.

secano, n., se dice *abogado de secano* por el que no tiene pleitos ó suficiencia.

secarral, n., secaral; sequeral; sequedal.

seco, n., en la frase *dejar á uno seco* significa dejarle muerto en el acto, aunque esto, en verdad, no aseguraremos que sea exclusivamente aragonés.

secoá, n., madero que pasa de 30 palmos.

segallo, n., cabrito desvezado hasta llegar á primal; como en el ganado lanar, lo es el borrego ó cordero desvezado.

seisén, **seisena**, moneda de plata de valor de medio real, que eran seis dineros de Aragón. Dice la Academia en la voz *SEISEN*: *hacia 1777 hubo en Zaragoza grande perturbación económica, á causa de las SEISENAS y ramillos que se mandaron recoger.*

semejante, n., extremado en magnitud, en número, en lujo, etc.; por ejemplo: *¡ha hecho semejante fortuna!*; *¡ha venido con semejante ostentación!*; *¡ha traído semejante vestido!*

semental, animal que se destina á cubrir á la hembra de su especie, y se aplica, principalmente, á la raza caballar: la Academia no incluye esta voz, sino la de *garraón*, y aun así nosotros no incluimos de buen grado esta palabra.

semo, hueco; fofo; sin jugo; raquítrico: se dice, *trigo semo*, *piernas semas*; *ojos semos*; etc.

senabe, mostaza, según *Glosario*.

seniores, n., los que tenían jurisdicción, y este nombre recibieron los ricos-hombres.

seno, n., pecho.

senso, n., tonto: es de uso local.

sentido (COSTAR UN), n., costar mucho.

señalero, n., alférez; portaestandarte; abanderado: en documentos antiguos *senyalero*.

señar, a., hacer señas.

señeras, señas: el notario Beneded, en 1283, escribía: *¡qué SEÑERAS tenía esa imagen!*

seo, a., iglesia catedral: dicese *la Seo*, aunque muchísimos autores escriben impropriamente *Aseo*; otros *Seu*, y antiguamente *See*, acercándose más á la etimología latina *sedes*.

serna, cantera de piedra, según una donación hecha al Monasterio de Veruela en los primeros tiempos de su fundación.

serradizo, n., serrín.

serranía, n., se usa en la frase forense, *sententia ad modum serraniae*, la cual se pronunciaba brevísimamente y sin gastos, previa sumisión de las partes.

serreta, n., cadenilla que se pone en la boca á los caballos ú otros animales de monta, para refrenarlos.

serrones, n., planta *chenopodium*.

siete en rama, n., planta; *tormentilla erecta*.

signo, servicio (VASALLOS DE); véase VASALLOS.

silletas, a., jamugas.

simoso, n., terreno flojo y que fácilmente se desprende, por las filtraciones ú otras causas, dejando abiertas *simas* ó concavidades.

síndico á tributar, n., el que tiene á su cargo en la municipalidad, el cuidado de la alineación y denuncia de los edificios.

singular, a., particular; individuo; vecino.

sinjusticia, n., injusticia: hemos oído muchas veces esa voz (y á la gente rústica el barbarismo *desinjusticia*) y aunque no quiso usarla, probablemente, como tal sustantivo, Hurtado de Mendoza, no deja de prestarse á esa lectura aquel trozo del *Lazarillo*, que en una de sus ediciones hemos leído, *mas con tanta gracia y donaire contaba el ciego mis hazañas, que aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía SINJUSTICIA en no se las reír; y si bien abí puede entenderse, me parecía que obraba sin justicia, pero no así en la edición de Aribau (Biblioteca de AA. españoles),*

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- tartir**, n., chistar; respirar: se usa casi siempre, con negación; p. ej., *cayó al suelo sin tartir; le reprendió de manera, que le dejó sin tartir.*
- tarumba**, n., se usa en las expresiones, *volverse uno tarumba, etc.*, para manifestar que se le ha confundido, anonadado, mareado, ó aturdido.
- tastar**, d., probar; gustar; catar.
- tástara**, a., hoja gruesa del salvado.
- tastarín**, cata del vino: se usa en la frase, *dar tastarín á la cuba.*
- taste**, n., acción de probar una cosa, para conocer si gusta ó está en sazón.
- tastinado**, n., requemado; socarrado: la Academia admite la palabra *tasto*, en sentido de mal sabor de las viandas pasadas ó revenidas.
- tasturro**, n., tostón, en la acepción quinta de la Academia.
- tato**, a., el hermano menor.—Se da este nombre á cualquier niño, y también á las criadas ó nodrizas ó niñeras, con relación á él.
- teba**, hacia; voz usada en Fonz, según D. Joaquín Moner.
- teda y treda**, tea.
- teja de agua**, n., la cuarta parte de una fila, como en Navarra.
- tejedera**, n., insecto del orden de los *hemipteros*.
- tejedor**, TEJEDERA.
- tejillos**, techo.
- tejugo**, n., tejón.
- telada**, n., se dice de varias personas, que son *de una telada*, para denotar que pertenecen á una misma banda, círculo ó pandilla, ó que conforman en gustos y opiniones.
- telero**, a., cada palo en las barandas de los carros ó galeras.
- tema**, n., quartilla de papel: es en este sentido, femenino.
- templecillos**, las cuñas ó zoquetes en que se temple el *aliviador*, en los antiguos molinos barineros.
- tempranillo**, n., fruto temprano: || *tempranilla*, uva temprana.
- tenaja**, n., tinaja: vemos usada aquella voz, en Castillejo, edición de D. Ramón Fernández (que se supone ser Estala).

tendero, n., el que tiene tienda de aceite y vinagre y de algunos efectos comestibles y combustibles.

tenencia, n., seguridad ante el juez ó señor por enemigos ó partes contendientes: voz anticuada.

tensino, habitante ó natural del valle de Tena, en los Pirineos.

tentón (á), n., á tientas.

tercenal, a., fascal de treinta haces.

tercerel, n., el que se distingue, en la procesión de Viernes Santo, por su túnica negra y su antifaz, que también usan los Hermanos de la Sangre de Cristo, y sobre todo los de la Orden tercera, de donde procede aquella palabra.

terciar, c., dar la tercera reja á la tierra,

terminado, mirador, en el último alto de un edificio: úsase en Teruel.

terna, n., el ancho de la tela; y así se dice, *una sábana de dos ternas; un vestido de seis ternas.*

ternasco, d., recental.

terales, d., gusanillo que produce la carne, cuando empieza á podrirse.

terno, n., TERNA

terreta, n., el país ó la patria, á que uno se refiere, cuando está ausente.

terretiemblo, n., terremoto.—En Murcia *terretremo*, cuya palabra también se ve usada en las *Ordinaciones* de Pedro IV.—D. Agustín Alcayde, historiador de los Sitios de Zaragoza, refiriendo la explosión del almacén de pólvora del Seminario dice: *al estrépito y TERRETIEMBLO, todos los habitantes salieron despavoridos á la calle.*

terrizo, n., lebrillo: la Academia admite ese como adjetivo equivalente á *térreo*.

ternelo, a., bolita en cuyo hueco, va el nombre ó número de los que entran en suerte.

terzón, na, a., novillo de tres años.

terzonos ó **tarzonos**, los seis partidos en que estuvo dividida la Val de Arán, territorio de siete leguas en cuadro, entre Gascuña y Benasque: así lo dice Zayas en sus *Anales*, 738.

tosa (REGAR Á), regar, sin represar el agua.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

tireta, a., tira de piel sobada, que sirve para ajustar algunas prendas del traje.

titada, d., monería; acción afeminada; remedo impertinente.

tita, n., sillico.

toba, n., cueva rasgada entre peñascos: viene á significar, lo que la voz *soba* del Diccionario de Peralta.

tobo, d., hueco; mullido.

tecaparte, n., la porción que corresponde á cada uno de varios perceptores ó habientes-derecho: || n., á la *toca parte*, modo adverbial que significa á *prorrota* ó á *partes iguales*, según los casos.

tocar, n., empezar á rastrear el galgo: en la frase *tocárselas*, significa marcharse disimuladamente, por sorpresa; tomar las de villadiego.

tocata, n., sonata: || n., tunda.

tocino, n., cerdo; puerco.

tochar, a., cerrar la puerta con un palo redondo.

tocho, a., cachiporra.

tocón, arbusto en San Juan de la Peña, aunque no puedo asegurar si es, como en castellano, la parte del árbol que queda en pie después de cortado.

tollaga, n., planta; erizo: llámase también *toyaga*.

tongada, c., capa de tierra: || d., paja alternada en fruto: || n., en una *tongada*, de una vez.

toní, n., estúpido; tonto; insustancial.

tontín-tonteando, n., haciendo la desecha; afectando bonhomia; obrando á lo simple.—Hay maneras parecidas en otros verbos, como *cojín-cojeando* (después lo he visto en una zarzuela, creo que de Serra), *mathe-maleando*, á cuyo aire hemos leído en francés *clopin clopant*, *cahin caha*, etc.

tontina, tontera; tontuna; tontería.

tontón, n., aumentativo de *tonto*, que no incluye la Academia, y que leemos en las décimas contra el P. Isla (véase *asnada*), en donde se dice:

*que no es lo mismo, TONTÓN,
que no es lo mismo, panarra,
satirizar á Navarra
que predicar á Aragón.*

- tentusco**, n., despectivo de tonto.
- toña**, d., pan grande.
- toñina**, n., paliza; zurra; tunda.—*La di una tollina feroz*, dice Serra en *Luz y Sombra*, voz que no trae el Diccionario de la Academia de 1832 y sí el de 1869.
- topiquero**, en los Hospitales civil y militar de Zaragoza se llama así á los practicantes que aplican remedios exteriores.
- toquitear**, n., diminutivo ó atenuante de *tocar*, aunque á veces tiene carácter de frecuentativo: también *toquinear*.
- torno**, d., terrón de tierra ó azúcar.
- tornallo**, porción de tierra destinada á una especie de plantas y que se riega aparte.
- tornizo**, n., castrón, mardano ó padre mal castrado.
- torno**, n., el que sirve en los carruajes para dificultar su movimiento en las bajadas.
- toro**, *toro de fuego*, que aquí llaman de ronda, dice el Dr. Antonio la Iglesia en una *Relación de fiestas* que hizo Epila á su señor, el Conde de Aranda.
- torre**, p., quinta; granja; carmen; casa de recreo en el campo.—En Carta-puebla de Ejea, 1180, ya se decía *et illa TORRE de Escoron, non habel nisi sex jubottas*.
- torrero**, colono ó encargado de una huerta ó granja.
- torta cañada**, n., panecillo.
- tortera**, n., vasija de barro en que se sirve la sopa, los asados y aun las verduras y otras viandas: en Castilla tiene significación mucho más concreta.
- torzalillo**, n., torzal delgado; torzadillo.
- toza**, a., chueca ó trozo que queda á la raíz del tronco.
- tozal**, a., monte; collado; lugar algo eminente.
- tozar**, a., topar ó dar el carnero con la cabeza: || a., porfiar neciamente.
- tozolada**, c., tozolón; golpe en la cabeza.
- tozudo**, c., testarudo; terco; obstinado; tenaz.
- tozoludo**, testarudo.
- tozudear**, porfiar demasiado y obstinarse testarudamente en una cosa.
- tragacantos**, n., alquitira; tragacanta.
- trallo**, d., cuartón; rama gruesa de árbol.
- trancada**, a., trancazo.
- tranco**, n., se usa en la frase *á trancos ó barrancos*, que

significa lentamente, con trabajo, con dificultad; echando mano de todo arbitrio.

tranza, a., trance ó remate en lo vendido á pública licitación.

tranzar, a., rematar.

trapal, d., paño tendido al pie del olivo, para recoger en él la aceituna que se arranca.

trapaleta, n., diminutivo de trápala: || n., persona que charla demasiado.

tropera, n., herida, de más anchura que peligro.

trasca, d., pellejo grande de buey.

trascolar, d., trasegar.

trascón, d., pescuño ó cuña para apretar la reja, la esteva y el dental.

trasmudar, a., trasegar.

traspontines, a., colchones: usa, entre otros, esta palabra Fabio Climente, en sus *Escarmientos de Jacinto*.

tratadores, n., los diputados nombrados por cada brazo para conferenciar entre sí y con el rey, sobre los puntos allí tratados y que habían de recibir su aprobación y sanción definitiva.

trasmudador, n., el que se dedica al oficio de trasegar.

trasmudar, a., trasegar.

trasnochar, n., hurtar.

traviesa, n., paradero de tablas, estacas, cañas, etc., para contener ó desviar el agua.

trazas, n., sustantivo aplicado, siempre en plural, al bazarero que es todo apariencias: úsase también en sus diminutivos, *trazillas* y *tracetas*.

trazo, n., despojo de res perdida.

trocén, se dice del madero que tiene 26 palmos ó poco más de longitud.

tremedal, d., páramo; montes despoblados.

tremoncillo, d., tomillo.

trena, d., trenza: || a., bollo ó pan de esa figura: || n., *meter en trena*, sujetar á uno, reducirle á razón.—Ayala, en el *Rimado de Palacio*, parece indicar adorno de vestido, como faja, galón ó lazo, en los versos,

*Pero si diese un panno de Melinas con sus TRENAS
Valerle ha piedat.*

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



tripas, se usa en la frase, *hombre de tripas* para designar al que es valiente en todo, y en la de *hombre de malas tripas*, para indicar al que es cruel ó vengativo.

tríplica, a., réplica á la segunda contradicción de la parte contraria.

triplicar, a., responder en juicio á la dúplica ó segunda contradicción.

trunfa, patata: aunque nosotros no hemos oído esta voz, la incluimos, por ser el único aumento que, sobre la primera edición del Diccionario Aragonés de Peralta, hemos observado en la segunda, la cual se imprimió en Palma en 1853, si bien á nuestras manos no llegó, hasta después de publicado por primera vez, este nuestro.—

Otros *trunfa*.

trompichón, d., perinola.

tronador, n., juguete de los muchachos, que consiste, en un pliego de papel, cuyos pliegues se sueltan de pronto y producen una detonación.

tronlirón, calavera: *tronlironada*, calaverada.

tronzado, n., cansado; tullido, á consecuencia de una marcha penosa.

tronzarse, n., resentirse; fatigarse por el demasiado ejercicio.

trubiano, en lenguaje jitanesco significa, *aragonés*, según vemos en la *Corona poética de Azara*, pág. 700.

truca, trueque.

truocar, d., golpear á la puerta: || cambiar: barbarismo derivado de *trococar*.

truco (DECIR), n., úsase en la frase, *como si dijeras truco* y en sus equivalentes, para indicar, que una persona no consigue nada de otra: || n., esquilón que se pone al macho cabrío de mejor apariencia, para que sirva, con los que llevan los cañones, como guía del rebaño.

trujal, a., lagar.

trujaleta, a., vasija para recibir el vino del lagar á las cubas.

truqueta, n., esquila ó truco de menor volumen, que suele ponerse á algunas ovejas.

túberas, **táferas**, d., especie de criadillas de tierra.

tullina, n., tunda; tollina.

tumbarro, n., en unas apasionadas octavas contra las

Conclusiones de Economía política, sostenidas en 1785, bajo los auspicios de la Sociedad aragonesa, se lee,

Genovesí el TUMBARRO y otras tales

en significación de mandria ú otra parecida.

turra, n., ave que frecuenta la laguna de Gallocanta y que Asso llama desconocida.

turruntela, capricho repentino; propósito extravagante.

U

Ultramarino, n., del tronco materno: lo hemos visto usado con alusión á los bienes, en lenguaje forense.

unidad, n., unión (*fuero* de la).

unido, n., el que firmaba ó se alistaba para sostener los fueros, invocando el *Privilegio de la unión*.

unión, n., privilegio que consistía, en firmar los nobles, y á veces la familia real y aun el rey, para permanecer en estado de insurrección, hasta que, reunidas las Cortes, se diese satisfacción al reino de las ofensas hechas á los fueros: fué confirmado por Pedro III y Alfonso III y abolido por Pedro IV.

universidades, además de las usuales acepciones, se halla alguna vez en sentido de *Ciudades*; y la verdad es, que el brazo de las Universidades se componía de representantes de los pueblos de voto en Cortes, que eran en general *Ciudades*.

untada, n., rebanada de pan mojada en aceite, manteca ú otra sustancia análoga.

untamiento, n., unción; vocablo declarado aragonés por Blancas.

untura, manteca: se lee en el zaragozano Ebn Buclarix.

usajes, n., derecho consuetudinario, pero elevado á ley, constitución, ordenanza, fuero ó privilegio.

usín, **husín**, nieve menuda, traída por el viento norte: su uso en el Alto Aragón.

UVA, a., racimo de uvas: || n., como *una uva*, expresión con que se denota la muchedumbre de personas ó de cosas semejantes, agrupadas en poco espacio, como los granos en la uva. || *Uva de quiebra tinaja*, variedad de las uvas rojas, así como la *argelina* y otras. Uva canina, uva de zorra ó raposa.

V

Vacario, vacuno.

vagar, n., se usa en la expresión, *vagar te puede*, para significar la facilidad ó disposición para alguna cosa: || n., también se usa en frases como estas: *ya te vagará jugar por la tarde; hartó te vagará estudiar, cuando entres en el colegio.*

vago, a., erial; solar; vacío.

vaina de ciervo, cuerno de venado: úsase por Ebn Bucclarix, según informes.

vajillo, n., cacharro: la Academia define, como provincial, *bajillo*, cuba ó tonel.

valenciano, ligero, versátil ó falso: || alegre ó chillón de colorido.

valentor, n., valor, estimación ó precio; y así se dice, *valentor de un real; valentor de un alfiler.*

valenza, n., parece significar, valentía, denuesto, riepto ó desafío, á juzgar por las palabras de Cuenca que, refiriendo antiguos privilegios, dice, *el pechero que hiciere VALENZA á caballero, no siendo pariente en cuarto grado, pierda caballo y armas.* Tiene alguna conexión con la voz *soberbia*, usada en el *fuero de Sorauren* (Navarra), en donde dice, *que ningún Señor les hiciere soberbia*, esto es, agravio ó violencia.

valerse, n., tener valor alguna cosa, y así se dice, *este año se vale mucho el trigo.*

valones, c., calzones.

vara, n., látigo; zurriago: se toma la parte por el todo.

varrear, n., abuecar; esponjar; mullir la lana de los colcho-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

vellutero, p., oficial que trabaja en seda.

vencejo, cuerda, generalmente de esparto, procedente de *vinculum*.—Admitida esta palabra por la Academia, como española, debiera omitirse aquí, según nuestro sistema; pero la incluimos, fundados en que D. Florencio Janer, al explicar y glosar aquel verso de Berceo, *alzáronlo de tierra con un duro vencejo*, hace notar que esta palabra, se conserva hoy en Aragón, lo cual indica, que es fuera de aquí, una voz desaparecida.

vendeduría **VENDERÍA**.

vendema, d., vendimia.

vendería, a., puesto público ó tienda en donde se vende alguna cosa.

venora, a., hilada de piedra ó ladrillo en las acequias, que colocada de trecho en trecho, sirve de señal á los que hacen las limpias.

ventano, n., ventanico ó ventanillo, según la Academia, que sólo admite estos diminutivos, pero no su respectiva voz radical.

vera, p., orilla.

verdad, se dice en sentido de eternidad ó de la otra vida, pues hemos oído frases como ésta: *le hallé inmóvil, sin color, sin pulsos y creí que ya estaba en la verdad*.

verdasco, **verdusco**, **verduzco**, d., látigo de cuero ó rama de árbol.

verde, en plural significa los altalces, maíces, etc.; y así se dice, aludiendo á ellos: *este año han pintado mal los verdes*.

verde y seco, indica la totalidad de una fortuna ó una colección; p. ej., *derrochó todo lo que tenía, verde y seco*. Beltrán de Born acusa á Alfonso II de Aragón, de arrancar la Provenza á su hermano Sancho y dice,

*Pucis ab cor duz
Quan n' ac pres lo vert é l' madur;*

que Mr. Millot traduce así,

Après en avoir tisé le vert et le sec.,

lo cual parece indicar, que este modismo era también francés.

vereda, n., cada uno de los nueve distritos, en que se di

- vidía el reino de Aragón, para el efecto de hacer la cuestación ordinaria, en favor del Hospital de Zaragoza.—Se hacía y todavía se hace, en favor de las obras del templo del Pilar de Zaragoza, suspendidas desde el siglo pasado y en nuestros días reemprendidas con vigor.
- veredero**, el encargado de esa cuestación.
- vergante**, véase BERGANTO: se escribe mejor con v, correspondiendo á su etimología.
- verguer**, **verguero**, a., alguacil de vara; macero.
- verguizo**, véase RAMULLA.
- veta**, d., trenzadera ó cinta de algodón: || d., hebra de hilo.
- viaje**, n., vez; y así se dice, *este viaje no puede servirnos*: es voz del vulgo y tiene, como se ve, bastante mas latitud, que los significados de la Academia.
- vías pastoriles**, n., las señaladas, en general, para trahumar el ganado.
- vicera**, n., adula: úsase también en Navarra: en Castilla *bicerra*, es cabra montés y *vecera*, hato de puercos ú otros ganados que van á la vez; así como *vecería*, manada de ganado, por lo común porcuno, perteneciente á un vecindario.—*Vecero* está usado por muchos, entre otros por Berceo, en sentido de cosa que se hace por turno ó persona que la hace.
- vicios** (DAR), a., mimar.
- vicioso**, a., mimado; educado con demasiada libertad.
- vidarria**, n., hombrecillos; planta.
- vieda**, prohibición de saca de ganados, granos y otras mercancías, fuera del reino: los diputados, en las Cortes de Monzón de 1528, pidieron hacerlas ellos, pero se contestó que eso era regalía (Dormer).
- villabarquín**, berbiquí: es de uso general y exclusivo en Aragón, adonde lo trajeron los franceses, en la invasión de 1808 y por ello conserva un nombre, tan parecido al de *vilebrequin*, con que aquéllos le conocen.
- villanos de parada**, n., llamados de *convención* ó *convenio*, por el que hacían de servir á los infanzones, sin poseer nada propio. *Pestilente y miserable condición*, como dice el obispo Vidal de Canellas: eran adscriptos á la gleba ó al terruño, y equivalían, según Ducange, á los *collati tendelli* ó *collaterii*.
- villero**, n., pueblo de corto vecindario; tal vez sinónimo

de *villorrio*, pero sin carácter despectivo, y probablemente, mayor que la aldea y aun el lugar, al cual precede en el *Código* de los *ff.* de la *Unión*, en donde se habla mucho de *las ciudades; villas, villeros, é lugares de la jura de la dita unidat.*

vinatera, n., insecto del orden *coleóptero*.

viñaruola, gramínea agreste, llena de sutiles púas.

viñégalo, n., guarda de las huertas.

viola, a., violeta; alhelí.

violario, a., pensión que lleva al convento el que profesa:

|| n., pensión que se asegura á uno por toda su vida, mediante la cesión que éste hace de su hacienda ó parte de ella. *Las cuales tienen á VIOLARIO ricos-homes y mesnaderos*, dice un documento antiguo; sin duda, indicando, que cuidaban de su conservación ó sustento.

vislay (AL), n., de soslayo.

vistraer, d., desembolsar: || d., sonsacar: || n., pagar ó satisfacer una cantidad: en este sentido, que es casi igual al de *desembolsar*, usan de aquella palabra, las *Ordinaciones* de la Casa de Ganaderos de Zaragoza, promulgadas en 1805; á las cuales hemos acudido para comprobar algunas palabras de ganadería, si bien allí no se hallan, todas las de nuestro *Diccionario*.

viudedad, a., usufructo que sobre los bienes del cónyuge finado goza el superviviente, mientras continúa en la viudez.

vizalero, d., dulero.

voceador, n., pregonero. En algunas partes se le llama también *vocero*, palabra con que por otra parte se designó al abogado en Castilla y en Navarra.

volada, d., ráfaga de viento.

volandera, n., se dice de la firma *común*, por su mucha generalidad, pues comprende todos los jueces y todos los casos: || la firma *volandera* del Justicia tenía ejecución privilegiada.

votador, caja ó urna para recibir los votos. En los *Gestis* de la Universidad hay un inventario de ornamentos y joyas en 1698, en el cual consta *un botador de plata*.

vueltas, d., techo; bóveda.

vulcar, d., volcar.

vulturino, d., nasa de pieles para pescar.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



zabalmedina, n., **zalmedina**: lo hemos visto escrito de esa manera, en algunos documentos manuscritos, y Duncange habla de él, usando además los nombres de *zahalmedina*, *salmedina* y *cephalmedina*: en un *Privilegio* de Pedro II, en favor de los Jurados de Zaragoza, se lee, *cazalmedina*.

zaborra, d., piedra pequeña: tiene alguna conexión con el *saburra* latino y *sorra* español, que significan la arena gruesa con que se lastraban las embarcaciones: || piedra sin labrar.

zaborrero, d., albañil que trabaja con zaborras: || d., poco diestro en algún oficio.

zaborro, n., ALJEZÓN.

zaburrero, d., ZABORRERO.

zafareche, a., estanque.

zafariche, a., cantarera ó sitio donde se ponen los cántaros.

zaforas, **zaforoso**, n., persona desmañada, sucia ó torpe.

zafrán, n., **azafrán**: así se lee en nuestros *Fueros*, pero en castellano sólo se usa, como licencia poética.

zago, después: también *zaga*. En acto público del notario Beneded, 1283, se lee, *entraron en la Iglesia zago de él; é los sus enemigos zaga dél*.

zagones, calzones de piel, que sólo cubren la parte anterior: úsanlos los pastores.

zagueramento, n., últimamente: también se dice la *zaguera vez*, cuya significación es aproximada á la de la Academia.

zalacho, andrajo: se aplica despectivamente, á las personas y se dice también, *poner á uno como un zalacho*.

zalear, d., manosear ó deslustrar alguna cosa.

zalmedina, a., en lo antiguo, alcalde ó magistrado con jurisdicción civil y criminal: era Juez ordinario de Zaragoza y para el desempeño de su oficio, que era anual, tenía un asesor. Algunos equiparan este cargo, al de Censor en Roma: || d., era en lo antiguo el alcaide de las cárceles; y hoy, aquel preso que por sus circunstancias, es nombrado para cuidar del orden interior, en

- cada estancia: — viene de *Cadi juez y Medina población* (1). (Véase Nougés, *Aljafería*).
- zalmedinado**, n., dignidad y oficio del ZALMEDINA, en su primera acepción.
- zamarrazo**, n., golpe con palo, correa etc.: || n., desgracia que uno sufre en su salud, su carrera ó su fortuna; y así se dice de uno que ha quedado cesante, *hoy le ha llegado el zamarrazo ó ramalazo*: también vemos usada esa palabra, en unas quintillas, escritas con motivo de las oposiciones verificadas en Zaragoza, para llenar la vacante del catedrático P. Raulín.
- zamueco**, n., mostrenco; majadero; drope.
- zancochar**, d., guisar con poca limpieza; en Castilla *salcochar*: || d., revolver, desgobernar.
- zancocho**, d., *empandullo*.
- zanguilón**, n., muchacho desproporcionadamente alto: || n., joven inútil y ocioso.
- zanquill, manquill**, n., zurriburri.
- zapatero**, n., en algunos juegos, el que no hace tanto ó baza.
- zapo**, n., sapo: || n., persona desmedrada, torpe ó desmanada.—Rosal dice, que los antiguos llamaban *zapo*, al sapo y *zapico*, al hombre chico.
- zaporrotazo, zapotazo**, d., trompazo; talegazo.
- zapos-quedos**, juego de muchachos.
- zaque**, n., cuero en que se saca agua de los pozos, según el autor del *Didlogo de las lenguas*, quien cita esa palabra como aragonesa, diferenciando su significación de la de Castilla, en donde vale tanto, como cuero de vino.
- zaranga**, d., fritada.
- zaragoci**, cierta especie de ciruelas, que la Academia traduce, *CæsarAugustanus*: en rigor, esta palabra, puramente española, no debiera incluirse aquí, como no hemos incluido en su lugar, la *uva aragonesa*.
- zarcoillo**, a., arco de cuba.

(1) Briz Martínez dice, que de *zabal* señor y *metina* ciudad, y añade que era el vice-señor, que sustituyó al Señor ó Juez ordinario, y que ese cargo fué instituido en Huesca por Pedro I, á raíz de la reconquista de esa ciudad, agraciando con él y con grandes heredamientos, á Lope Fortuniones (*Historia de San Juan de la Peña*, libro IV, cap. XIV).

zarfe, n., criado que se toma en común, por personas que viajan ó pasan algún tiempo, fuera de su casa.

zarpa, n., se usa en la frase, *andar á zarpa la greña*, en significación de andar á la greña.

zarpear, n., equivale aproximadamente, á manotear y manosear: || n., echar la zarpa.

zarrabullo, n., revoltijo; conjunto desordenado de cosas y aun de ideas ó palabras; úsase también en el mismo sentido, el verbo *zarrabullar*.

zarrapastro, n., zarrapastroso; zarrapastrón.

zarras, manchas espesas de lodo ú otra suciedad, en los bordes del traje.

zavalachen, Juez mayor de judíos y moros: úsala don B. Foz.

zerigallo, d., pingajo: || d., joven indiscreto, que presume y se entremete más de lo que debe.

ziza, avispa: úsase en Borja y otros puntos.

zoca, d., choca.

zofra, n., tributo que se imponía antiguamente, en el reino de Aragón: || n., *hacer zofra*, trabajar para el común ó á vecinal, en obras de construcción.

zolle, azolle: se usa también, como término de comparación, para pintar una habitación estrecha y lóbrega.

zoque, d., tarugo ó tronco de árbol, sobre el cual se cortan las carnes: || tajo; tajador: || n., cepo para la limosna, en tierra de Biescas.

zorina, gallina con manchas blancas, en fondo canela.

zorra, d., *zorra de carne*, piltrafa.

zorriar, n., el supuesto Avellaneda, autor aragonés, según la opinión común, usa de este verbo, en varios lugares de su *Don Quijote*, pero siempre en boca de Sancho. Una vez dice, *porque á fe que me zorrian ya las tripas de pura hambre* (P. V., cap. IV); y otra, *había puesto la escudilla sobre las brasas, de manera que me iba zorriando por el estómago abajo* (cap. X). Ambas frases se compadecen bastante, con las definiciones de *zurriar* y *zurrir*, sonar ó resonar bronca y desapaciblemente alguna cosa

zoto, c., ignorante, lerdo.

zucrería, d., confitería; se halla excluida de la última edición de la Academia, sin la justa causa, con que se

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

NOTAS

Pág. 2, nota; MAHOMAD RABADAN. Que la raza expulsada en 1600 y 1611, cultivaba con fruto la lengua y la literatura de Castilla, pruébanlo muchos trabajos escritos en castellano, con caracteres árabes; el *Poema de José y el del morisco á quien dió cuna Rueda de Jalón*. Sólo Allah sabe, según afirma en el prólogo el autor, el cuidado que éste puso, buscando escrituras y papeles en diversos partidos y riberas del reino, que ya por miedo de la Inquisición estaban perdidas y ofuscadas, para la labor de su compilación, hecha en verso llano y apacible, porque con mas suavidad y gusto se caulieven en la memoria cosas tan dignas de ser tratadas y memoradas..... **DISCURSO DE LA LUZ Y DESCENDENCIA Y LINAJE CLARO DE NUESTRO CAUDILLO Y BIENAVENTURADO ANAVÍ (1) MUHAMAD, COMPUESTO Y ACOPILADO POR EL SIERVO Y MAS NECESITADO DE SU PERDONANZA, MUHAMAD RABADAN, ARAGONÉS, NATURAL DE RUEDA DEL RIO DE XALON, REPARTIDO EN OCHO HISTORIAS, Y MAS LA DISTINCION DE LA LINEA DE IZHÁQ, PATRON DEL PUEBLO DE ISRAEL. VA ASIMISMO AÑADIDA LA HISTORIA DEL JUICIO, Y LOS AYUNOS Y AZALAS (2) DE LAS DOCE LUNAS DEL AÑO Y LOS NOMBRES DE ALLÁH EN ARÁBIGO, Y SUS DECLARACIONES ALCHENMIADAS (3). FUÉ COMPUESTO EL AÑO DE 1603 DEL NACIMIENTO DE IGA (4).** Tal es el poema, de una extensión de doce mil versos, en romance. El tallado de éstos es, árabe y musulmán, á pesar del tono que le dan las alusiones á la mitología de la patria de Homero y Hesíodo que contienen; y sus quilates poéticos no son escasos, pues hay en sus páginas trozos tan bellos, cual la descripción de la mañana de la boda de Hexim.

Dos ejemplares existen del poema de Muhamad Rabadan: el uno lo posee la Biblioteca Imperial de París, y el otro, el Museo Británico. A D. Eugenio de Ochoa le debemos una descripción de la obra del vate de

(1) Profeta.

(2) Plural de *azala*, que significa oración.

(3) Escritas en aljamia ó lengua de cristianos.

(4) Iga es, Jesús.

Rueda, cuya descripción se lee en el *Catálogo razonado de manuscritos españoles*, que dió á la estampa en 1844 el eminentísimo literato, á Morgan, el haberlo vertido á la lengua de Milton, en prosa y con libertad, aunque incompletamente; y el haberlo publicado á Gayangos, el que tenemos que agradecer noticias individuales acerca del manuscrito del morisco aragonés y de muchos aljamiados, y quien, continuador de la gloria de Casiri y Conde, vale no menos que Dozy y ha prestado con su traducción de Makkari á Schack, una de las plumas de nácar con que éste escribió su peregrino libro.

He aquí el contenido del poema, según el sabio exprofesor de la Universidad de Madrid.

Canto primero, en que se dedica este libro á sólo Allah, criador de toda cosa.

Canto segundo, en el cual se cuenta la criazón y formación del mundo, hasta la caída de nuestros primeros padres.

Segunda historia: habla del engendramiento de Siz, segunda parte de la Luz, y los que de él descendieron hasta Noh.

Canto tercero: trata del diluvio de Noh, y pasa á la varonía de la Luz hasta Bráhim, donde se cumplió la segunda edad del mundo.

Historia de Bráhim: comienza desde su nacimiento, y lo que le vino con el Rey Namerud.

Segundo canto de la historia de Bráhim.

Tercera historia de ídem.

Canto cuarto de la historia de ídem.

Canto quinto de ídem: cuéntase en este canto la línea de Ishaq, patrón de los judíos y cristianos, y el asiento del pueblo de Israel.

Historia cuarta del discurso de la luz de Muhamad.

Historia de Hexim, hijo de Abdulmunef y bisabuelo de nuestro anaví Muhamad.

Segundo canto de la historia de Hexim: trata la conclusión de su casamiento la noche que envió Hexim á su hermano Almutálib á visitar á Zalma.

Canto cuarto de la historia de Hexim: trata su muerte y el nacimiento de Jaibacanas.

Historia de Abdulmutalib, cuyo nombre se llama Jaibacanas, hijo de Hexim.

Segundo canto de la historia de Abdulmutalib.

Canto tercero de ídem.

Canto cuarto de ídem.

Historia de Abdulmutalib, y del discurso de la luz de Muhamad.

Segundo canto de la historia de Abdulmutalib.

Historia de nuestro anaví Muhamad: trata su nacimiento.

Canto segundo de la declaración del honrado Alcoran, y las propiedades de nuestro anaví Muhamad.

Canto tercero: trata el sublimiento de los cielos y ensalzamiento de los cinco azalase.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Jerónimo de Zurita, comprada para la Biblioteca Real, siendo aquél Bibliotecario. Cayó en poder del Conde de San Clemente, según se lee en el cap. IV de los *Progresos de la historia del reino de Aragón* del Dr. Juan Francisco Andrés de Ustarroz; fué añadida y publicada por Diego Joseph Dormer, arcediano de Sobrarbe (1) y pasó después á una de las bibliotecas de Zaragoza, donde la adquirió en 1736 Nasarre, quien la ofreció á su amigo Mayans para que la publicase y así lo hizo éste, al siguiente año.

El precioso manuscrito, rico diamante del Museo de Londres que sirvió á Mayans es, un tomo en 4.º que contiene entre varias cosas, el *Diálogo de Valdés* y un extracto del tratado de *La Gaya Ciencia* que escribió el Marqués de Villeua y envió al de Santillana, para introducir en Castilla *Conistorios*, de la índole de aquel de Barcelona, que mencionan, como suceso importantísimo, Mariana y otros graves historiadores.

El Sr. Gayangos que lo ha visto, lo encuentra en un todo conforme con el impreso; «con la misma falta de hoja ó hojas y sin más diferencia, que la de haberse suprimido en alguno que otro lugar, una ó más palabras, siempre que se trataba del Papa ó sus Cardenales», afirmándonos que el ejemplar de Londres, más antiguo que los dos conservados en nuestra Biblioteca Nacional, debió ser expurgado por algún Inquisidor ó otra persona autorizada por el Santo Oficio.

De las ediciones citadas, la más correcta y más sablamente dirigida, es, la de Uvoz. En ella intitúlase la obra, *Diálogo de la Lengua* y no *Diálogo de las Lenguas*, como escriben Mayans, Pidal, Mier, Hartzembusch y Borno, pues no refiriéndose el libro á más idioma que al castellano, es más atinado el servirse del singular que del plural, para denominarlo.

Uvoz no se atuvo, pues, á la ortografía del manuscrito guardado en la Biblioteca Nacional. La edición dirigida por Mayans, es muy descuidada ó inexacta, en muchos pasajes. En la actualidad ocúpase en preparar una, que será esmeradísima, el ilustre Eduardo Boehmer, entusiasta del inmortal amor de Julia Gonzaga.

Duda Borno acerca de la paternidad del *Diálogo* y tengo para mí que es cosa averiguada.—El *Diálogo de la Lengua*, (que Borno dice ser de un autor anónimo, participando de la creencia de Iriarte y Hartzembusch), obra admirabilísima, «por la natural sencillez de su estilo, por la pureza de su dición» y por caracterizarla estas prendas, perteneciendo á una época de *escolástica y trabajosa elocuencia*; el *Diálogo de la Lengua*, que es el espejo más limpio y que mejor retrata el estado de nuestro habla, en los días del Emperador; el *Diálogo de la Lengua*, modelo de diálogo, entretenido y agradable en todas sus páginas, en las que si hay errores, abundan los pasajes ingeniosos y la erudición y resplandecen la razón

(1) Los vestigios de la librería manuscrita, de Jerónimo Zurita, número 27. *Diálogo de las lenguas*. Es obra muy curiosa y digna de ser dada á la estampa, por contener muchas reglas para hablar la lengua española, á la perfección. Escribióse en tiempo del Emperador Carlos V. y guarda este ms. el Conde de S. Clemente.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

La protección de D. Pedro II á las letras, es de las más secundas conocidas. No debiéramos otra cosa á su patrocinio, que el poema caballeresco de *Jaufré* y bastaría para decirlo así.

D. Jaime I.—Protector de los sabios de su tiempo, fundador de Universidades, lo glorificó *En Jaume*, tuvo tiempo para guerrear, para acaudalar las letras catalanas con el oro y la púrpura de las orientales. Tan carísimo Mecenaz de los trovadores fué, que los acogió en sus estados, al verlos sin patria. Quadrio, Zurita y algún otro, afirman sin probarlo, que el Ilustre Rey, fué trovador.

No se conserva poesía alguna de él, ni se sabe que la escribiese. Lo que sí fué, literato doctísimo, gran legislador, gran historiador, gran cronista. Su *Chronica ó comentari*, comprensiva de tots los fets et les gracies que Nostre Sennor li feu, es, uno de los tesoros más ricos de la centuria del Campanile de Florencia y de la Divina Comedia, del Código Alfonso, del Cementerio de Pisa y de las catedrales. Escrita con suma naturalidad y frescura, dice Amador de los Ríos de esta obra, ofrece al par, el interés de un diario y la regularidad de una historia, esquivando á menudo los excesivos pormenores: la narración, familiar casi siempre, raya á veces en lo épico, é iniciado el *Conquistador* en el conocimiento de las Sagradas Letras, salpicala con frecuencia, de oportunas máximas y pladosos versuculos, que acreditan su saber y su talento.

La *Crónica* de D. Jaime es el sollo en que la lengua catalana, recibe la jerarquía de literaria. Sencilla y pintoresca en su lenguaje, no desdeña en algunas de sus páginas la gala y el primor de la retórica, acreditando cuán bien conocía el monarca el idioma de Castilla, que hablaban muchos de sus vasallos. Él cultivó, sin embargo, la lengua de la muchedumbre, más semejante á la hablada en su niñez y como aquella, no ejercitada todavía en la prosa literaria. Se ha dudado sobre la autenticidad de la *Crónica* de D. Jaime, lo cual parece imposible, pues como dice el Ilustre Rosseeuw Sainte Hilaire, basta leerla para convencerse de lo contrario. Ninguno de los críticos que han hablado de los provenzales, atribuye á D. Jaime, historia escrita en la lengua en que cantaron los trovadores, sentados en el tronco de los laureles de Provenza ó en las justas en que era dama, la espiritual Isaura. No se conoce prosa más antigua que la de este libro, en Cataluña, donde merced á determinadas condiciones políticas, llegó á constituir una literatura, lo cual quizá no logró en su patria, la poesía segada en flor, en los maldecidos campos de Murat.

D. Jaime fué además que autor de la *Chronica*, del libro de la *Sauiesa*. Al compilarlo, tuvo presentes los tratados del *Bontum* y los *Enseñamientos et castigos de Alexandre*, traídos al habla vulgar, bajo los elevados auspicios de D. Alfonso X el Sabio. Y he aquí á dos reyes, siendo el uno, el primer historiador vulgar de Castilla, y el otro el primer cronista de los catalanes, en antigüedad y mérito.

Pág. 21; *Pedro III.*—La única poesía de Pedro III que se conserva, es

el *arventesio* escrito, cuando la Francia, con auxilio de la Iglesia, paró la invasión que tan desdichada fué para Felipe el Atrevido. Que al retirarse los franceses en derrota, el Leónidas de las Púas puso un canto de triunfo. La crítica no ha pronunciado todavía su veredicto, acerca del contenido de verdad, de la afirmación anterior.

Y puesto que he hablado de uno de los reyes más grandes de toda historia, no puedo resistir á la tentación de trasladar aquí, el retrato esculpido por un poeta sublime, en el bronce de sus Inmortales celtos:

.....Quel cha par si membruto
D' agal valor portó culta la corda.

El Infante D. Pedro.—En 1327, celebráse con verdadero fausto, la coronación de Alfonso IV, en la que éste recibió de sí mismo y concedió muchos infanzones, la orden de caballería. Terminadas las ceremonias religiosas cantáronse unas composiciones del Infante D. Pedro, por algunos juglares (que nombra el Sr. Borao); por En Romaset y Nouellet y también por En Comí, que era el mejor cantor de Cataluña. El primero *dit un arventesio*, explicativo en su sentencia, del sentido moral de la corona, la poma y la verga, atributos de la potestad real. Lucidos al monarca en aquel acto; el segundo *dit en parlant setrens versos rimats* que *'l dit senyor Infant En Pere aia nouellament feyts e la tenó e 'l rement sove tot lo regiment que 'l dit senyor rey deu fer e la ordinaçió de la corte et de tots los seus oficials, axí en la dita corcom en totes les seues p[ro]vincies*; y el tercero cantó una canço novella. Según el Herodoto de Palada, el orden en que hicieron oír los cantores, una vez alzadas mesas, fué, En Comí precediendo á Nouellet y después de Romaset.

Las aludidas composiciones, escribiólas el virtuoso Conde de Rígorza, con el fin de dar útiles enseñanzas á su hermano y no por van gloria suya, que harto sabida es la modestia del que, sepultado en luto del recuerdo de su esposa, en 1358, tomó el cordón sagrado de S. Francisco. La forma elegida por el Infante D. Pedro fué, la que caracteriza su edad y las obras todas que en ella produjo el ingenio. La forma didáctica que era una necesidad de nuestra cultura, entonces, que poesía catalana, reaudalada con los tesoros del *Llibre de la Saviesa*, tenia por ejes, el sentimiento del honor y el patriotismo.

Moratin niega que En Romaset, En Comí y En Nouellet desempeñase en la coronación de Alfonso IV, los oficios indicados, al asegurarnos, que las obras del infante representáronse, cantaron y bailaron por D. Pedro por los ricos hombres, acompañados de algunos juglares. Esta aserción no razonada por el ilustre poeta, nació desmentida, pues Ramón Muntaner, testigo de vista de la coronación, que describe en su preciosa crónica, define con claridad, el carácter de las composiciones cantadas y recitadas. No pudieron ser representadas, porque no tenían forma dramáticas.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



poesía erudita de entonces, y testimonio de que el Rey, pertenecía á Escuela de Tolosa. Amat, Houterwek y Latasa, nos dan cuenta de él y asimismo de la carta dirigida por D. Pedro á su hijo D. Martín, rasándole tres cables. D. Próspero Bofarull dió á conocer las poesías *Ceremonioso*, en pliegos litográficos, en 1828, y más tarde publicáronse en la *Colectión de documentos inéditos del Archivo*, por uno de los bibliófilos más doctos de España, á quien tanta gratitud debe el renombre catalán y castellano y prosista latino, Carbonell.

De la decisión de D. Pedro el del *Puñal*, en pro del impulso de que fueron partidarios el *Veugador de Coradino*, el *Conquistador*, y el *hán de las Navas*, mártir en Muret, tenemos la prueba más gallarda, en *Diccionario de Rimas*, que de su orden escribió Jaime March, cuyo manuscrito original, propiedad un día del hijo de aquel loco sublime, que engarzó un mundo en la corona, en que ya lucía el sol entre sus diamantes, hállase entre lo que resta de la Biblioteca de Fernando Colón en la hermosa catedral sevillana. Léese en el Códice: — *este libro rasado así encuadernado doer dineros en Barcelona por Junto de 1538, y el cada vale quinientos ochenta y ocho dineros.*

Juan I. — D. Jaime el *Conquistador* inaugura aquel periodo de más dos siglos, en que él escribe sus *Memorias*, con sencillez embelesante y con el sentido moral más elevado, el libro de la *Sautesa*, que es la gema más hermosa, que nunca ha inspirado el corazón; en que Juan no pulsa la lira para aconsejar *son senyor en tot ço que puca de bé y o* la su pluma, con el cuchillo almogávar, para recrearnos con originalidades, como la coronación de Alfonso IV y con su épica crónica, que un dechado de naturalidad y gracia; en que el erudito y circunspeto Desclot produce las graves, sobrias é hidalgas páginas de las *Conquas de Catalunya* y sus monumentos históricos *Mursillo* y *Puigpardines* y *Ceremonioso*; en que viven Arnaldo de Villanova y Raimundo Lullo; que Francisco Ximénez, el obispo de Elna, inmortalizase por su *Chutid*, Martorell por *Tirants el Blanco*, Vidal de Besalú por la *Dreta man de trovar*, Masre Ermengaut por el *Bravari de Amor*, Vidal de Castellnary por su *Guillermo de Barre*, que conocemos por las vigíllas de Pal Mayer; en que el Rabbi-Jehudáh-ben-Astruh extiende la influencia didáctico-simbólica en Cataluña, con sus *Paraules des Savia*; y en que los poetas se llaman Jaime Febrer, Domingo Mascó, Aiveró y Jaime Mas que instituyeron (á los dos últimos me refiero) en Barcelona, la Academia de los Juegos florales, bajo los auspicios de D. Juan I, tan amante de la ciencia gaja ó gaudiosa. De este noble Consistorio de la Gaja ciencia fué mantenedor, en su primera restauración, el Marqués de Villena, uno de los hombres más grandes de la historia de España; como que á Justicia cinge la corona de Minerva y la tejida por Apolo, con el látigo de Dafnis. Se ha dicho, refiriéndose al *Arte de trovar* de este insigne autor de la poesía de Provenza, que D. Juan I solicitó permiso del monarca francés, por medio de una embajada solemne, para que dos mantenedores de la Academia de Tolosa, viniesen á Barcelona, á establecer

Consistorio, á imagen y semejanza del de la ciudad, en cuyo limpio cielo, se cortaron las mantillas de seda de alguna de las literaturas modernas, y en la que los vates disputaban con alegría de corazón, la violeta de oro. Ningún documento cita D. Enrique, en apoyo de su afirmación soberana, y en los conocidos, incluso en el diploma dado por el Amador de la gentileza á los poetas Anversó y Jaime March nombrándolos maestros y defensores de la *Goya doctrina*, no se menta la embajada. Mas sea verdad ó no, lo que sí lo es, que en el ocaso del siglo xiv, protegido por D. Juan I, establecióse en Barcelona un Consistorio, del remedo de aquella *Goya compaña de Trobadora de Tolosa*, de la que fué iniciador y fundador principal quizás, aquel Ramón de Vidal de Besalú que, como nuestro buen Arcipreste de Hita, salpicó sus versos de picantes apólogos.

Alfonso II, el Casto!, Pedro el Católico!, Jaime el Conquistador!, Pedro el Grande!, Pedro el Ceremonioso!, D. Juan II; he aquí seis monarcas aragoneses, á los que deben gratitud el laúd de marfil que sonase en las márgenes del río que da cuna, palacio y sepulcro de diamante á la más sentimental de las flores y el *parlar gent de Tolosa*, sirviéndome de la frase de Cardinal. Sus nombres merecen ser recordados con cariño, en Ariés, donde quizás tuvo el dante una de sus visiones más sublimes y se encontró la Venus que ha dado á conocer los celos á las de Milo y Médicis; en Nimes que tiene, entre otros atractivos, el de su bellissimo coliseo; en la falda del Vantur; en las colinas poetizadas por tradiciones, cual la de la *Culebra-Hada* y la *Culebra de Oro*; en la peña de Reus; en las orillas del Garona y del Ródano que alumbró el sol de rosa, de topacio y de púrpura, según las horas del día, que esmalta en Tolosa, las torres de S. Saturnino ó las de la Iglesia de la *Naurude* que sirve de tumba á Godolín y á Clemencia y que alumbró todo ese país, de que es adorador, un joven á quien el porvenir guarda la corona de gran poeta, que obtendrá, perseverando en su propósito de merecerla. Aludo á mi cariñoso amigo Emilio Alfaro, que con pincel tan brioso, ha pintado la muerte de D. Pedro II, en aquel Guadalete de la Historia de Provenza, que se llama combate de Muret.

Pág. 38, *Fuero de Calatayud*.—Acredítanos la existencia de una población hebrea, en la margen más célebre del Julón. Compruébanlo preciosos documentos, que Amador de los Ríos exhibe, en su monumental Historia de los Judíos. Cenac de Moncau, considera á Calatayud (*Calat-al-Yehud*) como de origen hebreo, significando su nombre, *Castillo de los Judíos*. Los historiadores y geógrafos árabes, suponen mahometano á *Calat Ayub* ó bien sea al *Castillo de Ayub*.

El *Fuero* que motivó esta nota, lleve deuda de agradecimiento, no menor, que con el malogrado Sánchez Ruano y el de Salamanca, con don V. Lafuente, uno de los hombres que más han ilustrado en este siglo, el nombre de Aragón.

Pág. 78, Fr. Luis de Allaga.—El más activo y discreto de los bibliófilos

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

He terminado mi tarea, que no ha sido otra, que la ordenar los vocablos, contenidos en la primera edición de este DICCIONARIO, teniendo à la vista un ejemplar impreso abundante en adiciones de letra del autor, y los contenidos en un cuaderno, que encontré entre los papeles de él, y en cuya primera hoja se lee, *Apéndice para enriquecer la segunda edición del Diccionario de voces aragonesas publicado en 1859 por D. Jerónimo Boroa. (Vocabulario; más mil voces de aumento)*. En la Introducción se han hecho adiciones y enmiendas que Boroa apetecía y que dejó consignadas, en el ejemplar impreso y en un manuscrito, que la familia del eminente catedrático proporcionase, à la Comisión encargada de la parte directiva de la Biblioteca.

En el Prólogo que precede à este libro, no pretendo ofrecer novedades. Ni cómo!

La filología crítica es una ciencia nueva, muy difícil en todas partes y principalmente en nuestra atmósfera de vapor; el horizonte de sus indagaciones ha crecido: sus problemas se enlazan, con los más altos de la filosofía y la historia: sus estudios, de tendencias las más severas, rechazan las infinitas fantasías. La filología crítica y la filología comparada, han enlazado de tal suerte la existencia espiritual de las edades, que la lengua Eya, ya nos satisfacemos con ella, lo sea la helénica, ni la latina, ni la Zend, ni la eánsera ni la védica; y sus arrogancias son tales, que han osado aspirar à reconstruir los idiomas primitivos del Asia.

Laboriosos, con una laboriosidad incansable, ellos han dado relieve material à las enseñanzas de la Metafísica de la Filosofía de la historia; han recogido la semilla primera de las lenguas; viajan sin cesar por el mundo aryo, el semítico ó por el indo-germánico; si llegan à un sitio el que la erudición no se atreve à pasar adelante, toman razón por guía y tienden el cable de la hipótesis científica y.... renuncio à continuar, porque la enumeración de merecimientos, sería interminable. Elevadas la filología y la lingüística à la categoría de ciencias, nos han pagado tan merecido honra, reconciliando la historia moderna con la historia de la madre del hombre, de la que éramos víctimas de maldición por el exclusivismo greco-romano. Con la sinceridad propia de mi carácter declaro, que mi cabeza no

tan firme, que pueda contemplar esas alturas, sin sentir vértigos. Gracias si tengo ingenio para comprender, el griego de un Leipsius, de un Schwartz, de un Bunsen, de un Benfey, de un Gesenius, de un Furst; gracias si para admirar al de indianistas como Pictet, Colebroock ó Rawlson; gracias si para saber que Julien, Max, Muller y Enlicher han consagrado al estudio de la Gramática china, horas que nunca serán bastante bendecidas; gracias si para pedir la palma de oro que merecen, los Lenormant, Duncker, Fick, Bouvier, Littré, Díez, Gayangos, Moreno Nieto, los filólogos en suma, que han convertido en ciclo-maestro, el aun no cerrado de la Edad Moderna.

Lo escuso y vulgar de mis estudios sólo me ha consentido repetir, y no bien, antiguos juicios para refrescar antiguas impresiones.

Y al soltar la pluma y dar gracias á Dios, que me ha permitido terminar mi faena, me pongo al amparo de ese amigo oculto que se llama público, benévolo á fuer de ilustrado, con los grandes deseos y la buena voluntad.

Zaragoza 29 de Diciembre de 1884.

F. S. y G.

- Badalle.** Bostezo.
- Bagari.** Véase BAGA en el *Diccionario de Borao*.
- Baja.** Caballería.
- Bajería.** Servicio ó prestación de bagajes.
- Baladrero.** Baladrón.
- Baladronero.** Véase BALADRERO.
- Balsa de olivas.** Circuito ó redondel donde se muelen las olivas.
- Balluestres.** Despojos del pienso de paja que se da á las caballerías.
- Bana.** Cuerno convertido en alcuza, donde los pastores depositan el aceite de enebro para curar ciertas enfermedades propias del ganado lanar.
- Bandado.** Lianta.
- Banze.** Bazo. || Bacera.
- Barbillera.** Correa estrecha que forma parte del cabestro y que sirve para sujetarle á la cabeza, pasando por debajo de la mandíbula inferior de la caballería.
- Barbell.** Se aplica esta voz á la persona que habla mucho, pero sin orden ni concierto.
- Barcilla.** Caja ó bacía de madera que se usa en los molinos aceiteros para medir el ple de olivas.
- Barfella.** Envoltura ó vaina seca de las legumbres después de desprendidos los granos. || Hollejo de las uvas.
- Barilla.** Mandíbula inferior. Muchas veces se usa esta voz en plural teniendo el mismo significado.
- Barra (TENSER BURNA).** Frase que se aplica á la persona ó al animal que como mucho.
- Barracude.** Potituerto.
- Barras.** Disparador ó gatillo de las armas de fuego. Esta voz tiene diferente acepción en el *Diccionario de Borao*.
- Barrastas.** Cabeza ligera, calavera.
- Barza.** Zarza.
- Barrosca.** Raspa ó escobajo de la uva.
- Batalero.** Edificio ó aposento que tiene abiertas las puertas de par en par.
- Batalle.** Bedojo, lengua de una campana.
- Bategar.** Hacer surcos profundos alrededor de los olivos, para detener cerca de éstos el agua pluvial.
- Bayarte.** Véase BALLUARTE en el *Diccionario de Borao*.
- Bellugar.** Moverse, agitarse. || Aplicarse al trabajo ú oficio á que uno se dedica. || Mostrar gran actividad en busca de negocios.
- Berra.** Hembra, del cerdo, destinada á la reproducción.
- Berre.** Berraes.
- Bezón.** Hermano gemelo.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



C

- Cabañero.** Borrico que va con las cabañas para transportar, el hato, ajuntar, ó menaje de los pastores.
- Cabarrudo.** Hombre de corta inteligencia, pero muy obstinado ó terco para defender su opinión.
- Cabrana.** Piel de cabra ó de macho cabrío. Véase la cláusula 8.^a del «Arriendo del Abasto de carnes de la villa de Bénéfar», copiada en la parte que nos interesa en la voz **BOTIEO**.
- Caoligle.** Semicírculo ó asa de madera que va unido á un extremo de la cincha, para que corra con más facilidad la cuerda de éste.
- Cacherule.** El pañuelo que los hombres llevan liado á la cabeza, en Aragón. En el *Diccionario de Borno* tiene esta voz acepción diferente.
- Cachilón.** Ponedor ó lugar donde las gallinas ponen sus huevos.
- Cacheta.** Espacio comprendido entre las piernas, un poco abiertas, cuando una persona está sentada.
- Cadella.** Hoyo ó pequeña cavidad abierta en roca viva para recoger agua pluvial ó manantial.
- Cagalierre.** Escoria del carbón mineral quemado en las fraguas.
- Cagaleta.** Excremento algo duro y de forma más ó menos redondada, evacuado por ciertos animales como la cabra, la oveja, el conejo, la rata, etc.
- Cagallón.** Cagajón.
- Caganín.** El último pájaro nacido en una pollada. || El último hijo nacido en una familia numerosa. || Hombre desmedrado y raquítico.
- Caguerrina.** Cagalera.
- Cagigal.** Robledal.
- Cagigar.** Véase **CAGIGAL**.
- Cagigo.** Roble.
- Calajera.** Calaje, naveta.
- Calocar.** Coccar.
- Calotilla.** Media sin pie, que se sujeta por la parte inferior mediante una trabilla que forma parte de la misma media.
- Callandra.** Calandria.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

- Cigüidor.** Pájaro muy parecido al gorrión por su color y tamaño. Gorrión triguero, *Emberisa miliaria*.
- Cochorro.** Planta silvestre y de fruto espiñoso.
- Codeta de rata.** Planta silvestre de la familia de las gramíneas y del género *Alopecurus*.
- Coleta.** Planta silvestre: *Silene iustata*, colleja.
- Collecas.** Acción de llevar una persona á otra en las espaldas á horcajadas.
- Comprometido.** El que ha dado palabra de casamiento.
- Comuna.** Servicio ó prestación vecinal.
- Coneo.** Solterón.
- Confrontanzas.** Límites, linderos.
- Confularse.** Confabularse.
- Congrena.** Gangrena.
- Congregar.** Gangrenar.
- Conortarse.** Conformarse.
- Coralet.** Guindilla. || Persona de carácter irascible.
- Corcello.** Gorgojo.
- Corcomerie.** Murmullo.
- Corgallo.** Colgajo.
- Corta.** Persona aplicada y económica en grado superlativo.
- Corallera.** Argolla ó abrazadera, dentro de la cual gira la parte superior del armazón de algunas puertas.
- Coraudeta.** Planta silvestre de la familia de las crucíferas, que tiene la legumbre en forma de cuerno y terminada en punta muy agudo. Crece en los campos sembrados de cereales.
- Coroneta.** Planta de la familia de las crucíferas. Sus flores son blancas y están reunidas en capítulo.
- Corral vadibiel.** Corral descubierta en las casas de labranza.
- Correoso.** El hombre ó el animal que tiene aguante ó resistencia para el trabajo.
- Correrse la romana.** Esta frase se aplica cuando una persona miente ó exagera mucho lo que dice.
- Corretila.** Corregüela, *Convolvulus arvensis*.
- Coccolle.** Coscoja, *Quercus coccifera*.
- Costalazo.** Costalada.
- Costera.** Cuesta. En el *Diccionario* de la Real Academia tiene acepciones diferentes.
- Craba.** Una de las variedades del caracol, que se la encuentra en los terrenos de secano, especialmente en los que están vestidos de sosas y esallos.
- Crabetas.** Caballete sobre el cual se colocan los toneles.
- Cretaza.** Repliegue ó doblez que se hace en la piel de las extremidades cuando está endurecida; frecuentemente degenera en un corte ó llaga que produce un dolor in-

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Encamatonar. Hacer comelones.

Encantuelar. Encantusar, encantar.

Encapadera. Costra que se forma en la superficie de los campos sembrados, á consecuencia de una pequeña lluvia, impidiendo el nacimiento de la semilla.

Encendalle. Rama, hierba seca ó cualquier otro objeto propio para prender fuego.

Encielada (NOIRA). Se usa esta frase cuando la niebla está muy alta y oculta el cielo.

Encella. Grupo de dos ó más caballerías atadas la una en el cuello de la otra.

Encollar. Formar ó hacer una ó más encollas.

Escortar. Especie de embrujamiento, en virtud del cual un hechicero ó brujo impide, por medios sobrenaturales, que algunos recién casados puedan hacer uso del matrimonio. Esta superstición está tan arraigada en la mayor parte de la provincia de Huesca, que apenas se celebra una boda entre gentes sencillas é ignorantes sin que se obligue á las novias á ponerse una moneda de plata debajo de la planta del pie, al tiempo de ir á la iglesia, para librarse del *encortamiento* por medio de tan singular amuleto.

Encubillarse. Encamarse la caza.

Enchervelido. Aterido.

Endivnadera. La que adivina.

Endivnalla. Acertijo.

Endivnar. Adivinar.

Endrija. Rendija. Grieta.

Enflán. Especie de red burda que se emplea para conducir paja.

Enflascar. Ensuciarse los pies ó las manos en alguna sustancia blanda y escurrosa.

Enforcañadura. Punto de unión de las piernas. || Espacio comprendido entre las piernas abiertas.

Enfurreñarse. Véase ENFURRUSCARSE en el Diccionario de Boruo.

Engalla. Cada uno de los extremos salientes ó puntiagudos del corte de una azada.

Engañapastor. Ave: Pastorcilla de las nieves. El Diccionario de la Real Academia da este nombre al natillo.

Engarochelar. Encerrar. || Encarcelar.

Engatuzar. Engatusar.

Engolondrina. Golondrina.

Enguila. Anguila.

Enguilear. Sortear los obstáculos, orillar los entorpecimientos.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

- Esgarrarropas.** Pequeño reptil: Salamandresa.
- Esgarrineho.** Desgarramiento de la piel.
- Esgatuclarse.** Pelearse.
- Esgay.** Desgay.
- Esguitarrán.** Se dice á quien no goza de perfecta salud.
- Esleadera.** Lugar á propósito para resbalar.
- Esleiar.** Resbalar.
- Eslesón.** Resbulón.
- Esleazo.** Véase **ESLISÓN.**
- Esmatigar.** Arrancar con la azada las malas hierbas de los campos.
- Esmerar.** Fluir.
- Emelar.** Amolar, afilar.
- Emuir.** Coger las olivas con la mano, haciendo con éste un movimiento parecido al que se emplea para ordeñar.
- Espadilla.** Cada una de las piezas de madera que se ponen en las ranuras ó hendiduras de los *matrasos* para sujetar la parte posterior de la viga ó prensa de aceite cuando se cuelga la *libra*.
- Espaldadura.** Dislocación de algún miembro. || Descomposición del mecanismo ó estructura de alguna cosa.
- Espaldar.** Dislocar. || Descomponer, trastornar, romper alguna cosa.
- Espanzella.** Copo de estopa.
- Espanzurrar.** Despanzurrar.
- Esparvero.** Gavilán.
- Espategar.** Pntaleur.
- Espelurolo.** Mujer despeinado, desaseada, desaliñada.
- Espelletar.** Despellejar.
- Espellejadura.** Erosión, rozadura en la piel.
- Espentar.** Empujar.
- Espentear.** Véase **ESPENTAR.**
- Espentón.** Empujón.
- Esplgel.** Espliego. Loscos admite esta voz en el catálogo de los nombres vulgares de las plantas descritas en la *Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas*.
- Espinaque.** Espinaca. También da cabida Loscos á esta voz en su mentada obra.
- Espingaset.** Lugar muy estrecho é inclinado, por el que no se puede pasar sin gran riesgo de caer.
- Espinechar.** Deshojar las panojas del maíz.
- Espirallar.** Hacer, con una barrena delgada, un agujero en una cuba ó tonel para dar salida al vino, y así probar si está ó no sano el líquido.
- Espolsa.** Vapuleo.
- Espolsar.** Vapulear.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- Fogaña.** Ordinariamente se emplea este vocablo para designar el fogón que hay en los molinos aceiteros para calentar el agua destinada á escaldar la pasta de las olivas.
- Follata.** Hoja de navaja separada del mango.
- Ferigón.** Horquilla destinada á empujar ó meter la leña en los hornos de pan cocer.
- Ferniguilla.** Enfermedad que padecen los solípedos en la pezuña.
- Ferniguilla (TENZAN).** Se aplica esta frase á la persona de gran actividad, y también al hombre nervioso que está siempre en movimiento.
- Festle.** Especie de cardo silvestre, provisto de fuertes espinas.
- Frau. Fraude.**
- Frechenco.** Cerdo de seis ú ocho meses que se destina para el cebo.
- Frechinate.** Véase en BORO FRITADA.
- Fresar.** Moler la sal entre dos piedras. || Congeniar dos ó más personas.
- Frontal.** Cada una de las piezas redondas que cierran los extremos de los barriles, toneles, cubas, etc. En el *Diccionario* de la Real Academia tiene otras acepciones.
- Fulneta.** Escapatoria que los muchachos hacen para no asistir á la escuela, y también la que hacen del hogar doméstico las personas que encuentran desavenencias y disgustos en el seno de la familia.
- Fultraque.** Levita, gabán ó chnqueta muy larga.
- Furre.** Arisco, indómito, hurano.
- Furtainés.** Hucha de barro cocido, donde los muchachos depositan sus ahorros.

G

- Galapatillo.** Insecto de la familia de los hemipteros, que chupa el jugo del trigo cuando aun está en la espiga sin sazonar. Si las primaveras son cálidas y lluviosas, se reproduce el *galapatillo* con facilidad asombrosa y viene á ser una verdadera plaga para las cosechas de cereales.
- Galendrar.** Columpiar.
- Galecha.** Bache.
- Gangán.** Estúpido.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

H

¡Habiara! Admiración y á la vez protesta y queja de lo que dice otra persona; por ejemplo, Juan dice á Pedro, «¡Habiara, hombre! en un término improrrogable de tres horas, hará usted este el descubierto de 15.000 pesetas que ha resultado con usted en nuestro último balance». Y Pedro contesta «¡Habiara, hombre! ¿No comprende usted, amigo Juan que no es posible en tan corto tiempo hacer lo que usted me pide?»

Hamegas. Aparato especial de madera que se pone sobre el albarde para sujetar los haces de mies, leña, etc. cuando se transportan á carga.

Hartalla. Hartazgo.

Hierretes. Instrumento de música que consiste en un triángulo formado por una varilla de acero, en el que se toca ó golpea acompasadamente con un pabillo del mismo metal.

I

Imposibles (HACER LOS). Frase que se usa para indicar que una persona tiene que agotar todos los medios para hacer ó alcanzar alguna cosa.

Inclusa. Yunque. En este sentido se ve usada esta voz en muchos de las capitulaciones ó contratos que el Ayuntamiento de Binéfar celebraba con los herreros en el siglo XVIII, como puede verse en las Actas de 1752 hasta el 1800. Archivo municipal de Binéfar.

Inte. Instante.

Intrínquila. Cosa complicada, enredo.

J

Jabrir. Labor de azada que se hace en las viñas para limpiar de tierra el tronco y raíces superficiales de la cepa. Esta labor precede siempre á la poda.

Jarmiento. Sarmiento.

Jarreta. Vasija de barro cocido para contener agua. Tiene boca con rejilla en la parte superior; dos asas y una cánula ó pico, para dar salida al líquido cuando se bebe.

Jóvenes (HACER). Frase muy usada en todo el Alto Aragón, para denotar que los padres casan á su heredero y tienen al nuevo matrimonio en su compañía, trabajando todos en beneficio de la casa común.

Justicia (BRAZO DE). Agente ó representante de la Autoridad.

L

Laminaria. Golosina.

Lanternoso. El que padece alguna enfermedad en los ojos.

Lardada. Dolor intenso y de corta duración que se siente en cualquiera parte del cuerpo.

Lembreño. Enjuto de carnes, delgado.

Lengua de fuego. Lengua viperina, mordaz.

Lengualarga. Persona que no sabe guardar los secretos que se le confían.

Lenguatudo. Vease LENGUALARGA.

Leñazo. Vorapalo.

Letrera. Hierba lechera.

Liajada. Linaje.

Litera. Comarca de la provincia de Huesca, que tiene por límites: al N., el antiguo condado de Ribagorza; al O. y S., el Cinca, y al E., la Clamor Solada ó de Almacellas.

Locada. Pollada.

Loceta. Cozo pequeño.

Lueca. Clueca.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Matután. Gaznápiro.

Maular. Ladrur. || **Mayar.**

Maulido. Ladrido. || **Moullido.**

Mec. Pájaro de tamaño menor que el del gorrión.

Meligo. Ombligo.

Meligo (ARRUGARSE EL). Esta frase es sinónima de la palabra cobardía, así como la de «no arrugarse el meligo» es sinónima de valor.

Menescal. Aléitar, veterinario.

Menudencias. Menudo de las aves. En el *Diccionario de la Real Academia* tiene otro significado.

Mermasangre. Hierba silvestre que tiene la propiedad de temperar la sangre.

Mezotizo. Mestizo.

Michón. Pájaro.

Miela. Misiga. Loscos da cabida á esta voz en su recordada obra *Serie imperfecta*.

Mielcón. Una variedad de la misiga.

Mientefuerte. Embustero.

Miercha. Cometa. || Persona excesivamente alta.

Ministro Corredor. Alguacil del Ayuntamiento. Así se le nomina á este funcionario en los «Libros del Ayuntamiento de la villa de Binéfar». Véanse las actas correspondientes á los años de 1752 al 1800. Archivo municipal de Binéfar.

Mioje. Grano ó pepita de la nuez, almendra y del hueso de algunas frutas.

Misas de once (FUNDAR POCAS). Esta frase se aplica á una persona que está poco habituada á la economía y al trabajo.

Misto. Fósforo, cerilla. El *Diccionario de la Real Academia* le da un sentido más amplio.

Mechacón. Hombrón.

Mejadura. Rocío. En el *Diccionario de la Real Academia* le da otro sentido.

Mejete. Salsa.

Molimento. Monumento, túmulo, altar ó aparato que se coloca en las iglesias el día de Jueves Santo.

Molumento. Véase MOLIMENTO. En la escritura de «Arrequeamiento de primicias de Ballovar», año 1768, se lee «Por el trabajo de parar y disparar el molumento, se pagará una libra, 12 sueldos».

Molla (ΛΕΥΑ). Agua blanda ó no potable.

Memagastro. Una variedad de la uva.

Membolón. Insecto de la familia de los esfingidos: *Sp. Elpenor*.

- Membolonear.** Hablar á media voz sin que se llegue á entender lo que se dice. || Protestas que se hacen en voz baja contra los mandatos ó amonestaciones de un superior.
- Mente redondo.** Pardino ó grande extensión de terreno que generalmente pertenece á un solo dueño.
- Merella.** Hierba silvestre que crece en los terrenos salitrosos.
- Morenillo.** Aparato de madera que se pone dentro de la chocolatera para batir el chocolate mientras se cuece.
- Mererol.** Ratón silvestre, musaraña.
- Meridiza (CARNE).** Carne de las reses que mueren de enfermedad y se la destina al consumo público como si procediera de reses sanas.
- Mérfuga.** Atmósfera.
- Merqueta.** Alpechín.
- Morra.** Res lunar que padece la enfermedad llamada torneo ó modorra.
- Morralla.** Especie de lazada que se hace, con el ramal del cabestro, alrededor del morro de una caballería indómita, para sujetarla mejor.
- Morralla (DURO DE).** Esta frase se aplica al hombre de carácter violento y poco flexible.
- Morralleras.** Suciedad que dejan los alimentos y las bebidas alrededor de la boca cuando se toman sin la limpieza ó pulcritud debidas.
- Merrear.** Sestear el ganado lunar.
- Morrera.** La punta más elevada de un cerro ó cabezo.
- Merreño.** Pedazo grande y más ó menos redondeado de alguna cosa. El Diccionario de la Real Academia le da otro significado.
- Mortalera.** Mortandad.
- Mesca de gancho.** Insecto de la familia de los múscidos y cuyo nombre técnico es *Æstrus equi*.
- Mescallón.** Táhno.
- Mesta.** Véase AMOSTA en el Diccionario de Borno.
- Mestreja.** Comudreja.
- Muerge.** Enfermedad del trigo: Caries ó tizón.
- Muestra.** Flor del olivo.
- Muger.** Aire enrarecido que se encuentra en los silos y lagares, especialmente en estos últimos cuando las uvas pisadas están en el período de la fermentación tumultuosa.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

cuentro en casi todas las escrituras de compraventa, y muta, cesión, donación, etc., de bienes raíces. En todos los catastros de este país se lee la misma pala al precisar la situación de una finca determinada. || Pa da, jugarrets.

Parrel. Una de las varias especies de uva.

Parruza. Parriza.

Pasayá. Voz usada por los carreteros para mandar á las balleas que voyen hacia la derecha.

Pasarse el alma por el cuerpo. Frase que se aplica á la persona indolente ó apática.

Pata (BOTIRAR LA). Morirse.

Pata (TENER MALA). Ser desgraciado, tener mala estirpe.

Patasa. Pasta de harina, grasa y sangre de cerdo que se cuece con agua. || Mujer de formas pesadas.

Paute. Pacto. Se lee esta voz en el «Libro para Binófar», 1754, folios 15 vuelto y 16. Archivo municipal de la ciudad.

Pavias (ECHAR). Jactarse.

Pecho abajo. Ir hacia abajo, bajar una cuesta ó pendiente.

Pecho (LEVANTARSE EL). Estertor agónico.

Pedera. Estaca clavada en el suelo para sujetar por una parte á la oveja que se resiste á amamentar á su cordero.

Pedo de menja. Cierta clase de bizcocho.

Pegatosilla. Hierba silvestre: *Setaria verticillata*.

Pena (LLEVAR LA). Presentar la denuncia al Juzgado municipal de la falta que se haya cometido en propiedad rústica, por personas ó animales.

Pentínola. Hierba silvestre: Pimpinela.

Perbullir. Cocer primero con agua una cosa que después se ha de guisar.

Percha. Pelo muy largo y delgado que se emplea para hacer los olivas, nueces, almendras y otros frutos, pasando los romas de los árboles. El *Diccionario de la Real Academia* le da otras acepciones.

Perdigacho. Perdiz macho.

Perdua. Pérdida.

Permutar. El cambio anual que los animales hacen del plumaje de las aves de la pluma y las serpientes de la piel.

Perolo. Dudo.

Perpale. Barra ó palanca de hierro que se emplea para mover objetos de mucho peso y especialmente grandes piedras.

Perra (TENER). Pereza, desmayamiento, sueño.

Perra capada (SALIR LA). Salir mal las cuentas. || Torca

- In marcha de un negocio que al principio iba bien. || **Defraudarse** las esperanzas que uno alimenta.
- Petaoul.** Fruto de la garrabera. || **Persona** de poca estatura.
- Petar.** Chasquear el látigo, la honda ó cualquier otro objeto que produce chasquidos.
- Petido.** Chasquido.
- Peto.** Véase **PETIDO**.
- Plazo.** Pedazo. Esta voz se lee en la hermosa novela de don Luis María López Allué, titulada *Capuletos y Montescos*, página 218.
- Pleado.** Pleoso.
- Pleamerre (BBER A).** Beber poniendo los labios en el pico de la jarreta, cetril, porrón, etc.
- Picapell.** Una de las varias especies de uva.
- Picar.** Cavar. Se lee esta voz en la página 122 de la novela *Capuletos y Montescos* del Sr. López Allué. El *Diccionario* de la Real Academia da otras acepciones á la palabra *picar*.
- Pichar.** Orinar.
- Pichar la beira.** Humedad que despide la niebla cuando está baja y es muy densa.
- Picharrada.** Meorrada.
- Pichella.** Vasija de medio jarro de cabida. Se lee esta voz en la «Cuenta de Propios y arbitrios de la villa de Binéfar» correspondiente al año 1797. En dicho documento se dice: «..... se emplean 100 hombres cada día (en la limpieza de la balsa) á los que solamente se les daba un trago ó las diez y otro á las cuatro de la tarde, dando por cada 8 hombres dos medias ó *Pichellas* de vino que componen 6 cántaros, dos medias.....»
- Pichese.** Se aplica esta voz á quien se orina sin darse cuenta ó apercibirse.
- Pigeta.** Viruela.
- Pigotese.** Picoso.
- Pijallo.** Voz despreciativa con la que la clase infima de la sociedad denomina al individuo de clases más elevadas.
- Plata.** Ficha.
- Platar.** Contar, apuntar, fichar.
- Plñel.** Cospillo.
- Pirna.** Parche. Se lee esta voz en el «Libro para Binéfar», folio 16. Archivo municipal de la referida villa.
- Plta.** Enfado.
- Pitese.** El que se enfada con frecuencia.
- Piteste.** Véase **PITOSO**.
- Pitral.** Correa que, pasando por delante del pecho de una caballería, se sujetan sus dos extremos en la silla ó aparejo.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- Regal.** La parte más baja de los terrenos, susceptible de riego en época de grandes lluvias.
- Reganchar.** Doblar alguna cosa en forma de gancho. || Retorcer.
- Regañadientes.** Hacer una cosa á disgusto y refunfuñando.
- Regañeras.** Poner los dientes á descubierto contruyendo los labios. || Véase DENTERA en el *Diccionario de Borau*.
- Rejilla.** Braserillo en forma de caja, cerrada en su parte superior con una rejilla, sobre la cual se ponen los pies para calenturlos.
- Relejes.** Planta silvestre de la familia de las geraniáceas: *Erodium ciconium*. Loscos incluye el nombre vulgar de esta planta entre los que enumera en la lista de su *Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas*.
- Rem.** Espacio que descubre una guadaña en cada mano ó pasada.
- Remejón.** Rebanada de pan tostada y luego sumergida en aceite.
- Renuevo.** Renacuajo. || Persona que de continuo refunfuña.
- Repalmador.** Vnsar.
- Repatán.** Robadán. También se lee esta voz en la novela de López Allué *Capuletos y Montescos*, página 53.
- Restejar.** Sembrar sobre rastrojo.
- Restejo.** Rastrojo.
- Retiro (DAR UN).** Tener cierto parecido algunas personas ó cosas entre sí. Con frecuencia se dice: «Pedro *le da un retiro* á su padre en la manera de andar». «La cara de Felipe *le da un retiro* á la de su abuelo». «Tul flor *le da un retiro* á tal otro»; etc., etc.
- Retorcigón.** Retorcijón.
- Retuno.** Tuno en grado superlativo.
- Reuto.** Rédito.
- Revenir.** Reblandecerse una cosa. En el *Diccionario de la Real Academia* no está incluida esta acepción.
- Revolvino.** Torbellino.
- Ribla.** Juego de muchachos.
- Ribet.** Una de las variedades de la uva.
- Ricola.** Pajuela de cáñamo.
- Redilera.** Surco que abren en los caminos las ruedas de los carros.
- Regall.** Ruido que hace la garganta cuando se respira con mucha dificultad.
- Rempebanos sin estral.** Hombre sin oficio, vago, desocupado.
- Remplido.** Roto. || Si esta voz se aplica á personas ó animales significa herniado ó que padece de hernias. || Si se refiere

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

- Torne.** Molino aceitero. Calle del *Torno* se llama en documentos oficiales de la villa de Binéfar á aquella en que está situado el Molino aceitero de cosecheros. Calle del *Torno* se lee también en el azulejo correspondiente á la misma.
- Testar la badana.** Paliza, vapuleo.
- Tetón.** Coco ó fantasma para atemorizar á los niños.
- Tez (TIRAR L).** Se dice de los bueyes que van uncidos por el lostuz.
- Tezuelo.** Cabeza. En el *Diccionario* de la Real Academia se da á esta voz otro significado.
- Trafegar.** Perder alguna cosa.
- Trafurar.** Trabucar, confundir, desordenar.
- Tragia.** Tráfego, gran movimiento en las operaciones ú ocupaciones á que uno se dedica.
- Traglar.** Trafegar, traficar, dedicarse con ahínco á las ocupaciones ordinarias.
- Traglinero.** El que tragino. || Arriero.
- Trapal.** Rasgón grande en las ropas y telas. || Herida de grandes dimensiones.
- Trapalandina.** Trepolón.
- Trasmentana.** Viento del Norte, ó que viene de los Pirineos. Esta voz se lee en la interesante obra de D. Mariano de Panno, titulada *Puey Monçon viaje á la Meca*, copla LVII, página 123.
- Tremt.** Bullicio, ruido, gritería.
- Trena (METEN EN).** Meter en cintura, sujetar, someter ú obligar á uno á cumplir con sus deberes.
- Trencapiñel.** Pájaro.
- Treque.** Herida bocha en la cabeza á consecuencia de una calda, ó por recibir un golpe. En el *Diccionario* de Borao tiene acepción diferente.
- Trentena.** Caballería que tiene treinta meses. En *Capuletos y Montescos* se lee *treintena* en la página 261.
- Trezadera.** Borrachera. En los *Diccionarios* de Borao y de la Real Academia tiene diferentes acepciones.
- Trepuzar.** Tropezar.
- Trepuzón.** Tropezón.
- Treimbarre.** Juego de niños.
- Trestucarse.** Trastornarse la cabeza, volverse loco.
- Triachón.** Véase **TRENQUE**.
- Trecolón.** Coscorrón, golpe dado en la pared con la cabeza.
- Trecolonazo.** Véase **TROCOLÓN**.
- Trentirón.** Simple, bobo, sencillo.
- Trenzader.** Sierra de grandes dimensiones. En el *Diccionario* de la Real Academia, aunque está incluida esta voz, no tiene el significado que aquí se le da.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Zarret. Tarugo ó tapón de madera que se pone en el agujero de la espita en los toneles ó culas.

Zurrullón. Zurrullo. || Excremento humano en forma de zurrullo.

APÉNDICE

Abeticario. Boticario. Esta voz se ve usada en el «Libro para Binéfar», folios 92 y 155 vuelto.

Agra. Agría. Se lee esta palabra en la interesante obra del erudito escritor D. Mariano de Pano, titulada *Puey Monçon viaje á la Meca*, página 50. El *Diccionario* de la Real Academia da á la palabra *agra* otra acepción.

Alrada. Airoada, golpe ó ráfaga de viento.

Alrera. Viento fuerte y seguido.

Alaiga. Hormiga alude.

Apañe. Adobo, condimento. En este sentido se ve usada esta voz en la novela de D. Luis María Allué, titulada *Capuletos y Montescos*, página 210. En los *Diccionarios* de la Real Academia y de D. Jerónimo Boreo se le da á esta palabra diferentes acepciones de la que aquí tiene.

Arraque. Último vaso de vino, ó última copa de licor que toman las personas reunidas antes de separarse. Esta es la significación que tiene en la obra de López Allué *Capuletos y Montescos*, página 230. El *Diccionario* de la Real Academia le da otros significados.

Arrendante. Arrendador. Se lee esta voz en la «Escritura de arriendo de los hornos de la villa de Binéfar, para el año 1800».

Arrimado. Hombre encogido, vergonzoso.

Badanas. Hombre dejado, abandonado, desidioso.

Calenter. Calor.

Canabastro. Esqueleto.

Carranclear. Renquear. || Estado especial de salud en que una persona tiene intervalos buenos y malos.

Carretera de Santiago. Vía lóctea.

Casamiento en casa. Pacto especial en cuya virtud, si mue-

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

- pues dada su manera de reproducirse, la extirpación es muy difícil, y llega á formar una red que mata á las plantas de cultivo. *Centaurea scabiosa* (?).—*Alborge*.
- Aguelera.** Hoclo.—*Caspe, Alforque, Asalla, etc.*
- Agüespar.** Hospedar.—*Escatrón, Alforque, Alborge.*
- Aloas.** Alito. || Indigesto.—*Alborge.*
- Albergena.** Berenguena.—*Caspe, Hjar, etc.*
- Allagueta.** *Alyssum spinosum*: Planta que crece sobre las rocas calizas.—*Montalbán.*
- Alloetes.** Cimientos.—*Cinco Villas, Alforque, Caspe, etc.*
- Allgenclar.** Darse prisa. || Activar un negocio.—*Cinco Villas.*
- Amallancar.** Escardar. || Quitar malas hierbas de los campos y dar á la vez una ligera labor al suelo.—*Escatrón, Alborge, Caspe, etc.*
- Amedrentido, a.** Asustado. || Perplejo. || Emocionado. || Emhibido.—*Alborge, Sástago, etc.*
- Amedrentir.** Asustar. || Imponer miedo.—En los mismos lugares que la anterior.
- Amochonar.** Cazar con luz y haciendo ruido con conciertos y otros instrumentos, asustando á la caza de modo que se deje coger con la mano.—*La Puebla de Hjar.*
- Andana.** Cañizo colocado sobre dos estacas en forma de aparador delante de una ventana, que sirve para secar frutas al sol y otros usos semejantes.—*Alborge.*
- Anslas.** Náuseas. || Repugnancia. || Hemos oído esta palabra usada en la acepción que se indica en muchos pueblos de Cinco Villas, en los cuales es muy frecuente para demostrar la repugnancia que causa una persona, decir «Me das ansias».—*Tauste, Remolinos, etc.*
- Anleso, a.** Nauseabundo. || Repugnante. || Persona ó cosa cuyo presencia produce repulsión.—Se emplea en los mismos lugares que la palabra anterior.
- Antrujano.** Trozo de terreno situado junto á las parideras; en él duerme el ganado durante el buen tiempo.—*Caspe.*
- Apatuso.** El tallo de la alcachofera. (Borao indica solamente la acepción figurada de esta palabra).—*Pedrola.*
- Aragador.** Cadena de retranca que sirve para que la caballería de vnas haga fuerza hacia atrás en las cuevas cuando es preciso que el carro retroceda. También para que se deja en los montes para el ganado.—*Vetilla, Escatrón.*
- Arrecachadera.** Alondra.—*Alborge, Caspe, La Puebla de Hjar, etc.*
- Arree (AL).** Seguidamente. || Sin descansar.—*Hjar, Zaida, Alborge, Caspe, etc.*

- Aschete.** Tope de madera y hierro en el que apoyan los carpinteros la obra para cepillarla.—Alborge.
- Ateque.** Apoyos de madera ó piedra que se colocan en las acequias para sostener las tajaderas. En el *Diccionario de Berno*, se encuentra esta palabra, pero como sinónima de *adorno*, *aliño*.—Alborge.
- Atrapaclarse.** Proveerse de todo lo necesario para un asunto, contando con escasos medios. || *Ir bien atrapaclao*: Ir bien vestido, pero sin lujo.—Zaragoza.
- Auear.** Gritar. || *Aullar desahondadamente burlándose de alguien*. || *Abuchear*.—Alborge, Sástago, etc.
- Azetaerietes.** *Kentrophilum lanatum*: Planta que se cria generalmente en lugares incultos y estériles y en las márgenes de los campos.—Castellote, Calamocha, etc.

B

- Babero.** Bata que usan los niños.—Zaragoza.
- Balija.** Bachillero, murmurador, alcahueta.—Alforque, Sástago, etc.
- Balijear.** Murmurar, alcahuetar.—Alforque, Sástago, etc.
- Bamberotero.** Alborotador, estrafalario.—Sástago, Cinco Olivas, etc.
- Banduvilla.** Red en forma de manga que se emplea en la pesca.—Fuentes de Ebro.
- Banze.** Bacera: Enfermedad del ganado.—Caspe, Híjar, etc.
- Barba de chete.** *Scorsonera laciniata*. || Zoragallus, farfallas.—Epila.
- Bardalear.** Saltar los *bardales* que cercan un campo con objeto de apoderarse de los frutos ó destruirlos. || Robar fruta.—Zaragoza.
- Bardalero, a.** El que se dedica á robar fruta usaltando los campos.—Zaragoza.
- Barfella.** Pinochera: Hoja que recubre la mazorca del maíz.—Se emplea para jergones y otros usos.—Híjar, Escatrón, Alcañís, etc.
- Barredoras.** *Microlonchus clusii*: Recibe esta planta el nombre vulgar antedicho porque la usan en escobas para barrer las eras.—Calaceite.
- Barrueco.** Orzuelo: Grano en el ojo.—Esta acepción tiene algún parecido con la que señala la Real Academia. Esta dice que *barrueco* es *perla no redonda*.—Alborge.

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



- Cueulladera.** Mujer entrometida, *manifecera*.—*Cinco Olivas*.
Cuent. Cornudo. || *Abubilla*.—*Velilla de Ebro, Alborge, etc.*
Curruñé. *Amelanchier vulgaris*: Arbolito eminentemente medicinal.—*Torrecilla, Castelserás*.
Cuelrón. Travesaño que une las tablas de una puerta ó ventana.—*La Zaida, Alborge*.
Chamizo. Lugar sucio y de repugnante aspecto. || Reunión de gentes de mala ropa y peor vida. (La Real Academia dice que *chamiso* es tizón ó leño medio quemado).—*Zaragoza*.
Charremenga. Charlatanería. || Conversación vana y estéril. Una copla popular dice:

Quince años de *charremenga*
 Y ya quées que nos casemos;
 Ten pacencia, Pascualica,
 Que estas cosas quieren tiempo.

Teruel.

- Chielán.** Jovenzano. || Mozo que no ha llegado á la edad viril.—*Huesca, Barbastro, Uncastillo, Teruel, etc.*
Chioherrería. Lugar destinado á la venta de los desperdicios de vaca ó carnero.—*Zaragoza*.
Chioherrero, a. El que se dedica á la compra y venta de *chichorros*.—*Zaragoza*.
Chioherro. Se da este nombre á todas las vísceras de los animales muertos. || Trozo de carne que cuelga. || *Piltrafa*.—*Zaragoza*.
Chinoeta. *Cyperus pallescens*: Planta de raíz fibrosa provista de tubérculos muy raros.—*Chiprana*.
Chiplar. Mojar con exceso.—*Zaragoza*.
Cherritón. Pingüjo. || Trapo sucio.—*Fortanete*.
Chufelma. Pito ó gaita pequeña. Generalmente se da este nombre á los que usan los chicos y tocan sin arte ni concierto.—*Zaragoza*.
Chupete. Estalactita. En las minas de sal de Remolinos se les llama *chupetes* á las estalactitas allí formadas.
Churrión. Mancha en el vestido. || *Lamparón*: Gota que se desprende dejando en alguna parte señal de su paso.—*Zaragoza*.

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Estruela. Habilidad. || Mañá.—Escatrón, Gelsa.

Estuque..... Me parece que..... Creo yo..... Es mi opinión, mi parecer.—Usada en multitud de pueblos y especialmente en todos los del Bajo Aragón.

Eventar. Arrojar una cosa olor insoportable. || Descomponerse.—La Zaida, Alborge, Velilla, etc.

Expelcar. Sacudir el polvo.—Cantavieja.

F

Falero. Hombre activo y emprendedor, de gran voluntad para el trabajo. || *Mal fainero:* Vago indolente.—Tauste, Egea, Alagón, Zaragoza, etc.

Falcada. Cantidad de mies que el segador abarca con la mano izquierda y corta de un golpe con la hoz.—Barbastro, Graus, Jaca, Huesca, etc.

Falollas. *Adiantum capillus veneris:* Culantrillo. Planta que se ve en los muros húmedos.—Hijar.

Falz. Hoz.—Se usa en los pueblos fronterizos al reino de Valencia.

Falleta. Cucaracha. || Corredera.—Caspé, Teruel, etc.

Farinetes. *Scorzonera glastifolia:* Escorzonera.—Calaceite.

Felariz. Trencilla de lana ó algodón; generalmente se designa con este nombre la que se emplea para utar las alpargatas.—Se canta una copla que dice:

Eres un mocito vano
que se te puedo decir:
•En las alpargatas llevas
diez varas de felariz•.

Teruel.

Fenaze. *Brachypodium ramosum:* Lestón. Planta que se cria junto á los peñascos.—Caspé.

Fenollo. *Foeniculum vulgaris:* Hinojo. Planta muy abundante en casi todo Aragón.—Epila.

Festejar. Mantener relaciones amorosas. Así se dice: «Pulano festeja con menguanas». || ¿Festejas con la misma ú qué? (Frases irónicas de moda en Zaragoza).

Fietre. La collera ó mullido del yugo.—Albalate.

Fillela. Acequia pequeña derivada de la acequia madre.—Caspé.

Floja. *Fraxinus excelsior:* Fresno.—Miralbueno (Zaragoza).

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



P

¡Pachel! Interjección que denota desagrado, contrariedad y á veces amenaza. *¡Pacholero mundo!*—*Caspe, Híjar, Alcañiz, etc.*

Palred (SACAR Á). Recoger una pequeña cantidad de trigo antes de la siega general con objeto de disfrutar un anticipo de cosecha.—*Caspe, Híjar, Alcañiz, etc.*

Palanca. Recua ó reboño de mulas ó caballos que se llevan al *serial*.—*Caspe.*

Palenque. Cuerda muy gruesa y larga que se emplean para sujetar ó remolcar grandes pesos en las obras de azudes, puertos de río y norias.—*Alborge, Velilla de Ebro.*

Palico de la gaita (EL). Mandón. || El que se hace notar marcadamente en todas partes. || El que gobierna á los que están á su lado. «Fulano es el palico de la gaita en tal pueblo», es el que allí manda, el que impone su voluntad.—*Zaragoza.*

Panicoides. *Eryngium campestre*: Cardo corredor. || Planta que abunda en los campos estériles.—*Miralbueno.*

Parizón. La época de parir el ganado.—*Zaragoza.*

Paticas de rata. *Clavaria pistillaria*: Hongo comestible.—*Villarluengo.*

Pelrot. Hambre. Hay una copla que dice:

En Canfranc está Pelrot,
mas aquí Mariadura
y en Cenarbe ya no masan
por falta de levadura.

(Nótese la analogía que existe entre esta palabra y la frase citada «sneer ó pairod»).—*Valle de Canfranc.*

Pelnes de bruja. ¡Frutos verdes del *Erodium petraeum*, que se emplean para cardar (relojes).—*Alcañiz.*

Pelota. Cosu sucia, desordenada, revuelta. «Está la casa hecha una *pelota*», significa que está sin limpiar ni arreglo.—*Alborge.*

Pella. Bola hecha con sangre de cerdo, harina y otras sustancias.—(Aunque la Real Academia incluye esta palabra en su Diccionario, nosotros no queremos prescindir de ella, puesto que allí se extiende su significado á toda clase de amasijos de forma esférica, mientras en Aragón sólo se usa en la acepción dicha y en la que Borao indica).—*La Puebla de Híjar.*

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ó asociación religiosa.—*En muchos pueblos del campo de Cariñena.*

Resigo. Las ramas de olivo que se cortan en las limpiezas ó remondas y que sirven de pasto al ganado.—*Caspe, Hilar, etc.*

Rusco. *Ruscus aculeatus*: Zaquemí. Planta muy abundante en Castellote.

S

Salás. *Chenopodium fruticosum*: Planta que abunda en terrenos húmedos y salobres.—*Borja, Alayón.*

Salva. Designación que se hace de común acuerdo entre ganaderos y Terratenientes, de los campos que han de quedar para rícios, en los cuales no puede entrar á pastar el ganado.—*Sástago.*

Samugón. Cargante, pegajoso, pero poco locuz.—*Zaragoza.*

Sanmiguelada. Epoca que comprende los últimos días del mes de Septiembre, en la cual la gente labradora cumple la mayor parte de los compromisos anuales. || «Hacer sanmiguelada» significa liquidar todas las cuentas pendientes.—*En todo Aragón.*

Sanguero. *Sambucus nigra*: Arbol que prende con suma facilidad aun á despacho de los labradores. Los muchachos aprovechan sus varas para diferentes juguetes.—*Samper de Calanda.*

Seladiz. Lo mismo que FKLARIZ. *En todos los pueblos de Cinco Villas.*

Selva. Carga de leña verde, destinada á ser quemada en un horno.—*Caspe.*

Sementero. Campo sembrado de cereales. Epoca de sembrarlos y acción de sembrar. (El *Diccionario* de la Real Academia dice que sementero es el saco ó costal en que se lleva la simiente, acepción del todo desconocida en este país).—*Zaragoza.*

Sentere. Asiento rústico. || Lugar á propósito para sentarse.—*Remolinos.*

Señal. Cantidad insignificante de una cosa. «Un señal de carne, de pan», etc.—*Zaragoza.*

Servilla. Bandeja con pie para vasos y copos de licor.—*Sástago.*

Simén. Cal hidráulica. || Cemento.—*Cantaleja.*

Sitio. Lugar situado generalmente junto á los caminos en

FORGOTTEN BOOKS SUSCRIPCIÓN ILIMITADA

**797,885 libros!
Todo lo que pueda
leer por sólo
\$8.99/mensuales**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



Viborera. *Echinum vulgare*: Vulgarísimo en los campos y villas.—Caspe.

Vicos. *Vicum album*: Planta que forma á veces estratos planos espesos enramados.—Alcañiz.

Vizcedas. Véase MATAPIJO.—Alcañiz.

Z

Zaga Intestino.—Caspe.

Zafa. La parte cóncavo-cóncava de la superficie sobre la rueda la piedra de un molino oleario.—Caspe.

Zalca. Acequia.—Usada en casi todos los pueblos de Aragón.

Zapatitos y salzas. *Lonicera caprifolium*: Madreselva.—Alcañiz.

Zaragallas. *Podosperrnan lactinatum*: Farfallan. Abundante en todas sus variedades en las huertas del Bajo Aragón.
Epila, Híjar.

Zarapita. Palabra que indica ausencia total de cosas y personas. || «Allí no quedó ni zarapitas, no quedó nada, dijo ni zarapitas, no dijo esta boca es mía.—Toste, castillo.

Zarreta de rastrejos. *Rubus coccineus*: Planta muy frecuente en los bordales de las huertas.—Chirraza.

Zarracatrala. Muchedumbre ruin. || Canalla. || Multitud de personas ó cosas de miserable aspecto.—Zaragoza.

Zarría. Hombre activo, trabajador, incansable, que se ocupa en todas partes y siempre ocupado.—Zaragoza.

Zecollada. *Globularia alypum*: Planta que aprovecha como buen combustible.—Caspe, Híjar.

Zequeta. Vaina de madera en la cual los segadores intrincan los dedos corazón, anular y meñique de la mano izquierda para no cortarse con la hoz. «Barba de zequeta barba respingada y puntlaguda.—Zaragoza.

Zerra. Agrupación de racimos de acerollas verdes.—Fonolsoba.

Zuca. Cepo del árbol.—Zaragoza (La Cartuja Baja).

Zozurrenear. Murmurar. || Hablar entre dientes mal humorado.—Zaragoza.

INDICE

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO:	
I. Homenaje á Aragón.....	v
II. D. Jerónimo Borao	XLVIII
III. Diccionario de Voces Aragonesas.....	LXXVI
INTRODUCCIÓN:	
I.....	1
II.....	81
VOCABULARIO.....	147
NOTAS.....	337
<hr/>	
COLECCIÓN DE VOCES USADAS EN LA LITERA.....	I°
— ' — DE USO EN ARAGÓN.....	LVII°



SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros de ficción y no ficción, antiguos y modernos.

[Seguir](#)

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA INSTITUCIÓN

Sección histórico-doctrinal

- Tomo I.**—Crónica de San Juan de la Peña.....
- II.**—Progresos de la Historia de Aragón (primera edición).....
- III.**—Comentarios de las cosas de Aragón.....
- IV.**—Historia de las guerras civiles de España.....
Conde de Hobres.....
- V.**—Tratado de sucesiones intestadas y testamentos
en la misma cosa y fidelidad de los reyes
fueros de Aragón, por D. Joaquín
Gavín.....
- VI.**—El Registro del Merino de Zaragoza D. Juan
manuscrito antiguo, con prólogo e introducción
de D. Manuel Bosquell, Jefe del Archivo
Corona de Aragón (agotado).....
- VII.**—Itinerario de Aragón, Lavaña.....

Sección literaria.

- Tomo I.**—Rimas de Pedro Linares de Haza y poesías
de Fr. Jerónimo de San José.....
- II.**—Cancionero de D. Pedro Manuel Ximénez de Urrea.....
- III.**—Obras poéticas de D. Juan Francisco del Euzkadi.....
- IV.**—Diccionario de Voces aragonesas, Horna (primera edición).....
- V.**—Leyendas de José, hijo de Jacob, y de
el Magno, por F. Guillén Hobres.....
- VI.**—Conquista de las Islas Malucas, por D. Juan
Leonardo de Argensola.....
- VII.**—Diccionario de Voces aragonesas, por D. Juan
Horna, 2.ª edición.....

OBRA EN PREPARACIÓN

Las Comunidades de Durro y Traggia.